

Una chica sin igual

Noa Pascual

Vol. 2



Una Chica Sin Igual

Parte 2

Noa Pascual

Título: Una chica sin igual
Autora: Noa Pascual
Ilustradora: Verónica GM
Copyright ©2014 Noa Pascual
Todos los derechos reservados
ISBN-13: 978-1503256729
ISBN-10: 1503256723

BIBLIOGRAFÍA:

Noa Pascual, nació en Valencia en 1973 y Mirandesa por amor, donde vive en la actualidad, aunque sigue enamorada de su tierra natal y sus fiestas.

Cursó estudios de Bachiller superior.

Desde muy joven le gustaba inventar historias divertidas y que éstas transmitan los valores humanos que la sociedad deja al margen.

Su alegría y ganas de vivir son contagiosas, por eso que le encanta leer Chick Lit y romántica, género que escribe de manera divertida y jovial.

En 2012 publica su primera novela “DESCONOCIDOS EN UN ANDÉN” y en 2013 “AMIGOS ENREDADOS”, ambas novelas ambientadas en situaciones que bien podrían ser reales en la sociedad actual.

Su carácter abierto y animado, hacen de ella la amiga perfecta; es una apasionada de la vida y así lo transmite en sus textos.

“UNA CHICA SIN IGUAL”, es su última invención y con su lectura la diversión está garantizada.

Agradecimientos

A todas las mujeres conscientes de sus grandes defectos, por ser auténticas e irrepetibles.

A todos los hombres que llegan a comprender que los defectos son virtudes: Que esas virtudes las convierten en mujeres sin igual.

A mis chicas sin igual: May Martínez, Laura Ayala Ogueta, Rosa Plaza Barrado, Nuria Busto Sáez, Amaia López de Eguino, Bea Lobera Alonso, Eva Gil Soriano, Mari Carmen Ayus, Beatriz Marzo y Mercedes Gallego.

Gracias a todos los personajes reales, por vuestra amabilidad y ser partícipes de esta novela: Fran García, Mirella Patiño, Sara Rodríguez Domínguez, M^a José Sperea, Anna Artesanna, Alan Gandía, Chari, y muy especialmente a M^a José Tomás Martínez, la mejor diseñadora: Gracias por vestir a nuestras chicas.

Mil gracias a ES COLLECTION VALENCIA, a LA BOBA Y EL GATO RANCIO de Valencia, a PELUQUERÍA CHARÍ de Valencia, a la galería de arte EMMA de Madrid y a FLOR D'ATZAHAR de Paiporta.

Mirella Patiño, por apoyarme siempre y permanecer a mi lado en cada momento. Por ser partícipe de la historia, siendo personaje real con una de tus mil anécdotas que tanto nos hace reír y pasar un buen rato junto a ti.

A mi querida Verónica GM, por diseñar la portada preciosa que identifica a Una Chica Sin Igual.

Por último y el más importante, a ti lector por tener entre tus manos esta novela y permitirme entrar en tu vida durante unas horas de lectura. Mil gracias, mil besos.

Suena la melodía de mi móvil. Lo apago y refunfuño. Odio a mis amigos, hacerme madrugar un sábado es para matarlos. ¡Vale, no gritéis qué no son horas! Son las ocho de la mañana he quedado con ellos a las diez que es cuando abren las tiendas, así que comprender que no estoy para gritos mañaneros.

Adrián abre los ojos y cuando estoy intentando levantarme, sus manos me agarran y me atraen hacia él.

—Huesitos, quédate. No vayas. —Le doy un dulce beso en los labios y respondo:

—Ya cuentan conmigo, no puedo dejarles tirados. —Entonces mi chico empieza a besarme por los hombros, mmm... cómo me gusta su gesto. Pero sé donde quiere ir a parar y no tengo tiempo, debo llegar a casa, ducharme y arreglarme.

—Tesoro, tengo que irme, lo siento.

—Vale, pero esta noche también cuentan con nosotros. —¡No, por favor! Ahora no, todavía no he ingerido mi dosis de cafeína para asumir el día cómo para empezar de nuevo una nueva discusión.

—Adrián, por lo que más quieras no empieces...

—Noa, yo acepto el hecho que me dejes tirado para ir con tus amigos de compras, así que tú tendrás que aceptar el ir juntos a una fiesta donde la novia de mi mejor amigo y tu jefe nos ha invitado. —Me levanto y me dirijo al salón donde mi ropa interior está allí tirada, es que tuvimos un arrebató, no nos dio tiempo a llegar al dormitorio para desnudarnos.

Mientras voy en busca de mi ropa interior, pues discutir desnuda no me da mucha confianza, voy pensando en lo que ha dicho. Y no me siento con fuerzas de estar con esa mujer.

Cuando llego al dormitorio ya vestida le miro y él está sentado poniéndose una camiseta.

—Adrián, no puedo ir a esa fiesta. Pídeme lo que quieras excepto eso —digo con la voz rota. Mi chico se sorprende y pregunta:

—¿A qué viene ese estado melancólico? ¿Hay algo de lo que no esté informado? —¿Por qué me tiene que pasar esto a mí? Ahora que por fin sé que quiero estar con Adrián noche y día, ¿Por qué voy a tener que contarle todo lo que sucedió en París? No sé mentir, así que cuando responda si no me nota convincente, tendré que contarle el motivo de que no soporte a esa mujer.

—Sí, pero no te va a gustar. —Adrián se pone en pie y me mira, me mira y por fin pregunta.

—¿El qué? —Marta no soporta que esté cerca de Matt, odia que tú y yo seamos pareja, miedo me da cuando se entere que me hecho amiga de Dirk. Adrián, ya no es por lo del otro día, es que esa mujer ahora mismo su único hobby en la vida es amarga la mía. ¿Y todavía piensas qué puedo presentarme en su casa, intentar hacer caso omiso a sus desplantes y su forma de intentar humillarme para quedar ella como la más divina? No lo entiendes tesoro, pero si hubieses estado el día que nos reunimos con Dirk y sus padres, esa mujer sólo vivió para rebajarme hasta lo más hondo. Y no quiero pasar por ello de nuevo, ni quiero ni puedo, de verdad, Adrián, no tengo fuerzas para ello, esa mujer chupa toda mi energía —mi chico se acerca, me coge las manos y dice con tranquilidad.

—Cariño, ¿tan poco hombre me consideras? ¿Acaso crees qué voy a consentir que pases un solo segundo abatida? no se te ocurra pensar que voy a permitir que nadie te humille, porque te juro que soy capaz de hundir a esa mujer, si vuelve a intentar amargarte la vida. Ahora somos uno Noa,

estamos juntos, tu felicidad es la mía —Ay madre, eso dijo Matt anoche—. Motivo de más para ir a esa fiesta, dejar claro que mi chica es la más divina. Tú estás por encima de ella y va siendo hora que no te escondas. Deja de hacerlo cariño, estoy cansado de verte siempre con miedo a no estar a la altura. He pasado un año viéndote así, ahora ya no tienes que pensar esas cosas, no sé cómo te hacía sentir Leo, pero a mi lado no quiero que vuelvas a sentirte nunca decaída. Tú eres y serás la única que puede hacer frente a los demás, pero yo estaré a tu lado para que no te hundas.

Y ahora después de escuchar estas palabras, conociéndome como me conocéis ya, podéis imaginar que tengo los ojos brillantes, sus palabras tan emotivas. Es que nunca he recibido ese tipo de palabras por parte de mi pareja. Sólo Esteban y mis lesbis lo hacían. Para Leo, yo nunca estaba a la altura. Siempre era yo la que lo hacía todo mal, mi trabajo no estaba a la altura de su categoría profesional, mis amigos no eran los apropiados para ser invitados a fiestas, mi ropa provocativa sólo cuando teníamos cenas y había que aparentar estar a la altura de las mujeres de sus colegas. Y ahora escucho esto y me siento tan... ya sabéis como siempre (perdonar la palabra pero es la apropiada) una mierda, por haber desperdiciado cinco puñeteros años de mi vida.

—Adrián... —digo con la voz ahogada, pues no quiero llorar—. Te quiero.

Ufff ya lo creo que le quiero. Igual él esperaba otra palabra, pero ahora mismo es la única que puedo ofrecer. Hay muchas clases de amor. Y cuando pueda decirle te amo, entonces sabré que es el único hombre de mi vida. De hecho en cinco años no le dije a Leo te amo, así que cuando le diga a Adrián esas dos palabras, sabré que mi Esteban tiene razón: Uno sabe cuando ha encontrado al hombre o la mujer de su vida.

Estoy en mi apartamento y en vista que el día va ser muy caluroso, decido ponerme un vestidito veraniego, es blanco con dibujos azules celestes palabra de honor donde la parte del pecho está fruncida y tus pechos se quedan bien marcados, elijo unas sandalias planas azules del mismo color. Sí, he dicho planas, porque luego dicen de las mujeres, pero ¿habéis ido de compras con vuestros amigos? No saben lo que quieren, no piensan en nada, todo les parece raro. Así que va ser un día muy pero que muy largo.

Suena el timbre de mi puerta y abro, Esteban entra y me da un abrazo y un beso. Hoy la mañana empieza a ir bien, espero que siga así, después de lo de mi chico, va siendo hora que todo me salga bien ¡vamos digo yo!

Le narro a conciencia lo que ha dicho Adrián y entonces sonrío. Le gusta, sí, va siendo hora que no piense que es un niño.

—Está bien, preciosa, pero espero que esto no se convierta en una de cal y una arena ¿me entiendes verdad? —Pues sí, lo entiendo, un momento estamos en la gloria y al rato estamos como el perro y el gato.

Vuelve a sonar el timbre y entra José. Ahora falta esperar a Dirk y estaremos preparados. José entra y lo primero que hace es sonreír y echar una foto con su móvil. No

os lo he dicho, este hombre no para de hacer fotos, creo que es un fotógrafo frustrado.

El otro día en el Sin Nombre, debió sacar unas doscientas fotos y eso me hace gracia.

—¿Ya estamos? Dónde metes luego todas esas fotografías, soy fotógrafa profesional, y nunca he hecho en una hora tantas como tú. —José sonrío.

—Sabes eso qué dicen de que una imagen, vale más que mil palabras, pues en las fotos que saco luego observo y me entero de todo. Tú como fotógrafa deberías saberlo... Noita. —Le gruño y

Esteban se ríe.

—Eres incorregible, no sé qué vamos hacer contigo.

—Corregirme, eso... eso... eso es lo que tienes que hacer, corregirme bien corregido. —Esteban sigue riendo y yo decido darme por vencida, este hombre me puede.

—No tienes apañó, contigo no hacemos carrera...

—Carrera ya tengo —dice muy burlón—. Y por cierto, antes que se me olvide, perdona mis modales, hoy estás realmente bonita —le miro y niego con la cabeza es que me pueden, os juro que estos chicos pueden conmigo, me tienen frita. No sé si burlan o de verdad me halagan.

Suena el timbre de la puerta y por fin bajamos, Dirk nos saluda y me piropea. En fin pensaré que son halagos o acabaré mosqueada con todos ellos.

—¿Y bien por dónde queréis empezar? —por primera vez alguien se adelanta a Esteban al hablar. Pero parece que lo hubiesen acordado porque los otros dos se ríen y asienten.

—¿Qué pregunta es esa? Por la ropa interior. Vamos a ver si sabes elegir cómo toca —les miro porque deben pensar que voy avergonzarme, pero con Esteban estoy muy acostumbrada, de hecho conozco la mejor tienda de ropa interior masculina de toda Valencia ¿Increíble verdad? Pues sí, gracias a mí, nuestro Esteban siempre está a la altura de las expectativas de una mujer.

Oye, oye, a los que vais de gallitos, os recuerdo que os escucho y voy a deciros algo ahora mismo: Qué sepáis que la ropa interior masculina es tan sexy como la femenina, que a nosotras nos gustan los hombres con ropa interior buena y moderna. ¡Ay chicas!, va siendo hora que estos hombres aprendan, que ya estamos cansadas de ver los mismos slips blancos y de rallas que llevaban nuestro abuelos.

Venga va, voy a ser buena, para que veáis que pienso en vosotros, (en realidad es un favor que os hago a vosotras) voy a deciros donde encontrar la mejor ropa interior masculina. Si es que deberíais pagarme por los datos que os facilito, no me digáis que no estáis aprendiendo cosas gracias a mí.

En fin allá vamos, nos dirigimos a ES COLLECTION, chicos por favor anotar bien esto, que deseamos veros en ropa interior. Uiss estoy emocionada, ¡chicas, agarraros que me están pidiendo la dirección! Aiss si es que todavía queda esperanzas con vosotros, sí, sí, que me lo están pidiendo los mismos que protestaron cuando dije que se quitaran los calcetines... aiss de verdad, noto una lágrima asomarse en mi ojo, esto me ha llegado al alma. Pues por emocionarme, os habéis ganado los tres la dirección, hale, que no se diga. La tienda la encontraréis en la calle Reina Doña Germana número 8.

Estamos en la entrada de ES Collection y en cuanto entro porque además me toca ser la primera, pego un grito de alegría.

—¡Ahhhhh! ¡Fran! —¡Qué alegría por Dios! Esto para los creyentes, para los míos, ¡Santa Madonna bendita! Ehhh Madonna por la cantante, no por los creyentes. Es que tengo que decíroslo todo.

Ahora preguntáis ¿Fran? Sí, Fran, por eso mi expresión de antes, lo conocí en el concierto de Madonna. No hay nada como guardar diez horas de cola, para entablar amistad con alguien. ¿A qué es fantástico? Oye, lo que une la música que no lo separe nadie.

—¡Noa, amore! —Mega abrazo que nos damos, es que le veo muy pocas veces al año— ¡Estás fantástica nena!—. Aiss si por algo quiero tanto a este hombre. Pero esperar que os cuento, ya sabéis que soy de dar muchos detallitos ¡ja! Fran es un hombre de cuarenta recién cumplidos, alto y esbelto, lleva una barbita de esas que parecen recién salidas, atractivo y muy auténtico. Un bailarín

formidable, lo que pudimos bailar en ese concierto, aiss que gran día para guardar en el recuerdo, primero por ver a Madonna en directo, segundo por las amistades que hicimos, estos chicos son parte de ello.

Me acerco a Alan, que es el encargado del local. Nos saludamos con un fuerte abrazo también, es que esta pareja me tiene enamorada, son como miss lesbis, aisssss... El chico es guapo y alto, con un sentido del humor muy José, ya me entendéis, además con una sonrisa que te enamora al instante.

Hay que reconocer, que aparte de que siempre tienen los mejores modelos en este local, han tenido un gusto exquisito a la hora de decorar el escaparate. Oye, os parecerá tontería, pero siempre hay que cuidar los detalles.

Una vez intenté liar a Alan con mi Esteban, para ver si así de una vez por todas salía del armario. Bueno fue idea de nuestra Flor, pero con lo casamentera que soy no insistió mucho en su idea, lo hice de buena gana. Es que tanto Fran como Alan, para mí serían la pareja perfecta de mi mejor amigo. En fin...

—Qué bien acompañada vas siempre. —Dice Fran mirando a mis nuevos amigos. Me doy la vuelta les observo y sonrío. No esperaban mi gran entrada ¡ja! por listos, (avergonzarme a mí) ya veremos quién se avergüenza.

Les presento, aunque a Esteban ya lo conocen de sobra. Y entonces digo:

—Estos chicos necesitan ir de compras, son de los que todavía creen que los slips que les compra mami son la última moda en París. —José y Dirk me miran alucinados, porque tanto Fran como Alan se ríen al pensar que siguen gastando los típicos abanderados ¡ja! yo me muero de la risa de ver sus caras. Por fin me tocaba a mí, ¡vamos digo yo!

—En ese caso están en el lugar indicado. No encontrarán nada mejor. —Dice Fran. Yo asiento y entonces la pregunta de Alan consigue que mis chicos por fin digan algo.

—¿Los necesitáis con relleno? —José me mira y tuerce el labio hacia un lado, sabe que me lo estoy pasando a lo grande con esto.

—Pues no sé, dímelo tú. —No me vais a creer, pero José se acerca y agarra la mano de Alan, se la lleva a su trasero y cuando Alan después de palpar como buen profesional responde:

—En la parte trasera está claro que no te hace falta. —Sonrío y entonces José me mira con cara pícaro y dice:

—La parte delantera, igual Noa quiere comprobarlo. —¡Ehy, ehy, a mí por qué siempre me meten en todo! La verdad, de no tener novio no me importaría comprobarlo. Pero mi mano sólo toca donde está mandado (¿Ehhh me ha salido un pareado?) venga esto dedicado a los de letras, que os estoy haciendo trabajar demasiado con los cálculos.

—No le hace falta. Ya dijo que el tamaño importaba. —Digo mirándolo con cara de asombro cuando se acerca a mí por si de verdad quiero comprobarlo. Esteban y Dirk para variar muertos de risa.

Nos ponemos en busca y captura de slip y bóxer apropiados. No os podéis hacer una idea de lo preciosos que son algunos (qué bonito, es que la ropa interior masculina también tiene su encanto) ahora no me vengáis con eso de (visto uno vistos todos) porque eso sólo lo dicen los que cuando ligan, las chicas no vuelven a llamarlos. Aiss lo que os queda por aprender...

Me acerco a Esteban y le paso tres que he elegido para él. No rechista, siempre los compra, sabe que nunca fallo. Así que... junto a uno más que él había elegido, se acerca a la caja y habla con Fran y Alan animado.

A Dirk le gustan todos, y me da que Alan esta semana si mi dios alemán, compra todo lo que quiere se puede ir de vacaciones pagadas, gracias a nuestro millonario.

José está pensando demasiado y en vista que vine aquí para asesorarlos me arrimo a él, le miro y el sonrío.

—No sabes cuál elegir ¿verdad? —Sonríe más y responde.

Sí sé los que quiero, pero me gustaría saber cuáles piensas que serían mi estilo. —Le miro pensativa y entonces recorro la tienda. Por suerte no es muy grande, porque con todo lo que tienen me volvería loca en este lugar. Veo dos slip y los cojo y entonces me giro y le digo muy seria.

—Estos son los que más te pegan. —Abre los ojos tantos que no puedo evitarlo y me sale una carcajada, se da cuenta que estoy bromeando. Era uno totalmente transparente de redecilla y el otro era blanco con corazoncitos rojos pintados.

Sigo riéndome y me apoyo en uno de los colgadores, José se acerca por detrás apoya su cabeza en mi hombro y dice:

—Si fueses mi chica, ¿con cuál te gustaría verme? —Dice mirando al frente observando las prendas que hay colgadas. Ladeo la cabeza para mirarlo bien y él no se mueve, así que alargo mi mano y cojo uno que me encanta. Es un bóxer que lleva un zorro estampado en la parte trasera y toda la parte delantera estampada en diversos colores.

José me mira y sonrío, levanto los hombros en señal de (soy así de original) oye, es precioso de verdad, es juvenil y con el cuerpo atlético que tiene José, ya lo creo que la chica que lo vea va disfrutarlo al mil por mil.

—Ok, ¿y los que crees qué son mi estilo? —Esta vez ya fuera de bromas pues este chico ha demostrado tener siempre un gran sentido del humor, le cojo de la mano y le acerco a la parte derecha, donde he visto tres modelos que a mi parecer son su estilo. Pero antes digo lo siguiente.

—¿Y si acierto? Igual mientes. —Me mira a los ojos y dice:

—Hasta ahora no te he mentado, ¿Por qué iba hacerlo? —Aiss es verdad, dijo que no era un asesino y hasta que mate a alguien, seguirá siendo cierto.

—Vale. —Voy a elegirlos y me detiene la mano.

—¿Sigues sin creerme?

—No. El día que nos conocimos al mirarte a los ojos supe que no ibas a matarme. —Suelta una carcajada y entonces dice:

—Lo qué me costó que confiaras en mí. —Ambos nos reímos y vuelve a decir—. Aún así, para que veas que no voy a mentirte, voy anotar tres modelos, tú eliges seis y veremos. —Qué gracioso es, ¿no os recuerda cuando dijo de tomar el café para mirarnos a los ojos y que me quedara tranquila de que no era un mafioso?

—No hay necesidad, he dicho que te creo. —Sonríe y se aleja hasta el mostrador y le pide a Alan un bolígrafo y papel. Anota los tres modelos y cuando regresa a mi lado con su sonrisa perfecta hace un gesto con la cabeza.

—Adelante, ya puedes elegirlos. —No lo pienso mucho, ya los tengo elegidos, así que cuando se los enseño dice:

—Tres de seis, no está nada mal. —¿en serio? He acertado los tres que he elegido.

—Hombre de poca fe —digo muy risueña.

Vale... vale... os digo cuales son su estilo. Pues he elegido un bóxer negro con todas las costuras rojas (todas sí, las costuras de la huevera también) aiss qué preguntitas, estaba claro ¿no? y otra cosa

antes de que se me olvide ¿Por qué siempre preguntáis los hombres? Bueno, sigamos que las chicas quieren saber más, (los chicos también pero no van admitirlo nunca) el segundo es un slip, también negro de primera calidad, de goma alta ancha de color mostaza, de tiro bajo y se ve que es muy comfortable y de ajuste perfecto, así el tamaño quedará bien protegido ¡ja!, por cierto le señalo con mi dedo que hay una camiseta colgada justo encima a juego. Y por último otro bóxer también de primera calidad (bueno en esta tienda no tienen otra) de imitación a las prendas tejadas, sus costuras son perfectas y parece un auténtico vaquero. Parece realmente que lleve bolsillos, incluso unas tachuelas en los bordes (fantástico de verdad)

Me enseña la nota para que sepa que he acertado en todas y además se pega a mi oído y susurra.

—Los otros tres elegidos, también son de mi estilo, así que has ganado.

—¿Y qué he ganado? —Me da un beso en la mejilla y coge los seis calzoncillos.— ¿Los vas a comprar todos? —pregunto.

—Pues sí, y el del zorro, así cuando encuentre una chica como tú, me garantizo una segunda cita.

—Ambos nos reímos.

Me acerco a Dirk y éste me sonrío. Le veo animado y esto me hace pensar mucho.

Puede que tenga mucho dinero, pero este chico se siente solo y desamparado. Se le nota que necesita a sus amigos. Doy por hecho que no ha ido a comprarse ropa interior solo en mucho tiempo.

—Estás muy pensativo. —Le digo cuando tengo mi hombro pegado a su brazo.

—Es que me gustan todos. —Vuelvo a soltar una carcajada.

—La ropa interior te la compraba tu madre ¿verdad? —se sonroja y es la primera vez que le veo hacerlo. Eso me emociona, de verdad os lo digo. ¿No os parece tierno?

—No es que mi madre me la comprara, es que iba de compras con ella. Siempre era mejor que elegir solo. Una mujer tiene siempre mejor gusto. —No puedo evitarlo y me pongo de puntillas para darle un beso, al no llevar tacones a estos chicos hoy les llevo justo a los hombros. Dirk sonrío y me rodea con su brazo por la cintura mientras ambos miramos los calzoncillos. Señala dos y asiento pero en el tercero hago morritos. Sabe que ese no es de mi gusto y entonces lo deja. Digamos que estamos un buen rato y cuando me quiero dar cuenta llevamos prácticamente media tienda en las manos. Nos miramos y reímos.

Alan está alucinado. Os lo dije mi dios alemán le acaba de pagar esas vacaciones deseadas. No todos los días vendes media tienda a un solo cliente.

Mientras Alan está metiendo todo en bolsas yo me acerco a Fran y le digo que me tiene que hacer un favor. Se lo digo al oído, sonrío y entonces dice:

—No te preocupes eso está hecho. Guárdate la cartera, regalo de la casa por traer clientes nuevos.

—Me guiña un ojo y yo distraigo a los chicos.

Tranquilos los que estáis nerviosos por ir a comprar, nuestro Alan es un hombre de negocios, hoy es sábado el martes tendrá la tienda de nuevo llena de calzoncillos divinos.

Ya estamos preparados para abandonar la tienda. Primera parada importante será ir al coche de Dirk para dejar en el maletero todas las bolsas. Pero nuestro José dice algo que me encanta.

—Bueno, hoy Noa ha ganado, así que lo primero ir por su premio. —¡Ay qué bien!

—¿Qué premio? —pregunta Esteban. José me mira pone su sonrisa encantadora (oye, me fijado mucho en él, ya soy capaz de reconocer cinco sonrisas de este hombre) pues bien en esta ocasión es la encantadora.

—Voy a invitaros a todos a mi segundo hogar a tomar algo antes de seguir con las compras. —

Sonrío porque me parece estupenda idea.

—¿Y dónde vais? —Pregunta Fran curioso.

—Donde vamos, que vosotros estáis invitados también. —Alan mira la caja y sabe que podría estar cerrado el resto del día sin problemas. Así que teniendo en cuenta que puede tomarse su media horita de almuerzo sonrío.— Pues a mi cafetería favorita, La Boba y el Gato Rancio, está muy cerca de aquí, ¿la conocéis?

Fran sonrío y Alan también, al parecer son amigos de los dueños. Bueno pues allá vamos, tenía razón estaba muy cerca, en la calle Cuba.

Una cosita os digo, gracias a mí los que vivís en Valencia ya podéis ir a lugares que no conocíais y a los que estáis pensando en pasaros por aquí y sois de fuera, no me digáis que no os estoy dando facilidades para ir de turistas bien enseñados ¿Eh? Aissss lo que me costáis de criar algunos.

Llegamos a la cafetería y es muy chic, está muy chula me encanta. Y teniendo en cuenta que es el segundo hogar de José, eso despierta mi alarma consumista de dulce. Seguro que aquí tienen buenos pasteles.

—Noa, voy a elegir por ti, te lo has ganado y estoy seguro que me lo vas agradecer. —Oye, es su segundo hogar, me fío de él. Ya lo creo que me fío (¿O no?)

Cuando traen mi batido de chocolate y una cacho tarta de oreo, mis ojos hacen chiribitas, José sacando fotos y riéndose, mi cara ha sido un poema, pues al enseñar las fotos a todos, incluso yo misma me río, aissss pero qué buena está la dichosa tartita.

Fran, Alan y Dirk están inmersos en una conversación muy profunda, de la cual yo me desentiendo, porque estoy a lo mío (zampando). José se acerca a mí para no molestar la conversación y me dice muy bajito.

—¿Contenta? —me relamo los labios y él ríe, asiento con la cabeza y le digo en susurros.

—Cada día estás más cerca de llegar a ser el kínder. —Ambos reímos y Esteban me mira.

Nos despedimos y toca el suplicio padre, de tienda en tienda. Por suerte mis chicos no están poniendo muchas pegas, casi ni lo creo. Además estoy disfrutando a lo grande, pues cada cosa que les digo se la prueban y me encanta verles tan ceñiditos mmm... ahora soy envidiada por muchos de vosotros, lo sé, pero la vida es así... aissss tranquilos que lo estoy disfrutando al mil por mil para daros todo tipo de detalles si me preguntáis.

Con bolsas hasta los topes, pues estos chicos tienen una vena consumista sin igual, nos dirigimos al parking para dejarlo en el vehículo.

Mis ojos se abren y va siendo hora que yo me dé un caprichito, (vamos, digo yo) así que le digo que se detengan, quiero entrar en una tienda de lencería que me encanta. No me pidáis que os dé el nombre, porque no quiero compartir todos mis secretos, la ropa íntima es mía, si no os veo comprando allí y me dejáis sin nada que elegir grrrrrrrrrr.

Parece que los chicos no están por la labor y deciden irse al coche a dejar todas las compras les gruño muy molesta, pues no me parece justo. Oye, que yo les he aconsejado y todo.

Me doy la vuelta y me percató que José se ha quedado, apoyado en la puerta con los brazos dentro del pantalón pirata vaquero.

—No sé porqué te molestas, ya me tienes a mí. ¿Para qué quieres que entremos todos? —no lo puedo evitar y sonrío, es que me parece un detallazo por su parte.

Le miro con picardía, entonces él suelta una carcajada y dice lo siguiente.

—Noita, tengo cuatro hermanas mayores, te aseguro que me he criado entre lencería. Para mí

entrar en estas tiendas es como estar en mi casa, no sabes la de veces que me han traído. —Qué gracioso es, ahora entiendo muchas cosas.

—¿Cuatro hermanas?

—Sí, soy el benjamín de la familia, mi padre no paró hasta que por fin otro hombre entró en el seno familiar. Esa fue su gran revelación, conseguir que yo le quitara el puesto de aguantarlas a todas. —Dice esta frase y se parte de risa. Pero su tono y su forma de contarle dice mucho de él, está claro que adora a su familia.

Entonces le cojo del brazo y entramos juntos, miramos por todas partes y cuando llegamos al colgador central, es ovalado y largo. José empieza por un lado y yo por el otro y entonces escucho las voces de dos chicas, hablan susurrando pero al tenerlas cerca las escucho a la perfección.

—¡Qué suerte tiene esa chica! además de guapo, compra con ella.

Sonríó porque me parece gracioso el comentario, no puedo evitarlo y alzo la vista y veo a José mirándome. Cuando nuestras miradas se encuentran baja la suya, yo me muevo hacia el lado derecho poco a poco, separo dos prendas por las perchas, aunque reconozco que ni las he mirado. José levanta la mirada de nuevo en busca de la mía y yo la agacho, él mueve dos prendas más pero estoy segura que ni las ha visto. De nuevo otras dos perchas pasan por mi mano y otro pasito adelante, vuelvo alzar la mirada y él la baja. Así hasta que nos encontramos, cuando espero que él pase de largo y yo seguir por mi camino, ninguno de los dos se aparta. De hecho su mano va dar a la mía pasando las prendas, y yo en vez de apartarla, con mi dedo índice comienzo acariciar el suyo. José tampoco aparta su mano.

Levanto la mirada y los dos nos quedamos mirándonos, me hace sentir pequeña, cuanto echo de menos mis taconazos, porque así le llego a la barbilla. Para asombro mío no soy capaz de apartar la mirada. ¿Raro verdad? Pues aquí estamos, los dos mirándonos. Y sin pensarlo, digo esta frase casi susurrando.

—Esta noche voy a la fiesta. —José que no deja de clavar su mirada en la mía, traga saliva y con voz tranquila dice:

—Necesito saber algo —levanto las cejas y él pregunta—: ¿Vas a ir por ti o por agradar a Adrián?

Durante unos segundos pienso en ello y todavía he sido incapaz de dejar de mirarlo.

—Porque necesito hacerlo. Va siendo hora de dejar de esconderme de los demás. Siempre me he dejado pisar y va siendo hora de no hacerlo más.

José relaja su mirada, sigue mirándome y entonces me percato que ahora es él quien está acariciando mi mano, seguimos ambos con las manos apoyadas en el colgador. Asiente con la cabeza y sonrío de medio lado.

—Está bien, si lo necesitas, me parece apropiado —sonríó y cuando hago el ademán de separarme, me sujeta la mano—. Aún así, si por el motivo que sea, te sientes incómoda o dolida, llámame y te sacaré de allí tan rápido como un rayo. —¡Aiss, qué afortunada soy con mis amigos! Sonríó y me pongo de puntillas para besarle en la mejilla. Y cuando mis labios ya están haciendo lo que deben, noto que sus manos me rodean por la cintura, me aprieta con fuerza y me devuelve el beso.

Cuando vuelvo a mi posición normal, uno de sus brazos me sigue rodeando por detrás, ambos mirando el colgador y mi amigo pregunta:

—¿Te ha gustado algo? —Asiento con la cabeza y de nuevo el dice—, a mí también me han

gustado unos cuantos.

—¿Crees qué sabrás elegir cuáles son los que más me gustan? —pregunto curiosa.

—¿Qué si sabré? Estoy convencido de cuáles son los que más te han gustado, además sé con cual me gustaría verte. —Suelto una carcajada, pues lo ha dicho suspirando.

—No voy a pedirle papel y boli a la dependienta, tendrás que fiarte de mí. —le digo muy sonriente. José inclina la cabeza para mirarme bien y asiente.

—Siempre me he fiado de ti. —Me apoyo en su costado para darle las gracias por el comentario y él me aprieta la cintura con su mano.

—Muy bien, adelante. —Esto es un gran desafío ¿será capaz de averiguarlo? José me suelta y se va a la parte izquierda de la tienda por donde habíamos mirado al entrar, coge un par de conjuntos, luego se va a la parte derecha y coge otros dos y cuando llega de nuevo a mi lado coge uno del colgador donde hemos estado hablando.

¡Madreeeee míaaaaa! ¿Cómo es posible? Grrrrr ¿tan fácil se me lee la mente? Es que ha acertado en todos, mi cara es todo un poema, José ríe y pregunta.

—¿He acertado? —Respondo muy rápida y mi voz le sorprende.

—Sí, ya lo creo que has acertado.

—¿Y por qué te molesta tanto? —Me pregunta clavando su mirada en la mía.

—No estoy molesta, es... uff... es... da igual.

—¡No, no da igual! Dime. —vuelvo a suspirar en plan derrota y respondo tan sincera como siempre.

—Es que... no sé, me da la sensación que no hay nada en mí que pueda sorprender a la gente. — Digo esto y hago una mueca con los labios. José sonrío y niega con la cabeza.

—¿Pero qué estás diciendo? Toda tú eres sorprendente. —¿Y por qué has acertado? — suelta una carcajada al escuchar mi pregunta.

—Me fijo mucho en la gente, y te he estado observando, cuando los has mirado en unos has sonreído, en otros los has mirado y al dejarlos de nuevo en el colgador tu mirada de forma inconsciente los ha buscado de nuevo. —Levanta los hombros en señal de (ya ves, soy así de observador) le miro y no puedo evitar sonreír, tiene ese poder conmigo este hombre.

—Vaya, serías un gran fotógrafo. —Oye, es que los fotógrafos tenemos que percatarnos de los mínimos detalles, hay que saber elegir el momento, la magia y los detalles que suelen pasar inadvertidos para el ojo humano, para captarlos con el objetivo. Ese es nuestro trabajo, sino todos seríamos fotógrafos profesiones ¿no os parece?

José ríe y asiente. Cojo los modelitos y me dirijo a los probadores, es que los picardías me pueden, no voy a negarlo. Y además los sujetadores con sus tangas y sus braguitas no tienen igual. Aunque todos sabemos que las bragas y los tangas no se prueban, es por higiene. Sinceramente un gran lema de las tiendas de lencería prohibir tal cosa, así una sabe que nadie las ha usado.

Casi en los probadores, sonrío al pasar por delante de un conjunto divino de la muerte, y quiero sorprender a José.

—¿No pensarías qué no sé con cual te gustaría ver a tu chica? —Él me mira sorprendido, sube las cejas y yo alargo la mano, lo cojo y cuando lo ve cierra los ojos y suspira fuerte.

—¿Cómo lo sabes?

—Yo también te he observado. —Digo esto y levanto los hombros. José acerca sus manos, lo coge lo mira con detenimiento y me dice en el oído.

—En realidad, no es con el que me gustaría ver a mi chica, sino que te he imaginado y es con el único que me encantaría verte. —Hago un movimiento rápido para mirarle a los ojos directamente. Está algo avergonzado por lo que acaba de decirme y entonces digo muy alegre.

—¿Estás intentando ligar conmigo? —José ríe de nuevo y responde muy sonriente.

—¿Tendría alguna posibilidad de hacerlo? —niego con la cabeza y pongo los ojos en blanco, estoy segura que está tomándome el pelo.

Nos dirigimos de nuevo a los probadores y una vez allí mi amigo tan original como siempre pregunta.

—¿Quieres qué entre contigo?

—No, ya puedo sola gracias.

—En serio, soy médico, ver mujeres desnudas es algo innato, estoy acostumbrado. —Me quedo pensando en ello por décimas de segundos y respondo:

—No importa, ya lo hago sola, gracias de todos modos.

Entro en el probador y José se queda tras la cortina y cuando ya tengo puesto el primer sujetador, me viene a la mente algo, rápida saco mi cabeza y me tapo con el resto de la cortina.

—¿Cómo qué eres médico?

—Pues eso, que soy médico.

—¡Psiquiatra! Eso es lo que tú eres. —José suelta una carcajada y muerto de risa responde.

—Ya... pero por un segundo lo has dudado, igual con un poco de suerte me hubieses dejado. —Frunzo la frente y gruño. Vuelvo a meter la cabeza en el probador y sigo escuchando la risa de José. No puedo evitarlo y acabo riéndome también.

Le llaman al móvil cuando salgo de los probadores, y me dice que le disculpe que tiene que atender la llamada, asiento con la cabeza y me dirijo a la caja. Y para sorpresa de la dependienta y de la mía propia me llevo los seis elegidos. ¡Sí, los seis! El divino de la muerte también.

Cuando salgo de la tienda, José cuelga la llamada, de nuevo me agarro del brazo y caminamos hasta el restaurante donde nos esperan Esteban y Dirk.

Nos sentamos, y veo que han elegido una mesa para seis.

—Flor y Carol han dicho que las esperemos, que están llegando. —Sonrío encantada de la vida. Toda mi gente junta. ¿Es o no es fantástico?

Mis lesbis entran y lo notamos, las miradas masculinas y las cabezas girándose es algo que las identifica. Siempre que vamos algún lugar los hombres lo hacen. Os lo dije, mis chicas son preciosas, Carol tiene ese poder de atracción y Flor es por desgracia para ella un bombón para los hombres.

Estamos esperando que nos traigan los platos, mientras tanto va siendo hora de avergonzar a estos dos muchachos que no han querido acompañarme.

Sin cortarme lo más mínimo saco mis modelitos, para enseñárselos a Flor y Carol. Mis chicas los cogen y miran con detenimiento. Dirk y Esteban sonrojados.

—¡Nena, qué buen gusto! ¡Son fantásticos! ¿A qué si Esteban? —le pregunta mi querida Carol, a la vez que se lo acerca hasta la cara. Es que mis chicas y yo nos entendemos sólo con mirarnos.

—Sí, sí, mucho... mucho... —dice Esteban cogiéndolo con las manos y bajándolo rápido para que nadie lo vea. —Nosotras nos reímos y Esteban suspira desolado. Sabe que lo estamos pasando a lo grande con él. Dirk intenta hacerse el despistado pero Flor le pone en los morros el divino de la muerte y le pregunta.

—¿No te parece ideal? Ya sabes lo que tienes que regalar a tus admiradoras. —Dirk tiene la cara roja como un tomate. Los ojos abiertos y hace lo mismo que Esteban esconder mi conjuntito lo más rápido que puede.

José se muerde el labio y se pone serio. Cosa no entiendo y mientras mis lesbis están mosqueando a mis otros amigos, inclino mi cabeza hasta el oído de José. Lo tengo justo al lado.

—¿Te pasa algo? —gira lentamente la cabeza y hace un gesto con los labios. Dando a entender que no le pasa nada, pero ya lo creo que sí.

—Vamos hombre, no me mientas, hasta ahora no lo habías hecho. —Es decir esta frase y por fin sonrío de nuevo. Se inclina hacia mí para no ser escuchados y susurrando mientras me sigue mirando dice:

—Por favor, no te pongas ese conjunto. No quiero saber que otro lo está disfrutando. —Me quedo helada, y debe notar lo pues enseguida comenta lo siguiente—. Es una idiotez. Pero soy de los que les gusta guardar anécdotas mentalmente. Ese conjunto lo guardaré en mi memoria como algo nuestro. Algo con lo que nos hemos divertido hoy. Si te lo pones para Adrián, es perder el encanto de que era algo nuestro.

Aiiss pero qué tierno es José ¿a qué si? Es... es que es... uyss no encuentro las palabras. Pero ya me entendéis.

Sonrío y asiento con la cabeza. Le cojo la mano de nuevo y se la acaricio y cuando él sonrío le digo:

—Igual yo también lo he comprado para tener un recuerdo de ese gran momento.

Terminando la comida, hemos decidido ir a tomar el postre a otro lado. No muy lejos, en el mismo centro comercial, para que Flor no tenga que andar mucho con esas dos muletas que tanto le están costando llevar en las manos.

Elegimos una heladería, mmmmm.... Ya estoy deseando hincar el diente a mi helado. Y cuando mis manos por fin van al ataque la voz de un hombre conocido me sorprende.

—Hola Noa, ¿podemos hablar un momento a solas? —¡Ay madre! el hermano de Leonardo.

—Claro.

Esteban y las chicas se miran entre sí, saben de sobra quien es. Y cuando Noa y Carlos se alejan un poco para no ser escuchados, Carol pone al corriente a sus otros dos compañeros.

Dirk gira rápida la cabeza para observar bien. Esteban prefiere no hacerlo. El día que fue en busca de Leo para darle su opinión por haber dejado tirada a su amiga en el día más especial de su vida, su hermano estuvo mucho más grosero que Leo.

Carol tan atenta como siempre empieza a reírse y todos la miran.

—Carlos piensa que Dirk es Adrián. —Y estaba en lo cierto. Leo le comentó que Adrián era rubio y con ojos azules, su hermano daba por hecho que Dirk era ese hombre.

Esteban no puede evitarlo, así que mientras Noa y Carlos mantienen una conversación los observa.

—Tú dirás. —Dice Noa, al percatarse que Carlos no deja de mirar a sus amigos.

—Sé que mi hermano y tú habéis pasado una mala racha. —Noa no dice nada tan sólo está atenta a lo que le está contando—. Pero me parece muy feo tu comportamiento. En menos de una semana ya

estabas con otro ¿Qué poco te costó reemplazarlo no?

Al escuchar esa pregunta, que más bien era una afirmación, bastante fuera de tono al parecer de Noa, responde:

—Eso es algo que no te incumbe.

Esteban desde lejos, conociendo mejor que nadie a su amiga dice lo siguiente:

—¡Madre mía! Algo le ha dicho que le ha ofendido. Está molesta, se nota a leguas. —Todos miran a Noa.

—Mira, Noa... muy a pesar mío, pues siempre he pensado que no eras una mujer para mi hermano, creo que deberías llamarlo. —Noa está alucinada. Tenía la poca vergüenza de decirle algo así y quedarse tan pancho.

—No tengo porqué...

—Yo creo que sí, está claro que mi hermano nunca te ha importado, pero por desgracia para mí, tú a él demasiado. Y ahora está totalmente destrozado. No lo entiendo, de verdad que no lo entiendo, pero lo está. Después de cinco años, creo que merece un poco de tu respeto...

—¿Cómo dices? ¿Respeto?

—Sí, ¡respeto! Ya que lo has dejado, podrías por lo menos interesarte por él. Está jodido y desde luego si lo está es por ti. Así que si alguna vez lo has querido, cosa que a día de hoy incluso llego a dudar, deberías llamarlo. Porque él si te quiere, no creas que por haberse alejado no sigue amándote. No lo mereces, pero está claro que mi hermano por los motivos que sean, sigue enamorado. —Noa se queda petrificada. El hermano se da cuenta que debe cambiar su tono de voz y palabras, para poder ablandarla.

—No digas...

—Noa, por favor, sé que no he utilizado las palabras adecuadas, pero como hermano que ve sufrir al suyo, me he enfadado. Por favor, piensa en ello, sé que últimamente estabais algo alejados, pero siempre lo has tenido a tu lado... te quiere Noa. Comprendo que hayas elegido a otro, pero ¿no crees que el haberte precipitado ha conseguido que mi hermano esté realmente apenado? Si al menos hubiese pasado más tiempo, pero ni siquiera le diste tiempo a aceptar el hecho de que habíais terminado.

Nunca le hemos visto así, tan triste, melancólico, se pasa el día esperando que le llames. Sé que Leo espera otro tipo de llamada. Pero aunque no sea para decirle que lo has dejado con ese tío nuevo que te has buscado, él sentirá alivio al ver que por lo menos no le has olvidado.

Noa traga saliva costándole la vida. Esteban que sigue observando hace otro comentario.

—¡Lo qué faltaba! Ahora se siente culpable. No sé que están hablando pero si algo tengo claro es que está consiguiendo que Noa, se sienta culpable por algo.

Dirk se percata que la sonrisa de Noa está totalmente ausente, todavía no la conoce como Esteban, pero a leguas se notaba que estaba decaída.

Sin dudar se levanta de su asiento, sus amigos lo miran y, va en dirección donde se encuentran Noa y Carlos charlando.

Cuando se pone justo al lado de ellos, pensando en las palabras que había dicho Carol, rodea a su amiga por el hombro y con voz tajante dice:

—Si nos disculpas, a mi pequeña se le está derritiendo el helado —mira a Noa con dulzura y le pregunta:— ¿Todo bien?

Carlos clava su mirada en Dirk, era el tipo que había alejado a su hermano de Noa.

—Esto es una conversación privada...

—Si quieres privacidad, tendrá Noa que dejármelo claro. —Noa mira a Dirk y medio sonrío.

—Sí, todo está bien. Va siendo hora de tomarme mi helado. —Dice Noa desviando la mirada a Carlos, para darle a entender que ahora mismo sobraba su compañía.

Dirk asiente pero no se despega de ella. Todo lo contrario, se pega más, se sitúa justo detrás, la rodea por la cintura totalmente con descaro delante de Carlos y apoya la cabeza en su hombro.

—Bueno... mi pequeña ya lo ha dejado claro, se acabó tu privacidad con ella. Ya me la has acaparado un buen rato. —Lo dice con un tono de sobreprotección que a Noa le hace sonreír. No esperaba algo así de Dirk. Éste le da un beso en la cabeza para pedirle disculpas por meterse en medio de aquella conversación sin ser invitado, Noa alza su brazo y acaricia la mejilla de Dirk con mucho tacto.

Carlos ofendido los fulmina con la mirada y mientras se da la vuelta para marcharse se escucha una última frase.

—¡No sé qué vio mi hermano en una tía que da tanto asco! —lo dice en voz baja como si lo hiciese hablándose a sí mismo, pero ambos lo escuchan.

Dirk se suelta y da un paso para agarrar a Carlos. Noa, rápida en reflejos le sostiene la mano, se pone delante de él y le abraza con fuerza.

—Pequeña, nadie te habla así estando yo a tu lado. —Dice Dirk con la mirada clavada en Carlos mientras lo ve alejarse.

—Es un necio, no le hagas caso. Por favor tesorete, hazme caso, prefiero pasar el resto de la tarde divirtiéndome a vuestro lado. —Su voz dulce, llamarle tesorete hace que Dirk sonrío y con tal de ver a su amiga tranquila, se separa la mira a los ojos y dice:

—En ese caso, ese necio ya está olvidado.

Ay madre, nunca veo a Carlos. En cinco años habremos coincidido unas quince veces, ¿Por qué me tiene que pasar esto a mí? Menos mal que mis amigos están siempre a mi lado apoyándome.

Regreso a mi asiento y mi helado está casi por la mitad, suspiro con fuerza y José para animarme dice lo siguiente.

—Lo siento, pero ver derretirse un helado es algo que me supera, he tenido que ir comiendo. —Sonrío porque pone cara de corderito.

—Pues tendrás que pagarme otro helado más adelante.

—¿Quién dice que voy a pagar éste? —Dice con voz alarmante para que me dé risa y mira tú por dónde, lo consigue.

—Yo lo digo, ya que te lo has comido.

—¡Qué mujer! Siempre tienes excusas para que te invitemos.

—Sí, por eso vas a pagar el siguiente. —digo esto y me río. Porque ya estoy pensando en el cacho helado doble que me voy a pedir en otra ocasión.

—Ufff... Esteban ¿Por qué tenías que buscarte amigos nuevos? —pregunta con tono de voz acusatorio.

—Porque así la próxima invitación saldrá de tu bolsillo, que el mío estas chicas ya me lo han fundido bastante. —Nuestra Flor como siempre tiene que poner la nota final, muy a su estilo.

—¡Capullos! —Todos reímos y pasamos un rato muy divertido.

Carol antes de marcharnos quiere mirar en una tienda unas camisetas, vemos en un letrero que pone todo a mitad de precio por cierre.

La verdad no hay casi gente, en realidad un par de clientes. Es una pena porque la tienda está muy chula. Pero estos carteles me dan que asustan a la gente. Piensas siempre que lo que te están vendiendo son cosas que nadie ha querido por defectos o ... Bueno que no es bueno poner carteles, más vale cerrar sin que nadie se entere.

El dependiente es un chico joven, nos saluda con mucha amabilidad y vemos que está sintonizando una emisora de radio.

Cada uno de nosotros por un lado de la tienda. Incluso Flor con mucha más práctica y con las muletas bien sujetas, para no organizar otro espectáculo como el de ayer, va por los pasillos más anchos.

De repente suena una canción. Miento, no una canción, ¡NUESTRA CANCIÓN! Sí, sí, mis amigos y yo tenemos una canción propia. Aísss qué bonito ¿verdad? Es como nuestro grito de guerra. Y entonces nuestra querida Carol, que siempre parece la más sensata de todos desde el lugar más alejado de la tienda, se sube a un taburete que hay a su lado y le grita al chico.

—¡Sube el volumen, venga sube el volumen! —El chico ni corto ni perezoso, le ha parecido gracioso el arrebató de nuestra lesbi y le hace caso.

Flor levanta una muleta y grita.

—¡Siiiiiiii! —¡Qué voy a deciros! vamos los tres en busca de Flor y nos ponemos a su lado. Levantamos las manos y damos saltos mientras cantamos a voz en grito.

Sí, sí, cómo lo oís. Es que cuando suena esta canción, no nos importa nada excepto estar los cuatro juntos cantando y brincando.

José y Dirk un tanto alucinados, al igual que el chico de la tienda y los otros dos clientes, nos miran pasmados.

Pues ahí estamos con los primeros acordes de nuestra canción. ¿Qué canción me preguntáis? Pues nuestro grito de guerra se llama “Última noche en la tierra” del grupo La Musicalité. Aísss qué gran tema. En cuanto empieza la letra ahí estamos los cuatro a grito pelado.

Cojo aire, empujo mi voz.

Puede que no vea el final.

Última noche en la tierra y tal vez, no vuelva a verte jamás.

Digo No, no lo acepto yo digo no.

Dirk y José se acercan a nosotros, sus rostros se relajan, pasan de desconcertados a estar alegres. Nosotros dando saltitos y levantando los brazos. Sin parar de cantar.

Y continuamos nuestro grito, es que si leéis bien la letra dice mucho. Pensar que es la última noche en la tierra y no quieres aceptarlo. Ni quieres ni puedes creer que algo así pueda suceder. Pero si tiene que ocurrir, ¿Con quién querrías pasar tus últimas horas? Nosotros lo tuvimos muy claro al escuchar esta canción. La querríamos pasar juntos. Los cuatro, abrazarnos y besarnos para recibir el final. ¿Bonito verdad? Estar con los tuyos en ese momento fatídico, ya que tiene que llegar, pues rodeada de los brazos de la gente que te quiere y a la que tú amas.

Aísss sigue la canción y nosotros dando el callo ¡ja! es que no tenemos vergüenza a veces.

Dime que, solamente una vez más
Una noche más dime que estaremos tú y yo oooooo.
Amor, que tú me das, cae sobre mí.
El sol se acerca, este es el fin.
Amor, que siempre está,
siempre está aquí,
tormenta eléctrica, que al fin,
abrazas tú, abrázame.

Ahí estamos abrazándonos los cuatro, Dirk sonrío y mueve la cabeza, estoy convencida que le encantaría conocer la letra para unirse a nosotros. José mira a su alrededor, la gente que pasa por la puerta nos ve y escucha la música a tope, la curiosidad les puede y entran en el local.

El dependiente está pletórico ha ido subiendo el volumen a medida que la canción se acelera y levanta los brazos también. Esto es un show. Y la verdad, no me importa, cuando estoy con mi pequeña familia, como dice la canción, no acepto que se acabe el mundo, pero no importa morir si estoy abrazada y besando a los míos.

Cómo, cuándo, dónde yo voy,
sólo creo en una verdad.
Es la última noche en la tierra y ya ves,
nada nos va separar.

No para de entrar gente, y la verdad, algunos conocen la canción y la cantan con nosotros, y para mayor asombro de todos, Dirk se ha unido a nosotros levantando los brazos, no la canta pues no se la sabe, pero se ha unido. Está radiante y feliz. ¡Aísss para comérselo!

Junto a mí, un adiós,
Un final para los dos.
Una luz, un dolor,
nuestro último adiós,
junto a mí, un adiós,
Nuestra última canción.

Seguimos saltando y cuando llega el último estribillo, José deja de hacer fotos y nos sujeta las manos a Esteban y a mí, hacemos un corro y con las manos unidas levantándolas al cielo terminamos eufóricos perdidos.

¡Qué gran día, qué maravilla de anécdota para recordar el resto de mi vida!

Termina la canción y nos abrazamos fuerte todos, sí, los seis, ¿qué importa si el mundo se acaba ahora? Ya os digo yo que nada; morirás con una sonrisa en los labios.

La gente aplaude y esto parece un espectáculo al más puro estilo de Broadway, una vez pasado el subidón de adrenalina que nos produce cantar esta canción, con algunas prendas en nuestro poder decidimos pagar y marcharnos.

El dependiente ríe al vernos llegar a la caja. Dirk se sonroja, está claro que nunca había vivido

algo así. ¡Madre, mía! ¿Os lo podéis imaginar? Un hombre bien posicionado, con una vida social muy distinta a la nuestra, un magnate de los negocios y aquí está con nosotros pasando un buen rato.

—Gracias chicos, muchas gracias. En año y medio que lleva la tienda abierta, nunca había entrado tanta gente. No creo que pueda olvidarme de esto. —Carol le sonrío con timidez y yo suelto una carcajada. Es que después del numerito vernos ahora avergonzados no tiene lógica, pero somos así.

Salimos del establecimiento y recibo una llamada, sin darnos cuenta con la tontería ya son las ocho de la tarde.

—Hola tesoro.

—Hola huesitos, ¿dónde andas?

—En el centro comercial ya estamos saliendo. —Adrián resopla.

—Vale, voy a recogerte, ¿en qué centro comercial? —le respondo y me pide que le espere en la entrada, que en diez minutos está aquí. La verdad, si está ya vestido, en cinco me da que llega, porque estamos justo enfrente de su casa.

Les comento a mis amigos que Adrián viene a recogerme y entonces Dirk dice algo.

—Pequeña, dentro de dos horas nos vemos —junto las cejas y él continúa aclarándome al ver mi extrañeza—. En la fiesta de esta noche. No pensaba acudir, pero no voy a dejarte sola.

Esteban me mira y sonrío. Flor tan directa como siempre me sorprende.

—¡Me parece fantástico! Siempre mejor tener a un amigo al lado en ese tipo de fiestas y si encima ese amigo es tu dios mucho mejor.

¡Está loca! ¿Cómo suelta delante de Dirk que es mi dios? ¡Ay, madre! Dirk se ríe y mientras seguimos andando nos pide que le esperemos un segundo.

Nos paramos delante de una tienda y cuando voy a decirle a Flor que es una bocazas, José se me acerca.

—Yo también prefiero que Dirk esté cerca. Pero tenlo claro, si me necesitas, tendré el móvil conectado. —¿Qué voy hacer con ellos? es que me tienen loca.

Dirk regresa a nuestro lado y trae dos bolsitas pequeñas en las manos. Acerca una de ellas a José y se la entrega

—Toma, tendremos que aprender nuestro nuevo grito de guerra. —José mira dentro de la bolsa y saca un Cd de La Musicalité. Todos reímos y José responde sonriente.

—Tienes razón, así a la próxima también la cantamos. Aunque tengo que decirte algo Noa... —pone su mirada picarona y su sonrisa de medio lado, eso significa que va tomarme el pelo—. La próxima vez, cuando des esos saltitos, intenta no llevar un vestido tan cortito, porque provocas infartos... —le doy una colleja y todos ríen. José se frota la nuca y como los niños pequeños protesta.

—¡Anda ven aquí! —se acerca y se agacha para tenerme a su altura y entonces le doy un beso en la nuca, en plan broma como suelen hacer la madres mientras digo...

—Cura, cura sana, si no te curas hoy te curarás mañana. —Le doy el beso típico que dan las madres cuando nos hacíamos daño de pequeños y la voz de Adrián.

—¿Qué haces?! —es que me da, que no ha oído la frase, sólo ha visto el beso.

—Curar a José. —Digo muerta de risa, mis amigos también están riéndose, cosa agradezco, porque así Adrián no se mosqueará (¿o sí?)

—Vale, pues ya le has curado, ¡vámonos! —ui... uii... me da que no ha captado la broma.

Me despido de todos mis amigos y cuando voy a darle un beso a José en la mejilla, Adrián se

pone en medio y dice:

—¡Vale por hoy! Ya le has dado un beso en la nuca de despedida. —¿Cómo dice? José hace una mueca con los labios, está claro que iba a decir algo y por mí no lo ha hecho, pero mira tú por dónde, yo si digo.

—En cuanto me despida de mi amigo José, daré válida la tarde por hoy. —Adrián me mira desafiante y yo paso por su lado para llegar a José, le doy dos besos además bien sonoros en las mejillas y digo:

—Gracias por todo. Hoy voy a guardar unas cuantas anécdotas. —Él sonríe y asiente con la cabeza. Me doy la vuelta y miro a Adrián quien tiene una cara de mosqueo que no se la había visto antes nunca.

Nos alejamos dejando atrás a mis amigos, dirección a la moto de mi chico. Tengo que hacer unas cuantas peripecias para subir a ella y que mi vestido no se mueva cuando estemos en marcha.

Adrián espera a que esté totalmente preparada y cuando me pongo el casco, enciende el motor y sale a toda pastilla.

Sé que está cabreado, su forma de esquivar a los vehículos me lo confirman. Me está poniendo muy nerviosa y me agarro a él con fuerza. Cuando para en un semáforo, mis uñas ya están incrustadas en su ser. Creo que van a formar parte de su cuerpo cuando pueda separar mis manos. Aprovecho estar parados para decirle algo.

—Tesoro, no corras tanto por favor, me da miedo. —Adrián ni se gira. Para más inri, hace un movimiento con la muñeca de su mano que consigue que el sonido estridente de su moto me retumbe en los oídos. Cierro los ojos y pena no ser creyente porque me encantaría rezar.

Seguimos el camino y no soy capaz de abrir los ojos, así que cuando llegamos a mi edificio y por fin el sonido desaparece sé que hemos llegado a nuestro destino... vivos.

Subimos a mi casa y todavía no me ha dirigido la palabra. ¡Uyy mal vamos!

En cuanto cierro la puerta harta de tanto silencio, me decido abrir la boca.

—¿Se puede saber qué te pasa? —Me atraviesa con la mirada. Esto empieza a ser una costumbre que no me gusta nada, pero nada... de nada.

—¿Y aún lo preguntas?

—Pues sí, porque no sé qué demonios te pasa. —Suelta el casco de la moto de muy malas maneras en el sofá y dice gritando.

—¡Te veo besando a otro y todavía tienes el valor de preguntar tal cosa! —¡Acabáramos! Todo esto por el beso en la nuca de José. ¡Madre, mía!

—No era un beso...

—¿Qué no era un beso? ¿por quién me tomas? Sé lo que he visto, Noa. —Su tono de voz es muy elevado, y eso me molesta en demasía. A vosotros también ¿verdad?

—Estábamos bromeando. ¿Es qué a ti nunca te han hecho el cura sana? —me mira de tal forma que parece que me esté perdonando la vida. Cosa, me sigue molestando tanto cómo su tonito de voz.

—¡Anda vístete, nos están esperando! —¿Cómo dice? estamos en medio de una bronca ¿y me da una orden? ¡Lo qué me faltaba! No aprendo, es que no aprendo. Porque en vez de plantar cara, sólo se me ocurre ir a mi dormitorio a cambiarme de ropa.

Abro mi armario y cuando mis fabulosos vestidos me están gritando que no les deje marchar, mi corazón se encoje. Dejo encima de la cama la bolsa de mis conjuntitos y con las ganas que tenía de estrenar uno hoy, se me ha pasado.

Respiro unas veinte veces para tranquilizarme o al final me saldrá una úlcera por guardarme dentro la rabia contenida.

No me apetece nada ir a esa maldita fiesta, mucho menos ahora que para colmo estoy cabreada con Adrián o más bien él conmigo. Y en eso mi mente tan avisadora cómo siempre me recuerda que Dirk, estará allí y eso me hace sonreír y relajarme un poco.

Esta vez voy a ser de nuevo o por lo menos intentar ser la más divina del lugar, así podré mirar a Marta sin sentirme menos que ella. Estoy segura que llevará un traje carísimo y yo no voy a ser menos hoy. No será carísimo pero sí uno exclusivo. Descuelgo un vestido que me hizo M^a José Tomás para un gran evento al que no pude acudir, porque al final Leo me dejó tirada.

Es negro, son unos pantalones de camales tan anchos y sueltos que parecen un vestido a partir de la cintura totalmente ceñida, el escote es perfecto, abierto hasta donde llega mi ombligo, éste se queda al aire y se junta por detrás con una cremallera hasta media espalda, por la parte delantera rodea todo el cuello, desde el cuello por los bordes de los pechos hasta mi ombligo con brillantitos diminutos que dan un brillo exclusivo. Mis pechos se marcan y se entrevén porque al ser abierto no hay más remedio, pero no me quejo tengo unos pechos bonitos y duros. El cinto está cosido, es parte del vestido, los brillantes de fantasía a juego con el vestido son más diminutos, pero al ser tantos dan un brillo sin igual consiguiendo que mi cintura sea el centro de atención, la vista va dar a esos brillos. Y como mi Mery, me conoce bien y siempre hace un gran estudio de tu cuerpo para realzar lo que más destaca de ti, mi trasero se queda ceñido, así mis pechos y mi culito van a dar el numerito ¡Ja! oye, no os quejaréis los de letras, que cada día soy mejor hablada y además digo cosas que suenan a verso.

En fin me calzo unos taconazos de infarto, que no se van a ver porque este traje llega hasta los pies, pero los elijo a juego y cuando se vean todos observarán mis brillantitos en los pies.

Cuando ya estoy preparada me miro por última vez en el espejo, me guiño un ojo a mi misma y salgo para ver la reacción de mi chico.

Adrián está jugando a un juego en su móvil, ni siquiera se percata de mi presencia. Me muerdo el labio por no gritar, oye, que ha sido él quien me ha pedido que me cambiara, podía tener el detallito de mirarme por lo menos.

Cuando Adrián se da cuenta que Noa ya está en el salón, desvía la mirada y sus ojos se agrandan. Siente una corriente interior de calor que confirma que su chica le pone a cien.

Se levanta y la mira, pero está cabreado con ella, le ha dolido ver que besaba en la nuca a otro hombre que no era él.

—¿Estás lista?

—Sí. Cuando quieras...

—Bien, voy al baño mientras llamo a un taxi. —Noa se sienta en el sillón desanimada, no ha sido capaz de piroparla. Se siente estúpida por haberse tomado tantas molestias para estar guapa delante de su chico. Respira con profundidad, no es buena idea acudir a esa fiesta hoy. Si no es suficiente con que Marta intentará humillarla, Adrián le está dando la espalda por un enfado infantil.

Suena el timbre de la entrada y Adrián sale del baño.

—Es nuestro taxi, había uno en la zona.

Noa le dice al taxista que no tardan a través del telefonillo. Entra en el dormitorio a coger su bolso y cierra los ojos al ver su cama, una cama que le está llamando a gritos, que se tumbe y

duerma.

Ya están de camino y Adrián sigue en silencio total. Noa, cada vez más molesta y más nerviosa.

—¿Vas a estar sin dirigirme la palabra toda la noche? —Pregunta Noa con la voz tranquila.

Adrián gira lentamente la cabeza y la mira desafiante.

—¿Y eso te importa? —La respuesta deja a Noa descolocada.

—Vale, pues no nos hablaremos, si así te quedas tranquilo...

—Supongo que ya habrás hablado bastante hoy con tus amiguitos. —Responde Adrián molesto.

Noa lo mira y responde con una chulería que ninguno de los dos esperaba.

—¡En eso no voy a darte la razón! ¡nunca se habla lo suficiente cuando estás a gusto con tu gente!

Pena no haberme quedado más tiempo, seguro que estaría riéndome y disfrutando mucho más que ahora. —Esa contestación a Adrián no le sienta nada bien. Así que dice algo para que ella no quede como ganadora de una discusión en la que él todavía no había dado por zanjada.

—¡Lo siento por ti! ¡ahora me toca a mí pasarlo a lo grande con los míos! —Noa levanta una ceja.

¡Esperar... esperar... esperar...! ¿los suyos? ¿Cuáles? Porque sinceramente que yo sepa, sólo estará Matt como amigo suyo. Igual no estoy enterada que van acudir más amigos de Adrián. Amigos por cierto, jamás me ha nombrado, porque cuando yo le hablaba de los míos el siempre hablaba de Matt.

Bajamos del taxi y la casa no voy a mentir, se ve que va ser de las que tendré que pedir un plano para no perderme. Me siento insegura, daría la vida por agarrar la mano de Adrián y sentir su apoyo. Pero parece que en estos momentos, me considera la enemiga.

¿Pero esto qué es? ¿Cuántas películas ha visto esta familia? ¡Por favor! Tienen a un chico en la entrada junto un atril para ver quiénes son los invitados. No puedo evitarlo y me sale una risita nerviosa. Adrián me mira y me encojo de hombros. Por primera vez parece que deja de mirarme de mala gana y entonces le sonrío.

Cuando parece que por fin voy a ver una sonrisa en sus labios, pues a él esto también le parece sacado de un culebrón, el chico de la entrada nos pregunta.

—Hola buenas noches, ¿Están invitados? —¿Qué si estamos invitados? ¿es que alguien es capaz de acudir a una fiesta sin estarlo? En fin... pobre chico, supongo que es su trabajo, más absurdo debe parecerle a él hacer semejante preguntita.

—Sí, somos Noa Brown y Adrián Salagasti. —El joven ojea el listado de invitados y os aseguro hay muchos nombres en esa maldita lista. ¿Todo esto por encontrar curro? Guauuu qué cotilleo más genial cuando se lo cuente a mis lesbis.

—Disculpe señor Salagasti; Pero la señorita Brown no se encuentra en la lista de invitados.

¡Bang! ¡Guantazo en la cara me ha dado Marta! ¡Qué bonito! ¿y ahora qué debería hacer yo? Dar media vuelta y marcharme sería lo más aconsejable.

Adrián me mira y ahora va siendo hora que diga algo o de verdad mi úlcera al final me hará compañía.

—Suerte qué vas a pasarlo bien con tus amigos. —¡hala, por listo! Eso por decirme en el taxi semejante tontería. Adrián resopla y cuando espero que mi chico haga lo que tiene que hacer, que es sacarme de allí por dejar claro que no soy bienvenida en esa casa, veréis que se le ocurre decir.

—Podrías mirar mejor, estoy seguro que aparece, igual no cómo Brown, sino como Adrián y compañía. —¡Qué me parta un rayo ahora mismo, si es verdad lo que acabo de oír! ¿compañía? ¿eso

soy ahora, chica de compañía? ¿No tengo derecho a ser invitada por mi propia persona, sino por ser la compañía de alguien?

El chico vuelve a mirar el listado y por suerte para Adrián no dice nada, porque Matt aparece justo detrás de nosotros.

—¿Algún problema?

—Lo lamento señor Cox, pero no aparece el nombre de la señorita. —Trago saliva y mi gesto es un poema. Matt nos rodea a ambos por los hombros y dice:

—Son los invitados de honor. No deberían estar siquiera en la lista, eso es para la gente que nunca sabes acordarte de sus nombres. —Dice risueño y soltando una risita. Adrián se ríe junto a él pero a mí sinceramente las ganas de reír se me han esfumado desde hace un buen rato.

Nos hace pasar delante de él y yo sigo callada, ni tengo ganas, mi me apetece seguir este juego. Estoy fuera de mi hábitat, este lugar no es para mí. Me siento molesta y sinceramente dolida.

Aún no hemos hecho entrada en el lugar cuando veo pasar a un camarero con copas de champán, alargó el brazo y cojo una, me la bebo del tirón y espero me suba rápido: Porque borracha puede que se me pase el cabreo que llevo.

Matt debe notar que me pasa algo, porque enseguida me quita la copa vacía de la mano y la deja a un lado. Le miro a los ojos y le doy las gracias con la cabeza.

Entramos y está lleno de gente. La celebración se hace en el jardín, un jardín muy bien cuidado. Es precioso, está lleno de flores y una mega piscina a lo lejos se ve.

La música es suave y el barullo de la gente no es elevado. Se nota que son los típicos que les gusta hablar bajito para demostrar ser refinados.

Adrián me mira y le sostengo la mirada, no se vaya a pensar que va ganarme la batalla, estoy cansada, muy cansada. Y con el cabreo que llevo mi vena rencorosa habla.

—¡Hale, a disfrutar a lo grande! ¿Ya estás contento? ¡Aquí tienes a TUS AMIGOS! —Mi tonito de voz consigue que Adrián se encienda de verdad. Y Matt sabe al instante que nada va bien entre su amigo y yo.

—¡Sí, contentísimo! ¡Pena que tú no puedas disfrutar de los tuyos ahora! —Dice con un tonito que me llega al alma.

—¡Ahora si voy a darte la razón! ¡Una pena, ya lo puedes jurar! —Matt parece en un partido de tenis. Y cuando va abrir la boca, la bombilla fundida que hoy la vuelvo a bautizar como la vaquera, porque lleva un vestido corto y alguien debería decirle que no se puede ir tan corta cuando se tienen tantas cartucheras... ¡ja! Matt nos mira.

—Hola mi amor. —Dice Marta mientras se acerca para darle un beso en los labios. Esta vez ni me molesta, estoy tan enfadada con Adrián que cualquier cosa me va parecer poca cosa.— Adrián, qué guapo vas.

—Gracias, Marta, tú también estás preciosa. —¡Bueno, buenoo, buenoooo! ¿Le habéis oído? A mí me ha ignorado, no ha tenido la gentileza de halagarme y va y se lo suelta a ella.

A mí la vaquera ni me saluda, cosa agradezco y mucho. Pero cuando le da dos besos a mi chico mientras me mira y sonrío dando a entender que me espera una fiesta odiosa, desvió la mirada en busca de algo que necesito tanto como respirar. ¡Bebida! Mucha bebida necesito hoy.

Adrián que parece en la gloria a su lado pues llevamos como diez minutos y no para de reír con cada sandez que sale por la boca de Marta, me mira se acerca a mi oído y susurra:

—Ves... al final Marta también tiene buen sentido del humor, igual acaba siendo una buena amiga.

—Le miro y sonrío con mala gana, esa sonrisita cínica que nos sale cuando vamos a decir algo y sabemos que nos va (jod...) a fastidiar lo que va salir por nuestra boca, para que la otra persona no piense que nos afecta.

—Me alegro por ti. Estoy segura que llegaréis a congeniar de fábula. —Adrián me mira de nuevo cabreado, por suerte Marta tiene el mejor detalle de su vida, agarra del brazo a Adrián y dice:

—Ven Adrián, quiero presentarte a unos cuantos invitados, estoy segura que estarán encantados de conocer al mejor fotógrafo.

Adrián se aleja con ella no sin antes desafiarme con la mirada. Yo pongo los ojos en blanco y por fin me dirijo a mi lugar; la barra llena de bebida.

Un brazo me rodea por la espalda, y cuando su mano me sujeta la cintura, por fin doy gracias. Ya era hora que Adrián se dejara de tonterías y viniera a buscarme, llevo como media hora sola y aburrída.

Giro la cabeza para mirarle y decirle que estoy cansada de esta tontería, cuando los ojos azules de mi dios alemán me están mirando de nuevo atravesando mi alma.

—Llevo un cuarto de hora observándote. ¿Qué hace la mujer más bonita sola? —Sonrío por primera vez de verdad. Y entonces mi vena niña, la que necesita apoyo y protección llama a la puerta. Abrazo a mi dios con fuerza y alegría.

—Pensé que ya no venías. —Dirk me da dos besos, de los que te llenan y sonriente dice:

—¿Y perderme este momento? Ay... pequeña, un abrazo tuyo vale más que todo el dinero que tengo. —Vuelvo a sonreír y me pego a él. Qué más da, Adrián está pegado a Marta y sus amigas. Todas babeando con él, y no parece que a mi chico le moleste que ellas lo hagan. De hecho incluso ha sujetado a una por la cintura como cuando conoció a Flor. Así que...

—Me encanta que estés aquí —no miento, me encanta—, pero estoy segura que lo estarías pasando mejor jugando a las películas. —Dirk suelta una carcajada sonora, cosa alerta al resto del lugar, ya os dije que esta gente es de los que hablan bajito.

—Al final lo hemos pos puesto para otro día. No queríamos perdernos tu habilidad con la mímica. Dice Esteban que no tienes rival. —Se vuelve a reír y le hago un gesto con los ojos de que se van a enterar. Sigue riéndose cuando Marta llega a nuestro lado, y tan contenta que se la veía, ahora parece que no lo está tanto.

—Buenas noches, Dirk. —Dice ella con sus aires de anfitriona triunfal. Mi dios se gira lentamente y al ponerse a mi lado, vuelve a rodearme con su brazo.

—Buenas desde que vi a mi pequeña. —Los dos reímos y ella no entiende nuestra broma.

—Vaya... estás muy guapo esta noche. —Dice ella muy coqueta y por cierto, muy poco original, os recuerdo a los faltos de memoria que le dijo lo mismo a mi chico.

—Sí, desde que me he buscado una asesora de imagen, creo que voy a ser el más solicitado. —Suelto una carcajada en toda regla, es que lo ha dicho tan convincente, ¡por favor, cómo si ya no lo fuera!

—¿Has contratado una personal shopper? —Uisss que fisna ella.

—No, pero ojalá aceptara, así estaría mucho más tiempo a mi lado, sin que nadie nos molestara. —Ladeo la cabeza y él me mira. Nos quedamos mirándonos como tontos.

—¿Y eso qué quiere decir? —¡Ay madre! no sé por qué pero me sale una frase que no esperaba y además con un tono de voz elevado que incluso a mí misma me asusta y para colmo la digo sin desviar la mirada de mi dios alemán.

—¿Qué ya estás molestando! —Marta pone los ojos como platos, yo sin embargo me quedo callada y cuando la sonrisa de Dirk me anima, por fin sé que empiezo a estar como en mi propia casa.

Me da que a Marta se le acaba de arruinar su gran fiestecita ¡Ja! mi querido amigo, me sostiene del brazo y me aleja de ella. Nos dirigimos a la otra parte del jardín, donde hay unas butacas, nos sentamos muy pegados y dice:

—Tengo que hacer una cosa o me matarán —le miro extrañada, cuando saca el móvil le pregunto.

—¿Quiénes quieren matarte? —Suelta una carcajada y mientras está concentrado en la pantalla de su móvil responde:

—Los incomprensidos. Esos querrán matarme si no les mando una fotografía tuya, les dije que lo haría.

—No creo que lo hiciesen. —Digo muy sonriente. Dirk levanta la cabeza, me mira y dice poniendo cara de susto.

—¡Flor lo ha prometido! Sus palabras exactas fueron, ¡O nos mandas una foto para ver cómo va nuestra Noa, o te puedes dar por muerto! —ambos reímos y digo muy risueña.

—Si Flor lo ha dicho, ya estás tardando en mandar esa fotografía. —Oye, que nuestra lesbi es una mujer de palabra. Os lo tengo dicho, Esteban y ella nunca hablan por hablar, si dicen algo, para bien o para mal lo cumplen al dedillo.

En menos de un minuto escuchamos el sonido del mensaje recibido del Wassap. Me pego a Dirk y veo que tiene un detallazo. Cambia su estado y pone; pone Noa y Dirk juntos. Aissss qué bonito.

Wassap Los incomprensidos

Flor: ¡Ya era hora! Pensé que tenía que ir a matarte.

Carol: Nena estás divina, estás realmente espectacular.

Esteban: Guauu Noa, ves porqué te llamo preciosa.

José: Noita... Noita... uff... con lo bien que le caías a mi madre, ahora va a odiarte.

Le digo a Dirk ¿Eso qué quiere decir? y mi dios pregunta.

Dirk: ¿Qué quieres decir con eso?

José: Que acabas de conseguir una arritmia a su hijo favorito, no te lo va perdonar nunca.

Flor: Jajajajajj

Esteban: jajajajajj

Carol: jajajajajaj

José: Esteban por favor, llama a la ambulancia, me está dando un infarto. Carol, cuando el lunes llegues al despacho, dile a Marga que anule mis citas hasta dentro de un año, dudo que me reponga antes. Es que esta niña me ha dejado muy tocado.

Carol: Ja jajajaja

Dirk: jajajaj pero mira qué eres Casper.

José: Lo siento, Casper está fuera de cobertura, pueden llamarle mañana cuando salga de quirófano.

Esteban: Jajajajajaj

Flor: ¡Madre mía, Noa! estás que te sales chica, has conseguido provocar un infarto. Jajajajajaj

Matt no deja de observar a Noa. Desde que entraron lo único que quería era estar cerca de ella,

pero cada vez que lo intentaba, alguien le salía al paso para saludarle.

Cuando más cerca estaba de conseguirlo Dirk apareció y se quedó a lo lejos observando. Algo dentro de él le quemaba. No podía dar crédito, ¿Cómo podía su amigo dejarla allí tirada durante tanto rato?

Cuando Dirk la rodeó por detrás sintió una punzada en el pecho inaudita, se lo dijo el día anterior, podía sobrellevar que Adrián estuviese con ella, pero que otro hombre la tocara le estaba matando.

Se hace hueco entre la gente y se acerca a su amigo. Lo coge del brazo y le hace una seña para que lo siga. Cuando están algo alejados sin pensarlo y con la voz alterada dice:

—¿En qué estás pensando! ¡Para decir que estás enamorado, me parece que la estás dejando escapar con mucha facilidad! —Adrián busca a Noa con la mirada y la ve a lo lejos sentada junto al rubiales alemán y riéndose a carcajadas.

—¿Pues ya ves! ¡Igual ella ha decidido qué no lo está tanto! —Matt se muerde los labios con rabia, piensa en el día anterior, cuando Noa se puso a llorar al sentir que estaba enamorada de Adrián. No podía contarle, pero la rabia se apoderaba de él.

—¿Normal! ¡Te has pasado la noche ligando! —Adrián lo mira con rabia, estaba enfadado con Noa y encima su mejor amigo, más bien el que consideraba su hermano, acababa de decir algo que jamás había imaginado.

—¿Pero qué dices? ¡No estaba ligando!

—¿De veras? Pues no es lo que me ha parecido...

—¿Qué no te lo ha parecido? ¿Cómo iba a ligar con otra estando Noa delante? ¡Por quién me tomas! —Matt le mira desafiante y responde rápido.

—¿Por un estúpido! Eso es lo que eres amigo, un completo y jodido estúpido. Tu chica está ahí, sola, con mil pensamientos al verte con otras y tú dejando que otro se acerque a ella. ¡Es que no sé en qué coño estás pensando para hacer tal cosa!

Adrián no podía más con la situación, por un lado deseaba ir en busca de Noa y gritarle que no podía dejar de pensar en que ella había besado a otro, por otra parte la necesidad de besarla era tan fuerte que hasta le dolía de pensarlo. Y por último la rabia de pensar que pudiera imaginar que había estado ligando. No lo había hecho, sólo quería molestarla para que sintiera lo mismo que sintió él al ver sus labios en la nuca de otro hombre.

Marta ida total, la respuesta de Noa, confirmaba que Dirk y ella habían estado de compras juntos. Era de Noa quien hablaba Dirk cuando dijo aquello de pasar más tiempo juntos.

Nota calor en su cuerpo, era ira y desesperación, no podía consentirlo, y busca a Adrián por todas partes. Cuando lo ve junto a Matt se acerca a ellos.

—No sabía que tu novia ahora acompañaba a los hombres a comprarse ropa. —Dice con un rin tintín fuera de lugar. Puede que Adrián estuviese enfadado con Noa, pero no iba a permitir insinuaciones que pudiesen perjudicar la reputación de su novia.

—A hombres no, a sus amigos.

—¿Y Dirk es un amigo? —Pregunta Marta muy nerviosa.

—Pues parece que sí, se han entendido muy bien, ha surgido una amistad entre ellos. —Marta cada vez más cabreada.

—¿Y a ti te parece normal? —Adrián clava la mirada en Marta y responde muy sincero.

—Mi novia es una mujer de cabeza a los pies, nadie puede tacharla de nada. Y cuando mi chica

elije a sus amigos, lo hace con el corazón, cuando las demás mujeres sepan valorar esa clase de amistad, entonces sabrán que es tener un amigo de verdad. Por lo tanto no es que me parezca normal, es que me llena de gozo que mi novia sea tan especial.

A Marta ya no le queda nada que decir, parecía que cuando llegaron podía conseguir aniquilar a Noa, pero ahora escuchando las palabras de Adrián, su forma de defenderla estaba claro que no podía con eso. Mira a Matt y al ver que sonríe porque su amigo por fin ponía pies de por medio a un futuro rumor inapropiado, se siente totalmente hundida. Nada parecía poder con Noa, tenía que pensar más en ello. En frío y de forma pausada, ahora estaba claro no era el momento. La venganza se sirve en plato frío y eso es lo que ella tendría que hacer. Ahora sólo le quedaba aguantar e intentar ser una gran anfitriona.

Pero al darse la vuelta y ver a Dirk dando un beso en la cabeza a Noa, algo dentro de ella estalla, tiene que apartar a Noa del único hombre que ella desea.

Cómo un huracán va hasta donde se encuentran los dos amigos riéndose y mirando el móvil.

—¡Esto es una fiesta social! —Uiii uii qué tonito de voz, la vaquera está alterada. Giro la cabeza y miro a Dirk, él me mira y volvemos la mirada a Marta.

—¿Algún problema Marta? —pregunta mi amigo.

—¡Sí, sí lo hay, vosotros sois el problema! Se supone que aquí se viene a divertirse y relacionarse. —Me da risa y esto mosquea mucho más a la vaquera.— ¡¿Y ahora de qué te ríes?!

—De ti... bueno... de lo que has dicho. —¡Ay, madre! el “de ti” me ha salido muy directo y desde el corazón. También llevar unas cuantas copitas de más, me hace hablar sin miramiento.

—¡Pues no tiene ninguna gracia! —Dirk se ríe, porque si la tiene, sí, es que mirarla bien, está ida total. No tiene lógica su comportamiento.

—Marta, has dicho que esta fiesta es para divertirse y relacionarse... y eso es lo que estamos haciendo. —Dice Dirk con su voz alegre. Yo sigo sonriendo, porque de verdad me parece esta escena sacada de un chiste malo.

—¿Aquí solos? —Ayyyy, lo ha dicho tan alto que incluso sus amiguitas se han dado la vuelta. Dirk me mira a los ojos, y yo aguanto la risa como puedo. Pero cuando el rubiales se levanta y yo le sigo, a la misma altura de la mujer vaquera, responde:

—Sí, por primera vez voy a decir un dicho muy español —me vuelve a mirar y sin apartar la mirada de la mía y con una gran sonrisa suelta lo siguiente—. Más vale solo qué mal acompañado.

No puedo evitarlo y mi carcajada es sonora, es que Dirk a pesar de hablar muy bien castellano tiene ese acentito guiri tan gracioso, y claro... escucharle estos dichos tan corrientes me sorprende.

Mi amigo al verme reír, se siente relajado y feliz. ¿Suele pasar no? cuando ves a los tuyos reír. A Marta no parece hacerle mucha gracia y suelta una frase que me quita la risa de ipso facto.

—Ahora entiendo porqué Adrián lleva toda la noche pidiendo los teléfonos de mis amigas. Prefiere cambiar de compañía, así estará mejor solo qué mal acompañado.

Dirk mucho más rápido que mi cerebro, que está intentando apartar las neuronas perjudicadas por la ingesta de alcohol, para asimilar el que mi chico esté pidiendo teléfonos, responde:

—Eso me haría el hombre más afortunado del planeta. ¿Noa soltera? Aisss... no veo el momento. Hazme un favor, Marta, preséntale a todas tus amigas, no te dejes a ninguna. Que tenga donde elegir, que yo esperaré ferviente el momento.

Cuando veo el rostro de Marta encenderse y la mano de mi amigo apretando la mía para

demostrarme que está a mí lado, vuelvo a reír. Sinceramente, ahora no estoy para asimilar nada, con el momentazo pimienta morrón de Marta al encenderse tengo suficiente.

—¡No me lo puedo creer!

—Créeme Marta, nosotros tampoco. Y ahora si me disculpas, esto es una fiesta para divertirse, y le debo un baile a mi pequeña.

¡Tomaaaa, patada en la boca! La misma que me llevé yo al llegar a la fiesta. Así aprenderá que no debía haber omitido mi nombre en su listado de invitados, tenía que haber dado orden de no dejarme pasar bajo ninguna circunstancia.

Pasamos por su lado, y esta vez soy yo la que le hace a un lado con mi codo, así sabrá lo molesto que fue cuando me lo hizo en la oficina.

Antes de llegar a la zona donde la gente está bailando le pido que me espere, tengo que ir al baño. Es que tanta bebida es lo que tiene...

Dirk ve a Matt y Adrián juntos y se dirige a ellos. Adrián es el novio de su amiga y mientras lo siga siendo le tratará como tal.

—Hola, buenas noches —ambos le saludan con un hola seco—. Eres un hombre muy afortunado.

Adrián le mira con extrañeza, no ha quitado el ojo de Noa en toda la noche, puede que estuviese enfadado, pero en ningún momento la ha perdido de vista.

—¿Y eso qué quiere decir? —Pregunta Adrián.

—Tienes una novia ejemplar. Una mujer única e irreplicable, y por desgracia para los demás hombres, fiel hasta la muerte. No es de las mujeres que se dejan comprar, no hay dinero suficiente en este mundo para hacer tal cosa. ¿Entiendes lo que trato de decirte?

Adrián entiende a la perfección, al no perderla de vista, vio a unos cuantos hombres intentando entablar conversación. Hombres que pertenecían a una clase social alta y con tanto dinero que otras mujeres, hubiesen sentido curiosidad por ver dónde querían llegar. Al estar enfadados incluso podía haber hecho algo para molestarle, pero Noa no había prestado atención a nadie, se disculpaba, se alejaba y buscaba otro lugar donde estar sola.

—Y tanto que lo entiendo. Sé de sobra lo afortunado que soy.

—Bien... una vez aclarado este punto, espero que mi amiga también sea afortunada —busca con la mirada y ve que Noa regresaba al jardín—. Si me disculpáis, le debo un baile a mi buena amiga.

Cuando Dirk va en busca de Noa, se sonríen. Le ofrece su brazo como tenía costumbre y ella lo acepta encantada. En ese mismo instante una amiga de Marta hace lo mismo con Adrián.

Van hasta la zona donde la gente bailaba y busca el lugar más próximo de Dirk y Noa. Cuando empieza a sonar una canción lenta, las dos parejas comienzan a bailar.

Estoy bailando con Dirk, me apoyo en su hombro, ladeo la cabeza y mis ojos se encuentran con los de Adrián (ahora mismo verdes por cierto) me entra ahogo. Es que esta situación me puede. Doy gracias que esté mi amigo aquí, ¡ya lo creo! Pero es todo tan absurdo, porque lo único que quiero en este momento es estar rodeada por los brazos de Adrián, ¿Qué parte de te quiero, no entendió? A veces pienso que no sé explicarme bien. Pues de haberlo hecho, no estaríamos así. Estaría bailando con él.

Siento un nudo en el estómago cuando noto que su mirada no se despegaba de la mía, a penas

parpadea, y me temo que a mí me pasa lo mismo.

Pero ahora la señora celos llama a mi puerta, (toc... toc...) no quiero abrirle, de hecho quiero poner el cerrojo para no dejarla pasar. Aún así, las palabras de la mujer vaquera, me martillea la cabeza. Desvío por un momento mi mirada de la suya cuando la morenaza que está bailando con mi chico pasa las manos de sus hombros hasta su cuello y lo rodea con ellas, suspiro con fuerza y totalmente dolida. Mis ojos vuelven a los suyos, los mismos que no han dejado de mirarme y noto que algo conocido me viene a visitar. Así que con pesar, porque no quiero perderme ningún movimiento de la morenaza, giro la cabeza y prefiero cerrar los ojos para que las lágrimas que quieren aparecer no salgan. Por eso he tenido que darme la vuelta, no me apetece que Adrián me vea llorar. Ni me apetece ni lo voy a consentir.

La canción termina y me separo de Dirk, voy a pedirle el mayor favor de mi vida. Que me saque de aquí. Es que no puedo con esto, de verdad que no puedo.

No me da tiempo a pedirle el favor, Adrián me coge de la mano y se pega a mí, mira a Dirk y le medio sonrío.

—Creo que va siendo hora de bailar con mi novia. —¿Su novia? ¿Ya no soy la compañía? Uff... odio no ser tan rápida en reflejos cómo mi querida Flor, pues de haberlo sido, ya estaría Dirk estacionando su vehículo en la puerta de mi edificio.

—Yo diría que sí... va siendo hora. —Responde mi amigo.

Pongo una de mis manos en su hombro y la otra con los dedos enlazados, le miro a los ojos. Él me sostiene la mirada, no hablamos, sólo nos miramos, mientras nuestros pies empiezan a moverse lentamente.

¡Lo qué faltaba, suena una canción que me llega al alma! Siempre me ha parecido preciosa, pero ahora no es la letra que yo desearía escuchar: Porque estoy algo bebida, estoy dolida, estoy agonizando por lo que siento y para mi desgracia, estoy enamorada.

La canción de Divino, conmigo siempre. Uff... los que la conocéis ya sabéis porqué lo digo. Y cuando sus primeras notas se escuchan, mi estómago se contrae del todo.

Desde que te conocí,
Todo cambió en mi universo.
Sentí el fuego
Y hoy me arriesgo
A decirte...
Quiero tenerte...
Conmigo
Siempre, siempre, siempre, siempre...

¿Lo veis? No es la letra que una quiere escuchar cuando está en mi situación. Pero ahí está mi chico, sin desviar su mirada de la mía.

Para besarte, acariciarte, siempre amarte
Hasta la muerte

¡Se acabó! no puedo más, tengo dos opciones, salir corriendo y montar un numerito (numerito

estoy segura a la mujer vaquera le haría muy feliz) o dejar de mirarle porque voy a llorar.

A ver... a ver... medito bien las dos opciones y gracias a los que me habéis pedido que no monte el numerito, que por hoy ya he montado bastante en el centro comercial. Así que haciéndoos caso, ladeo la cabeza y la apoyo en el hombro de Adrián mientras cierro los ojos para no mirar a nadie.

¡Sorpresa, sorpresa! La voz de Adrián aparece, más bien sus susurros. De no ser porque sé que está enfadado hasta diría que parece emocionado.

—Mírame, por favor, mírame. —No puedo, si lo hago lloraré y no puedo.— Noa, te lo suplico, mírame.

Ha sido tan emotivo al decirlo, que mi vena curiosa lo hace; cómo siempre mis neuronas obedientes pasan de mí.

Aquí estoy con los ojos brillantes, aguantando el tipo como mejor puedo, mirando a los ojos a Adrián, quien por cierto tiene los ojos tan brillantes como yo (cosa no entiendo), pues dudo que él esté sintiendo lo mismo. Y aprovechando el momentazo de la canción, canta en susurros.

—Quiero tenerte conmigo, siempre, siempre, siempre, siempre... —levanto las cejas, no sé si lo dice porque le apetece cantar o porque de verdad me está diciendo esas palabras. Debe notarlo, pues deja de cantar y me dice con la voz más emotiva que he escuchado en toda mi vida—. Cariño, te juro, que quiero tenerte siempre conmigo. Ahora mismo lo eres todo para mí.

¿Y esto qué quiere decir? voy a volverme loca, si es que no lo estoy ya. ¿Cómo me dice algo así, cuando me ha evitado toda la maldita fiesta?

Trago saliva, porque necesito tomar aliento. Cojo aire con fuerza y la canción que está terminando, y no deja de repetir esa dichosa palabra “siempre” pregunto.

—¿Soy todo para ti? ¿Y de eso, te has dado cuenta antes o después de pedir todos los teléfonos de las amigas de Marta? —Frunce el entrecejo y para de mover los pies.

—¿Pero qué dices?, ¿me crees capaz de hacer algo así? —sinceramente, ya no sé si lo es o no, después de dejarme tirada ya no sé qué pensar.

—Tú me has creído capaz de besar a otro... ¿Por qué no habría yo de creerlo? —cierra los ojos y se muerde los labios. Bajo mi mano de su hombro y cuando voy a soltarme de él, sus dedos entrelazados con los míos en la otra mano, me aprietan.

—Lo lamento, no sabes cuánto... porque como te he dicho, ahora mismo lo eres todo para mí. —Respiro fuerte y entonces va siendo hora que diga lo que de verdad necesito.

—Si eso es cierto... sácame de aquí, porque necesito irme a casa. De donde no tenía que haber salido hoy.

Asiente con la cabeza y sin soltar mi mano, me lleva hasta la entrada. Dirk nos ve y está fumando un cigarrito, cuando ve que Adrián saca su móvil para llamar a un taxi, le sostiene la mano y le niega con la cabeza.

—Has hecho bien en no conducir cuando sabías que ibas a beber. Mi chófer os acercará.

—Gracias. —Dirk, hace un gesto con los hombros y me mira.

—Buenas noches, pequeña. —Me da un beso cálido y suave en la mejilla y un toque en el hombro a Adrián y se aleja de nosotros.

Llegamos a mi dirección, le doy un beso rápido en los labios y sabe que hoy no vamos a pasar la noche juntos. Lo ha entendido y aprieta los labios con pesar.

—Buenas noches. —Le miro pero soy incapaz de responder. Pues no van a ser buenas y si no son

para mí, no voy a desearle que lo sean para él (¡Vamos digo yo!)

Entro y la casa se me viene encima. No entiendo la vida, todo pasa tan rápido. Estás diciendo a tu chico por la mañana te quiero y por la tarde está pensando que te besas con otros.

Voy directa a mi nevera, saco una tarrina de helado, la dejo encima de la mesa y me dirijo al baño para desmaquillarme y cambiarme de ropa.

Son las doce y media de la noche, es la primera vez en mi vida que voy a meterme tan pronto en la cama un sábado noche. Cuando entro en mi dormitorio para colgar mi vestido veo sobre la cama la bolsa de conjuntitos. Niego con la cabeza y cuando los saco de la bolsa para guardarlos, sonrío al ver el divino.

Llega a mis oídos el sonido de mi móvil, me acerco al salón y lo cojo de mi bolso.

Wassap José

José: Noita, ¡Eres la mujer más sorprendente del planeta! No tienes igual. Muaksssss recibe un besazo con todo mi amor. Mil gracias por tu regalo. Te Quiero.

¡Qué mono es! Tranquilos que os cuento a que viene este mensajito. Esta mañana cuando le pedí un favor a Fran, se trataba de eso, quería regalarle la camiseta que iba a juego con el calzoncillo. Y le escribí una dedicatoria, (dedicatoria por cierto, escrita antes de nuestra conversación de la comida) es lo menos, después de rayar su coche ¿no?

Dedicatoria:

Para José con todo mi cariño y agradecimiento, por brindarme siempre una sonrisa. Te regalo la camiseta, en señal de recuerdo de nuestra primera compra juntos.

Te Quiero.

Noa: Gracias por el besazo. Un detallazo por tu parte.

José: ¿Estás bien? Me ha contado Dirk.

Noa: He tenido mejores momentos, pero estoy bien.

Ya no recibo otro Wassap, suena mi móvil, llamada de José. Sonrío, es que mis amigos son...

—Hola.

—Te dije que me llamas.

—Lo sé, de hecho pensé en hacerlo...

—¿Y por qué no lo hiciste? —pregunta serio.

—Porque en ese momento llego Dirk y pasé un buen rato junto a él.

—De acuerdo... lo acepto como animal de compañía. —Suelto una carcajada, es que tiene algo especial este chico para hacerme reír.

—Mira que eres tonto.

—Y tú mira que eres perjudicial para mi salud. Mi madre dice que tiene que decirte un par de cositas. —Vuelvo a reírme, porque su tono de voz, de no ser porque sé que está de coña, os juro que por poco me echo a temblar de pensar que su madre está esperándome.

—¿Tan grave ha sido?

—¿Qué si ha sido grave? ¡Arritmias! Eso ha dicho el médico de urgencias, me han pedido reposo de alteraciones visuales durante una temporadita ¿Sabes lo qué eso significa? —me parto, es que me partoooo.

—El qué.

—Una temporadita sin ver pelis porno, y teniendo en cuenta que no tengo pareja ¿Ahora cómo voy

a desfogarme? —Sale de mi boca una carcajada sonora, de hecho no puedo parar de reír y José esperando que pare para poder seguir hablando. Cada vez que intento hablar, mi risa se interpone, así estoy como unos tres minutos. Es que lo imagino diciendo semejante tontería y aguantando la risa como suele hacer cuando nos toma el pelo y no puedo parar.

—Vale... te lo compensaré.

—¿Cómo? ¿Vas a meterte a monja? Porque niña, de no ser así dudo que mis arritmias desaparezcan. —Me vuelve a dar risa.

—José, mil gracias, me has alegrado la noche —le mando un besazo bien sonoro, y reciben mis oídos uno gemelo—, pasa buena noche. Hasta mañana.

—Me alegro, así no te irás a dormir triste. Buenas noches, Noa.

Me zampo el helado, me voy a la cama y no puedo dormir. Cada vez que cierro los ojos, veo los de Adrián. Empiezo a dar vueltas y vueltas. Cuento incluso corderitos, pero nada, sus ojos siguen saliendo una y otra vez.

Miro el maldito despertador y veo que son las dos de la madrugada y al paso que voy, se hará de día y seguiré despierta. Y ahora analizando todo con tranquilidad, ¿Estaba emocionado?, ¿serían sinceras sus palabras? ¡Maldita sea! ¿Por qué no dejo de preguntarme esto una y otra vez?

Pasados otros veinte minutos, alargó la mano y cojo mi móvil. ¿Para qué me hago preguntas que sólo puede contestar otra persona?

Wassap Adrián

Noa: ¿Estás despierto?

Adrián: ¿Tú qué crees?

¡Ay madre! no ha tardado ni un segundo en contestar, es como si tuviera el móvil en la manos esperando mi mensaje. Y ahora no sé qué decirle. Porque de haber tardado en recibir respuesta, podía haber dado por hecho que estaba durmiendo sin el menor problema. Lo cual significaría que le daba lo mismo que estuviésemos enfadados. Eso es buena señal ¿no?

Noa: ¿Sigues enfadado?

Adrián: Sí, mucho más que antes.

¿Por qué me dejáis preguntar? Es que no aprendo. Mejor haberme quedado callada.

Noa: Entiendo. En ese caso, mejor hablamos mañana.

Adrián: Mañana estaré todavía más.

Se me cae el mundo encima. En cuanto dé por terminada la conversación llamaré a la puerta de mi Esteban, porque voy a necesitar apoyo moral inmediato.

Noa: Cuando se te pase, me avisas.

Adrián: cariño, es que cada vez que lo pienso me pongo malo. ¿Cómo he podido cagarla tanto? ¿Cómo he sido tan gilipollas? ¡No tengo perdón! Te he tratado fatal, y me siento un mierda ahora mismo.

¡Ay madre! esto no lo esperaba. Sinceramente me gusta leerlo. Pero no lo esperaba.

Noa: ¿Pero no estás enfadado conmigo?

Adrián: No. Lo estoy conmigo mismo. Creo que el amor me ha vuelto idiota. Porque no lo entiendo. No entiendo mi comportamiento.

¡Ja! Aiss... el amor ha dicho. Eso significa que sigue enamorado de mí ¿no?

Noa: ¿Entonces, me sigues queriendo?

Adrián: No.

¡Por favorrrrrr! Os lo pido por favor, no dejéis que pregunte. ¿No veis qué cada vez que pregunto mi vida se desmorona?

Noa: Vaya, no esperaba eso. Pero si ya lo has decidido...

Adrián: Cariño, ya no te quiero... es mucho más que eso. ¿No ves qué te amo?

¡Aisss! ¡Qué bonito! Realmente bonito. Mira, ya me ha ganado mi chico.

Noa: Adrián. Tendrás que hacer algo para que pueda verlo.

Adrián: Dame quince minutos.

Noa: Diez cómo mucho.

Veo que mi chico deja de estar en línea y voy corriendo al baño, me peino y cuando estoy decidiendo si al final estrenar un conjuntito, mi chico ya está llamando.

¡Ocho minutos! Oleeee, ¡Ese es mi rubio!

Abro y cuando mi novio llega a mi puerta a una velocidad de vértigo, sus manos buscan mi cabeza, la sujeta con fuerza y me stampa el beso más apasionado que he recibido.

—¿Lo estás viendo? —Pregunta con miedo.

—Lo he visto, ahora quiero sentirlo. —¡Chico listo! Lo ha entendido. Vuelve a besarme con pasión y me lleva en brazos hasta el dormitorio. Una vez dentro y tumbada en la cama...

—Cariño, te juro que no he pedido ningún teléfono. —Le miro atónita.

—Yo tampoco he besado a nadie intentando hacerte daño. Mis besos a mis amigos no son con esa intención, no son lo que has pensado. —Me mira con deseo y su boca se pega a la mía de nuevo.

En la fiesta cuando Adrián y Noa se marchan, las amigas de Marta se juntan para hablar de Adrián.

Matt está en un lateral apartado de todos. Dirk se acerca lentamente y le saluda nuevamente.

—¿No te codeas con los invitados?

—Estoy algo saturado por hoy. —Responde Matt mientras coge al vuelo una copa al pasar un camarero por delante.

—A tu novia no le va a gustar. Se va a molestar. —Suelta una risita al pensar su forma de actuar cuando se acercó a ellos unos minutos antes. Matt le observa.

—Siempre lo hace... Marta es así. —Responde Matt sin pensar que Dirk no es Adrián. Dirk le observa detenidamente, coge una copa también y la alza en dirección a Matt para hacer un brindis.

—Por las mujeres que nos roban el corazón. —Matt lleva la copa a lo alto, hace un movimiento para confirmar el brindis y ambos beben. La cabeza de Matt saturada de preguntarse si Noa y Adrián acabarían su relación, pregunta:

—¿Y quién te ha robado a ti el corazón? —Dirk mira a Matt a los ojos y sonriente responde:

—Cuando esté con ella, todos sabréis el nombre. —Eso alerta a Matt. ¿Será Noa?

—Entonces tiene novio ¿no? —La voz de Matt le hace gracia a Dirk.

—Igual no la he encontrado todavía y por eso no sé quién es. —Dice entre risas. Matt poco conforme con la respuesta, quiere saber más o se volverá loco de verdad de tanto pensar.

—Por tu forma de mirar a mi ayudante, yo diría que...

—Si te refieres a Noa, cualquier hombre estaría encantado de estar con ella ¿acaso tú no lo estarías? —Dirk levanta las cejas, también tenía curiosidad.

—Es la novia de mi mejor amigo.

—No he preguntado eso. —Matt va a responder pero Marta se acerca a ellos.

—¿Os divertís? —Pregunta Marta animada al saber que Noa había abandonado la fiesta. Dirk tan sincero y con su mirada penetrante responde:

—Lo he pasado muy bien. En cuanto regrese mi chófer me retiraré.

—¿Tan pronto?

—Sí, por hoy ya me he divertido lo suficiente. No necesito más. Todo cuanto quería ya lo he tenido hoy.

A Marta ese comentario no le gusta, significaba que sólo había acudido por estar con Noa. Y algo le dio a entender que también había estado con ella durante el día.

—¿Es que tu diversión se ha ido? Matt... deberías replantearte una nueva ubicación para Noa, deberías proponerle el puesto de payasa, para que todos se puedan divertir con ella. —Este comentario ofende tanto a Dirk como a Matt.

—Marta... —La voz seca de Matt, es interrumpida por Dirk.

—Cuando llegues a tener la clase de Noa, y puedas conseguir que todos los que están a tu alrededor disfruten de tu compañía, entonces intenta hacerte la graciosa. Mientras tanto límitate a intentar ser la anfitriona de una de tantas fiestas aburridas y monótonas a las que siempre estáis acostumbrados a dar.

—¿Cómo te atreves? —la voz de Marta muy molesta por criticar su fiesta.

—Matt —extiende su mano para despedirse—, un placer verte, espero que el alcohol te ayude a superar este aburrimiento.

Matt estrecha la mano y sonrío al escuchar la frase mientras con la otra lleva la copa a su boca, bebe y asiente. Ambos sonrían y Dirk se da la vuelta y deja allí a Marta con la boca abierta por la falta de tacto que había tenido hacia su persona.

Son las doce del medio día, con un sueño abrumador abro los ojos al notar que me están acariciando la espalda.

Me doy lentamente la vuelta y veo los ojos de mi novio (azules, mmm...) mirándome con dulzura.

—Buenos días, huesitos. —Dice a la vez que me da un beso en la punta de la nariz. Sonrío y respondo.

—Buenos días.

Con coquetería me arrimo a él y consigo que me abrace. Estoy entre sus brazos y noto que mi sonrisa ñoña no se separa de mis labios.

Sus manos me acarician los brazos, que sensación tan agradable, esto sí es despertarse a gusto.

—Tengo que preguntarte una cosa. —Ay madre, con lo bien que empezábamos el día. Su voz sería me asusta y con temor a la pregunta soy incapaz de soltarme de sus brazos para mirarle.

—¿Qué quieres preguntar?

—A pesar de que hemos tenido... bueno ya sabes... ¿eres feliz conmigo? —¿Qué si soy feliz? Estiro la cabeza para mirarle y responder.

—Adrián...

—La verdad Noa, la verdad. —Pues nada, a ser sincera toca.

—Nunca te he mentado —Adrián asiente—. Pero si quieres que te diga la verdad, tendrás que saber que igual no te gusta.

Noto que el rostro de mi chico se contrae, vuelve a asentir, aguanto la sonrisa porque su gesto me conmueve.

—No me gusta nuestras discusiones, me duelen. Puede que haber pasado tres años de mi vida viviendo constantemente una tras otra me afecte. Pero teniendo en cuenta que nuestras discusiones han sido por malos entendidos, no voy a seguir pensando en ello. Quitando ese pequeño detalle... en respuesta a tu pregunta, sí, contigo estoy feliz.

Mi chico relaja el rostro, su mirada se vuelve dulce de nuevo, sus labios tentadores y sus manos activas.

—En ese caso, cariño, quiero tenerte conmigo, siempre, siempre, siempre... —le beso porque es lo más bonito que he oído nunca.

—Tesoro, ¿significa qué desde ayer ya tenemos canción propia? —Adrián sonrío con picardía, noto su felicidad y cuando me susurra en los labios.

—Sí, algo bueno sacamos ayer. —Ronroneo en su nariz y digo esto sin pensar.

—No vuelvas a dudar de mí, por favor, no vuelvas hacerlo. Me duele y no sé si podré con ello.

Adrián lo entiende, nota que me pongo triste al pensarlo y entonces sus labios rozan los míos, y antes de comerme la boca con pasión dice esto.

—No lo haré, porque ya no sé estar lejos de ti.

Es lunes y el domingo fue tranquilo, sexo de buena mañana, y un polvete rápido por la noche ¡Ja! no quiero ponerlos los dientes largos, pero os pongo en antecedentes de cómo fue mi domingo.

Entramos en Soñadores y cuando por fin vuelvo a llevar mi boli a mi escritorio, sé que ya estoy en

la gloria. Mi curiosidad busca mi antiguo sitio y veo sentada a Fátima en el puesto de la señora García. Cuando me ve me hace una seña para que me acerque.

—Buenos días, estoy muy nerviosa. —La creo, pobrecilla.

—No te preocupes, lo harás muy bien. —Digo con una sonrisita para darle ánimos.

Don Perfecto entra y Marta a su lado, nosotras saludamos con educación pero ya imagináis a la vaquera le faltan palabras a la hora de saludar, cosa agradecemos todos.

En menos de un minuto sale del despacho, mira que estoy inclinada en la mesa hablando con Fátima y pasa por mi lado, la miro y cuando pienso que va seguir su camino dice:

—Me han preguntado unos cuantos hombres por ti, tuve que decirles que no cobrabas honorarios por ser acompañante... —cuando me pongo totalmente recta y voy a darle el guantazo que se merece por insultarme con tanta educación, pero aún así me está llamando (put...) bueno ya sabéis lo que me está llamando, se da cuenta y continúa—. Les aclaré que eras la novia de Adrián, es que te vieron tan sola...

Lo dice con un rin tintín que me sigue ofendiendo y entonces mi vena maleducada me visita, lo siento, estaba siendo muy buena últimamente.

—No se lo tengo en cuenta a esos hombres, están acostumbrados a ir con furcias cómo tus amigas, es normal que piensen que yo fuera una al estar en la misma fiesta que ellas.

Esta frase la escucha Don Perfecto, que está en la puerta de su despacho y dice lo siguiente.

—¡Brown, a mi despacho! —Marta sonriente levanta las cejas sabiendo que se va como ganadora. Cierro los ojos y me doy la vuelta con lentitud. Cuando entro y él cierra la puerta, antes de que diga nada me adelanto.

—No he empezado yo, me han insultado y estoy cansada de ser la que siempre se queda callada. Lo lamento Matt, pero no puedo...

Me mira, me mira y cuando su cerebro recibe toda la información me indica con el brazo que tome asiento.

Una vez uno frente al otro, sigue mirándome y no sé si está enfadado o qué le pasa porque lo veo más serio de lo habitual.

—¿Qué ocurre Matt?

—Fátima ocupará el puesto de la señora García durante una semana —asiento—. Adrián tardará dos días en terminar con lo que está trabajando. Así que, como la empresa te debe días de vacaciones, mañana y pasado tienes descanso.

—¿En serio? —Yupiiiiiii, ahora mentalmente estoy haciendo el meneío de subir mis brazos y hacer mayonesa mientras tarareo ¡escaqueooo, escaqueooo!

—Sí, pero me temo que esta tarde tienes que devolver los vestidos. —¡No, no, noooo! Con todo lo que he pasado con Adrián me había olvidado de este momento. Vuelve a faltarme el aire, mis ojos brillan, Matt lo nota y se acerca.

—Mi vida... no... no llores. —¿Qué no llore? Es que se me cae el mundo encima.

—Matt... no tengo fuerzas, no sabes lo que es meter esos divinos trajes en sus fundas y decirles adiós, así como si no me importaran. —Matt sonrío le parece gracioso, y yo estoy aguantando el llanto ¿compresible? Sí, y tanto que sí.

—Aiss —suspira y me acaricia la mejilla—... Tienes que devolverlos, pero voy a regalarte uno. Se me abren los ojos y eso consigue que Matt suelte una carcajada.

—El vestido con el que cenamos juntos en París a la luz de la luna, ese es tuyo. Así cada vez que

lo veas recordarás nuestra noche.

¡Ay madre! Qué recordaré esa noche. No necesito el vestido para recordarla; por unas décimas de segundo no me lo monté en medio de un puente. Esas cosas no se olvidan.

—Gracias, Matt, muchas gracias. —no puedo evitarlo y le doy un beso en la mejilla de gratitud. Oye que es un buen vestido. Aissss si es que...

—Lamento qué tengas que devolverlos, créeme, lo lamento, sé cuanto significan para ti.

Mi cabeza se desploma en su hombro, noto un beso en mi cabeza y alguien llama a la puerta. Nos separamos y entra mi novio. Oye, mi chico es listo, pues sabe que me pasa algo al instante, eso dice que me conoce.

—¿Huesitos, qué te pasa? —No tengo voz para contestar, es que me falta el aire de pensar en ello. Así que Matt lo hace por mí.

—Acabo de informarle que esta tarde tiene que devolver los vestidos. —Adrián me mira y me acaricia la cabeza con mimo. Me da otro beso tal y como Don Perfecto había hecho.

—Lo siento, cariño.

Me levanto y como alma en pena salgo de aquel despacho totalmente abatida.

Nada más cerrar la puerta los dos amigos se miran y sonríen. Es que esa mujer es auténtica.

—¡Me tiene loco! Es que es tan...

—¡Única! Tu novia es única. —Responde Matt mirando a su amigo.

Se ponen al corriente del trabajo y se sorprende cuando escucha que Noa va tener dos días libres.

—¿Dos días?

—Sí, Adrián, dos días, la empresa se los debe y no tenéis trabajo... Ella, no tiene nada que hacer hasta que tú termines el tuyo.

—¡Me matas! Fijo que quedará con Dirk, él le pidió que pasara por su despacho.

—¿Para qué? —pregunta Matt acelerado.

—No lo sé, una sorpresa. —Adrián se queda pensativo.

—Pues tendremos que esperar para ver de qué se trata. —Adrián asiente y se despiden.

Matt y Fátima salen del despacho tienen una reunión con el señor Zalacaín, cuando Matt sale me sonrío y le devuelvo la sonrisa. Fátima me dice adiós con la mano mientras se cierra el ascensor y entonces ya sé que puedo estar tranquila el resto de la mañana. No tengo que fingir que estoy haciendo algo, el jefe no está ¡ja!

Abro mi móvil y por fin puedo hacer lo que siempre hacía antes de ser ayudante de dirección.

Wassap Los incomprensidos.

Noa: Buenos díassssssss

Esteban: Uyy ¿la cheerleaders se ha levantado dando saltitos?

Noa: jajajaj más bien me acosté dándolos.

Dirk: Pequeña, no lo cuentes, haznos ese favor.

Flor: Cuenta, cuenta, así aprenderán.

Dirk: jajajajja

Carol: Buenos días, me da que José sigue en el hospital.

Esteban: Jajajajja

Carol: no te rías, Esteban, os juro que no está aquí, tiene un paciente dentro de quince

minutos y él siempre llega pronto, nunca ha llegado tarde. Siempre es el primero, hasta Marga está preocupada.

Noa: Se habrá dormido.

Dirk: Si no contesta al móvil, es que está en quirófano, Esteban, Flor y yo iremos a verle. Noa, tú mejor quédate en la oficina, o tendrán que ingresarlo de nuevo.

Flor: jajajajajj

Carol: Aiss ya está aquí, os manda un beso a todos.

Esteban: A mí con un abrazo me basta, no veo que le digáis nada a él por dar besitos a todos.

Noa: jajajajajaj

Dirk: jajajajajj

Flor: En el fondo, hacéis buena pareja.

Esteban: Lo qué faltaba, ale, nos vemos luego que me voy a mi estudio.

Dirk: Esteban espera, que yo también te mando un besito.

Flor: jajajajajaj

Noa: jajajaj ¿Pero sólo a Esteban?

Dirk: ¿Celosa?

Noa: Puede.

Dirk: En ese caso te mando uno con lengua y todo, para ti solita.

Flor: jajajajajj

Esteban: ja jajajajja

José: ¡Qué bonito! Yo sufro los infartos y los besos con lengua se los da otro. Grrrr ¡Muy bonito! Os dejo que tengo un paciente.

A la una de la tarde Carol entra en el despacho de su amigo José. Éste sonríe y le hace una señal para que se siente.

—¿Te vienes a comer con Flor y conmigo a casa? —suele hacerlo a menudo, pero hoy tenía otros planes.

—Hoy no puedo, gracias. —Carol se echa atrás en el diván, como si de un paciente se tratara.

—Es muy cómodo, nunca me había tumbado aquí. —José levanta la mirada, está anotando en la ficha de un paciente y suelta una carcajada.

—¿Quieres que te psicoanalice? —pregunta burlón. Carol ríe y se incorpora de nuevo.

—Qué raro es el destino a veces. —José deja de anotar y presta atención a su amiga.

—¿Y eso?

—La de años que he intentado que os conocieseis Esteban, Noa y tú. —José sonríe, era cierto.

—Es verdad, cuando ellos podían yo no, cuando yo estaba libre ellos ocupados, siempre así.

—Pero mira, al final lo hicisteis, sabía que os llevaríais a la perfección. —José sonriente dice:

—Sí, es que es difícil no llevarse bien con ellos. Son increíbles y Noa... —se queda callado, Carol observadora.

—Sí, Noa es increíble ¿verdad? —José asiente y una sonrisa tonta surge en sus labios. Carol no puede evitarlo, dice el siguiente comentario.

—Una lástima que no os conocierais hace años, estoy convencida que Leo no hubiese entrado en su vida. —José levanta las cejas.

—¿De verdad lo crees? —pregunta serio, y la respuesta de Carol fue tan seria como la respuesta.

—No es que lo crea, es que estoy convencida de ello. —José hace una mueca con los labios y mueve la cabeza.

—Entonces, sí es una pena que no pudiésemos coincidir antes.

Carol cambia de tema, tiene curiosidad por saber con quién había quedado su amigo.

—¿Y dónde vas a comer?

—Con Dirk, quiere que comamos juntos, para hablar de su propuesta. —Carol sonríe.

—Te das cuenta que siempre nos creamos unos clichés... por ejemplo Dirk, un hombre millonario, ¿quién iba a pensar que pasaría un sábado de compras con nosotros? Siempre pensamos que los estatus sociales nos separan, pero a la hora de la verdad: Dirk en el fondo es un hombre. Un hombre con las mismas necesidades que los demás, querer y ser querido. Qué cosas se nos pasan por alto ¿verdad?

José asiente con la cabeza, era cierto, nadie hubiese pensado que alguien como Dirk se pudiera relacionar con ellos y sentirse tan pleno juntos.

—Me da que nuestra Noita, ha conseguido revivir a este hombre. —Carol carcajea.

—Sólo nuestra chica es capaz de hacer tal cosa.

Mientras ríen suena el móvil de Carol, José continúa anotando mientras su amiga atiende la llamada.

—Nena, tranquila, respira, respira hondo. —José desvía la mirada, Carol está nerviosa—. Noa, cielo, sabíamos que esto pasaría antes o después.

José presta atención, Carol le mira y hace una mueca, por lo visto Noa estaba alterada.

—Nena, a las cinco me paso por tu casa, yo te ayudaré a guardas los vestidos, no vas a pasar por esto sola. —José se relaja, ya sabía cuál era el drama, conocía a Carol muchos años y al igual que Esteban con Noa, no había nada de secretos entre ellos.

Cuelga la llamada y suspira derrotada. José se levanta y le abraza con fuerza.

—Sé que no será fácil, pero podréis superarlo. —Carol, vuelve a suspirar y José sonríe. Visto desde fuera parecería una locura, pero en sus amigas era un gesto adorable, que demostraba que esas dos mujeres eran auténticas en todos los sentidos.

—Es muy duro...

—Sí, pero habéis disfrutado de ellos. —Carol asiente mientras sigue abrazada a José.

Las cinco de la tarde, con lágrimas en los ojos sacando del armario los vestidos divinos, los voy depositando encima de la cama antes de meterlos en sus fundas. Quiero que mi cama se impregne de ellos. Creo que no voy a lavar las sábanas nunca más. Voy a dormir a partir de ahora en la cama de invitados.

Suena el timbre y abro, escucho unas voces, son todos mis amigos, vienen con mi querida Carol. En cuanto entra me abraza y las dos soltamos un par de lagrimitas porque esto va ser un infierno mental.

El resto no dice nada, nos dejan tranquilas respetando nuestro dolor. Cuando nos secamos las lágrimas, nos separamos y entonces mis amigos me saludan con dos besos y unos abrazos llenos de fuerza.

Entramos los seis en el dormitorio y cierro los ojos con pesar, a Carol le salen otro par de lágrimas. Y nuestra querida Flor toma el mando de la situación; sinceramente, no estoy para tomar ni los mandos ni nada, tengo un ahogo que me muero.

—Dirk, saca a Noa y Carol de aquí. José, Esteban y yo guardaremos los trajes. —No puedo apartarme de ellos así, sin más, me niego y Carol tanto de lo mismo. Flor con su muleta señala a Dirk que nos saque de allí (sí o sí).

El pobre alemán decide hacer caso y nos sujeta a ambas, (Oye, qué fuerza tiene nuestro rubiales) puede con las dos, nos agarra bien y nos saca de allí. Con miedo a que entremos de un momento a otro, se sienta en el sofá y nos rodea a ambas con sus fuertes brazos.

En media hora están fuera y todos sentados esperando al repartidor de Soñadores nos miramos. Y por fin alguien rompe el silencio.

—Esto se supera con una fiesta. —La voz de Dirk. Quien por cierto sigue sujetándonos.

—Ahora no estamos para pensar en fiestas. —Dice Carol muy apenada.

—Pienso que tiene razón Dirk, una fiesta para celebrar que esos vestidos estuvieron aquí y se marcharon contentos de haber sido llevados por vosotras. —Responde Esteban con su voz dulce.

No tengo ni fuerzas para hablar, es que estoy convencida que cuando llegue el mensajero voy a llorar a lo lindo. Y en otra ocasión me hubiese muerto de vergüenza, pero son mis amigos y delante de ellos no me importa soltar mi vena llórica (¿o sí?)

Suena el timbre y mi corazón se acelera. Miro a Esteban, él se acerca le pide a Dirk que me suelte, y cuando me pongo en pie, me abraza.

—Esto es lo más duro que he vivido nunca. —le susurro cuando tengo mi barbilla en su hombro.

—No estás sola, todos estamos aquí para superarlo, recuérdalo. Si no estás solo no hay dolor que pueda contigo. —Suspiro y le doy un beso en la mejilla, es que mi amigo siempre tiene las palabras de ánimo que necesito.

Cuando abro la puerta y el hombre me mira los ojos rojizos se sorprende. Carol se abraza a Flor y un par de lágrimas ruedan por su mejilla y cuando Esteban y Dirk para hacer esta espera menos angustiada le dicen al repartidor que van a bajar con él, se queda atónito, debe pensar que ha ocurrido una desgracia. No sabe qué decir, le firmo la recogida y cuando mis amigos bajan las escaleras me entra ahogo.

Unos brazos me sostienen los hombros dándome ánimo. Me doy la vuelta, miro directamente a los ojos a José y cuando mis labios empiezan a temblar por aguantar el llanto sus palabras son.

—Noita, eres mucho más que sorprendente. —No lo puedo evitar, mis brazos rodean su cuello y mi cabeza acaba en su hombro. Lloro sin contener más el llanto, los brazos de José rodeándome por la espalda y sus labios una y otra vez dándome besos de ánimo en la cabeza me reconfortan.

A los cinco minutos, intento serenarme. Seguimos en el rellano, en casa están el resto de mis amigos, se escuchan sus voces. Me separo y algo avergonzada miro a José.

—Perdona el numerito... —niega con la cabeza, con sus manos me limpia la cara y sonrío, (es un detallazo)

—No hay numerito que perdonar. ¿Estás más calmada? —afirmo categóricamente y su sonrisa aparece—. Sé lo que necesitamos.

—¿El qué? —me coge la mano y me lleva tras él hasta donde están el resto de mis amigos.

—Chicos, vamos a por el helado que le debo a Noa. Venga, vamos por una dosis de azúcar, que eso siempre ayuda. —Esteban y Dirk sonrían. Flor le da un beso a Carol con ternura en los labios y se levanta, sostiene sus muletas y dice:

—Sí, así hablaremos de la fiesta que ha comentado Dirk.

Nos vamos a la heladería de la esquina nos sentamos en la terraza y pido el helado más grande

que hay.

—No te cortes, no... cómo se nota que no pagas tú. —Dice José con su ironía habitual. Sonrío y levanto los hombros y al final él sonrío.

—El sábado en mi casa una fiesta. Si queréis invitar a alguien sin problemas. Hay que divertirse. —Esteban le mira y pregunta divertido.

—¿Vas a invitar a verdaderas animadoras? —José y Dirk se ríen, Carol por fin suelta una carcajadilla, todavía está afectada, pero nuestros amigos están intentando hacernos superar este dolor (aísss... ya estarán colgándolos en la sección de atrezzo.)

—Si quieres cheerleaders, las contrataré si hace falta. —Esteban alza los brazos y grita al cielo.

—¡Síiiii! ¡Dios, gracias! —Nos reímos y Flor intentando serenarse comenta:

—¡Estás fatal! Tenemos que buscarte novia a la voz de ya.

—Sí, por favor, eso es lo que tenéis que hacer. Buscarme novia. —A Dirk, os aseguro que un día de estos vamos a tener que regalarle unos pañales porque acabará meándose encima.

Llega el camarero y nos sirve los helados, mis ojos se agrandan, en la foto parecía grande, pero en vivo y en directo es gigante, jamás había comido un helado tan grande (¡Y mira qué he comido!) sin pensarlo, me giro rápida y abrazo a José, es que esto me ha llegado al alma. Y empiezo a darle besos en la mejilla sin control, estoy fuera de mí.

Mis amigos no paran de reír, acaba de ofrecerme el regalo más maravilloso que podía regalarme nadie.

—Ejem... ejem... —el carraspeo de Adrián. Suelto rápida a José y ahora pienso que debo empezar a controlar mis arrebatos. Me levanto para saludar a mi novio y cuando mi chico ve mis ojos todavía rojos, se da cuenta que no es el momento de montar otro numerito. Me abrazo a él y le doy un beso en los labios, que le dejan claro que mis besos pasionales son únicamente suyos.

—Hola. —dice mi chico saludando a todos. A mis lesbis les da dos besos, a los chicos les extiende la mano.

Se acerca el camarero de nuevo y antes de mirar la carta mi chico pregunta algo que me duele tanto cómo si me hubiesen pegado una puñalada.

—¿Tenéis sin azúcar? —¿un helado sin azúcar? ¡Eso es delito! Por suerte para los diabéticos los hacen, pero para los que todavía podemos disfrutar del placer del dulce es una aberración.

Mi mirada inconsciente busca a mi mayor aliado en este momento, porque si a alguien le ha dolido tanto escuchar esto cómo a mí, seguro que es a José. Veo sus ojos abiertos tanto que me da risa.

—¿Qué te hace gracia? —pregunta mi chico risueño, por verme reír.

—Ay tesoro, ¿sin azúcar?

—Tengo que mantener la línea, huesitos, hay que empezar a cuidarse. —Flor y Esteban se ríen. Adrián les mira y sonrío.

—Pues en casa de Noa, comerás poco helado. —Dice Esteban con risas.

—Ya los comerá ella en la mía. Se acostumbrará al sabor. —Suelto una carcajada, porque eso si que no voy hacerlo ni muerta—. Cariño, cuando los pruebes al final te acostumbrarás a su sabor.

—Que tú quieras cuidarte, me parece bien, pero mientras mi médico no diga lo contrario, seguiré con los míos. —Adrián me mira sonriente, porque sabe de sobra que jamás lo haré, y entonces continúo—: Y te puedo asegurar que mi médico para recetarme sin azúcar tendría que demostrarme que él también los toma, y estoy segura que eso no ocurrirá nunca ¿verdad doctor? —le digo a José. Éste suelta una carcajada y responde rápido.

—Verdad... verdad... —todos reímos incluido mi chico y por fin mi novio vuelve a estar integrado en mi grupo de amigos.

Pasa la tarde y han conseguido que no piense en mis vestidos. Cosa, agradeceré toda la vida a esta gente ¡ya lo creo!

Suena el despertador y no atino, porque no controlo este dormitorio. Os dije que dormiría en el cuarto de invitados.

Por fin lo consigo y me doy la vuelta para despertar a Adrián. Yo tengo fiestaaaa ¡Ja! de forma mimosa le doy besitos en la cara para despertarlo. Sin abrir los ojos veo como se curvan sus labios y me agrada este momento.

—Cariño, eres el mejor despertador que he tenido. —Las primeras palabras de mi novio al despertar. Aisss me emociona.

—Me alegro, no sabes cuánto. —Abre un ojo y sonrío. Me da un beso que me quita el sentido y dice jovial.

—Suerte que vamos a despertarnos juntos siempre. —¡Ayyyyy, qué bien suena eso!

—Eso todavía me alegra más. —Me mira directamente a los ojos y pregunta.

—¿Vas a ir a ver a Dirk hoy?

—Sí, ya te dije anoche que quiero pasarme por allí...

—¿A qué hora? —pregunta un tanto serio.

—No lo sé, porque voy a dormir un rato más, cuando me despierte seguramente. —Se levanta y no dice nada. Le observo mientras se viste y cuando se sienta en la cama para ponerse los zapatos me incorporo y le abrazo por detrás. Me pego a su oído y le tarareo susurrando.

—Contigo, siempre, siempre, siempre... —Mi chico suelta el zapato que iba a calzarse y hace un movimiento rápido, me atrapa y acabo medio tumbada en sus piernas.

—¡Me tienes loco, Noa! no sé cómo demostrártelo. —Sonrío porque su semblante confirma sus palabras.

—Tesoro, lo sé, ¿Acaso no ves que yo estoy igual que tú?

—¿Lo estás? —pregunta picarón. Levanto las cejas para protestar y lleva mi mano a su miembro. ¡Guauuuu! — ¿Lo estás? —vuelve a preguntar con voz ardiente.

¿Qué si estoy tan salida cómo él en este momento? Después de notar su erección ya lo creo que lo estoy.

—Créeme tesoro, mucho más que tú ahora mismo. —Le gusta mi contestación y para qué contaros. Lo podéis imaginar. ¡Sexooooo! Aisss que viciosa me estoy volviendo.

A las once me despierto, y le mando un Wassap a mi novio para decirle que el despertar sin él, ya no es lo mismo.

Me doy una ducha con tranquilidad, iba a llamar a Dirk, pero prefiero darle una sorpresa.

Llego hasta el despacho de Dirk y su secretaria me mira mal. Por desgracia no veo a Klaus.

—Hola, ¿puedes avisar al señor Braun, qué Noa está aquí?

—¿Tienes cita? —me pregunta con el tono de vas a quedarte ahí una eternidad.

—No, pero me está esperando. —Me señala que me siente un momento mientras avisa. Se lleva el teléfono a las manos y marca.

Noa se sienta a esperar, pero la secretaria llama a Marta. Llevan mucho tiempo compartiendo cotilleos juntas.

—Dime.

—Noa Brown, está aquí, dice que Dirk le espera.

—No la dejes entrar, voy para allá.

La secretaria me mira y me dice lo siguiente:

—El señor Braun está ocupado, tendrás que esperar. —Le hago un gesto con la cabeza que no me importa y cojo una revista.

Después de media hora me arrepiento de no haber llamado antes. Así que decido regresar más tarde.

Saco mi móvil del bolso y le mando un Wassap.

Wassap Dirk

Noa: Tesorete, sé que eres un hombre solicitado. Tu secretaria ya me ha dicho que estás ocupado, pensé que tu reunión acabaría antes. Luego vuelvo. Llámame cuando estés libre.

Me levanto para marcharme y Dirk abre la puerta de su despacho.

—¡Pequeña! —me doy la vuelta y le veo sonreír. Miro a su secretaria y ésta palidece por momentos.

Me acerco a él y me da un abrazo de los que te llenan, sus dos besos oficiales de amigo y me pregunta.

—¿Cuánto rato llevas esperando? —no sé si contarle la verdad, porque la cara de la secretaria está pidiendo a gritos mi silencio. Pero pienso que de no haber mandado el mensaje a mi amigo, estaría aquí el resto del día. Y teniendo en cuenta que a los amigos no se les miente, respondo.

—Veinte minutos aproximadamente. —Dirk fulmina a su secretaria con la mirada y me hace pasar a su despacho.

—Azucena, última vez que Noa Brown espera en esta empresa. ¿Entendido?

—Si señor. —Cierra la puerta y vuelve a poner su sonrisa.

—Lamento mucho...

—No te preocupes, no pasa nada. —Me mira y me pide que me siente en su puesto, acerca otra silla y la pone al lado. Me siento rara, no entiendo nada, y cuando me hace mirar el ordenador, me da risa, una foto de todos nosotros de fondo de escritorio. Nos la sacó una camarera en el centro comercial.

—Espero que te guste mi sorpresa. —Dice mi dios alemán con la sonrisa más maravillosa que mis ojos habían visto nunca.

Abre Internet y al marcar mi nombre aparece una página Web. Me quedo sin habla, sin aliento, sin fuerzas, sin conocimiento...

—Pequeña ¿te gusta? —¿Qué si me gusta? ¡Por todos los Santos! Esto para los creyentes para los míos ¡MADRE DEL AMOR HERMOSO! No podéis imaginar la página que me ha hecho. Mis datos, mis trabajos, las fotografías. Es una página oficial mía. Noa Brown fotógrafa profesional. Esto me ha llegado al alma.

—Dirk... —me quedo sin habla, es que estoy emocionada total —Dirk...

Mi dios ríe, sabe que me encanta, vuelvo la cabeza y le miro a los ojos directamente. Y ahora sintiéndolo por mi novio, porque sé que esto le va molestar mucho, tengo que darle un beso a mi dios (no mal intencionado por supuesto, no penséis mal) en los labios. Es que en la mejilla me es

imposible después de esto.

Con un arrebato sin igual, le estampo un beso en los labios y le abrazo con fuerza. Mi dios suspira a lo grande y yo no quiero soltarme de este hombre en lo que queda de vida.

No sé cuánto tiempo me quedo abrazada, es posible que cinco o seis minutos hayan pasado, pero es que estoy en la gloria. Los creyentes me entendéis, daríais la vida por poder ser abrazados por vuestro dios.

Por fin mi organismo se ve con fuerzas de separarse y sus ojos mirándome, esa mirada profunda que te atraviesa está frente a mí.

—No sabes qué alegría me has dado, pequeña. No hay dinero en este mundo para pagar lo que me haces sentir cuando te veo tan feliz. —no sé qué decir, es tan... pero tan... ¡Bueno ya sabéis qué!

Tomo asiento de nuevo pero esta vez le dejo su puesto a él. Y veo encima de la mesa una cantidad de fotografías de niños que me sorprende. ¿Pero quién tiene fotos de niños? Le miro rápida y pregunto.

—¿Quiénes son esos niños? —Dirk alarga la mano y las acerca todas.

—Son mis niños... —le miro incrédula y aclara—. Son los niños que tengo apadrinados. Cada mes me mandan cartas para saber que están bien y que van mejorando en sus estudios.

Aisss... ¡Porqué no deja de ser tan maravilloso! Esto es el gesto más humanitario que he visto nunca.

—¿Todos estos niños los tienes apadrinados? —Oye, es que son muchos os lo aseguro.

—Sí, el año que viene serán unos diez más. —Le miro con adoración y dice serio—: Pequeña, no es nada, soy un hombre con mucho más dinero del que puedas imaginar. Apadrinar niños no es algo que me convierta en alguien especial. —¡Yo creo que sí! sí lo convierte, puede que él piense que no es nada, pero para esos niños es una salvación.

—Dirk, eres un gran hombre. Y si es especial, porque les estás ofreciendo una vida llena de esperanza a esos niños. —Dirk me mira y entonces veo otras fotografías al otro lado también de niños.

—¿Esos son los que quieres apadrinar el año que viene? —las acerca y las mira con brillo en los ojos.

—No, estas son... —se queda callado y eso despierta mi curiosidad.

—¿Qué son, tesorete? —sonríe al escucharme y vuelve a mirarme con esa mirada que me llena y me cala hasta lo más adentro.

—Te va parecer una locura —levanto las cejas—. Estoy pensando en adoptar, me gustaría ser padre. Y no quiero hacerlo con prisas, estas cosas son serias, un hijo lo es todo para un hombre y... tengo treinta y dos años, si a los treinta y cinco no he encontrado una mujer con quien compartir mi vida, adoptaré los niños solo. Desvía la mirada a las fotografías.

¡Qué me maten, si no es el hombre más divino del planeta mi dios! Creerme si os digo que estoy mucho más emocionada por esta sinceridad que por mi página Web.

—Hay que pensarlo mucho. ¿Y si resulta que no soy un buen padre? —pregunta con temor.

Mi mano busca su cara, está mirando las fotografías y cuando alcanzo su rostro con mucho cuidado hago que gire la cabeza para mirarme.

Cuando nuestras miradas se encuentran, le acaricio la mejilla, él no se mueve, sólo me mira, mi otra mano busca la suya y cuando entrelazo los dedos con él, por fin mi vocabulario hace lo que tiene que hacer.

—Eres un gran hombre, no tengo la menor duda que serás un padre fantástico. Tesorete, pongo mi vida en juego, que vas a ser un padrazo. —Dirk se emociona al escuchar mis palabras, lo noto, entonces él hace algo que entiendo y sé que no lo hace con mala intención. Me besa en los labios, tal y como yo lo hice hace minutos antes.

La puerta se abre, y escuchamos un grito que estoy segura todo el edificio al completo.

—¡Y tienes el valor de llamar furcias a mis amigas! —me pongo en pie de golpe porque ella no es nadie para decirme nada.

—Marta, última vez que se te ocurre entrar en mi despacho sin ser invitada.

—¿Para qué te lo puedas montar con cualquiera en este despacho?

Mi paciencia tiene un límite y por fin voy a decir tres cosas.

—¿Acaso eres tú la que quiere montárselo aquí? —pregunto muy irónica.

—¡Tú mejor cállate! Que cuando Adrián sepa que andas dándote el lote con otros... —¡El lote! ¿Ha dicho el lote? ¿Un roce en los labios de gratitud por unas palabras es darse el lote?

—Pues imagino que pondrá la misma cara que Matt, cuando le diga que pareces una perra en celo tras Dirk. —Mi dios suelta una carcajada, cosa molesta mucho a la vaquera.

—Debes pensar que somos todas cómo tú.

—No, Marta no, no lo pienso, sé de sobra que no lo eres, porque si fueses como yo, no habrías entrado sin llamar, no te meterías en cosas que no te incumben y por cierto, no le pagarías a tu amiguita la secretaria un dinero por algo que no tiene el poder de hacer —me mira con rabia y digo muy seca—: ¡Apartarme y mantenerme lejos de Dirk! ¡Ni tú ni ella!

—¡No tenéis vergüenza, ninguno de los dos! ¡Eres una fresca y Adrián va tener que saberlo! —Dirk se levanta, se ha cansado de tanta tontería.

—Marta, desde hoy, tienes prohibida la entrada en esta empresa.

—¡No puedes hacer eso! Mi padre trabaja aquí. —Dice ella con aires de grandeza y mi dios alemán la baja del pedestal en el mismo momento que calla su estúpida boca.

—Tú lo has dicho, trabaja. Cuando sea el dueño regresas, mientras tanto no pondrás un pie aquí dentro. —Marta abre los ojos con rabia y dice lo siguiente:

—Yo no pondré los pies aquí, pero Adrián no pondrá los pies en tu casa. —Me dice de forma amenazante y cómo estoy harta de que todos se piensen que me pueden manipular y utilizar, que pueden usar mi vida como les venga en gana, voy hacer algo que sé va matarla de rabia.

—Pues sabes qué, Marta, puede que me hagas un favor. Así no tendré que esperar más tiempo para hacer esto. —Me doy la vuelta cojo la cabeza de Dirk y le beso en los labios con gusto y ganas. Dirk que en un principio he notado ponía los ojos agrandados y el cuerpo tenso, parece que le va cogiendo el gustito, porque sus manos me rodean el cuello y ¡madre míaaaaa! Su lengua entra en mi boca. Tiene mucho arte este hombre. Madre mía qué arte ¡viva Alemaniaaaaa! (Aisss Adrián me va matar)

Escuchamos un portazo. Me separo y me tapo la boca con la mano, me siento estúpida. ¿Cómo se me ocurre hacer lo que he hecho? No sé qué decir, Dirk me mira sonriente y por fin hablo.

—Lo siento... lo siento Dirk... —mi dios se relame los labios y dice:

—Pues yo no lo siento para nada. —Suelta una carcajada y yo me pongo roja como un tomate. Y ¡Sorpresa, sorpresa! Mi novio llamándome. Saco del bolso el móvil y me tiemblan hasta las manos. Dirk lo nota y para que yo no diga una tontería nada más contestar, me lo quita de las manos y responde.

—Hola, Adrián, Noa está en el lavabo.

—Ahh...

—He visto que se trataba de ti y me he tomado la libertad de contestar. Me gustaría invitarte a comer. Quiero comentarte algo.

Han quedado en este mismo despacho en quince minutos, me pongo atacada de los nervios y Dirk me observa.

—Pequeña, no tienes que temer por nada. Hazme caso. —Lo dice tan convencido, siempre tiene una serenidad aplastante. Asiento con la cabeza y en eso la secretaria avisa que Adrián está esperando. Le hace pasar y primero le da la mano a Dirk y luego me da un mega beso en los labios, está claro que quiere dejar constancia que él está conmigo.

Empieza a temblarme todo de pensar que Marta va contarle lo sucedido. Pero la voz de Dirk me aleja de ese pensamiento.

—Antes de ir a comer, me gustaría contarte en primera persona algo que ha sucedido. —¡Ay, madre! ¡Ay, madre! ¡Ay, madreeeee!

Adrián le observa y cuando le dice que tome asiento, nos sentamos juntos en un sofá que tiene muy cómodo. En realidad es cómodo pero estoy tan incómoda que me da la sensación de que tengo alfileres en todas partes.

—¿Sabes cómo es Marta, verdad? —Mi chico asiente y sigue mirando a Dirk—. Se ha presentado aquí al enterarse que estaba Noa.

Adrián ladea la cabeza y me mira, le hago un gesto para que sepa que es verdad. Vuelve a mirar a Dirk y mi dios continúa.

—Pues muy ofendida, porque tu novia estuviese en mi despacho, ha montado en cólera. Ha hecho ciertas insinuaciones que a mí parecer estaban fuera de tono y de lugar. Y las ha hecho porque le he dado una sorpresa a tu novia —qué detalle Dirk, al insistir en que soy la novia de Adrián, para que lo tenga claro—. Y cuando ha entrado estábamos abrazados. Ella ha dado por hecho que aquí ha habido mucho más que un abrazo puro y casto.

Me siento avergonzada con la aclaración de Dirk, no había necesidad de que este hombre contara nada. Esto es algo entre Adrián y yo, sé que iba a montar en cólera, pero que Dirk esté quitando importancia a todo es un gesto que realmente me conmueve.

—Conozco a Marta, y las amenazas que ha soltado por su boca, sé que va contarte una versión, totalmente descabellada. Tiene el don de intentar desprestigiar a la gente y no estoy dispuesto a que mi amiga pase por algo, que sé, le va doler. La intención de Marta es verte alejado de Noa, y sé que Noa sufrirá si tú llegas a creer a esa mujer.

Mi chico me mira, estoy seria y agradeciendo el que Dirk haya hecho esto, con dolor de mi corazón porque sé que esto me va costar mi relación, todos sabéis que no soy de mentir, y ahora ya no puedo hacerlo, ni mentirle ni ocultarle así que allá voy.

—Adrián, esta mañana Marta, insinuó que los hombres de la fiesta pensaban que era una chica de compañía, luego se presenta aquí y vuelve a tacharme de tal cosa... y con el cabreo que llevaba, por decir que iba a irte con el cuento... bueno ya me conoces... tengo unos arrebatos muy malos... y ... bueno...

Adrián levanta las cejas, sabe que estoy bajo presión, le cojo las manos y digo sin más.

—Le dije, que si iba con el cuento, que lo hiciese de verdad. Besé a Dirk.

Dirk se queda callado pero totalmente alucinado, el pobre había hecho que esto pareciese un

simple abrazo y yo le miro le hago un gesto con la cabeza dándole las gracias y él asiente.

Adrián me mira, me mira, y cuando ya ha asimilado la información pregunta:

—¿Debo preocuparme? —Niego con la cabeza y cuando mis ojos brillan porque deseo que mi chico perdone mi comportamiento— ¿Ha sido un beso de los que dijiste no eran para hacerme daño?

—Sí, el daño sólo quise hacérselo a ella. —Adrián mira a Dirk y dice:

—Dirk, agradezco tu sinceridad, pero te importaría dejarnos un minuto a solas. —Mi amigo se levanta y dice que nos espera fuera. Cuando la puerta se cierra me temo que Adrián me va a mandar a tomar viento fresco.

—Ese beso no ha sido el típico de amigo ¿verdad?

—Fue por molestarla, porque...

—¿Has sentido algo al besarlo? —¿Qué si he sentido? Hombre... a ver... un beso que te quita el hipo, pues sí, claro que he sentido. Pero no lo que mi chico está pensando.

—No.

Me mira directamente a los ojos y sabe que no le miento, podría haberlo hecho y le he contado toda la verdad.

—Entonces, has besado a Dirk y no has sentido nada...

—Adrián, el único que me hace sentir con sus besos eres tú. El único por el que suspiro eres tú. El único que me hace temblar, eres tú. El único al que quiero y deseo besar, siempre, siempre, siempre, eres tú. —Mi chico curva la comisura de sus labios y eso me gusta.

—En ese caso, tendré que hacer algo ¿no crees? —dice esto y me da un beso que vuelve a quitarme el sentido. Cuando sus manos empiezan a acelerarse tanto como nuestra respiración, con dolor por tener que parar este momento digo.

—Tesoro... no podemos hacerlo aquí. —Adrián se da cuenta que es verdad.

—Cariño, ves lo que te digo, me tienes tan... uf... es que ya no sé ni lo que hago. Por un momento me había olvidado de donde estábamos, cuando estamos juntos me olvido del resto del mundo. —Mis ojos se encharcan de emoción y sale por mi boca muy dolida.

—Tenía miedo. Miedo de que Marta pudiera separarnos. —Adrián me mira y me besa en la nariz.

—Y yo tenía miedo que Dirk hiciera lo mismo. Voy agradecerle a Marta que lo besaras, así sé que no debo tener miedo, porque no has sentido lo que siento conmigo.

Salimos y Dirk está con cara de pocos amigos. Tanto Adrián como yo lo notamos y mi chico pregunta.

—¿Ocurre algo?

—Nada, no es agradable despedir a la gente. —miro a la derecha y veo que el puesto de la secretaria está vacío.

Dirk tan generoso como siempre nos invita a comer, y por raro que parezca mi chico está relajado, ya no mira a Dirk como estos días atrás. Eso me gusta, así sé que no volveré a estar dividida entre mis amigos y mi novio.

Adrián tiene que regresar al trabajo y tiene un gesto que me conmueve.

—Dirk, ¿te encargas de que mi chica, pasó un buen rato? ya que no puedo estar con ella para protegerla, creo que la dejo en buenas manos.

—No tienes que preocuparte, la protegeré por ti.

Yo me río porque da la sensación que yo sea una niña chica que no sabe defenderse sola.

Nos despedimos con algo de intimidad al salir a despedirlo y cuando le veo alejarse con su moto suspiro agradecida por tener un novio maravilloso.

Cuando regreso junto a Dirk, me siento justo enfrente de él y me tapo la cara, niego con la cabeza y él ríe.

—Pequeña, no hay palabras para definirte. Cualquiera otra mujer hubiese omitido el beso... pero vas tú y lo cuentas. —Hago un movimiento de hombros.

—No podía ocultárselo, Adrián merecía saberlo.

—Sí, lástima que sea un hombre comprensible. —¿Lástima? Yo diría una bendición.

—¿Lástima?

—Sí, lástima, porque eso significa que no habrán más besos. Pero como te dije una vez, soy un hombre paciente. —Lo dice serio y no sé qué decir. Es que me da que esto es una declaración en toda regla.

Nos interrumpe el camarero y Dirk niega con la cabeza. Me mira y dice:

—Tomaremos el café en otro lugar, sé de un sitio que te va gustar. —Aísss va sonar raro esto, no penséis mal, pero el café me gustaría incluso en un estercolero, porque la compañía es perfecta.

Nos levantamos y como no quiero que Dirk piense que estoy incómoda con él, porque nada más lejos, mis dos brazos se agarran al suyo e inclino mi cabeza a su hombro.

Dirk sonrío y me da un beso en la cabeza, para agradecer mi gesto. Salimos del restaurante y nos dirigimos a un lugar muy chic, por lo que me ha comentado. A mitad camino pasamos por la puerta del estudio de Esteban y digo.

—¿Te importa si pasamos por Esteban?

—Para nada, será fantástico.

Le pide al chófer que estacione, nos apeamos y le indico cual es el lugar. Llamamos al timbre y en un minuto nuestro Esteban abre la puerta.

Es que mi amigo tiene un estudio, allí crea sus obras de arte. Es realmente maravilloso este lugar. Sus cuadros me apasionan, tiene un don mi Esteban para plasmar en los lienzos.

Le noto nervioso y a la vez eufórico, eso me gusta, pues algo bueno le ha pasado.

—¿Qué es? —directa he sido, Esteban se pone a dar saltitos y nos abraza sin parar, tanto a Dirk como a mí. Mi dios y yo nos miramos sonrientes, está tan contento Esteban que no puede ni hablar y por fin dice a grito pelado.

—¡Voy a exponer! —Dirk me mira y yo me pongo a dar saltitos nerviosos y de alegría cómo Esteban.

—¡Sííí! ¡Ay Esteban, Sííí! —Dirk nos mira un tanto dubitativo todavía no entiende mucho nuestro arrebató, pero cuando Esteban algo más calmado lo aclara, se alegra por nuestro amigo.

—Uff... qué subidón tengo. Me han llamado hace diez minutos. Quieren exponer mis obras en la galería EMMA.

—¿La galería de arte que está en Madrid? —Pregunta Dirk emocionado. Está claro que Dirk es un hombre al que le apasiona el arte.

Oye, que no todos los días puedes decir que tus amigos exponen en una galería de arte, y no una galería cualquiera. Es que estamos hablando de EMMA. ¡Ayy madre, qué alegría!

—Sí, la misma. Y esperar, que no es todo. —Dirk y yo estamos nerviosos de ver la vitalidad de nuestro Esteban, es que no para de dar saltitos, nos coge las manos, las suelta, nos abraza, nos besa. No me digáis que no estáis felices ahora de ver a nuestro chico así. ¿A qué sí? aiss lo sabía, ya son

parte de vosotros. Si es que mis amigos se hacen querer. Bueno... al tema que nos desviamos para variar.

—¿Qué más hay? —Pregunto con la voz alegre y nerviosa.

—Voy a exponer junto a... —suspira a lo grande—. Aisssss

—¿Junto a quién? —Pregunta Dirk mucho más nervioso que yo.

—¡Junto a M^a José Sperea! —¡Guauuuuu! Oleee, oleee y oleeeeeeeeeee es que esto es muy grande.

¿Qué no sabéis quién es M^a José Sperea? Grrrr de verdad lo que me costáis de criar algunos. Aiss... menos mal que algunos si la conocéis, aún así a los que estáis preguntando, os diré que es una de las mejores artistas nacionales, que está desmarcando mucho en el ámbito cultural. Una pintora que ofrece a través de su obra una tranquilidad, paz, armonía, luminosidad... sin igual. Esta mujer cuando pinta un cuadro, es capaz de hacerte soñar. Sus pinturas son frescas y siempre te consigue cautivar.

¡Qué bonito! Mi Esteban junto a una de sus artistas favoritas. Ahora comprendo que mi buen amigo esté tan feliz. Y la verdad no voy a mentir ¡Yo más! Faltaría más que no lo estuviese. Si hasta Dirk está ahora dando saltos de nerviosismo. Así que... aquí estamos los tres dando saltitos y gritando de felicidad.

Adrián entra en Soñadores y se encuentra en el ascensor con su amigo. Matt le mira y conociéndole cómo lo conoce pregunta.

—¿Qué te pasa?

—Uf... creo que por fin voy a poder descansar, me estaba volviendo loco de pensar que Noa y Dirk... bueno que desde que me habló de él mi mente no paraba de darle vueltas.

—¿Y qué ha pasado para que pienses ahora que puedes estar tranquilo? —Adrián mira a su amigo y responde sonriente.

—Se han besado y mi chica no ha sentido nada de nada. —A Matt se le descompone el rostro. Adrián lo observa y dice—: Tranquilo amigo, no es lo que estás pensando. Mi chica me quiere. Me jode que haya besado a otro, sí... pero me alegra que por ese beso sepamos ambos que nadie podrá con nosotros.

Matt no podía creer lo que estaba escuchando. ¿Noa besando a otro? Eso no podía ser cierto. Un dolor le aborda y no puede quedarse sin saber más. Necesita saberlo todo. Así que le pregunta a Adrián el motivo de ese beso. Su amigo en un principio no quiere hacerlo, pero en cierta forma Matt también debe estar al tanto de que Marta se está involucrando demasiado en la vida de Dirk.

Cuando Adrián termina la historia se va hacer su trabajo. Matt se queda sentado en su despacho pensando y pensando. Él no era Adrián, no era un hombre comprensible cuando se trataba de imaginar a Noa besándose con otro.

Saca su móvil y sin pensar en lo que está a punto de hacer sus manos buscan el número de Noa.

—Hola.

—¡Has besado a otro! —Su voz fuerte y enfadada retumba por todo el despacho. Noa al otro lado se disculpa ante sus amigos, sale al exterior para que no les escuchen.

—Matt...

—¡Has besado a otro, Noa! ¿Cómo se te ocurre? —Noa no da crédito.

—Matt, me parece que no tengo porqué...

—¡Sí, sí qué tienes! ¡Es que no lo puedo creer! ¡Te juro que no puedo! —Cada vez más alterado.

—¡No me grites! ¡Sí, he besado a Dirk! —Al escuchar de la boca de Noa, algo dentro de Matt se

enciende. Los celos se apoderan de él.

—¿Y ha sido igual que besarme a mí?

—No creo que deba contestar a semejante estupidez. ¿Pero te estás escuchando?

—Sí, si me escucho. Y todavía tienes el valor de preguntarme algo así...

—Oye Matt, al único que le debía una explicación se la he dado...

—¿Al único? ¿De verdad piensas eso? ¿Es que ya no soy nada para ti? —Noa se muerde los labios porque iba a decir una barbaridad de la que se arrepentiría. Así que toma aire.

—Matt, es mejor que cuelgue. Porque cuando estés calmado te darás cuenta de que te estás pasando y mucho.

—¿Y piensas qué voy a poder calmarme después de saber que te has besado con otro?

—Sinceramente, Matt, esta conversación está fuera de lugar. Cuando te calmes piénsalo con detenimiento. Y ahora si me disculpas, hay gente esperándome.

—¿Dirk? ¿Es él quién te espera?

—Sí, Dirk y Esteban están esperándome y teniendo en cuenta que son los únicos que son capaces de no juzgarme y tratarme con respeto, es mejor que vuelva con ellos.

Cuelga la llamada y Matt se enciende todavía más. Dirk estaba allí, el hombre que había besado a Noa, puede que Adrián se conformara pero él no podía.

Para mal de males entra Marta, la causante de ese beso. Está tan ido que nada más cerrar la puerta las palabras de Matt le atraviesan los tímpanos.

—¿Con qué derecho entras en el despacho de Dirk Braun? ¡Demasiadas libertades te tomas con cierta gente!

Marta abre tanto los ojos que hasta le duelen. Mira a Matt y con voz dulce responde:

—Me dijeron que Noa había ido a ligar con él. Pensé que alguien tenía que poner a esa chica en su lugar. Mi amor... piensa en Adrián.

—¡Mejor no pienso en nada! Porque tú no saldrías bien parada.

—Mi amor, les vi besándose, ¿y todavía te enfadas conmigo? La novia de tu hermano se besa con otro ¿y tú todavía vas a defenderla? —Matt cierra los ojos, otra vez ese beso en su mente.

—¡Eso es algo entre ellos! ¡Escúchame bien, Marta! ¡Nunca, jamás, vuelvas a meterte en la vida de Noa! ¿Entendido?

—¿A qué viene ese arretrato? —Matt clava su mirada en ella y dice muy tajante:

—A que estoy cansado de ver, que la que se supone que es mi novia, se preocupa demasiado de un alemán. Y estoy planteándome muchas preguntas. Así que deja de meterte en la vida de Noa y aléjate de Dirk. ¡Y vete a trabajar, qué para eso se te ha contratado!

Marta sale dando un portazo. Fátima se queda helada, pero se está acostumbrando a ver a Marta siempre con esos aires.

Está esperando el ascensor cuando piensa en Adrián, se da la vuelta y se dirige al estudio. Llama a la puerta y cuando Adrián la invita a pasar, lo hace con mucha tranquilidad.

Adrián al ver a Marta, baja la cabeza y continúa haciendo su trabajo, cuando las palabras de Marta se escuchan, alza la mirada y clava sus ojos en ella.

—Adrián, lamento tener que ser yo quien te cuente esto, pero mereces saberlo. —Adrián no dice nada, espera su versión, quiere saber si Dirk tenía razón cuando dijo que contaría una versión desmadrada de los hechos.

—Tú dirás.

—Esta mañana, mi padre me pidió que le recogiera unos papeles y cuando fui a su oficina, pensé en saludar a Dirk, entré sin llamar y... —su voz de pena provocan en Adrián asco—. No sé cómo decirte esto, es que no te va gustar. Va dolerte, pero creo que es mejor que lo sepas. No te lo contaría de no ser porque Matt te considera su hermano...

—¿Y qué, Marta?

—Pues Dirk y Noa estaban en el sofá que hay en su despacho, tumbados... besándose... —Adrián se siente aliviado, conoce a Noa, incluso sin saber la verdadera versión, al instante hubiese sabido que su chica no estaría en ese sofá.

—¿De un beso hemos pasado al sofá? —Esta pregunta desconcierta a Marta—. Puede que no lo entiendas, pero entre mi chica y yo no hay secretos. Sé perfectamente el beso que le ha dado a Dirk. Pero de ahí... a que se lo esté montando en un sofá, es algo en lo que te has equivocado. Y ahora voy a dejarte las cosas bien claritas.

Marta palidece, no esperaba que Adrián estuviese enterado. Todo se estaba volviendo en su contra.

—Última vez que vuelves a dirigirte a mi novia con los tonos que has usado. Última vez que te presentas en mi estudio fotográfico para contar mentiras. Yo no soy Matt, te aseguro Marta, que si tengo que poner tierra de por medio para que nos dejes en paz, lo haré y te aseguro que si mi hermano tiene que tomar partido y escoger un bando, créeme, a día de hoy elegir entre su hermano y una mujer que da la sensación de babear por otro, me da que lo va tener muy claro. ¿Te ha quedado claro?

Marta está callada, totalmente desconcertada y fuera de sí, no sabe qué decir.

—Espero que te haya quedado, a partir de hoy a mi novia la dejas tranquila y no vuelvas a buscarme para nada, a no ser que esté presente mi hermano. Y ahora si me disculpas, no soy el novio del jefe yo tengo trabajo.

Marta sale sin saber qué hacer. Era la primera vez en su vida que no tenía una respuesta ni argumentos. Todo se estaba volviendo en su contra. Noa había conseguido que tanto Matt como Adrián estuviesen de su lado. Y en cuanto Dirk, al verlo besar a Noa, se dio cuenta que ese hombre sentía por ella mucho más de lo que imaginaba. Su manera de sostener su cuello con tanto sentimiento y su forma de entregarse al beso lo confirmaban. Eso no podía suceder. Ella había intentado durante muchos años conseguir a ese hombre, se volvía loca porque Dirk la besara, y él jamás le había tocado.

Tenía que buscar un plan perfecto. Algo que dejara a Noa fuera de lugar para todos. Que se diesen cuenta la clase de mujer que era. Esa noche en casa pensaría en ello con detenimiento.

Estamos esperando que llegue José, hoy los chicos tienen su primer entrenamiento. Dirk está emocionado, le observo y sonrío.

—¿Qué pasa? —Pregunta Dirk muy risueño.

—Tesorete, estoy preocupada por ti —Esteban y él me miran y entonces lo aclaro—: Eres de los tres el único fumador, sé que ellos aguantarán todo el partido... ¿Pero tú?

Esteban se ríe y Dirk lo medita.

—Soy fumador, pero por suerte soy un hombre que hace ejercicio. Puede que al final del partido esté agotado, pero te aseguro que aguantaré como un campeón.

Pues nada, oye, si mi dios lo dice, no me preocuparé. Pero os digo que va ser un infierno para él. Que yo cuando tengo que correr, mis pulmones se acuerdan de todos los cigarritos que han pasado

por ellos y me gritan palabras que por evitar hacer daño a todos los que odiáis las palabras mal sonantes no voy a pronunciar.

José llega, ¡y mira qué va guapo! Con un traje muy elegante, se nota que viene directo del trabajo.

—No sabía que ibas de traje a las terapias. Te imaginaba con vaqueros. —José levanta una ceja y vuelve a poner esa sonrisa de medio lado.

—En realidad me dijeron que estabas aquí y me dije: Anda ve elegante a ver si así le provocas a la niña una arritmia y que sepa lo que es sufrir. —Dirk y Esteban se ríen yo aguanto la risa y me llevo las manos al pecho y empiezo a gemir de dolor.

—¡Ayyyyy! Esteban busca un médico, me está dando un infarto. —José se pone en pie y dice:

—Esteban ya estoy yo, no busques, que el médico ya está aquí. Despejarme el local, que voy hacerle el boca a boca. —Me sale una carcajada y cuando está a un palmo de mi boca, se me agrandan los ojos pensando que va hacerme el boca a boca de verdad, él ríe y al final me estampa un beso en la mejilla.

—Mira qué eres Casper.

—Y tú mira que eres poco considerada con mi enfermedad. Enfermedad originada por ti... recuérdalo Noita.

Pasamos un buen rato agradable y miro el reloj, decido ir a darle una sorpresa a mi chico y ellos se quedan esperando la hora de ir a entrenar.

Cuando se quedan a solas los tres hombres, Dirk necesita confesar lo que ha sucedido.

Después de contar toda la historia, sus amigos le observan. Esteban ríe y José sonríe.

—¡Va y lo cuenta sin el mínimo problema! —Dice Dirk todavía incrédulo por la sinceridad aplastante de su amiga.

—Noa es así. No sabe mentir, si lo hubiese hecho se pasaría los días pensando una y otra vez que está engañando a Adrián. —Comenta Esteban mirando fijamente a Dirk.

—¿Y qué pinta Marta en todo esto? Esta mujer me cansa. Os juro que me cansa. Dirk tienes un serio problema con ella. Tiene un descontrol que debería ser tratado. —Dice José como psiquiatra.

—La verdad que sí. Yo también lo pienso. Pero lo que de verdad me preocupa, es que ahora no eres tú su única obsesión: Noa está en su punto de mira. —Esteban bastante preocupado.

Dirk lo pensó y al ver a sus dos amigos preocupados dice lo siguiente para tranquilizarlos.

—Es una malcriada, está obsesionada conmigo, más bien con mi dinero. Noa no corre el más mínimo peligro os lo garantizo.

Esteban y José le miran y creen sus palabras. Aún así no se quedan muy conformes. Les tocaba esperar para ver si era cierto o no.

—Mi madre te va matar. Ya verás cuando se entere. —Dice José para relajar el ambiente. Esteban y Dirk ríen.

—Por poco no me muero yo, la niña besa de muerte. —Más risas por parte de los tres.

Llego a Soñadores, subo hasta la duodécima planta y veo a Fátima preparándose para salir. Me acerco a ella, la saludo con dos besos y hablamos un ratito.

—Noa, puedo preguntarte una cosa. —su voz dulce y vergonzosa me conmueven.

—Claro.

—¿Sabes algo de Klaus? —se sonroja al preguntar y sonrío.

—Sí, esta mañana le pregunté a Dirk por él. Ha tenido que ir a Alemania por unos asuntos familiares. Regresará el jueves. —Veo que se relaja y eso me confirma lo siguiente—. ¿No te ha llamado?

—Le di mi número, pero... —sube los hombros y eso me confirma lo que pensaba.

—¿Y por qué no le llamas tú? —abre los ojos y niega con la cabeza.— ¿Por qué no? no tienes nada que perder. Por lo que sé de él es muy vergonzoso.

Esto si tiene gracia, yo diciendo que le llame, cuando yo sería incapaz de hacer tal cosa. Somos tontas la mayoría. Siempre esperamos que lo hagan ellos: Flor tiene razón, ¿Por qué hay que esperar a que lo hagan los hombres? aiss...

—No, yo le di mi número, si quiere algo tendrá que ser él. —Suspira con derrota—. Aiss.. Qué pena, con lo bien que nos lo pasamos en el karaoke, yo pensé que...

Se queda callada y pensándolo bien, tiene razón, congeniaron a la perfección.

—Sabes qué... este sábado no hagas planes. Escúchame con atención, esto entre tú y yo, no quiero que se entere nadie. Por favor te lo pido. —Fátima asiente.

—Puedes estar tranquila soy una tumba. —Me río por el gesto que ha hecho.

—El sábado Dirk va a dar una fiesta en su casa, nos ha dicho que invitemos a quien queramos... pues ponte guapa, porque estoy segura que Klaus estará allí.

—¿De verdad? ¿Lo crees?

—Sí, estoy segura, ya me encargo yo de que esté. —¡Vamos que si me encargo! Lo que me gusta a mí hacer de casamentera, y oye, esta chica me cae bien.

—Gracias Noa. —Dice muy efusiva y me da un abrazo. Las dos reímos y le digo:

—Puedes decírselo a tu amiga Silvia. En el karaoke lo pasamos bien todos juntos y si acaso a Carla, me da que necesita salir y divertirse.

Seguimos hablando un par de minutos cuando la puerta de Don Perfecto se abre y dice muy serio:

—Brown, pasa a mi despacho, tengo que hablar contigo. —Se me cae el mundo encima, miro mi reloj y digo:

—Estoy esperando a Adrián, quería darle una sorpresa. —Fátima interviene.

—No te preocupes, yo lo entretengo si sale. —Me guiña un ojo y le sonrío.

Entro en el despacho y tomo asiento, no me apetece, porque como me venga otra vez con lo del beso lo mando a tomar viento fresco.

—Iba a llamarte, mañana tienes que venir a trabajar. Te cambiamos el día, tendrás fiesta el jueves. —Menos mal que no había hecho planes si no menudo rollo.

—Vale, ¿Y eso?

—El señor Zalacaín hoy estaba indispuesto, tenemos que regresar mañana y ha pedido que tú hagas la presentación.

—¿Yo? —¡Ay madre!

—Sí, tú. Así que si no estás muy ocupada besándote con alguien te agradeceríamos en Soñadores que vinieses a trabajar.

¡Buenoo, bueno! Ya empezamos; esto me puede, estoy cansada de que siempre me juzgue mal.

—No empieces, Matt.

—No, tranquila, ya me he dado cuenta que no tengo que empezar nada, ya has dejado muy claro que lo has terminado todo conmigo.

Ufff ese tonito me molesta en demasía. Tomo aire porque esto tiene tela.

—Matt, ¿Sabes lo qué me molesta realmente? Que siempre me juzgas sin hacer un juicio. Das por hecho cosas que ni son, ni merezco. Y sinceramente ya me está cansando. No pensé que diría esto jamás, pero si tu forma de tratarme va ser esta, igual va siendo hora de que empiece a pensar en cambiar de trabajo: Porque de otro no me importaría pero de ti, no sólo me duele sino que me ofende.

Matt me mira mal, pone el semblante serio y se levanta me mira o más bien me apuñala con la mirada y esperar a oír esto.

—Si eso piensas... Mañana mismo será tu último día aquí. Igual a mí también me molesta tenerte cerca cuando está claro qué prefieres estar bien lejos.

Me quedo callada, me pongo en pie, aprieto los labios y hago un movimiento con la cabeza, dando a entender, (vaya, pues qué poco te he importado)

—De acuerdo, así no te molestaré más. —Digo con dolor en mis palabras. Oye, que me apena que piense eso. Porque si algo tengo claro es que me duele perder a Matt. He vivido con él cosas que jamás había vivido con otro hombre. Y muy a mi pesar le quiero. Sí, no me gritéis, no he dicho que le ame, he dicho que le quiero.

Me doy la vuelta y salgo del despacho con pesar. Pero va siendo hora de empezar una nueva etapa de mi vida.

Fátima me dice que ha visto a Adrián y ha dicho que le quedaba una media hora. Se lo agradezco y me voy al baño.

Cuando salgo noto que necesito dos cosas. Una fumar un cigarrito para relajarme y otra que odio a ese maldito cabezota. Que me va ser un infierno vivir sin verle. Y eso me duele hasta tal punto que hasta me daría de leches por consentir que pase. Pero no lo voy a negar, Matt es muy importante para mí, y sé que voy a vivir una tortura emocional hasta que pueda superar el estar alejada de él.

Una vez en la azotea, ¡lo qué faltaba! Mi mechero no funciona. Voy a lanzarlo bien lejos por la rabia y una mano acerca su mechero encendido para darme fuego. Cuando levanto la cabeza para darle las gracias, Don Perfecto a mi lado.

—Gracias. —Veréis que incluso enfadada soy educada.

—De nada.

Bajo la cabeza porque no me apetece mirarle. Él no dice nada, cosa agradezco. Y cuando acabo mi cigarrito voy a pasar por su lado. Pero su brazo me detiene. Lo pone delante de mi cuerpo para cerrarme el paso. Le miro y niega con la cabeza.

—¿De verdad es lo qué quieres? —pregunta apenado.

—Lo único que quiero es que dejes de hacerme daño.

—¿Qué yo te hago daño?

—Cada vez que piensas mal de mí, sí... me lo haces. Pero...

Me quedo callada prefiero no decir nada más. ¿Qué más da? Si no va entenderme.

—¿Pero qué? —Pregunta él sin apartar la mano de mi paso.

—Pero más me duele perderte. Aunque eso ya no importa. Estaba claro que antes o después tendría que pasar. —digo esta frase que no esperaba que mi boca tuviese la intención de soltar y me echo atrás, Matt da un paso adelante y yo otro atrás, él repite su paso hacia a mí y al final me doy contra la barandilla. Estoy acorralada y entonces pone sus brazos apoyados en la baranda, estamos demasiado cerca el uno del otro. No puedo escapar y me siento presa de pánico por tenerlo tan cerca de nuevo.

—¿Y crees qué a mí no me duele? —le miro y bajo la cabeza, no puedo mirarlo tan cerca, me pone demasiado nerviosa—. Mírame Noa, mírame.

Alzo la cabeza y veo sus ojos brillantes, ¡Ay madre! esos ojos brillantes me matan.

—Matt...

—Sé que no debí decirte nada, pero sentí tanto dolor en el pecho al saber que otro hombre te había besado, que... —le tapo la boca con la mano. Niego con la cabeza.

—No fue el beso que piensas. Sabes que de no besar a Adrián, hubiésemos tenido nuestra despedida de otra manera. Así que no vuelvas a pensar en ese beso. Porque me haces daño Matt, te juro que me haces daño. —Aparto mi mano de su boca y entonces él cambia su posición se pone recto y me coge las dos manos con las suyas.

—Mi vida, no puedo dejarte marchar. Ya que no puedo tenerte como anhelo, no me abandones, no te marches. Sólo puedo respirar si estás cerca de mí.

—Matt, no quiero marcharme, a mí también me falta el aire cuando pienso que voy a perderte, pero no podemos seguir así: O crees en mí sin juzgarme cada dos por tres o ambos acabaremos sufriendo mucho más que si nos alejamos el uno del otro.

—No volveré hacerlo, o por lo menos lo intentaré, pero no me abandones, por favor, mi vida, no me abandones. —¡Ay madre! ¿Mi vida? Ufff ahora no me veo capaz de decirle que deje de decirlo, pero esto al final nos costará un disgusto, me lo veo venir, le saldrá sin pensarlo delante de alguien y verás...

Queda claro que mañana vendré a trabajar, nos despedimos con dos besos amigables y miro el reloj. Mi chico debe estar terminando. Decido entrar y darle una sorpresita. Ya no queda nadie en Soñadores.

Nada más entrar pongo la luz roja que avisa, no hace falta, pero no quiero mirones. Y va siendo hora de demostrar a mi chico que me tiene loquita de verdad.

Adrián se sorprende y cuando voy acercándome a él, con lentitud y de forma sexy, voy desabrochándome los botones de la camisa que llevo. Mi chico va curvando la sonrisa y cuando ya estoy a un palmo de su boca digo:

—No veo el momento de terminar lo que empezamos hace un rato. —Pego mi boca a la suya y ¡Ohh qué beso me da mi chico! Ni loca cambio estos besos por nadie.

¡Qué maestría tiene! En menos de cero coma cero (esto para los matemáticos) ya me ha desnudado, me sienta en la mesa y me sigue besando, mientras yo con un ímpetu que me sorprende, le saco la camiseta. Me encanta el tacto de su piel. Lo huelo y me impregno de su olor. Empieza a besarme con besos cortos y pausados, desde los labios va bajando a la barbilla, el cuello, pasa la lengua como un gato en celo y se detiene en mi pecho. Con una mano masajea uno de ellos cómo un gran profesional, y para que mi otro pecho no se ponga celoso, su boca lo entretiene. Nuestras respiraciones se aceleran, mis manos acarician su cabello. Pensando que mi otro pecho se está mosqueando por no recibir las mismas atenciones, mi chico que es muy detallista se acerca a éste, mientras la mano que había hecho un gran trabajo decide bajar a mi monte más sagrado. Doy un respingo al notar sus dedos, mi chico sonrío y vuelve a subir su boca a la mía, mientras su mano sigue acariciando mi Venus de Milo.

—Adrián...

—Shhhh... no digas... nada... sólo déjate... llevar... —habréis notado que nuestras respiraciones

están aceleradas, apenas podemos hablar con normalidad. Y la verdad, por una vez, mi cerebro ha mandado las órdenes pertinentes, pues mi cuerpo se deja llevar.

Una vez repuestos, preparados para salir del estudio, mi chico comenta lo siguiente.

—Pasaremos por tu apartamento, recoges algo de ropa y nos marchamos al mío.

—¿Quieres qué coja ropa para cambiarme en tu casa mañana?

—No, cariño, quiero que elijas más de una muda, va siendo hora de no tener que levantarnos aprisa y corriendo. Te lo dije el otro día, yo llevaré a la tuya y así podremos ir juntos al trabajo sin necesidad de salir corriendo para ir a cambiarnos. —Aiss mi chico está en todo. Esto parecerá una tontería pero es un paso en la relación. Significa que vamos a pasar las noches juntos. Por fin me veo inmersa en una relación que necesito. Si todo sigue así, esta vez cumpliré mis sueños. Parece que Adrián está lanzado, ¿quién sabe si también querrá tener hijos pronto?

Hoy es jueves, mi día de descanso. Son las ocho menos cuarto, he decidido aprovechar que todavía se puede tomar el sol e ir a la playa, porque este veranito poco lo he tomado. Sé que mis amigos están ocupados y mi querida Flor con la escayola no está para tomar el baño.

Wassap Los incomprensidos.

Noa: Buenos díasssssssss, me voy a la playitaaaaaaaaa.

Esteban: ¿Tú sola?

Noa: Sí, yo solita, ¿te lo puedes creer?

Esteban: jajajajajj preciosa, porque estoy ocupado preparando mis últimos cuadros sino iría contigo.

Noa: Lo sé cielo, no te preocupes.

Carol: Yo trabajo nena, ya me gustaría ir.

Dirk: Pena que estoy en Barcelona, porque verte en bikini es un gran sueño.

Flor: Jajajajajaj

Esteban: jajajajajj

José: No insistas más, Noa, en diez minutos te recojo.

Estaban: jajajajajaj

Dirk: José, amigo, acuérdate de tus arritmias ¿crees qué es buena idea ver a la niña en bikini?

José: Tranquilos, que cerraré los ojos.

Flor: jajajajja

Noa: ¿Vas a venir conmigo a la playa?

José: No quería, pero no se te puede dejar sola. ¿Y si te ahogas? Tendrás que tener a tu médico cerca ¿no?

Flor: jajajajajj

Dirk: jajajajja

Esteban: ¡Ahógate, Noa! que tienes quien te haga el boca a boca.

Carol: jajajaj no sé si José sería bueno haciendo tal cosa.

Flor: jajajajja

José: Grrrr menos mal que te considero amiga, porque vamos...

Carol: Bueno... ya nos contará Noa, si eres capaz de hacer tal cosa.

José: Eso, eso, que me deje hacerlo para demostrarlo.

Dirk: Prefiero que no lo hagas, con un Adrián de rival ya tengo más que de sobra.

José: jajajajajaj

Esteban: ja jajajaja

Noa: Bueno, os dejo que tengo que cambiarme y prepararme.

José: Noa, diez minutos.

Estoy bajando las escaleras, José me espera en la entrada. Cuando salgo le doy dos besos y sonrío. Es que me parece fantástico tener a un amigo que pueda venir a la playita conmigo. No es lo mismo ir sola. ¿Me entendéis verdad? Aiss menos mal. Gracias muchas gracias por entenderme.

—¿Y siempre libras los jueves y viernes? —pregunto muy curiosa.

—Sí, es lo bueno de montar tu propia consulta. Pones los días de trabajo que más te convienen, de momento me va bien así. —¡Ya te digo! Menudo chollo, trabajar de lunes a miércoles.

—Me parece bien. —En cuanto estamos preparados para montar en el coche e irnos, escuchamos una voz femenina.

—Hola pareja. —Nos damos la vuelta y la madre de José, sonriente. Mi amigo pone cara de pocos amigos y dice:

—¿Pero qué haces llevando tanto peso? —le quita las bolsas de la compra a su madre, que por cierto son muchas. Normal que mi amigo se altere al ver a su madre tan cargada.

—Tu padre tenía consulta en el médico para sus recetas del colesterol, y hoy vienen tus hermanas a comer...

—Da igual mamá, no deberías...

—Hijo, no seas tan dramático, ¿qué va pensar Noa? —pues qué voy a pensar, que José es un hombre maravilloso. Éste me hace una seña para que les acompañe, no va permitir que su madre lleve ese peso.

—¿Te ayudo? —le pregunto y él niega con la cabeza.

—¿Dónde vais, a la playa? —me pregunta su madre; Es normal con las pintas que llevo o voy a la playa o estoy totalmente loca por salir a la calle.

—Sí, aprovechar el buen día que hace. —La mujer sonrío y asiente. Caminamos justo detrás de José.

—Podéis venir a comer a casa, así conocerás a las hermanas de José. —Dice la mujer en su papel de casamentera, me da risa, porque debe pensar que entre José y yo hay algo más.

—Mamá... no sé si a Noa le va apetecer. —La madre me mira y me invita.

—Noa, cariño, ¿te gustaría venir a comer a casa? Seguro que lo pasas bien, mis hijas son muy agradables, estoy segura que les vas a caer fenomenal.

Estamos parados en la puerta del edificio y José me mira, no sé qué decir, por un lado la curiosidad de conocer a la familia de José me puede, por otro no sé qué pinto ahí, pero decirle a la madre de un amigo que no aceptas su invitación es muy feo ¿no?

—Por mí encantada, si a José no le importa.

—¿Importarle? Está encantado hija. Pues no hay nada más que hablar, nos vemos a la hora de comer.

La mujer me da dos besos y sube con José mientras yo me quedo esperándolo fumando un cigarrito.

Ya estamos de camino a la playa y José tan encantador como siempre.

—Si no te apetece puedes inventar una excusa... —le digo, él me mira a los ojos mientras estamos parados en un semáforo.

—¿Por qué no habría de apetecerme comer con mi familia?

—No, claro, no digo eso... —sonríe y me mira con cariño.

—Noita, que hayas aceptado la invitación de mi madre, me ha gustado. No te creas que mi madre invita a cualquiera, no recuerdo haberla visto invitar a mis amigas. —Sonríe, es que me parecen tan tiernos este chico y su madre.

—En ese caso es un honor para mí. —José sonríe satisfecho y dice muy burlón:

—Aunque igual quiere ponerte las pilas, por hacerme enfermar. —Suelto una carcajada en toda regla.

Llegamos a la playita y no me lo puedo creer. ¿Cómo se puede tener tan mala suerte? ¡Bandera roja!

—¡No me lo puedo creer, es que no me lo puedo creer! —Digo muy molesta, José me mira y tuerce los labios y entonces hace algo que me deja anonadada. Me coge la mano y me vuelve a llevar al coche.

—Iremos a mi casa.

—¿A tu casa? —yo lo que quiero es tomar el baño. Ponerme al sol y disfrutar del gran día.

—Sí, confía en mí. —¿Confiar? A ver... a ver... ¿me queda otra? En fin qué asco de vida. Siempre que puedo ir a la playa tiene que pasar algo.

Arranca el motor y en dos minutos llegamos a su casa (creo) porque abre la puerta de un garaje y mete el coche dentro.

¡Madre mía! ¿Pero cuánto gana un psiquiatra? Porque aquí el niño, tiene un adosado pegado a primera línea de playa. No es que sea un chalet pero vamos que es fantástico. No miento, cuando salimos del garaje, entramos en un salón que da a la playa, ¡Qué vistas! El mar delante de nosotros.

—¿Sorprendida? —me pregunta.

—La verdad es que sí. No imaginé que vivieses en un sitio así. —se ríe y me guía por la casa. Está el salón, bastante amplio, en la parte derecha una cocina, por cierto muy limpia y recogida. Un baño en el otro extremo casi dando al pequeño jardín de la parte trasera y ¡Sorpresa! Tiene piscina.

Nos miramos y sonrío, ahora entiendo porqué dijo de venir a su casa. Él me guiña un ojo y dice:

—Ven, voy a enseñarte el resto de la casa.

Me coge de nuevo la mano y me hace subir unas escaleras, llegamos a una habitación muy moderna, donde imagino pasa muchas horas, porque no le falta ningún detalle; una mesa con un ordenador portátil, un equipo de música de alta fidelidad, un sofá que parece muy cómodo, una televisión conectada a la play (típico ehhh) y muchos Cd de música.

Salimos y hay otro baño, muy limpio todo, estoy alucinada. Y cuando pasamos a la siguiente habitación tiene la puerta cerrada y dice:

—Perdona que no te enseñe mi dormitorio, pero está hecho una leonera. —Asiento y me río. Aunque después de ver como tiene de cuidada y limpia la casa, igual para él tener el dormitorio hecho unos zorros es dejar la cama sin hacer. Pero oye, es su casa, no tiene porqué dar explicaciones. Y por último pasamos a otra habitación que según mi amigo es su despacho, lleno de fotografías de su familia. Un despacho del que podría hacer dos habitaciones más, al igual que su lugar de juegos.

Un lujazo os lo digo yo, este chico es una caja de sorpresas en toda regla.

Vuelve a cogermela mano y vamos al final del pasillo, una escalera de caracol de madera de roble indica que hay un piso más. Subimos por ella y cuando abre la puerta ¡Madre, míaaaaa! Una mega terraza, con una pérgola, un balancín y dos tumbonas. Una mesa redonda de mimbre y cientos de plantas, bien cuidadas por cierto. Y las vistas al mar.

—No me lo digas, tu lugar favorito de la casa ¿a qué si? —José asiente y respira hondo para tomar aire, se siente pleno, se nota. No me extraña, porque este lugar tiene algo especial. Aísss que atardeceres se deben ver desde aquí.

Una vez visto todo el adosado, decidimos bajar a darnos un baño y tomar el sol, que es lo que hoy teníamos planeado. En cuanto salgo al jardín, Casper se me echa encima y jugamos un rato juntos.

José nos mira y sonrío, parece que le gusta a su perro, y no voy a mentiros, esta preciosidad de Pastor Alemán me ha enamorado.

—Voy por refrescos y nos damos un chapuzón. —Dice José mientras sigo con mi nuevo amigo.

¡Fuegoooo! ¡Me arde todo! No me lo puedo creer, ¡deberían detener a José! ¿Cómo se puede estar tan bueno? ¡No es justo para el resto de los mortales! ¡Por favor! ¿Quién me mandaría a mí aceptar tomar el baño con alguien que está tan... tan... joe... tan bueno?

Perdonar que gritara, pero me arde todo el cuerpo, es que ni Don Perfecto se le puede comparar. Ya se intuía ese cuerpazo, pero en vivo y en directo, es que es delito, os lo digo yo, deberían pagar un canon por lucir esos cuerpos ¡Vamos, digo yo!

—¿Estás bien? —pregunta José, porque estoy paralizada.

—¡No! —se sorprende y se acerca para ver qué me pasa.

—¿Qué tienes? —¿Qué tengo? Un calentón interior que ya se puede preparar Adrián hoy, porque lo voy a dejar muerto. ¿Cuántos hombres tienen la famosa V bien marcada en su cuerpo? ¡Vamos, que me da un yuyu ahora mismo!

—¿Te das cuenta que es pecado tener un cuerpo tan perfecto? —digo muy molesta. José ríe y pregunta:

—¿En serio? ¿Y eso lo dices tú? ¿No crees que yo podría hacer la misma acusación? —Le miro con cara de (no me tomes el pelo) ¡por favor! Es que es delito, de verdad que es delito mayor.

Ahora me da cosa quedarme en biquini delante de José. Mi cuerpo no está cuidado, suerte que me mantengo bien para lo mucho que como, pero se nota a leguas que no hago deporte, y ese cuerpo a mi lado me deja a la altura del betún.

—¿No quieres darte un baño? —pregunta sonriente al ver que estoy evitando quitarme la ropa.

—Sí. Pero... —me mira y sonrío mucho más. Me da que se lo está pasando a lo grande.

—¿Pero qué?

—Nada, déjalo. —Digo totalmente derrotada. Me doy por vencida, me desprendo de la ropa y me quedo en biquini.

José mira a Noa y sonrío sin parar. Se nota a su amiga avergonzada y él disfruta de la naturalidad de esa mujer. Se extiende crema por la cara y los hombros y le ofrece a Noa.

—¿Quieres? —Noa asiente y le pasa el frasco. Mientras Noa se extiende por las piernas, no deja de observarla. Se acerca a ella y le pone por la espalda.

Luego ella se la extiende a él y cuando por fin están preparados van a la ducha. José se ducha primero, y cuando Noa lo hace pega un grito, el agua está helada. José no para de reír y se zambullen en el agua rápido.

Pasan casi una hora en el agua y salen a tomar un poco el sol. Extienden las toallas en el césped artificial, tiene un par de tumbonas pero Noa prefiere hacerlo en el césped. José se tumba boca arriba y Noa lo hace hacia abajo, sus cabezas a la misma altura.

José ladea la cabeza y Noa le mira, pero se ha puesto las gafas de sol y José no le ve los ojos.

De la crema se le ha quedado unas manchitas blancas en la frente a José y Noa alarga la mano para esparcir bien la crema, y entonces pregunta:

—¿Sabes cuanta gente va ir a la fiesta de Dirk? —José sigue mirándola, mientras ella continúa frotándole la frente.

—Por lo que me dijo anoche, los chicos del equipo de fútbol, que cada uno de ellos traerá a un par de amigos o amigas. Unas compañeras de gimnasio de Carol, tres conocidos de Dirk, unas amigas de Flor, tus compañeras, unos conocidos de Esteban y no sé... creo que ya está. —Noa tuerce el labio y ya ha dejado de frotar la frente de su amigo, pero con sus dedos está jugueteando en el cabello de él. A José le hace gracia ese gesto de su amiga, sonrío pero no dice nada porque no quiere que deje de hacerlo.

—¿Y Klaus? —José levanta una ceja y carcajea.

—¿Klaus? Vaya, vaya, Noita, estás hecha una casamentera —Noa sonrío y levanta los hombros—. Por lo que sé, Klaus acudirá, según Dirk insististe mucho en su presencia.

—Fátima es buena chica, y le gusta Klaus, así que... —dice Noa con un gran suspiro. Sigue jugueteando con el pelo de José, pero no es consciente de ello.

—Si lo parece. Además tan tímida como Klaus. —Ambos ríen.

Pasados unos minutos José ríe y Noa le mira extrañada, le pregunta a que viene esa risa y responde:

—Ayer nos contó su monólogo Esteban. —Noa pone los ojos en blanco, suerte que llevaba las gafas de sol.

—Qué bien...

—¿Hanibal? No puedes ponerle a tu hijo ese hombre, la gente no pensará en el diseñador, siempre pensarán en el asesino caníbal del silencio de los corderos. —Se ríe y Noa gruñe.

Noa quiere cambiar de tema, o matará a Esteban por contarles su monólogo.

—Así que... las compañeras del gimnasio de Carol ¿eh? Ya os veo siendo los más solicitados de la fiesta. —José levanta una mano y le sube las gafas de sol, dejándolas sujetas en su cabeza, quiere mirarle a los ojos.

—¿Te molestaría? —Pregunta con curiosidad. Noa hace un gesto con la cabeza y José curva los labios.

—Igual está ahí el alma gemela de Esteban... o la vuestra. —Dice Noa sin apartar la mirada de José.

—Igual. Quién sabe. —Dice José pensativo. Noa le observa.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Por supuesto.

—¿Por qué no tienes pareja? Digo... es que, no entiendo que un hombre como tú esté soltero todavía. —José sonrío, era un halago por parte de Noa.

—Porque lo que yo busco, no lo encuentro. O si lo encuentro, ella ya lo ha encontrado en otro. —Noa suspira, y baja la cabeza, eso sí, ladeada para seguir mirando a su amigo y sin darse cuenta, deja de jugar con el cabello de él, las yemas de sus dedos acarician el cuero cabelludo de éste.

Ambos mirándose a los ojos, como el día que fueron de compras. Ninguno de los dos aparta la mirada, hasta que Casper se pone en medio de ambos y juegan con él.

Estamos en mi casa, mientras me arreglo para ir a comer a casa de la madre de José. Mi amigo está entretenido mirando uno de mis álbumes de fotografías.

Esta vez elijo un vestidito parecido al que me puse para ir de compras con los chicos, son casi idénticos, pero esta vez es rojo y negro.

Cuando salgo José me mira y me piropea, levanto los ojos porque me da que se ríe de mí, después de ver su cuerpazo, os aseguro que debe pensar que los demás estamos a años luz del suyo.

—¿Por qué pones siempre esas caras cuando te digo lo bonita que estás? —me pregunta intrigado.

—Porque estoy segura que lo dices por cumplir. —Se levanta, se acerca hasta mí.

—Noa, me pareces una mujer realmente bonita, yo diría que incluso más que eso: Sinceramente creo que eres preciosa. En todos los aspectos, porque un físico no es nada, si no hay algo dentro que lo acompañe. —¡Claro, claro! ¡Cómo que los tíos guapos se fijan en mujeres que no los son!

—Si tú lo dices.

—¿No me crees? —Pregunta bastante molesto.

—Sí, es sólo que, me cuesta creerlo.

—¿Por qué? No tengo necesidad de mentirte. El físico es algo pasajero, todos envejecemos, pero la personalidad es la que nos acompaña el resto de nuestra vida. Si esa personalidad no tiene nada especial ¿Qué nos enamora? —¡Guauuuu! Oye, que lo dice muy convencido y muy serio. ¿No me digáis que escuchar a un hombre decir esto no conmueve?

—Nunca lo había pensado. —Es verdad, no se me había pasado por la cabeza que el físico va desapareciendo.

—Pues piénsalo. Créeme Noa, trato muchas pacientes, con desequilibrios alimenticios para querer cumplir con el dichoso canon de belleza que marca la sociedad. Y una mujer no es bonita por tener un cuerpo cuidado, sino por ser natural y auténtica. El canon de belleza lo debe marcar uno mismo. Y te aseguro que no es un físico el que lo marca... —que seriedad en sus palabras, y ahora curva su labio a un lado y medio sonrío, y su voz vuelve a ser dulce y divertida—. Aunque niña, tú marcas ambos, porque lo tienes todo. Te lo dice alguien que se ha puesto malo de verte en biquini.

Ambos reímos y le doy un toque en el hombro. Es que me puede, de verdad que me puede.

Entramos en casa de sus padres y se escucha barullo, esto está lleno de gente. Normal que la madre llevase medio supermercado en las manos.

Tres niños pequeños se echan a los brazos de José que se agacha para recibirlos. Se nota que estos niños lo adoran. Sonrío porque es el mimado de sus sobrinos, estoy convencida de ello.

La madre me hace una seña para que no me quede en la entrada, José está acorralado por los tres niños que no dejan de besarlo y abrazarlo. Se pelean por subirse a su espalda.

—Por favor, no te quedes en la entrada, estos niños no van a dejar a José en paz durante un buen rato. Pasa que te presento al resto de la familia.

Esquivo a mi amigo que está arrodillado y entretenido. Paso por un lado y la madre me sostiene del brazo y cuando me hace pasar al gran comedor, porque esta casa es enorme, veo a diez personas más.

Todos me miran y me siento pequeña, muy pequeña. Menos mal que la madre está rápida y dice:

—No te asustes, somos una familia numerosa —sonrío mientras asiento con la cabeza, porque

vamos, ya lo creo. —Estos son Manuel, mi esposo, Daniela, Inma, Olga y Reyes, las hermanas de José.

Voy a ofrecerle mi mano al padre y el hombre me da dos besos, las hermanas hacen lo mismo, mientras me repasan de arriba abajo. Y la madre como gran anfitriona continúa.

—Y estos son los maridos de mis hijas, Agustín, Mario, Lucas y Toni. —Tan encantadores como las hermanas me saludan con dos besos. Queda una niña de unos seis años y la madre dice:

—Y la más bonita de la familia es nuestra Vera, sobrina y ahijada de José. —La niña me mira analizándolo todo. Su madre Daniela, le apremia.

—¡Vamos, Vera, saluda hija! —la niña se levanta y me da un beso tímido. Y cuando José entra en la habitación, Vera agranda los ojos y se lanza a los brazos de su tío.

—Ella es Noa, la amiga de José. —Dice la madre, los dos nos miramos, porque no ha dicho una amiga, sino “la” me da que esta mujer da por hecho que José y yo estamos liados. Vamos, la madre y el resto, pues todos sonrían de forma cómplice e incluso Lucas el cuñado le da una palmadita en el hombro a José.

—Hola, princesa. —Le dice José a su sobrina. La niña sonrío y le da un beso de los que llenan a su tito mientras está subida en sus brazos.

Estamos una media hora hablando, todos tienen preguntas y les parece asombroso conocer a una fotógrafa. ¡Qué bonitos son todos! Qué gran diferencia con la familia de Leo. No podéis haceros una idea. Me hicieron sentir de Marte.

La madre dice que vayamos tomando asiento, no me dejan ayudar, dicen que soy la invitada y José sonrío, porque me siento abrumada.

Tengo a José a mi derecha y Olga a la izquierda, justo enfrente de mí la pequeña Vera.

No deja de mirarme y cuando le ponen el plato delante lo mira con detenimiento y me señala la verdura, le pongo cara de asco, confirmando con mi gesto de que a mí tampoco me gusta y la niña sonrío: parece que ya me la he ganado.

Aprovecho para decirle a José algo que me ha conmovido desde que me presentaron a sus hermanas.

—¿Te das cuenta que tus cuatro hermanas forman el nombre de Dior? —José se ríe y niega con la cabeza. Yo levanto las cejas para que se dé cuenta que su madre tiene todos mis respetos.

La comida está deliciosa, suerte que no me han dado verdura como a la niña, porque se me hubiese notado a leguas que me darían arcadas.

Todo el mundo hablando, se nota que están acostumbrados a estar reunidos, hay cien mil conversaciones distintas, cada uno hablando con otro, y de golpe mi nueva amiguita me pregunta de forma muy natural.

—¿Eres la novia de mi tito? —José ladea la cabeza y me mira. Levanto las cejas, porque vaya preguntita. José ríe y responde por mí.

—¿Te gustaría que lo fuera? —Vera me mira y antes de contestar a su tío me vuelve a preguntar.

—¿Qué tarta es tu favorita? —Respuesta fácil.

—La de tres chocolates. —La niña sonrío y mira a su tío.

—Sí, me gustaría que lo fuera. —José ríe, tenemos una aliada en la casa. Otra adicta al dulce. ¡Pobrecita! Qué vida de sufrimiento le espera. Cada vez que tenga una crisis buscará la excusa perfecta por comer dulce. Aísss qué vida.

Llegan los postres y ¡Ay madre! quiero casarme con José, para venir a comer todos los días a casa

de la suegri ¡ja! esta mujer sabe mimar a los suyos, tiene de todo, ya sé que somos muchos, pero es que hay de todoooo.

José sonrío al verme sonreír. Y cuando su madre dice que la tarta de chocolate que hay en el centro, es su especialidad, la ha hecho ella misma. Cuando doy el primer bocado me relamo porque está de vicio. Se lo hago saber a la mujer que se siente halagada con mi comentario y José me da un toque con la rodilla, para agradecer que haya hecho feliz a su madre.

Y cuando doy el segundo bocado, no puedo evitarlo me acerco al oído de José y digo susurrando para que nadie nos escuche.

—Deja de buscar, ya me has encontrado. Voy a casarme contigo, esta tarta no merece comerla nadie más. —José suelta una carcajada y la madre nos observa. Mi amigo ladea la cabeza y me mira fijamente. Sigue riéndose y dice también en mi oído.

—Pues ya sabes, en nuestra noche de bodas, yo le pido a mi madre un trozo de tarta y tú a cambio te pones el conjunto del otro día. Así contentos los dos.

Ahora la que carcajea soy yo. Vera nos mira y pregunta:

—¿Le has contado un chiste a la tita? —Uiii... ¿he pasado a ser la tita? ¡Ay madre!

—Más que un chiste, le he contado un sueño.

Ambos reímos y sus hermanas nos observan. Y entonces su hermana Daniela comenta muy alegre.

—Hablando de sueños... —José gira la cabeza y dice rápido:

—¡No, por favor! —Todos ríen y me da que se trata de una anécdota que concierne a José. La hermana ni caso le hace, y me la cuentan, me muero de risa y José totalmente avergonzado.

Detrás de una viene otra, este chico es la bomba, tiene historias que Esteban estaría encantado de contar en sus monólogos.

Y ahora viene la parte divertida. La madre saca un álbum de fotos y yo como fotógrafa quiero dar opinión desde mi punto de vista (en realidad es mi vena cotilla)

José niega con la cabeza cada vez que sus hermanas me cuentan la historia de las fotografías.

Pasamos un rato muy divertido y la verdad me siento muy a gusto, esta gente es realmente encantadora.

Va siendo hora de despedirse, he quedado con Adrián a las seis y todos me despiden con besos efusivos, pero el que me llega al alma es el de la pequeña Vera; Cuando me abraza fuerte y me dice en el oído después de darme un gran beso.

—Tita ¿vas a quererme tanto cómo el tito José? —Le doy un besazo enorme y le respondo.

—Mucho más que él. —La niña me abraza fuerte y cuando la bajo de mis brazos con pesar porque durante una hora esta niña y yo nos hemos hecho amigas del alma, me da pena no volver a ver a esta familia.

Salimos a la calle y José me rodea con su brazo por los hombros, y cuando llevamos un par de pasos, escuchamos a los niños gritando en el balcón ¡Adiós! Nos giramos y nos despedimos con la mano.

—Tienes una gran familia.

—Gracias. —responde mi amigo orgulloso de todos ellos.

Estamos a menos de veinte metros de mi portal, voy riéndome de algo que ha dicho José y me doy un golpe en la pierna que me deja sin sentido. ¡Qué dolor! ¿A quién se le ocurre poner un poste en medio de la acera? ¡Me cago en todo lo que se menea!

Para colmo llevar sandalias no es que sean zapatos de seguridad precisamente. ¡Dios qué dolor!

Sí, he dicho dios, a ver si así se apiada de esta alma dolorosa y me quita el dichoso moratón que estoy convencida me va salir.

José me sostiene del brazo, mientras doblo la pierna para ver si así se me pasa, pero nada, duele mucho.

Mi amigo hace algo inesperado, me sube en brazos y me lleva hasta mi casa. No puedo creer el numerito que estamos montando. Miedo me da mirarme el dedo gordo del pie, es posible que mi uña haya saltado.

La gente nos mira y sonrío, deben pensar que somos una parejita de enamorados. Con un brazo voy sujeta al cuello de mi amigo, con la otra sujetándome el vestidito, porque al final mi culito como siempre será expuesto a todo ser vivo.

Cuando voy a bajar para intentar abrir la puerta el señor Carmona sonriente me abre, nos saluda y José sin soltarme sube los dos pisos. ¡Qué atlético mi amigo! No para ni para tomar aliento. Una vez en mi rellano busco la llave y cuando voy a bajarme dice:

—¡Ni hablar, abre primero! —Le miro pero no estoy para asimilar nada, sólo quiero sentarme y ponerme hielo en el pie y la rodilla.

Abro la condenada puerta como puedo y José me lleva hasta el sofá, me deposita con cuidado y ve que tengo el pie bastante rojizo, la rodilla un poco menos.

Se dirige a la cocina y busca hielo, pero al ver el paquete de guisantes lo coge. Oye, este paquete va ser de por vida en esta casa nuestra salvación, que se lo digan a mi pobre Esteban.

Me pregunta si tengo crema para golpes y le digo que en el cuarto de baño en el cajón del medio. José se dirige al baño y al minuto sale.

Se arrodilla no lo piensa dos veces, me desabrocha la sandalia y la aparta a un lado y me esparce la crema desde la rodilla hasta los dedos del pie. Le miro con ternura, es que me parece un hombre fantástico.

Cuando empieza a extender la crema con las manos, al tocar mi tobillo pego un respingo. Me mira y me hace una mueca pidiéndome perdón por hacerme daño. Aprieto los labios y la verdad poco a poco voy notando menos dolor.

Ya sabéis lo que son los golpes tontos, no son nada grave, pero durante un buen rato te da la sensación de haberte roto algo.

Ya estoy más sonriente y José lo nota, él sonrío también. Volvemos a mirarnos y entonces vuelve a tocar con cuidado mi tobillo.

—¿Mejor? —Asiento con la cabeza.

Entonces sin dejar de mirarme, sus manos se vuelven totalmente delicadas, acarician mi pie con mucho tacto, con suavidad y ninguno de los dos es capaz de apartar la mirada.

Noa empieza a sentir un cosquilleo en su interior, su amigo está masajeando su pie, poco a poco va subiendo por la pierna hasta llegar a la rodilla. Con las puntas de los dedos, más que masajear se podía decir que la está acariciando.

Ambos suspiran a la vez, esto les hace sonreír de nuevo y, mientras sus miradas siguen juntas sin apartarse lo más mínimo el uno del otro, José con un gesto involuntario se acerca para besar la rodilla de su amiga.

Noa lleva la mano a la cabeza de su amigo y le acaricia el cabello y el cuello. Cuando José levanta la cabeza y deja su barbilla apoyada en la rodilla de ella... suena el timbre de la puerta.

José vuelve a suspirar y se levanta para abrir a Adrián. Noa se pone el paquete de guisantes en el tobillo para calmar el dolor, o más bien el calor que siente desde que ha notado las manos y el beso de su amigo. Nunca se había parado a pensar que los pies y sus rodillas eran partes erógenas de su cuerpo hasta hoy.

Cuando Adrián entra y ve a su chica, no duda en preguntar, está claro que se había hecho daño.

Le narran lo sucedido y Adrián le agradece a José que hubiese atendido a Noa. José mira a Noa y le hace un gesto, es el momento de marcharse.

—Tengo que irme.

—Gracias por todo, ha sido un día inolvidable. —Dice sonriente Noa, José asiente con la cabeza y se despiden con dos besos amigables. Estrecha la mano de Adrián y se marcha diciendo un hasta luego.

Es sábado y estoy esperando que Adrián pase a buscarme, de hecho Dirk cómo gran anfitrión nos mandará un coche a recogernos.

Y os cuento un detallazo de mi dios alemán. Se puso en contacto con Matt, le comentó que organizaba una fiesta para amigos. Que estaba invitado, pero que lamentándolo mucho Marta no era persona grata en la fiesta. Esto desconcertó a Matt un poco, pero por lo visto, le aclaró que teniendo en cuenta que cada uno de los invitados llevaba a algún amigo, sabiendo que Adrián estaría encantado de invitarlo por ser quien es, y no lo hizo para que Marta no se enterara de la fiesta. Pues fue el propio Dirk quien lo hizo. Lo invitaba por Adrián y porque incluso Matt le había caído bien cuando estuvieron juntos en el karaoke unas noches atrás.

Matt se lo agradeció y según Dirk, dijo que contáramos con él. Ya veréis cuando la vaquera se entere ¡ja!

Escucho la moto de mi chico y sonrío, ya está aquí mi novio. A los dos minutos sube a mi casa y ¡Ay madre! ¡Está para comérselo!

—Cariño, ¿siempre vas a ser la mujer más divina en las fiestas? —le beso con cariño por hacerme tal halago.

Hoy he elegido un vestido muy pero que muy cortito, de color rojo y plata, lo reconozco, por poco enseño lo que está prohibido. Pero no sé por qué algo me dice que hoy debo vestir así. Igual saber que van acudir unas cuantas chicas que cuidan sus cuerpos en el gimnasio me alerta de que quiero que mi chico no se fije en otras.

Llaman al timbre y bajamos animados. Cuando me siento en el vehículo doy gracias que aunque el vestido sea muy corto no es ceñido, es bastante suelto así no hay miedo de sentarme en cualquier sitio. Además sólo es ceñido de cadera a pechos, luego vuelve hacerse amplio dejando uno de mis hombros al descubierto.

Al llegar doy gracias que Dirk no ha puesto un atril, porque me hubiese decepcionado mucho mi dios.

Nada más sonar el timbre de la puerta una mujer de mediana edad nos abre y nos indica que pasemos al jardín.

¡Me falta el aire! En la entrada de esta casa, os aseguro que caben tres apartamentos como el mío. Y qué deciros del jardín, no se acaba la vista en él. Parece que no tenga fin.

Y ahora me pregunto ¿Un hombre que puede permitirse todo esto, cómo es que va con nosotros? Nunca había pensado en Dirk como el millonario. Pero al ver esta casa, algo me dice que no estoy a su altura en ninguna de mis próximas trescientas vidas.

Veo a mis lesbis riendo y nos acercamos a ellas, hay cinco chicas junto a ellas, tres del gimnasio de Carol y dos compañeras de trabajo de Flor.

Las saludo muy amigable y cuando una de ellas pone sus ojos en mi chico Flor suelta una carcajada, porque no miento, no son celos, esta mujer ha sido muy directa.

Carol que se percata del detallito de su amiga al decir, “por mí ya no hace falta más hombres invitados, creo que ha llegado el único que me interesa”, mi amiga con su voz dulce les presenta como mi novio.

La chica me mira y cierra los ojos, cuando mi novio sonrío y me aprieta la mano sé que no debo

preocuparme por el comentario.

Y entonces otra dice: "Pues menos mal que no es el único", nos damos la vuelta para mirar y ver a quien se refiere al decir esa frase y (lo siento cerrar los ojos y taparos los oídos, porque voy a gritar o me dará algo) ¡Joderrrrrrr! Aparecen mis tres amigos, a cuál más guapo. Vienen andando juntos a nuestro encuentro y parecen salidos de un spot publicitario.

Justo cuando Fátima, Carla y Silvia llegan a nuestro lado y escuchamos la voz graciosa de Silvia.

—Chicas, he perdido las bragas. —Suelto una carcajada y observo que las demás se atosigan el cabello para cuando sean presentadas a nuestros sexys amigos

¡Están de vicio estos chicos! ¡Delito, eso es lo que es! Grrr sigo pensando que tendrían que pagar un impuesto por ello. Así dejarían muchos de tener esos cuerpos atléticos.

¡Qué detalle mis amigos! Lo primero saludarme con su habitual cariño. Carol está de relaciones públicas, se encarga de las presentaciones.

Adrián me hace una seña para ir por bebidas, suerte que José y Esteban aconsejaron a Dirk, en esta fiesta no hay camareros de aquí para allá. Hay una barra con un par de camareros y bebidas de todo tipo.

Mientras nos sirven observo con detenimiento, me da risa ¡Un dj! Ha contratado un dj. Mi dios es lo más de lo más.

Justo cuando nos entregan las bebidas, Matt le dice al chico de la barra que él quiere lo mismo que su amigo.

Se saludan y cuando me da dos besos y Adrián atiende una llamada Matt me mira y susurra.

—Estás radiante, realmente bella. —le doy las gracias con una sonrisita tonta.

Adrián se aleja un poco para no molestarnos al hablar y así centrarse en la conversación que tiene. Qué por cierto me da que está de morros con su hermano. Porque ayer estuvieron media hora discutiendo.

José se acerca con cuatro chicos y me los presenta, son del equipo de fútbol. Uno de ellos me mira de arriba abajo y dice muy jovial:

—¿Vendrás a vernos jugar un día? —José ríe porque lo ha dicho con esperanza, y cuando voy a responder, mi novio se acerca me rodea con su brazo por la cintura y me da que a este chico ya no le interesa la respuesta. Mi amigo Esteban que está cerca responde.

—Y tanto que vendrá, es la animadora oficial. —Nos reímos y los chicos siguen conociendo gente.

Entra más gente, llega el resto del equipo juntos, y unas cuantas novias de algunos de ellos. Poco a poco vamos todos conociéndonos.

Dirk se acerca con un hombre alto, de unos cuarenta años, con mucha elegancia. Se nota a leguas que pertenece al círculo social de Dirk.

—Jaime, te presento a mi buena amiga Noa. —El hombre se acerca y da dos besos, se nota que no está acostumbrado hacer tal cosa al saludar, pero se le ve contento.

—He oído hablar mucho de ti. —Me dice Jaime con una gran sonrisa.

—Pues créete la mitad de lo que hayan contado. —la respuesta le parece divertida y sonrío.

—Una lástima, porque no he oído más que maravillas de ti.

—En ese caso, créelo todo. —Los tres reímos. Dirk me guiña un ojo.

Cuando parece que la gente ya está cogiendo el gusto a la fiesta, el dj empieza amenizar con

música. Ahora sí es una fiesta.

Adrián quiere enseñarme a jugar al mini golf. Yo soy muy torpe y él tiene muy poca paciencia. Dos de las chicas del gimnasio también están jugando, a mí es que este juego no me va mucho, pero bueno.

Cuando Adrián se pone justo en mi espalda, me rodea con sus brazos para enseñarme a coger bien el palo, noto como se restriega con delicadeza y me susurra en el oído.

—¿No te parece sensual éste juego? —se aprieta un poco más a mí y suelto una carcajada.

—Tesoro, todo tú eres sensual, pero este juego me aburre. —Oye no miento, no le veo yo gracia a esto de meter la pelotita en el agujerito. Mi chico suspira derrotado. Levanto los hombros y él levanta la vista al cielo, buscando una salida, porque se nota que a él si le gusta.

—Si quieres juega con Matt, que está también interesado en el juego. —Adrián niega con la cabeza.

—Quería jugar contigo, así era una excusa perfecta para sobarte. —Miro a mi alrededor y veo que nadie nos observa, cojo su mano y la llevo a mi trasero.

—Tesoro, prefiero tus manos directas, sin tener que pasar por lo demás. —Me da un beso que estoy segura me va costar casi una hora volver a recoger el aire que tenía en los pulmones y sonrío.

Decidimos regresar al otro lado de la fiesta y dejar el dichoso mini golf. Y la llegada de Klaus.

Fátima me mira y suspira. Voy por ella y le cojo de la mano. Está nerviosa y por cierto se ha puesto muy guapa. Y estoy segura que va depilada ¡ja!

—¡Qué guapo viene! —dice suspirando.

—Hola, estáis preciosas. —Dice Klaus sin dejar de mirar a Fátima, nos da dos besos y mi chica se pone nerviosa.

—Estábamos esperándote. —Digo muy jovial.

—¿En serio, a mí?

—Sí, estábamos apostando. —Fátima no sabe que decir está muy nerviosa.

—¿Apostabais si venía?

—No, quien iba a ser de los más guapos hoy, y Fátima tenía razón, tú serías uno de los ganadores.

Ay... mi chica pone los ojos como platos, Klaus la mira y sonrío, y para sorpresa tanto de ella como mía, nuestro alemancito dice:

—Mucho más me gustaría serlo, para poder enamorar a alguien como Fátima. —¡Toma, viva el alemán! Fátima se sonroja y sonrío tímida y me da que por fin Klaus se da cuenta que con Faty hay que ser más valiente o ella no dará el paso.

Busco con la mirada a José y cuando veo que es el alma de la fiesta sonrío, es que es un crack, sin él esta fiesta no sería la misma. Ahí está en medio del jardín bailando a lo grande.

Dejo a Fátima y a Klaus solos, va siendo hora que estos chicos por fin se relacionen y ¿quién sabe?

Veo a mi Flor sentada con la pierna en alto, Dirk había pensado en ella, le ha traído una banqueta muy cómoda para que tenga la pierna reposada.

Una alegría me embarga cuando veo a mi novio junto a ella, riendo sin parar. Se les ve tan a gusto que me acerco para unirlos a ellos.

—¿Qué hacéis? —pregunto animada, al verlos tan divertidos.

—Estamos apostando. —Dice Flor, Adrián me mira y pregunta:

—¿Quieres apostar también? —No entiendo nada, levanto las cejas y Matt se acerca a nosotros.

—Es que José, es el puto amo de la fiesta. —Matt y yo buscamos con la mirada a José y no vamos a mentir, lo es, ya lo creo que lo es.

—¿Y? —pregunta Matt.

—Y él y Esteban están que se salen, las chicas babea con ellos y estamos apostando, quienes van a llevarse el premio grande. —¿Esto qué es? ¿Apostando para ver quién se va con Esteban y con José?

—¡Por favor! —digo molesta. Flor sigue riéndose y Adrián recalca.

—He apostado por la chica que dijo que ya no quería más hombres... —se parte de risa al decirlo.

—Yo por María, la rubia del vestido rojo corto, amiga de uno de los chicos del equipo de fútbol.

—Los miro porque no puedo creer que estén haciendo tal cosa.

—¡No me lo puedo creer! —Matt se une a la apuesta.

—Pues me da que la ganadora va ser en el caso de José, la chica que lleva un tatuaje de una mariposa en el hombro, y con Esteban opino como Flor, María.

Me doy la vuelta porque no quiero seguir escuchando tonterías y me voy junto a Carol a bailar.

Estamos divirtiéndonos y aparece una mujer preciosa de verdad, es pelirroja con un cuerpazo de escándalo. Un vestido corto muy bonito y unos ojos azules que te enamoran al instante.

Va directa a mi amigo Esteban, cuando éste la ve la saluda con una gran sonrisa. Y enseguida nos la presenta. Es una conocida de Esteban, suelen coincidir en misa en muchas ocasiones.

La observo con detenimiento. Es que es preciosa de verdad, y pienso en Esteban y ella como pareja. De algo no me tendría que preocupar, le dejaría recibir una transfusión de sangre.

Cuando Dirk la mira sonrío, sus blancos dientes aparecen. Esta mujer sabe el poder que causa en todos ellos, se nota. Sabe contonearse con delicadeza y usar el tono de voz apropiado en cada saludo.

Uyy mal rollito cuando ven que esta chica empieza a ser el centro de atención de todos los hombres del lugar. Porque todos quieren ser presentados.

Después de saludar a prácticamente todos los machos del lugar, y digo machos, porque estos hombres han desplegado todas sus artes como si de una manada de fieras se tratara y ver quién es el mejor cazador; le toca el turno a nuestro José.

Carol y yo observadoras, se dan dos besos y ella mueve la cabeza con coquetería, para que su larga melena rizada pase de un hombro a otro. José sonrío pero lo que menos esperábamos es que se alejara y siguiese bailando.

Carol me mira y levanta las cejas. Yo hago lo mismo, no podemos creer que la haya dejado allí rodeada de sus fans sin el menor problema. Mucho menos cuando con él, esta chica, que por cierto se llama Raquel, había mostrado un ápice de coquetería extra que con el resto de hombres.

Y el dj para la música coge el micrófono y dice lo siguiente:

—Una fiesta no es fiesta si no hay unas buenas cheerleaders. Con todos vosotros, la actuación de las mejores cheerleaders, para animar a "los incomprensidos".

Esteban me mira incrédulo, José busca con la mirada a Esteban y los dos se ríen. Carol y yo juntas dando palmas y Dirk viene nos rodea a ambas por los hombros y pregunta:

—¿Sorprendidas?

¡Madre mía! ¿Qué si lo estamos? Ya lo creo, pero ver a José corriendo en busca de Dirk y estamparle un beso en la mejilla a lo grande, eso no tiene precio.

Esteban, cuando las luces empiezan a dar vueltas y las chicas aparecen allí con sus equipaciones y sus pompones al aire, cierra los ojos, se da vuelta y le dice a Dirk.

—¡Tú si eres un amigo! —Los cinco reímos y contemplamos la exhibición de estas chicas.

Y cuando estas muchachas hacen con los pompones los movimientos apropiados gritando “hip hip hurra, los incompredidoooooos”

José se pega a mí por la espalda y me dice muy bajito.

—Estoy convencido, que de no tener la rodilla mal, serías la mejor animadora. —Le doy un toque con mi cabeza en la suya y la dejo pegada. José no se aparta y cuando termina la actuación me da un beso en la mejilla y vuelve a decir bajito.

—Al final mi madre te matará, sigues siendo la única capaz de provocarme arritmias. —me río y aplaudimos todos a las muchachas, que han estado bárbaras.

Terminada la actuación la fiesta continúa y las chicas son invitadas por Dirk a quedarse a pasar el resto de la velada como invitadas.

Carol pone al corriente a Esteban que hay apuestas con ellos. Mi amigo se ríe y niega con la cabeza.

Después del alboroto provocado por la actuación, decido regresar con Adrián pero no lo veo por ninguna parte y Flor está molesta.

Matt, me mira y me sonrío, vuelvo a mirar a mí alrededor y sigo sin ver a mi chico.

Flor le pide a Carol que le acompañe al baño. Nos quedamos Matt y yo a solas y cuando va decirme algo y veo que su semblante también es serio, Esteban viene y me coge de la mano.

Me aleja unos metros y me mira a los ojos. Le sonrío y cuando voy a preguntarle una cosa, mi amigo se adelanta.

—Si estás buscando a tu novio... —dice algo serio —está enseñando a jugar al mini golf a Raquel.

Giro la cabeza y les veo allí a solas. Y para colmo está rodeándola con sus brazos, como hacía unos minutos me tenía a mí. Cuando observo que ella, deja caer su larga melena al doblar la cabeza para que mi chico acerque su cabeza mucho más a la suya, mis ojos se agrandan.

Y si esto no fuese suficiente, la chica tiene el detalle de inclinar su trasero con mucha pero qué mucha sensualidad y rozar así la parte más íntima de Adrián, cierro los ojos con pesar.

Espero un minuto, quiero ver si mi chico es capaz de echarse atrás. Pero no lo hace. Giro de nuevo la cabeza para mirar a Esteban.

—Sólo están jugando. No es más que eso. —¡Qué voy a decir! mi amigo me da un beso en la frente y asiente, sabiendo que por dentro estoy que rabio.

Ahora entiendo a Flor cuando estaba con cara de cabreo. Vuelvo junto a Matt y éste me mira y no dice nada.

José y Dirk observan a Esteban. Esperando ver la reacción de Noa. Y cuando ven que regresa junto a sus amigas, Dirk se disculpa.

José de nuevo se convierte en el centro de atención de todas las féminas interesadas en él.

Dirk se aleja al campo de mini golf. Se acerca con sigilo, atento a los movimientos de Adrián y Raquel.

—Ejem... —Se giran para mirar.

—Una gran fiesta, Dirk. —Dice Adrián sonriente. Raquel enseguida reacciona, el hombre que

había allí era el propietario de ese magnífico lugar.

—Tienes una casa preciosa. Soy decoradora, estaría bien que un día pudieses enseñármela. — Dirk aprieta los labios y dice:

—No estoy interesado en decorar mi casa. —Raquel no quería precisamente decorar el lugar, quería conocer a fondo al propietario. Así que con voz sensual responde:

—Aún así no estaría de más poder verla juntos. —Adrián sonríe, se notaba que Raquel estaba tirando a dar.

—Si me disculpáis... —dice Adrián, para dejar a la pareja allí, estaba claro que no pintaba nada en medio.

Dirk levanta una mano interrumpiendo el paso del novio de su amiga. Adrián se queda sorprendido. Mira a Raquel y dice con su voz de mando.

—Nos disculpas, tengo que hablar con mi amigo.

Raquel se aleja contoneándose, esperando atraer la atención de Dirk, pero éste no se gira si quiera.

—Hace una semana exactamente, recuerdo comentarte que eras un hombre afortunado —Adrián asiente—. Al igual que recuerdo desear que mi amiga también lo fuese.

—¿Y cuál es el problema? —pregunta Adrián sin saber dónde quería ir a parar.

—Pues... que cuando veo al novio de mi amiga, restregando su cuerpo con otra mujer que no es ella: En su cara, delante de sus amigos, sin pensar en que ella puede sentirse ofendida, me pregunto si mi amiga es afortunada.

Adrián cambia el semblante, no era su intención hacer tal cosa. Estaba tan acostumbrado al haber estado con tantas mujeres, que ni siquiera pensó en que eso era restregarse. No lo había hecho con intención de ligar con esa mujer, mucho menos hacer daño a Noa.

—¿Restregarme? Me parece que te confundes, no habido ninguna intención por mi parte...

—Adrián, a mí no tienes que darme explicaciones. Pero a Noa, me parece que si se las debes.

Adrián busca rápido a Noa, ve que está sentada junto a sus amigas y se le acelera el corazón de pensar que ella se hubiese sentido molesta.

Niega con la cabeza y, con pesar dirige unas palabras casi a sí mismo, Dirk le escucha pero no dice nada.

—No pensé que le haría daño, no era mi intención.

Va en busca de Noa, cuando se sienta a su lado, al ver la cara expresiva de Flor, sabe al instante que su novia se había ofendido.

—Cariño, necesito hablar contigo. —Dice con voz tranquila. Noa le mira y se pone en pie, se alejan unos metros para hablar con tranquilidad.

—Adrián, ahora mismo te aseguro que hablar contigo no es lo que más me apetece.

—Supongo que me has visto con Raquel...

—¡Sí, yo y el resto de invitados! —dice Noa muy enfadada.

Adrián se acerca más a ella, Noa se echa atrás, no le apetece tenerlo tan cerca, estando tan enfadada.

—Cariño... no sé cómo explicarme para que me entiendas.

—¿Entender el qué, Adrián? ¿Qué explicación hay? Porque yo no la encuentro. He intentado omitir mi cabreo delante de mis amigos, porque no quiero estropearles la fiesta, pero te aseguro que

esto no lo esperaba. Dices que me amas y no te cuesta nada rozarte con una mujer a la que apenas conoces, a los diez minutos de haberla conocido.

—Eso es lo que necesito explicarte. Sabes que nunca había tenido pareja, por desgracia, puede que haga cosas que sin querer te molesten. Para mí no ha sido un roce, he estado con muchas mujeres y es algo innato en mí tratarlas con naturalidad, pero jamás con la intención de hacerte daño. No sé si me estás entendiendo. Pero te aseguro por lo más sagrado que es mi madre... que te amo y no he hecho nada de lo que puedas sentirte molesta.

Noa no dice nada, sigue callada escuchando. Adrián necesita que ella lo entienda, porque nada más lejos que ligar con esa mujer. Sin Noa en su vida, lo hubiese hecho sin el menor problema, pero cuando se ofreció a enseñarla no fue con ninguna intención fuera de lo que era el juego.

—Te lo juro cariño, es como tus abrazos y besos a tus amigos, tú lo haces de forma espontánea y sin maldad, esto ha sido lo mismo, no he visto nada malo en ello. Por favor, créeme mi amor... créeme.

Noa necesita creer esas palabras. Todavía no está convencida de ello, pero no quiere perder a Adrián. Por fin parecía encontrar un hombre que con el tiempo y deseando que en un corto plazo Adrián se comprometiera a realizar sus sueños.

—Pues intenta pensar las cosas antes, porque puede que tú estés acostumbrado, pero yo no lo estoy.

—Lo haré, cariño, te juro que lo intentaré. No quiero perderte. ¿Por qué iba a querer ligar con otra mujer, si tú eres todo cuanto quiero?

Noa medio sonrío y Adrián respira tranquilo al ver que por fin Noa entiende que lo era todo para él.

Prefiero mantener Adrián alejado de Flor un buen rato, no sea cosa que mi chica le rompa la muleta en la cabeza.

Lo llevo a la pista de baile y Raquel ni nos mira, toda su atención ahora mismo está en Dirk. Quien por cierto no le dirige la mirada.

Matt y Adrián se van por bebidas y se quedan charlando. Por fin parece que todo vuelve a la normalidad cuando le aclaro a mi lesbi gruñona las explicaciones que me ha dado Adrián.

Tengo que ir al baño porque no aguanto más. ¡Madre, mía! ¡Impresionante, se podría comer sopas en el suelo! Está claro que Dirk vive solo. Este baño pongo la mano en el fuego y no me quemo que no lo habían usado hasta hoy.

Al salir me encuentro con José, voy a pasar y él me cierra el paso, hago amago a la derecha y él lo mismo, sonrío y cuando levanto la mirada y lo veo tan serio me preocupa.

—¿Qué te pasa?

—¿Por quién has apostado? —me pregunta muy incómodo.

—¿Cómo dices? —se acerca más y a menos de un palmo sisea.

—¿Por... quién... has... apostado? —agrandando los ojos y él continúa—. ¿No quieres ganar la apuesta?

—Yo no he apostado por nadie. No tengo nada que ganar ¿no te parece?

José me mira, me mira y por fin decide hablar, pero sigue sin apartarse.

—¿Debo preocuparme por ti? —ahora no sé a qué se refiere.

—¿Preocuparte?

—Sí, por ti y tu divinísimo. —Niego con la cabeza a la vez que respondo.

—No, ya está aclarado todo. —José hace una mueca con los labios demostrando disconformidad.

—Tú sabrás, pero cuando uno sabe lo que realmente quiere, no se fija en nadie más, ni siquiera sus ojos se distraen para mirar a otra parte —Noa no dice nada. Baja la mirada y José se acerca a su oído—. Igual deberías mirar dentro de ti, puede que veas a alguien que no es el divinísimo.

Dicho esto se aleja y deja a Noa con mil pensamientos en su mente. Adrián está buscando a Noa y por fin la encuentra apoyada en una columna.

—¿Estás cansada? —Noa niega con la cabeza. —¿Y por qué estás tan apartada de todos?.

—Necesitaba pensar, a veces una necesita estar sola...

—Cariño, si es por lo de antes... —Noa le interrumpe, no era ese el motivo.

—No, no te preocupes ya me aclaraste, es que necesitaba pensar en mis cosas.

Adrián no entiende mucho aquella frase, pero su móvil de nuevo suena; vuelve a tratarse de su hermano y contesta.

Parece muy alterado Adrián con la llamada, Noa le observa y se queda cerca. Y cuando cuelga la llamada dice con pensar:

—Cariño, tengo que marcharme. Me jode irme así, pero...

—No te preocupes, lo entiendo. ¿Vendrás más tarde?

—Lo dudo, tengo que recoger a mi hermano y llevarlo a casa de mis padres. No creo que regrese, ni pase por tu casa esta noche.

—Llárame mañana cuando te levantes. —Adrián asiente y besa a Noa con pasión.

Vaya, mi chico tiene que marcharse, por lo visto el hermano pequeño está algo desmadrado últimamente, su madre llamó hace dos días pidiéndole Adrián ayuda.

Mejor no pensar en ello, mañana me contará mi chico cuando me llame.

Jaime pasa por mi lado y me sonrío, le devuelvo la sonrisa y el hombre se detiene para darme conversación.

—Eres una gran influencia para Dirk. —Levanto una ceja porque eso me parece hasta gracioso. ¿Yo una gran influencia? ¡Ja! esperar que se lo cuente a mi madre.

—Es la primera vez que alguien me dice algo así.

—Pues te lo aseguro. Conozco a Dirk desde hace muchos años. Y desde que faltó su madre no le había visto apenas sonreír. No sólo eso, divertirse y ser él mismo creo que incluso con ella viva, no lo recuerdo.

Pobre Dirk, escucho estas cosas y me entran ganas de abrazarlo y protegerlo. En el fondo es un hombre con mucha vida interior que necesita sacar a la luz.

—En ese caso me alegro que esté feliz.

—Es posible que esa felicidad se la estés aportando tú.

—Lo dudo. —Digo muy convencida en mis palabras.

—Noa, hazme caso, desde que te conoció es otro hombre. Estás en su mente a todas horas, sé más de ti que de mi ex mujer. —Suelto una carcajada y él también.

Dirk se acerca a nosotros y sonrío por vernos reír. Se nota que está pleno hoy. Divertido y orgulloso de tener a toda esta gente en su mansión, digo mansión porque es ilógico llamar casa a este lugar tan enorme.

—¿Os divertís?

—Mucho, una gran fiesta, amigo. —Responde Jaime, Dirk me mira intensamente con su mirada cautivadora y Jaime piensa que debe dejarnos solos.

—Pequeña, ¿estás bien? Ha venido a despedirse Adrián. —Le sonrío para que note que no hay ningún problema.

—Estoy bien, ha tenido que marcharse por problemas familiares... un hermano adolescente. —Dirk asiente y se relaja.

—¿Qué te parece la fiesta? —pregunta preocupado porque no sea de mi gusto. ¡Qué bonito es, aiss!

—La mejor a la que he acudido nunca. Eres un gran anfitrión. —Suelta una carcajada y niega con la cabeza de manera tímida.

—Es lo menos que podía hacer para que superaras un día tan amargo como el que pasaste el lunes. —¡Por favor, qué me lo como! Llevo mis manos a su brazo y me agarro a él con fuerza. Nos dirigimos a la pista de baile y bailamos un buen rato.

Cuando decido ir por bebida Matt está en la barra solo, me da pena, su amigo se ha ido y no sé si está pasándolo bien.

Levanto mi mano a su hombro y me acerco a él. Me mira y sonrío.

—Ha sido increíble lo de las animadoras ¿verdad? —suelta una carcajada y responde.

—Ya lo creo, mira que he acudido a fiestas, pero ésta, es con diferencia la más original y divertida.

—Eso es porque no hay gente estirada. —Digo sacándole la lengua en plan burla, porque él es muy estirado cuando va de jefe supremo.

—Eso es porque nunca habías estado tú en una.

—Sí estuve en una y era un muermo de fiesta. —Vuelve a reírse y asiente.

Una chica interesada en Matt se interpone entre nosotros, le hago una seña de que voy a marcharme y Matt me agarra de la mano. La chica nos mira y piensa que está molestando y se marcha pensativa porque debe pensar que entendió mal cuando nos presentaron. Al no ver a Adrián ya no tiene claro si está en lo cierto. Me mira varias veces y al final opta por ir a codearse con uno de los chicos del equipo.

—Ya que no está Adrián, quédate conmigo un rato. —Le miro y cuando veo a Flor sentada sola le hago una seña para acercarnos a ella.

Flor está animada, le encanta la fiesta. No puede bailar y eso le fastidia porque le encanta, pero se divierte mucho y eso me llena.

Esteban le trae bebida a nuestra lesbi y le dice algo al oído, ambos se parten de risa. Algo me dice que se trata de José, porque Flor lo busca con la mirada y sigue riéndose.

Dirk también se une a nosotros, está cansado de bailar y se enciende un cigarrito, le da dos caladas y me lo pasa.

Matt parece molesto al ver ese detalle, y hoy no estoy para más reproches o discusiones, así que miro a Esteban y cuando éste me observa, siempre sabe cuánto necesito, me extiende su brazo para que me agarre a él y alejarme de allí.

Llegamos de nuevo a la zona de baile donde nuestra Carol, se ha desmelenado, unas cuantas copas de más y las ganas de bailar le hacen ser el alma de la fiesta junto a José.

Estamos disfrutando de la buena música y empieza los acordes de una canción muy conocida,

todos dando grititos al reconocer la canción y cuando pienso que mi Esteban me va a coger para bailarla juntos, una mano sujeta la mía y tira con fuerza hacia él. Me río porque con el ímpetu de su impulso me da de pleno en su pecho, nos miramos a los ojos y sonreímos los dos.

Ahí estamos con los cuerpos muy juntos cuando la canción de la Lambada versión de Don Omar, suena, eso quiere decir que si de normal esta canción es movida, esta versión va a una velocidad de vértigo.

¡Madre mía! Entre movimiento rápido de caderas, movernos sin parar, y la bebida ya ingerida, miedo me da acabar la canción y ponerle encima a José.

—Esta vez no te me escapabas. —Dice José con ilusión.

¿Hay algo que este hombre no haga bien? Es que no sabéis lo bien que se mueve, y lo bien que te hace mover, porque yo esta canción no la había bailado con este ritmo en mi vida. Sabe llevar el mando, sabe guiarte, sabe sujetarte con fuerza y ¡Por favor! Sabe acalorarte de una manera sin igual.

Esteban y Carol bailando la misma canción, la mayoría de la gente animada no les cuesta encontrar pareja para bailar.

Matt se acerca porque no quiere perderse el baile, y mucho menos cuando Noa con ese vestido tan corto es el centro de atención, de su mirada y la de unos cuantos hombres más.

A mitad canción muchos paran porque el ritmo no pueden llevarlo, Dirk piensa que Noa no aguantará los cinco minutos que llega a durar la canción, mucho menos con esos tacones tan finos. Sólo verlos daba vértigo.

Está a punto de terminar la canción, Noa y José son los únicos que siguen con el ritmo del principio, rodeados por la gente que no para de animar. Carol y Esteban miran a sus amigos y ríen.

Cuando José sujeta la espalda de su amiga con fuerza y le guía para hacer el movimiento de contonearse los dos al mismo ritmo, al atraerla hacia él, cambia su expresión de risueño a conmovido, esa mujer le produce escalofríos.

Carol le da un codazo cómplice a Esteban, los dos ven lo mismo en el gesto de José. Y cuando Esteban ve a toda la gente alrededor de ellos dando palmas, porque esa pareja está dando un espectáculo mil veces mejor que muchos bailarines, le dice al oído a Carol.

—Mira la gente, están alucinando, espera que Noa vea esto mañana.

—¿Verlo? —Esteban sonríe.

—Dirk está grabando la zona de baile para tener un recuerdo de esta fiesta. —Carol busca a Dirk con la mirada y dice:

—Pues verás Noa, mañana se morirá de vergüenza. —Los dos ríen encantados.

Cuando termina la canción todos aplauden y José besa la mano de Noa.

—¡Habéis estado geniales! Nena, de verdad, qué estilazo los dos. Además con ese vestido parecía que estaba hecho adrede para la canción. —José suelta una carcajada.

—¿Por qué crees que la he cogido para bailar? Porque de no ser así me hubiese dado un infarto de verla. —Noa le da un codazo en plan protesta.

—¡No tienes apañío!

—Si lo tengo Noita, pero no te dejas. —Dice muerto de risa.

Tengo los pulmones pidiendo clemencia, así que voy a por algo de beber que me lo he ganado. Regreso junto a Flor para sentarme a su lado y me hace sitio en su banqueta para poner las piernas en

alto, ¡Cómo me conoce! Las pongo en alto y cruzo las piernas para no enseñar nada.

—Ahora no hace falta, ya se te ha visto todo. —Dice Flor muerta de risa, la miro rápida y me avergüenzo.

—¿En serio?

—No, sólo lo que se tenía que ver. —Responde sin desviar su mirada de la mía.

—¿Y eso qué quiere decir?

—Pues que se entreveía tu durito culo, pero nada más, lo que sueles enseñar cuando llevas los pantalones cortos. —¡Ay madre! bueno, entonces lo justo. Las dos reímos porque yo me quedo tranquila y ella porque sabe que me moriría de vergüenza de haber enseñado mi culo al completo.

Después de la Lambada, llega el momento de merenguito, bachatita y regetón. Ya podéis imaginar nuestro José el más solicitado. Y nosotros asombrados, porque no ha parado de bailar en toda la noche.

—Tendré que dejar de fumar, está decidido. —Dice Dirk mirando la pista de baile. Matt, Flor y yo reímos porque ha sido muy gracioso.

La noche pasa a una velocidad de vértigo. Y hay gente que empieza a marcharse.

Voy a sacar un paquete de tabaco del bolso cuando escucho sonido de mensaje recibido.

Wassap Leo

Doy un salto y miedo me da abrirlo, porque son las tres de la mañana.

Noa, te echo de menos. Puede que ir bebido me dé el valor de mandarte este mensaje. Pero te quiero, te he querido y sé que serás la única mujer a la que podré querer mientras viva.

¡Quién le manda beber! Leo nunca ha sido bebedor, ¿Por qué tiene que beber y mandarme un mensaje así?

Me pongo nerviosa y me tiemblan las manos. Me alejo de mis amigos porque necesito estar sola. De verdad que lo necesito.

Me alejo hasta la zona del mini golf. Me apoyo en un árbol y medito si contestar o no al dichoso mensaje.

¿Y qué se supone que debe responder una a algo así? pienso en Adrián y no me apetece hacerle daño. Por otra parte, no decirle nada debe ser un golpe para Leo.

Respiro profundamente, me falta el aire, no sé qué hacer y me siento mal por ello. Alguien pone su barbilla en mi hombro y la voz del hombre que tanto necesito.

—¿Vas a contestarle? —Me doy la vuelta y le miro con los ojos brillantes.

—¿Cómo lo sabes?

—He visto tu expresión al levantarte de sobresalto. Sólo Leo es capaz de conseguir eso.

Miro el móvil con miedo a recibir otro mensaje y mi amigo me dice:

—Anda, ven aquí. —Me atrae hacia él y por fin protegida entre sus brazos. Mi barbilla en su hombro y ya sabéis lo que va pasar.

—Nunca había hecho algo así, ¿Por qué tiene que mandarme ahora un mensaje diciendo que me quiere y me querrá mientras viva?

—Porque ya no te tiene. ¿Crees qué de volver con él cambiaría algo? Tres años en los que hacía lo que él quería, ¿Por qué iba a cambiar ahora? Siempre es lo mismo preciosa, si volviese a tenerte sabría que podría hacerlo una y otra vez.

Respiro fuerte, es que Esteban siempre tiene razón.

Una lágrima sale de mis ojos y Esteban me aprieta fuerte, me besa el hombro con dulzura y dice:

—No llores, preciosa, no lo hagas por alguien que no te ha querido lo suficiente.

Respiro hondo y me separo de Esteban, decidimos regresar a la fiesta y prefiero pasar por el baño primero para ponerme las gotitas de los ojos. No me apetece que el resto de mis amigos me vean así.

Cuando voy a entrar al baño, José sale y al verme, me coge la mano y me lleva dentro. Cierra la puerta y pregunta.

—¿Qué tienes? Y no me digas que no es nada. —Sonrío porque me va conociendo, era lo que iba a decirle.

—Un mensaje que he recibido, tan sólo es eso.

—¿De Adrián o de Leo? —Pero qué listos son mis chicos.

—Leo. —José me observa y dice algo que me hace pensar.

—Cuando algo se da por terminado, recuérdalo Noa, recuerda esto, se hace porque ya no hay nada que nos vuelva a enamorar. Y si uno no se enamora, ¿Para qué seguir con algo que no va llenarnos?

Asiento y José que sigue acariciando mis manos desde que entramos, intenta hacerme sonreír.

—Noita, tienes ahí fuera a un montón de hombres deseosos de bailar contigo el resto de sus vidas. Si te falla Adrián, la cola por bailar no se acaba. Ay... si hasta yo estoy esperando que comas tarta el día de nuestra boda.

¡Qué tío! Es un amor, consigue que me ría. Porque lo dice tan convencido, que hasta parece verdad y todo.

Le doy un beso de gratitud por animarme (en la mejilla, mal pensados) y me mira con dulzura.

—Entonces tenemos a Leo olvidado ¿verdad?

—Sí, olvidado total. —Asiente y sale del baño.

Me pongo las gotas en los ojos y en segundos ya tengo el iris blanco, no hay riesgo de que mis amigos se preocupen.

Al salir José está apoyado en la misma columna que estuve yo hace un rato. Ladea la cabeza despacio y al verme sonrío.

—¿Me estabas esperando? —Pregunto curiosa.

—Sí, no pensarás que voy a dejarte sola, puedes perderte, este lugar es muy grande. —Me río de nuevo y niego con la cabeza. José sonriente, me coge la mano y me lleva junto al resto de amigos.

Queda un asiento libre y sin pensarlo dos veces, me suelto de la mano de José y me siento encima de Esteban. Así José no tiene necesidad de estar de pie, después de la nohcecita de baile debe estar deseando sentarse.

Dirk nos observa a todos, está complacido se le nota. Sonriente cuando ve a una chica acercarse.

—José vienen por ti. —Dice Dirk, José levanta las cejas, pero la chica hace acto de presencia.

—¿Cansado? —José niega con la cabeza y responde.

—No, pero me apetece estar con mis amigos un rato.

—¿Y ese rato va ser el resto de la noche o voy a poder raptarte? —¡Olee, eso es ir directa! Me gustan estas chicas decididas. Ojalá yo fuera así, seguro que mi vida sería distinta. José sonrío y responde jovial.

—Pues eso depende de... —La chica ni corta ni perezosa, pasando de la respuesta de José, se sienta encima de él. José hace algo que nos sorprende, por lo menos a mí. Me busca con la mirada y se levanta, la chica lo mira con picardía, todos pensamos que va cogerla de la mano y marcharse con ella, y Matt atento porque es la chica por la que apostó.

—Voy por bebida, ¿queréis algo? —Esteban se ríe y responde.

—Espera, que Noa te acompaña. Sé que se muere por beber. —Le miro y él me hace un gesto y como ambos nos conocemos bien ya he entendido lo que me pide. Cosa, no entiendo, porque esta chica es guapísima.

—Voy con vosotros. — dice ella, entonces Esteban me guiña un ojo.

¿Qué es lo que quiere Esteban? Que intente alejar a esa chica. No me preguntéis por qué, porque ni yo lo entiendo. Pero si mi amigo lo pide yo soy una mandada.

Llegamos a la barra y la chica se pega a José. Veo que mi amigo se pone tenso y bastante incómodo, así que tendré que hacer algo.

—Tesoro, mañana recuérdame que le lleve a tu madre el tuper que nos dio con la lasaña. —José levanta la ceja y sonrío. La chica me mira incrédula y pregunta.

—¿Vivís juntos? —Yo la miro y creo que es la única que no se ha enterado que tengo novio.

—Vivir, lo que se dice vivir... todavía no. Pero todo se andará —miro a José y le pregunto — ¿No, cariño?

José que no deja de mirarme, se acerca lentamente pasando por delante de la chica, me da que la mariposa que lleva tatuada quiere echar a volar.

—Te lo tengo dicho, en mi cama ya están bordadas tus iniciales. No sé qué estás esperando para trasladarte. —Aguanto la risa, y José sigue demasiado cerca, la chica coge un botellín de cerveza y se aleja de nosotros.

Con el rabillo del ojo localizo a la chica que ya está en la zona de baile. Entonces me río y pregunto:

—¿Bordadas mis iniciales? —José asiente risueño.

—Sí, en todas las sábanas. —Ambos reímos.

—¿No te gustaba la chica?

—No está mal. Pero no es lo que estoy buscando. Aún así, gracias... no es agradable decirle a una mujer que no te interesa.

—Aiss... me da que esta noche has roto muchos corazones. —Se encoge de hombros.

—Igual el mío también lo han roto.

Pedimos unos cuantos botellines de cerveza para llevarles a los demás. Mientras el camarero los prepara doy un vistazo alrededor. En uno de mis arrebatos, rodeo a José por detrás de forma muy efusiva y le doy un beso a lo grande en la cabeza. ¡Toma, toma y requetetomaaa! Y además lo elevo al cuadrado, esto dedicado a mis matemáticos.

José se da la vuelta me mira sorprendido y suelto un suspiro a lo grande, mi sonrisa se queda plasmada en mi cara.

—Aiss... ¡ves cómo sabía que tenía que acudir Klaus a esta fiesta! —le indico con la cabeza que mire a su izquierda. Ahí están Klaus y Fátima, en un lateral escondidos, dándose el lote.

—Mira qué eres casamentera. —Dice mi amigo animado.

—Sí, lo soy.

Regresamos junto a los demás, y vuelvo a sentarme encima de Esteban, no había necesidad, porque mi dios tan atento había acercado más butacas, pero estoy acostumbrada, ya es algo innato en nosotros acabar las noches de marcha así, es la mejor forma de cotillear juntos sin que nadie se entere ¡Ja!

Carla viene y se une a nosotros. Dirk le sonrío y le pregunta:

—¿Todo bien?

—Sí, una gran fiesta. Pero me temo que todavía tengo que perder unos cuantos kilitos para... —Se queda callada, y se nota que también la bebida le hace decir cosas que de normal no se le ocurriría.

Y ahora va siendo hora de demostrar que como fotógrafa, os lo tengo dicho me tengo que fijar en todos los mínimos detalles.

—¡No digas tonterías! Sé de dos chicos que están babeando por ti.

—Aisss... ojalá, pero me temo que no tengo tanta suerte. —Miro a Esteban y él sonrío porque sabe que voy hacer una de las mías otra vez.

Me pongo en pie, me estiro la parte baja de mi vestido, cosa es tontería porque por mucho que estires no se alarga. Pero lo hago, ya me conocéis.

Alargo mi mano y sonriente le digo a mi segunda noticiero favorita.

—Anda ven, habrá que daros un empujoncito.

Os lo he dicho, soy observadora, me fijo en todo. Hay un chico amigo de los del equipo de fútbol que ha estado mirando a nuestra noticiero toda la noche.

Voy con ella hasta donde se encuentra el muchacho. Nos mira y sonrío.

—Hola, no sé si os conocéis. —El chico asiente con timidez.

—Nos han presentado, pero no hemos podido intimar... bueno hablar quiero decir. —sonrío y Carla lo mira temerosa. Le da miedo que el chico pase de ella.

—Pues es una lástima, porque mi amiga ha dicho que eres con diferencia el hombre más interesante de la fiesta.

—¡Noaaa! —dice Carla con los ojos saltones.

—¿En serio? Porque a mí tu amiga también me ha parecido una de las chicas más interesantes, pero pensé que no se había fijado en mí.

—Pues tendréis que ir conociéndoos para ver si estáis en lo cierto, ¿no te parece? —digo muy animada, el chico asiente y Carla se sonroja, gesto que a Alberto le parece conmovedor, porque nada más verla le acerca una mano a su mejilla y dice:

—Pienso que deberíamos conocernos mejor. —Carla sonrío y me mira con gratitud. Le doy un beso en la mejilla y me voy de nuevo con mis amigos.

Mientras Noa y Carla se alejan, sus amigos las observan. Esteban se ríe porque sabe de sobra lo que va hacer.

—¡Carla o mata a Noa, o esta noche se va con ese chico! —dice Flor riéndose.

Carol incluso bebida, en su papel de observadora, estudia a todos y entonces con curiosidad por las respuestas pregunta.

—¿No queréis que Noa os busque pareja?

Esteban sonrío y responde el primero.

—Ya sabes que soy de los que prefieren esperar, que el destino me la cruce en el camino.

—Yo soy un hombre paciente, puedo esperar a que me llegue la hora. —Responde Dirk mirando a Noa a lo lejos.

Carol mira a Matt y éste que está totalmente hipnotizado con Noa, no dice nada, pero Carol aprovecha que está ausente para ver si así responde a algo que le ronda la mente desde hace días.

—¿Matt no te gustaría tener una pareja cómo nuestra Noa?

—Ya lo creo que me gustaría, ¿A quién no? —Responde rápido, pero al segundo recapacita y mira a Carol—. Por eso mi mejor amigo ha sentado cabeza.

Carol asiente, pero la primera respuesta, dicha además con melancolía le deja claro a Carol lo que pensaba desde que los vio en el Karaoke.

—¿Y tú José? —José que está mirando a Matt, responde con una pregunta.

—¿Si quiero que Noa me busque novia, o si quiero a Noa cómo novia? —En el mismo momento que Carol va a preguntar, Noa llega junto a ellos.

—Eres la mejor. —Dice Dirk risueño. Noa lleva su mano hasta su boca se da un beso en ella y se la acerca a sus mejillas en plan vacilón, todos ríen.

—He pensado que si queréis podéis quedaros a dormir, os aseguro que hay habitaciones de invitados para todos.

Todos se miran y ríen, están convencidos que es cierto, ese lugar es enorme.

José se pone en pie y empieza a dar saltitos, haciendo de nuevo una imitación de cheerleaders, provocando las risas de todos los presentes.

—¡Yupiiii, Síííí! ¡Fiesta del pijama!

—No me extraña que tu sobrina te adore, si eres más infantil que ella. —Dice Noa, muerta de risa, José la mira de forma acusatoria y responde:

—Y eso lo dice alguien que jugó con una niña de seis años, a las comiditas sin importarle estar rodeada de adultos. —Noa vuelve a reír, porque era cierto, jugó con la sobrina de José encantada de la vida.

—Sólo lo hice para estar a tu altura mental. —José pone cara de sorprendido, todos ríen y José haciéndose el ofendido.

—¡Me llamas inmaduro! ¿Tú? ¡No me lo puedo creer!

Sus amigos no pueden parar de reír y cuando suena el móvil de Noa, ésta palidece de nuevo. Esteban la sujeta fuerte, se miran y ella aprieta los labios, necesita mirar de quién se trata. Esteban le hace un gesto de conformidad y entonces ella abre el mensaje. Respira con fuerza y aliviada.

Wassap Adrián

Cariño, no sé si estás todavía de fiesta, pero espero y deseo que lo estés pasando bien junto a tus amigos. Desearía poder darte el beso de buenas noches, pero tendrás que cerrar los ojos e imaginarlo. Muakssssssssss te amo, miento TE AMO así sí.

Cuando Noa sonrío, Esteban respira tranquilo. Y José también lo hace, pues de tratarse de un nuevo mensaje de Leo es posible que su amiga acabase la noche tocada.

Noa: Gracias tesoro, este beso lo he imaginado incluso con los ojos abiertos. Ya te daré el que te mereces cuando nos veamos. Por cierto, si no te lo he dicho. TE QUIERO.

AISSS... si es que... estas cosas te hacen olvidar todo. Espero que los celos no nos compliquen la existencia, porque después de lo de esta noche, no quiero volver a pensar en ello. De no haber llamado a mi puerta, es muy probable que no me hubiese enfadado. ¿Qué asco verdad? Cuando ves cosas que no hay. En fin...

Son las cinco de la mañana y seguimos animados, de hecho ya no queda nadie excepto nosotros.

Y esperar que el dj se despide con nuestra canción. Miramos a Dirk y Flor se levanta le estampa un beso en la mejilla de los que sabes que te llenan y nos ponemos eufóricos a cantarla.

¡Sorpresa, sorpresa! Dirk y José se la saben. ¡Es increíble! Ahí estamos dando saltos y cantando a voz en grito.

Al final no nos quedamos a dormir, lo dejamos para otra ocasión, lo de la fiesta del pijama le ha gustado mucho a nuestra Carol. Y ha propuesto hacer una, pero quiere hacerla en su casa. Y yo me pregunto ¿en su casa? Pero si sólo tienen dos dormitorios.

En fin, mi chica lo quiere, pues los demás iremos, ya nos conocéis. Y además Flor quiere tener la pierna bien para la ocasión.

Que no se me olvide, la gran sorpresa de estas dos últimas horas ha sido Matt ¿increíble, no? pues sí, alucinados estamos todos, del gran sentido del humor que tiene, todo lo que tiene de patoso cantando, es un fuera de serie a la hora de animar el cotarro cuando quiere ¡ja!

Nos vamos despidiendo, en un coche se marchan nuestras lesbis, Matt en el suyo propio y José, Esteban y yo compartimos el mismo.

Soy la última que queda por despedirse de Dirk, me abrazo a él con entusiasmo y le digo al oído.

—Eres increíble, espero que la madre de tus hijos llegue a ser tan gran persona como tú, porque dudo que esos niños puedan ser más felices que a tu lado.

Dirk emocionado por mis palabras me mira fijamente, vuelve abrazarme con fuerza y responde.

—Y yo espero que el hombre que esté a tu lado, sepa valorar que no hay ninguna mujer que se te pueda comparar. Un hombre sabe que después de ti no hay ninguna.

Nos damos dos besos de los que llenan y Esteban me observa, mira a Dirk y sonrío.

Nos sentamos los tres detrás y me dejan en el medio, así que me agarro a cada brazo de mis chicos para estar bien sujeta.

A mitad camino, José y sus ideas, dice que ha tenido una. Esteban y yo le miramos.

—¿Qué os parece ver amanecer en mi casa, mientras desayunamos? —Miro a Esteban y éste que todavía tiene ganas de fiesta asiente con la cabeza.

Podéis imaginar, en la terraza mirando el mar y esperando ver el amanecer. Aiss... qué bonito.

José prepara desayuno, sube chocolate caliente y unos bizcochos para acompañar, sonrío y él me guiña un ojo.

—¡Este lugar es fantástico! —Dice Esteban totalmente hipnotizado por el mar.

—Sí, tuve suerte de comprarlo.

Mientras espero que se enfríe un poco el chocolate y os aseguro tengo muy poca paciencia, me da un escalofrío, estar junto al mar y de madrugada es lo que tiene. José nos deja a solas y al minuto sube con una sudadera, me la acerca y dice:

—Toma, que ya refresca. —La cojo y le doy las gracias por el detalle, es que este chico está en todo.

—¡Qué bueno! —Digo sorprendida, José sonrío.

—Te dije cuando nos conocimos que probaras el chocolate con una pizca de sal. —Asiento y sigo sonriendo, es verdad, lo dijo, sí.

Parece que queda poco para amanecer, pero nuestro Esteban que se ha tumbado en la tumbona y se ha quedado sopa, le miramos y nos reímos.

—¡Qué poco aguante tiene!

—Lleva varios días sin dormir preparando lo de la exposición. —Dice José para que no piense que mi amigo es un blando. ¡Cómo si no lo supiese! Pero me encanta ver que estamos todos tan unidos, os dais cuenta que Dirk y José ya no se diferencian de mis lesbis y Esteban, ya lo de uno es de todos.

José sube una manta y arropa a Esteban, se acerca a mí que estoy apoyada en la barandilla

observando el horizonte, deseosa de ver salir el sol. Pone su barbilla de nuevo en mi hombro y ambos en silencio esperamos el gran momento.

—Es una pena que no haya traído mi cámara. —Digo con pesar, porque empieza alborear.

—Habrán más amaneceres. —Dice José susurrante. Y me sale una frase sin pensar.

—Pero éste era el primero juntos. —Noto que suspira, me besa con mucha delicadeza justo detrás de mi oreja. Me rodea totalmente con sus brazos y vuelve a susurrar.

—Lo que me da miedo es que sea el último. —Y ahora no sé por qué demonios mis manos buscan las tuyas que siguen rodeándome y las acaricio. No sé el motivo, pero lo hago.

Ha sido precioso ver el amanecer. Miro a José y le sonrío, es que este momento ha sido para recordarlo eternamente. Mi amigo me mira y mientras sujeta mi mano me lleva tras él. Nos tumbamos en la tumbona que queda libre.

—Si lo prefieres puedo acercarte a tu casa. No me importa. —Dice bajito para no despertar a Esteban, ladeo la cabeza y miro a mi mejor amigo durmiendo con una sonrisa de felicidad plena y creo que prefiero estar aquí.

—No, prefiero quedarme. —José asiente, se levanta y regresa al momento con otra manta. Se tumba de nuevo a mi lado y me pego a él. Utilizo su cuerpo de almohada. Cerramos los ojos y nos quedamos dormidos.

A las doce de la mañana Esteban abre los ojos, en un principio no se ubica, pero al girar la cabeza y ver a Noa y José juntos en la tumbona recuerda cuando se quedó dormido.

Sonríe porque le gusta ver que sus amigos no quisieron dejarle solo. Se acerca para darle un suave beso a Noa, y ésta se despierta.

Al abrir los ojos y ver a Esteban sonrío encantada de la vida. Intenta incorporarse sin despertar a José, pero en ese mismo instante el móvil de Noa suena.

Aprieta los labios con rabia, por no haberlo puesto en silencio. José abre los ojos y ella le pide perdón susurrando. José niega con la cabeza, para que no se preocupe.

Esteban le acerca el móvil y se escucha a la perfección la voz de Adrián, sus gritos llegan a los oídos de sus amigos.

—¡Maldita sea, se puede saber dónde has pasado la noche!

Noa, se aleja un poco para no ser escuchados, pero da lo mismo sus amigos están muy cerca.

—Buenos días...

—¡Ni buenos días, ni leches! ¿Dónde demonios estás?

—Adrián, no me grites, no son horas...

—¡Qué no grite! ¿Dónde estás? Porque te he llamado a casa y desde luego allí no has ido todavía. —Noa no puede creer el numerito que le está montando.

—Cuando dejes de gritarme te contestaré, así que ve bajando el tono de voz. —Adrián respira fuerte y con el tono de voz más bajo vuelve a preguntar.

—¿Dónde has pasado la noche?

—Estuvimos en la fiesta hasta las cinco, luego Esteban, José y yo decidimos ver juntos el amanecer desde casa de José. Por eso no he ido todavía a casa, porque...

—¿Los tres, seguro? —Noa se queda alucinada, esa pregunta después de dar una aclaración estaba fuera de lugar. Si ella había dicho que estaban los tres, no se ponía en duda.

—Adrián te estás pasando...

—¿Me estoy pasando? Te he llamado a las nueve, a las diez, a las once y cuando por fin me doy por vencido te llamo al móvil.

A Noa se le agrandan los ojos, se le pasa el sueño de golpe. ¿La había llamado al teléfono de casa, para controlarla?

—¿Y por qué no me has llamado directamente al móvil? —Adrián se queda callado—, ¿no piensas responder?

—Pues no sé, preferí llamarte al fijo. —A Noa, no le parece suficiente esa aclaración.

—Has llamado a casa para controlarme ¿Qué pensabas? ¿Por quién me tomas? —pregunta Noa muy fuera de sí.

Esteban y José se miran. Se ve a Noa alterada y bastante cabreada. Desde luego no empezaba la mañana tan bien como habían acabado la velada.

—Me da que vamos a marcharnos rápido. —Dice Esteban conociendo bien a Noa. José suspira fuerte, se muerde los labios y mira fijamente a Esteban.

—Me siento culpable en este momento. De no haberos propuesto venir...

—Aquí no hay culpables, si Adrián no está seguro de Noa, es cosa de él y, si ella no abre los ojos y se da cuenta de una vez por todas, que merece estar con un hombre que realmente la merezca, me temo que tendremos que aguantar esto cada dos por tres.

José mira a Esteban, ambos habían mantenido una conversación días atrás. Habían hablado de ello, ambos sabían que Noa y Adrián no eran el uno para el otro. Cuando Dirk comentó lo del beso, esta conversación entre los tres hombres surgió.

No me puedo creer que Adrián haya desconfiado de mí. ¿De verdad pasó por su cabeza, qué podría acabar en la cama de otro hombre? Jamás me habían insultado tanto cómo lo ha hecho él ahora.

—Adrián, me voy a casa. A la que espero no se te ocurra pasar porque no tengo intención de abrirte la puerta.

—¿Y eso qué quiere decir? —¿Qué quiere decir? que si se piensa que después de insultarme cómo lo ha hecho, voy a recibirle con los brazos abiertos, es que todavía no me conoce. Puede que a Leo le perdonara muchas cosas, pero jamás se le pasó por la imaginación insinuar que había pasado la noche con otro hombre.

—¡Qué no vengas! ¡Eso quiere decir!

—¿Estás diciendo que no quieres verme?

—Sí, eso mismo estoy diciendo. Después de insultarme cómo lo has hecho, no me apetece; cuando se me pase el cabreo, si es que se me pasa...

—¿Qué yo te he insultado? —¡Esto es increíble! ¿Por qué todos piensan que sólo se insulta si te dicen alguna palabra mal sonante? Pues os diré algunos, (esto va para todos sin excepción de sexo) que las insinuaciones como las que ha hecho Adrián son mucho más hirientes, que decirle a alguien, hijo de mala madre (esta vez no me lo toméis en cuenta el vocabulario, porque era un ejemplo) gracias, un detalle.

—Sí, Adrián, el que pensaras que podía haber pasado la noche, en la cama con otro hombre, por no haber llegado a casa, me ha insultado. Y dicho esto, recapacita un poco, porque si yo lo hubiese hecho, mira a ver si te hubiese molestado.

Cuelgo la llamada y desconecto el móvil. No me apetece seguir con la conversación por mil

motivos, primero porque no estoy en mi casa y esto es amargar a mis amigos. Segundo porque si empiezo a pensar en ello acabaré llorando de la rabia y la verdad, aunque los dos chicos que tengo aquí ya están acostumbrados, no me apetece hacerlo delante de ellos.

—Creo que es hora de irme. —Digo intentando evitar mirar a ninguno.

Esteban se levanta y se acerca lentamente, me rodea con un brazo por el hombro y los dos encarados a José dice:

—Te lo tengo dicho, no se te puede sacar de fiesta, eres un pendón desmelenado. —Sonrío porque es único mi amigo.

—No lo digas muy alto, no sea cosa que entre mi madre y lo tome en serio. —Ahora si suelto una carcajada. Esteban se ríe mucho más. Porque esta frase la dicho José mirando hacia las escaleras como si de verdad fuese a entrar su madre de un momento a otro.

Nos despedimos y José se empeña en acercarnos a casa. Una vez en mi apartamento pongo el contestador y después del quinto mensaje de Adrián opto por borrar los doce siguientes que marca, estoy segura que son todos de él.

Me doy una ducha y decido meterme en la cama, es que estoy muerta de sueño. Ni ganas de llorar tengo ¿raro verdad?

A los diez minutos de estar tumbada intentando reconciliar el sueño, suena el timbre de la puerta.

Me levanto despacio para no hacer ruido y cuando miro de quien se trata veo a mi chico. ¿Qué parte de que no quiero verlo no ha entendido?

—Cariño, abre, sé que estás ahí. —No pienso hacerlo, le dije que no viniese, nadie me toma en serio.

Me dirijo a mi dormitorio cuando mi chico ni corto ni perezoso empieza a cantar en el rellano.

Contigo siempre, siempre, siempre, siempre...

¡Ay madre! no penséis que lo canta bajito, no... a voz en grito. Salgo corriendo porque mis vecinos me matarán. ¡Qué vergüenza!

—¡Estás loco! ¡Cállate, tengo vecinos! —Adrián sonrío y sigue cantando pero mucho más bajito.

Le tapo la boca con la mano y con la otra lo empujo al interior de mi casa. Cierro la puerta y le digo muy cabreada.

—¡No tiene gracia! ¡Te has pasado tres pueblos!

Adrián se acerca lentamente, ni loca voy a caer en su trampa.

—Cariño, me pudieron los celos, no sé por qué, pero fue así. ¿Qué hubieses pensado tú si me hubieses llamado y no contestara en casa? —Me quedo callada. —Vamos, di, ¿Qué hubieses pensado?

—Para empezar... jamás se me hubiese pasado por la imaginación llamarte a casa para saber si habías llegado. —Me mira y se pone serio.

—Anoche, pensaste que quería montármelo con otra mujer, delante de ti ¿Acaso no te sentó mal pensar eso?, lo hiciste y eso fue como acusarme de lo mismo que yo he hecho. A diferencia de ti, me disculpé. Pero tú no serías capaz de disculparte, y eso me hace pensar mucho.

—¿Qué te hace pensar?

—Que de los dos, el único que de verdad está entregado a esta relación soy yo. —¡Cómo se atreve! Cierro los ojos y con la voz más apenada que ha salido en mi vida por mi boca se escucha esto.

—Si eso es lo que piensas, creo que no te merezco. —Adrián me observa, me lleva un mechón de

cabello tras la oreja.

—Cariño, ambos nos merecemos. Lamento este último comentario. Sinceramente ni siquiera lo pienso, pero necesitaba saber si de verdad me quieres. Porque te va parecer una locura, pero tengo tanto miedo de perderte, que me paso el día pensando si tú sientes tanto cómo yo siento. Porque lo necesito, te juro que necesito saberlo.

—¿Y cómo te lo demuestro, Adrián? ¿Es que mi forma de tratarte y de entregarme a ti no son suficientes para ti? porque si no es así, no sé cómo hacerlo.

Me acaricia la mejilla, me mira con cariño y responde:

—Tu forma de tratarme y tu manera de entregarte a mí, es lo que me tiene enamorado. Por eso tengo miedo de que dejes de hacerlo.

—Yo no quiero dejarte, pero si sigues pensando a todas horas en que no te quiero, llegará un punto en que... —me tapa la boca con la mano, me mira emocionado y pregunta:

—¿Me quieres?

—¡Claro qué te quiero!

—Entonces será mejor que ambos empecemos a demostrárnoslo. —Me besa y le abrazo con ímpetu.

—Lamento decirte esto, pero me acaba de bajar la regla y estoy muerta de sueño. —Es verdad no miento, al salir de la ducha, la toca narices de todos los meses se presenta de okupa en mi cuerpo. Sí, Okupa, porque sin ser invitada, se queda en nuestro cuerpo.

Lunes por la mañana, hoy va ser un día de locos, tengo mil cosas que preparar. Esta semanita y las dos siguientes, viajes de aquí para allá. Es lo que tiene ser fotógrafo. Bonito porque conoces mil sitios maravillosos, un coñazo porque estás lejos de los tuyos. Aunque tengo suerte, pues al ir con mi novio es agradable.

Salgo del ascensor y la noticiero megáfono a voz en grito me llama.

—¡Noa, Noa! —¡A ver! Qué alguien me diga si esto tiene sentido. Me llama con su tono habitual, que en muchos locales por mucho menos decibelios les han cerrado el local, y luego me hace señas con la mano, para darme a entender que es secreto que no se entere nadie.

—Qué pasa.

—Aisss... Noa, ven, ven conmigo. —dice casi susurrando y eso me sorprende ¿Esta mujer sabe hablar sin gritar? ¡Guauuu! Me lleva tras ella hasta el baño, donde están las otras cuatro noticieros. Están todas excepto mis favoritas.

—Estamos muy orgullosas de ti —¿Y esto qué quiere decir? —Carla nos llamó ayer para contarnos que gracias a ti, este jueves tiene una cita.

Sonrío, qué bonito, mi Carlita tiene una cita. No sabéis cuanto me alegra saber esto.

—Yo no hice nada, tan sólo darles el empujoncito.

—Noa, de verdad, de no haber sido por ti, Carla no estaría tan emocionada, está ¡tan ilusionada! Que estamos todas eufóricas. Y Faty ni te cuento. Klaus le ha pedido salir juntos. ¿No es maravilloso? Aisss...

Se ponen todas a dar palmaditas nerviosas y de emoción, yo al final me uno a ellas, porque esto me llega, ya lo creo que me llega. Fátima y Klaus juntos. ¡Olee!

Me despido de ellas porque tengo que empezar mi jornada laboral y me abrazan todas, me quedo en medio de todas ellas sin saber qué hacer. Así que lo único que se me ocurre es reír.

Pasa la mañana a una velocidad de vértigo. Necesito tomar algo fresco con cafeína y voy a la máquina de refrescos y mis noticieros al completo están allí sentadas. Es la hora de comer y están esperando a Antonio para marcharse juntos.

Yo por mi parte, voy a esperar a Adrián, vamos a mi casa a comer. Ayer por la tarde dejé la comida preparada.

Es que ya sabéis con dolor de ovarios todo el día no te apetece estar más que en casa. Tranquilidad y quietud todo lo posible.

Me acerco a ellas mientras esperamos. Están contando una historia muy entretenida de un chico de contabilidad, me da que alguna de ellas suspira por él. Y la vaquera aparece justo cuando mi Carla está comentado lo siguiente.

—He perdido tres kilos, ¡Estoy feliz! —todas le apremiamos por su gran fuerza de voluntad. Oye, estamos en septiembre y todavía hace calor, privarte de un helado diario es tener una fuerza de voluntad tan grande que deberían darle un premio a esta mujer.

Pero la voz de Marta, no sólo ofende a mi Carla, sino a todas las que estamos allí.

—Ahora sólo te faltan veinte más y ya estarás en tu peso ideal. —¡Bueno! Perdonar pero para esto tengo tolerancia cero.

—Suerte que Carla con régimen puede llegar a su peso ideal. Pero tú, Marta, ni un cirujano te apaña. Esas enormes caderas no tienen solución ni limándote el hueso. Y por cierto, ¿no te ha dicho nadie, que existen las cremas anti celulíticas? Porque esas cartucheras tuyas... yo evitaría los vestidos cortos, créeme no te hacen mucho bien.

Mis noticieros se ríen, cosa no esperaba pues al tratarse de la novia de Matt, pensé que callarían por temor.

Marta me mira desafiante y escuchar la tontería que sale por su boca.

—¡Te debes creer muy guapa! —Mira nunca me he creído nada, lo sabéis. Pero después de intentar humillar a Carla, cualquier cosa hacia esta mujer me parece apropiado.

—¡Yo no me creo! ¡Los hombres son los que me consideran preciosa!

Marta suelta una carcajada y su estúpida boca de nuevo abierta.

—¿Los hombres? No es que te vean preciosa, es que te ven muy fresca.

—Suerte que siempre voy cortita porque mi cuerpo permite que luzca, así que sí, suelo ir fresca cuando tengo calor. Pena Marta que tú cuando vas fresca los hombres te siguen viendo celulítica. — Me acerco mucho más a ella en plan desafiantes por si se le ocurre volver a insinuar algo semejante.

—Suerte para ti que Matt no es de los que se fijan en el físico de una mujer. Suerte para mí, que un amigo en común si lo hace, porque a ti, no puede ni verte. —¡Toma! Ahora vas y vuelves a insultar a mi noticiero. Sé que tocarle a Dirk es matarla, no hay más que ver lo encendida que se le ponen las mejillas. Yo me río en su cara y me giro para despedirme de mis noticieros.

—Hasta luego guapas. —Mis chicas se despiden con alegría, y me da que eso a Marta todavía le molesta más.

Mi chico sale a mi encuentro y al verme reír sonrío. Me pregunta y le cuento al dedillo lo que la vaquera le ha dicho a Carla.

Marta entra en el despacho de Matt, éste le mira y después de cinco minutos en los que ella sigue sentada sin decir nada, Matt pregunta.

—¿Te pasa algo? —Marta cansada de salir siempre perdedora, sabe que si hay algo que conmueve a Matt es ver a una mujer llorar. Así que empieza a sollozar. Matt se acerca a ella y cuando le acaricia la cara Marta con voz derrotada y dolida responde.

—Matt, he hecho todo cuanto me has pedido. Estoy evitando a Noa, pero no puedo tolerar que ella me humille. No lo merezco Matt... —Éste no entiende nada.

—¿Qué ha pasado?

—He ido por un refresco... —Matt escucha atento, Marta que sigue con la voz compungida continúa su historia—. Y Noa estaba allí, se me acercó y yo me di la vuelta para marcharme y así evitarla, me dijo que tenía que decirme algo. —Se echa a llorar de nuevo.

Matt vuelve acariciarle, por fin Matt parece creerla. Era su oportunidad.

—Dijo que el sábado en la fiesta, mi vestido no era apropiado. Que tengo mucha celulitis, y que era una suerte que tú no fueses un hombre que se fijaba en el físico.

Matt agranda los ojos, no puede creer lo que está escuchando. Marta continuó:

—Y yo me he sentido tan... ¿no te gusto físicamente? —Matt le besa la cabeza al ver que Marta no para de llorar y preguntar cómo una niña—. Dijo que yo debía ser muy buena en la cama para poder estar con alguien como tú. ¿Te das cuenta que me ha llamado zorra delante de todas? Y para colmo, dice que ella sabe aprovechar su físico, sabe que los hombres la desean y con eso consigue

que todos la defiendan. ¿Te das cuenta, Matt? no ha negado delante de las demás que usa a los hombres a su antojo.

Matt se queda pensativo, ¿Qué se aprovechaba de todos? ¿Quería decir eso, que a él también le había utilizado? Y Marta continúa:

—No ha negado que besar a Dirk, es algo a lo que está acostumbrada. Que le encanta besar a todos y luego dejarlos, para conseguir de esta manera, tenerlos atados mentalmente a ella, deseando volver a besarla. No tiene vergüenza.

Matt siente que Noa se ha burlado de él. No había sido especial para ella, si no uno más en su larga lista.

—No sé por qué te lo tomas así, ella no es nadie para decirte nada. Me parece absurdo todo esto.

—Mi amor, estaban las chicas de recursos humanos, se han reído de mí. ¿Tienes idea de lo humillante que ha sido? —Matt suspira, aprieta los labios y dice:

—Pues no tienes porqué, tú estás muy por encima de todas ellas. Anda, te invito a comer. Así olvidaremos esto.

Marta medio sonrío y antes de levantarse vuelve a preguntar con temor.

—¿Pero te gusto, Matt?

—Claro que me gustas. ¿Estaría contigo de no ser así?

Son las seis de la tarde. Noa esperando a Adrián en el vestíbulo. Ella había terminado su trabajo.

Matt sale de su despacho, Noa le sonrío y éste la ignora por completo. Noa no lo entiende pero no dice nada. Mientras espera el ascensor, Noa ojea una revista y entonces Matt se da la vuelta y le dirige unas palabras un tanto elevadas y muy enfadado. Palabras que escucha Adrián que está saliendo del estudio.

—¡Suerte que Adrián sólo busca en una mujer un físico, porque si se fijara en el interior, tú no serías su novia! ¡Está claro que tú si eres buena en la cama! ¡Tú sí sabes enloquecer a un hombre a base de polvos! ¡Estoy convencido que tienes una gran lista de ellos!

Noa se queda helada, no entiende nada, se le cae la revista de las manos. Pero Adrián hace acto de presencia, justo detrás de Matt.

—¡Vuelve hacer un comentario semejante y te partiré la boca!

Noa se pone en pie, se acerca a su novio y le coge la mano para alejarlo de Matt.

Éste mira a su amigo y se enciende, primero por ser el hombre que le había alejado de Noa, segundo porque él era Matt Cox, nadie le hablaba así. Tercero porque Marta durante la comida mentalizó a Matt de muchas cosas que jamás hubiese pensado de esa mujer.

—¿Tú a mí? ¿Quién te crees que eres?

—¡El que te partirá la cara, si vuelves a insultar a mi novia!

—¡Pues a tu... —iba a decir una barbaridad y supo controlarse a tiempo— mantenla alejada de la mía! ¡Muchas libertades se toma en esta empresa! Igual hay que daros unas clases para que sepáis que aquí hay una jerarquía. Y a Marta desde hoy ya le podéis considerar cómo la dueña. ¡Una tontería más por parte de TU NOVIA, hacia la mía y no miraré quién es!

Noa cierra los ojos. Ahora entiende todo este numerito. Lo que no esperaba es que Matt llegara tan lejos. Pero Adrián dice algo que a Noa le hace estremecer.

—¡La jerarquía laboral la aceptaré, pero tus palabras a Noa, te aseguro que no! ¡A partir de ahora, serás el jefe! —se acerca a Matt y a un palmo de su cara espeta—: Pero mi amigo está muerto.

Las puertas del ascensor se abren. Matt mira desafiante a su amigo. Noa, que había dado el botón del otro ascensor, se pone en medio de ambos, cuando llega el segundo ascensor, empuja a Adrián dentro.

Una vez ambos en el ascensor, Noa mira a los ojos a su novio y con la mirada brillante se acerca a él. Pegada a su boca susurró:

—Te quiero Adrián. Te quiero. —Adrián la besa y se abrazan con fuerza.

Van al apartamento de Noa, porque Adrián ha quedado con su madre y su hermano a las ocho.

En cuanto Adrián se marcha. Noa se derrumba, tenía pesar por la situación de su novio con Matt. Ellos eran como hermanos, cierra los ojos y le encantaría volver al pasado y, mantener la boca cerrada cuando le dijo a Marta aquello.

Por el contrario Marta está feliz, sonriente contándoles a sus amigas lo que había conseguido. Matt le había narrado lo sucedido con Adrián, necesitaba apoyo, y al no tener al que hasta hoy lo había sido, confió en que Marta se lo daría.

Muy al contrario de lo esperado, Marta en vez de ir a su casa para estar junto a él se disculpó con que tenía una cita con un cliente.

Matt sentado en el jardín de su casa pensando en lo ocurrido, cierra los ojos. Coge con sus manos el móvil y cuando va a llamar a Adrián, piensa en Marta llorando sin consuelo y vuelve a dejarlo sobre la mesa.

Adrián está desconcentrado, su madre lo nota e incluso su hermano. Parecía que su hermano estos días había cambiado algo su aptitud. Las broncas con Adrián le hicieron recapacitar. Es el propio hermano quien le pide que se marchara a casa que no tenía intención de liar una de las suyas.

Adrián llega a su apartamento. Se da una ducha y piensa en las palabras de Matt. Por mucho que lo considerara un hermano, no le perdonaría lo que le dijo a Noa.

Noa a diferencia de Marta, si piensa en Adrián, sabe que necesitaría a alguien a su lado y se presenta en su apartamento, una sorpresa que a Adrián le llega al corazón.

Los amigos de Noa alucinados al contarles ella lo ocurrido. El sábado estaban todos en la misma onda y hoy él había tenido el valor de decirle algo semejante.

Esteban estaba rabioso perdido, que alguien hubiese usado ese lenguaje a su amiga le encolerizaba, mucho más al pensar en lo que ella y Matt habían vivido.

Flor pensó en lo mucho que Adrián quería a Matt, por no haberle partido la boca de verdad. Porque de haber estado ella presente no hubiese dudado ni un instante.

Dirk directamente había tachado a Matt de por vida. Ya podían ser los últimos hombres del planeta, que no le daría ni agua.

José no paraba de decir que tanto él como la novia necesitaban terapia urgente. Y Carol llegó a la misma pregunta que todos. ¿Todo aquello por decirle a Marta que tenía celulitis? No podía ser cierto. Algo no cuadraba.

Mis dos noticieros favoritas me consuelan, al contarles que ya no volvería a dirigirme a Marta en lo que me quedaba de vida, ni para bien ni para mal. Y ellas no entendían que la cosa hubiese llegado tan lejos. Estaban convencidas que Marta había manipulado a Matt narrando una historia diferente.

Lo medito y es muy posible. Pero no hay excusa para las palabras que utilizó. No podré

perdonarle nunca; de eso estoy segura.

Mi chico y yo nos vamos, tenemos que estar en Castellón en hora y media. No hemos visto a Matt y lo agradezco. Pero por desgracia Marta entra a paso triunfal, levanta la cabeza a nuestra altura y mi chico y yo la ignoramos.

Cuando se abre la puerta del ascensor, unas palabras de Marta, trago saliva por no poder contestar y mi chico sigue callado, sólo escuchando.

—Noa, cuando regreséis pasa por mi despacho. Hay unas cosillas con respecto a tu trabajo que tenemos que aclarar.

Entramos en el ascensor y no decimos nada. Pero mi mente no para de dar vueltas ¿De mi trabajo? ¿Aclarar? ¡Ay madre! despido a la vista.

Después de una jornada laboral, de vuelta a Soñadores. Estamos en el estudio dejando todo el material cuando mi chico dice:

—Ve al despacho de Marta. Pero escúchame bien, no te dejes pisar. Si hay que dejar este trabajo lo dejaremos. —¿Lo dejaremos? Aissss mi chico, ¿no es para comérselo?

—No te preocupes tesoro, no voy a dejar que me pise nadie. Tengo un hombre fuerte a mi lado que me hace sentir segura. —Adrián sonríe y me besa la cabeza.

—Y recuerda cariño, son los jefes, esta es su mierda de empresa, no la nuestra. —Dice mi chico sonriente para que me ría, porque siempre digo esa frase cuando estoy cabreada.

Me dirijo al despacho de Marta, no sé si estará, porque ya no queda nadie. Matt sale del lavabo y yo en vez de bajar la cabeza la pongo bien erguida y paso por su lado, ni le miro a la cara, es que ahora mismo me daría asco.

Llego al despacho de Marta y llamo con los nudillos y entonces escucho su patética voz.

—Adelante. —Me mira y una sonrisa complacida. Por fin es la jefa, pues hea, todo para ella.

Me señala que tome asiento, lo hago y sigo sin decir nada, ¡Qué me maten si hago tal cosa!

—He estado observando que cuando realizáis los trabajos, durante un par de días no tienes nada que hacer. —Bueno, eso lo ha observado ella y todo el mundo, ese es el trabajo de un ayudante, trabajar como un negro en las sesiones y luego dos días relajados.

Pero ella continúa al ver que yo sigo callada, eso sí con una sonrisa que sé me va molestar mucho lo que va decir.

—Me temo que esos dos días, a partir de hoy tendrás dos opciones. —¿Cómo dos opciones? Pero sigo callada, que termine y veremos —. La primera: te quedas en casa esos dos días. Por supuesto sin cobrarlos. —¿Cómo dice? «Noa respira, respira, tú puedes, tranquila, no la mates» —Y la segunda opción: que esos dos días realizarás otro trabajo.

Sonríe todavía más, suelta unas risitas idiotas fuera de lugar y dice con la boca muy llena.

—No sé, encargarte de la limpieza... —un corto silencio para ver si me doy por ofendida, pero vamos, ofenderme por realizar la limpieza no me ofende. No hay trabajo denigrante, ¿Quién se ha pensado qué es? Lo que me humilla es que el mío lo menosprecie, porque se me paga por realizar el trabajo por el que se me contrató —, o atender la centralita. ¿Y bien? ¿Cuál de las dos prefieres? —Vuelve a soltar una risita.

Pienso en mi chico y sus palabras no te dejes pisar. Y va siendo hora de hacerlo.

—Ahora le daré yo mis dos opciones —Marta levanta la ceja, mi tono de voz no le ha gustado, y

esperar que me escuche y veremos cual decide ella —. La primera, me quedaré cómo estoy, realizando mi trabajo cómo hasta ahora. Teniendo esos dos días tal y como pone en mi contrato o por el contrario la segunda opción. Esta le va a encantar... hablaré mañana con el sindicato, para ver por qué se me está tratando de forma vejatoria en esta empresa, intentando provocar de esta manera mi despido voluntario.

Es abogada señorita Castellejo, suspese si le sale rentable a la empresa una demanda y mañana me notifican la opción elegida.

Me levanto y salgo con la frente alta nuevamente. Nada más salir apago el móvil. He grabado la conversación por lo que pudiese pasar, porque ya no me fío de esta mujer. Así, si tengo que hablar con el sindicato, tener pruebas de lo que se me ha propuesto.

Regreso de nuevo al laboratorio donde mi novio está pasando unas fotografías al ordenador. Me mira y pregunta rápido.

—¿Qué tal? —Me encojo de hombros y le pongo la conversación. Adrián aprieta los labios al escuchar la parte de Marta y sus risitas... cuando va decir algo le hago una seña que espere mi respuesta. Abre los ojos y sonrío.

—¡Esa es mi huesitos! ¡Muy bien cariño, así me gusta!

Ahora me toca esperar a mí, porque mi novio tiene que dar parte del trabajo de hoy para ver que enfoque quiere darle en la portada de la revista de este mes.

Adrián llega al despacho de Matt, llama para entrar y cuando le invitan hacerlo abre.

Marta está allí sentada. Adrián ni siquiera le dirige la mirada. Matt y él se miran a los ojos y entonces la voz de Adrián, consigue que Matt se dé cuenta que ha perdido al que había considerado su hermano durante muchos años.

—Señor Cox, aquí tiene —alarga su mano y le entrega una tarjeta de memoria—. Échele un vistazo y dígame que es lo que quiere.

A Matt escuchar a su amigo le parte el alma. Mientras abre la carpeta, Adrián continúa hablando, nadie iba a pisar a su chica, una vez le hizo una promesa que junto a él nadie le haría sentirse inferior.

—Sigo siendo el jefe directo de mi ayudante. Y me gustaría ser informado de la opción elegida por parte de la empresa, con respecto a ella. Porque mientras sea su superior, tengo derecho de ser informado para tomar una decisión con respecto al trabajo que realizamos.

Matt levanta la cabeza y mira a Adrián dubitativo, no sabe a qué se refiere y Marta se pone erguida en el sillón.

—¿Cómo dices? —Pregunta Matt.

—Lo que ha oído, señor Cox. De las opciones planteadas a mi ayudante, y las que ella ha sugerido quiero que se me informe. Mientras no me despidan, sigo siendo el jefe de Noa.

—Matt, mi amor... —Matt levanta la mano para que se quede callada. Con la mirada en su amigo pregunta:

—¿Qué opciones? —Adrián desvía la mirada a Marta y vuelve a mirar a su amigo.

—Igual la nueva dueña es quien debe responder a esa pregunta, y espero por el bien de los que estamos aquí presentes, esta vez se abstenga de las risitas intimidatorias que le otorga el poder.

Matt mira a Marta y ésta se pone en pie. Se acerca a Matt y dice mirando a Adrián.

—Si nos disculpas Adrián, Matt y yo tenemos que tomar una decisión todavía.

—Muy bien, estaré fuera esperando. —Dice Adrián con el semblante serio. Matt no entiende nada y cuando se quedan a solas es rápido.

—¿De qué está hablando?

—Verás mi amor, he estado haciendo un estudio con respecto a los trabajadores...

—¡Marta, al grano! —Matt ya no tiene paciencia.

—La ayudante de fotógrafo no rentabiliza su sueldo. Todos los meses está dos o cuatro días sin hacer nada —a Matt se le agrandan los ojos—. He hablado con Noa, porque no me parecía apropiado que cobrase esos días por no hacer nada... —ahora sí que está dándole vueltas la cabeza a Matt. Cuando Marta termina de contar las dos opciones y escuchar la respuesta de Noa, se le cae el mundo encima.

—¡Te has vuelto loca! ¿Tienes idea de lo que has hecho?

—Mi amor, no grites, soy abogada no llegará a demandarnos, tendría todas las de perder.

—¿Demandarnos? —Se pone en pie y empieza a dar vueltas por el despacho totalmente ido.— ¿Tienes idea del trabajo de un ayudante de fotógrafo? ¡Ni idea, no tienes ni idea! Déjame aclararte algo, para que te enteres de una vez. ¡Esos dos días, son merecidos! Los ayudantes de fotógrafo cuando tienen sesiones en los exteriores, trabajan preparándolo todo, hacen más de ocho horas diarias. ¡Pero si hay días que trabajan hasta doce horas! ¿Tienes idea de las horas extras que ha hecho Noa en esta empresa y no se le han remunerado, porque entra dentro de su contrato, que su jornada laboral no tiene horario establecido en su puesto? ¿Y se te ocurre ofrecerle trabajar en la limpieza?

Marta respira hondo. No podía dar un paso atrás, ahora que estaba ganando la batalla no podía retroceder.

—No lo sabía Matt... —dice apenada para que Matt la perdone—. Pensé que así ayudaba a la economía de la empresa. —Matt se gira rápido y la mira sin piedad.

—¡Eres asesora jurídica! ¡No contable!

Se sienta en su asiento y respira hondo. Piensa en Noa e imagina el cabreo que debía tener en ese momento. Y si eso no fuese suficiente su mejor amigo fuera esperando una respuesta.

La pelea de ayer no tenía nada que ver con esto. Aquello fue personal, esto era laboral.

—Dile a Adrián que pase. Va siendo hora de dar la cara. Esto ha estado fuera de lugar en todos los aspectos. No sé cómo se te ha ocurrido semejante desfachatez.

Marta abre la puerta y hace pasar a Adrián, quien ha escuchado perfectamente la conversación de ambos, los gritos de Matt y, que no se había apartado de la puerta, le convencen que Matt por lo menos no tenía nada que ver con esa historia.

—¿Y bien? —Pregunta Adrián.

—Lamento lo que ha sucedido, de verdad que lo lamento. No hay ninguna opción. Lo único que ha habido aquí es un mal entendido —dice Matt mirando a su amigo a los ojos para demostrar que no miente en sus palabras—. De hecho acabo de llamar a Noa para notificárselo en persona también.

Adrián asiente con la cabeza y espera a Noa, cuando ésta entra por la puerta mira a Adrián a los ojos y él no lo duda, sujeta la mano de su novia para que esté tranquila.

Noa no mira a los ojos a Matt, es incapaz de mirarlo. Se siente tan dolida con él que le es imposible. Y mirando al suelo se escucha su voz.

—Usted dirá, señor Cox. —Este gesto de Noa, despiertan a Matt a la realidad. Conoce a esa mujer a la perfección. El no mirarle a los ojos y tratarle de nuevo con tanta frialdad sólo podía

deberse a una cosa “Dolor” y una mujer capaz de decirle a Marta todo aquello, no sentiría ese dolor. Traga saliva costándole la vida, pues se siente estúpido por no haber visto eso mismo el día anterior.

—Noa, lamento lo que ha sucedido. En ningún momento esta empresa ha puesto en duda que tu trabajo no esté siendo rentable. Ni mucho menos.

Ella sigue sin levantar la mirada, gesto que a Matt le mata por dentro.

—Marta, le debes una disculpa a nuestra fotógrafa. —Y entonces Noa interrumpe.

—Ayudante de fotógrafo —dice Noa levantando la mirada a Marta, a Matt está claro no lo volvería hacer—. Y pueden ahorrarse sus disculpas, ni las quiero ni las necesito. Son los dueños, yo tan solo una ayudante, no necesito nada de ustedes, excepto mi salario a final de mes, si no les gusta mi trabajo, les pediría encarecidamente que me despidiesen. De no ser así, si me disculpan, tengo que terminar de guardar el material, para poder dar por terminada mi jornada laboral por hoy y ganarme ése jornal.

Adrián le aprieta la mano para confirmarle que está orgulloso de ella. Noa se suelta de Adrián y se marcha del despacho dejando allí a un Matt totalmente destrozado y un novio dolido por la situación de ver que había perdido a un amigo por alguien que estaba seguro, había inventado una historia contra su novia.

Matt mira de nuevo a su amigo. No sabe qué decir. Está tan bloqueado que le es imposible. Lo único que quiere y necesita en ese momento es que Adrián pueda perdonar su comportamiento del día anterior.

—No sé qué decir, Adrián. Me siento... —Adrián es tajante.

—No hay nada que decir. Yo también tengo prisa por acabar mi jornada. Así que, si es tan amable de decirme lo que necesitan para la portada, tengo una vida social esperándome fuera de esta empresa.

Matt suspira y mira las fotografías, dice lo que necesitan y Adrián sale por la puerta sin apenas despedirse.

Matt con el codo apoyado en la mesa, se sujeta la cabeza, frotándose los ojos. Esto era un infierno. Perder a su mejor amigo y perder a la única mujer que amaba.

A la media hora por fin cierran la puerta del estudio fotográfico. Adrián rodea a Noa por los hombros y ella le rodea por la cadera, con la otra mano sujeta la que Adrián le había llevado al hombro. Salen riéndose de una anécdota que está contando Noa.

Matt y Marta están esperando el ascensor. Al escuchar las risas, Matt de forma inconsciente se gira a mirar.

¡Ay, madre! ¿Por qué siempre tenemos que coincidir en el ascensor? Mi chico sigue riéndose, aunque sé que le mata ver a Matt ahora mismo.

Adrián le da al botón y seguimos cogidos el uno al otro. Mientras esperamos mi chico me besa la cabeza para no ser amonestados.

Las puertas del primer ascensor se abren, estamos en silencio. No queremos que se enteren de nuestras intimidades. Sí, eso he dicho. Intimidad entre dos personas es una conversación que a nadie más le importa y está claro que a Matt y a Marta no les importa la nuestra.

—¿Bajáis? —Pregunta Matt. Yo ni les miro. Pero mi chico contesta.

—No. A mí chica no se le permite usar el ascensor de directivos, así que prefiero bajar con ella.

Matt suelta un suspiro de derrota y no lo entiendo. Pensé que iba a sentirse pleno por considerarse

el todopoderoso del lugar. Él mismo, ahora ya tiene a su perfecta novia. Tal para cual, si antes me hacía preguntas de por qué Matt estaba con Marta, desde ayer ya tuve la respuesta.

Llegamos a casa de Adrián y nos relajamos, ha sido un día muy estresante. Cuando estamos a punto de irnos a dormir. Sé que mi chico está pensativo. Yo diría que dolido y no es para menos. Si yo pasara por algo así con Esteban, tendríais que decirle a José que me diese cita. Porque me volvería loca.

Estamos en la cama y cuando me rodea y mi cabeza se pega a su pecho, no puedo más y digo lo que tanto me duele.

—Me siento tan culpable. De no haberle dicho a Marta que era celulítica, esto no hubiese pasado.

—Adrián me acaricia los brazos.

—No es culpa tuya, cariño. Él no debió decirte nada. No tenía ningún derecho hablarte así. Así que no lo pienses, porque no es culpa tuya.

—Pero tú lo estás pasando mal...

—Cariño, créeme, teniéndote a ti, no necesito más. —Le beso el pecho y odio la maldita menstruación y el dolor que me provoca, porque después de escuchar esta frase os juro me hubiese encantado hacerle el amor.

Ha pasado una semana. Adrián y Noa están fuera trabajando. Regresan al día siguiente. Matt tiene mal aspecto, no duerme y apenas come. En la empresa se rumorea que está griposo. Son las seis de la tarde y Matt se está volviendo loco de tanto pensar. No sabe qué hacer para volver a recuperar a su amigo.

Fátima entra en el despacho para preguntar si la necesita o puede marcharse a casa. Matt le dice que puede marcharse. Cuando la chica está a punto de abrir la puerta, Matt dice algo.

—Espera, por favor. —Fátima se da la vuelta y mira a su jefe.

—¿Sí? —Pregunta ella curiosa.

—Sé que eres amiga de Noa —Fátima asiente—. Y sé que estuviste presente cuando Noa y Marta tuvieron una conversación.

Fátima no lo niega, vuelve asentir. Matt se queda pensativo, no es propio de él hacer esto, pero necesita de una vez por todas saber la verdad.

—Necesito saber la verdadera historia. —Fátima que puede negarse, no lo hace, más bien parece que esa mujer está deseosa de contar la historia para que Matt sepa lo que ha hecho.

Después de contarle toda la conversación, Matt cierra los ojos. ¿Sólo le dijo lo de la celulitis? ¿Dónde estaba la parte del beso de Dirk, y el comentario de utilizar a los hombres. ¿Había perdido a su mejor amigo por una frase tan estúpida cómo decirle que era celulítica?

Fátima mira a Matt, se asusta porque su aspecto no es bueno.

—¿Te encuentras bien? —Matt asiente, y Fátima comenta algo para que sepa quién es Noa en la empresa.

—Sabes, Noa nunca ha pedido nada a nadie en esta empresa. Por el contrario, la mitad de esta empresa, si lo ha hecho. —Matt escucha atento—. No es una mujer que se haya relacionado mucho con nosotros. Pero todos la conocen. Ni siquiera ella es consciente de cuanto la aprecia la gente en este lugar.

Muchas secretarias le han pedido ayuda para traducir ciertos textos. Los del departamento de creatividad, le preguntan frases. Y así podría pasarme horas dando nombres y puestos. Ella nunca ha

pedido nada a cambio, lo ha hecho sin pensar que estaba ayudando a los demás.

La gente la respeta, y en una empresa con tanta gente es de admirar. Nunca he oído un solo comentario despectivo hacia su persona. Y aquí es a donde quería llegar.

Matt sigue escuchando atento, y cuando Fátima se pone más seria de lo habitual lo desconcierta.

—Si en una empresa tan grande, incluso gente que no ha tenido trato directo con ella, la respeta por lo que han oído de los demás. Mi pregunta es ¿Cómo es que el jefe no haya sido capaz de poner en duda las acusaciones de otra persona? Comprendo que es tu novia. Eso lo entiendo, pero pensé que Noa era tu amiga. Y creo que sólo por eso debiste pensar las cosas antes de decir algo que le ha hecho daño, tanto a ella como a tu hermano.

Matt cierra los ojos de nuevo y asiente muy despacio. Fátima no tiene más que decir, así que aprieta los labios para que sepa que lamenta mucho haber dicho algo que le había dolido escuchar, pero que merecía saber.

Nada más salir Fátima del despacho, Matt sin pensarlo marca el número de Adrián, iba siendo hora de aclarar esa situación. No podía seguir con ello. Le dolía demasiado.

—¿Sí?

—Hola Adrián, ¿Cómo va todo? —Dice Matt para romper el hielo.

—Bien, no se preocupe, el trabajo está terminado. Mañana nos tendrá en la oficina. —Matt aprieta los dientes, no puede escuchar al que considera su hermano tratarle así.

—Por favor, no me hables así. Me duele Adrián —recibe silencio—. Comprendo que me he portado mal con vosotros. No tienes ni idea de cuánto lamento haber llegado a esto.

—Señor Cox, si no tiene nada que decirme con respecto al trabajo, esta conversación no me interesa lo más mínimo. Le dije que sería mi jefe, no me hizo falta dar esas clases para saber lo que son las jerarquías.

—Vamos, colega... —el pitido de que han colgado la llamada le estremece. Tenía esperanza hasta ese momento. Pero se da cuenta que Adrián si supo defender a su novia. Y que sus palabras fueron ciertas. Para Adrián él estaba muerto.

Abre la carpeta de fotografías que tiene de Noa y empieza acariciar la pantalla, mientras con voz rota dice “perdóname”.

Mi chico está duchándose. Y es mi momento de compartir mi vida con mis amigos.

Wassap Los incomprensidos.

Noa: ¡Ay, madre! Adrián quiere que mañana al salir de trabajar, vayamos a casa de sus padres. ¡Quiere presentármelos!

Flor: ¿Tan pronto?

Carol: A mí me parece muy bien. Eso quiere decir que va en serio.

Esteban: Esperemos que esta vez no te sientas como si fueses de Marte jajajajja

José: Nada, tranquilos, que mi madre es la suegra favorita.

Dirk: Jajajaja, espera que se entere tu madre y verás.

José: No, no, deja, deja, que encima me daría una colleja y me diría... eso te pasa por no saberla tratar.

Esteban: Jajajajajajaj

Flor: ¿Pero es que no es así? jajajaj

José: Flor, suerte tienes que estás convaleciente, porque te iba a demostrar dos cositas.

Noa: Jajajaj ¿Sólo dos?

José: Noita, a ti con una me bastaba, ya verías como si sabía tratarte.

Dirk: Nada Noa, ni caso, yo seguiré esperándote. Ellos que te demuestren que yo seré al final el que te tenga.

Esteban: Jajajajja

Flor: Jajajajajaj

Noa: Grrr no puedo con vosotros, ¡Me agotáis!

José: Ya lo creo que te iba agotar. Jajajajajaj

Esteban: Jajajajajj

Noa: El sábado nos vemos, así os contaré que tal ha ido todo. Por cierto dice Adrián, que ya me agota él para que no tenga fuerzas de buscar a otro que me agote.

José: Jajajajja

Dirk: Jajajajajj

Carol: jajajajajj

Esteban: Pobre hombre, no sabe lo que está haciendo.

Flor: Jajajajajaj

No he mentido, mi chico que está a mi lado leyendo los mensajes lo ha dicho. Estos días estamos muy unidos, no hemos discutido y eso que se ha vuelto muy pero que muy celoso. Quitando de mis amigos que ha quedado muy claro que son sagrados, cada vez que un hombre se me acerca se pone en plan posesivo, a veces me gusta pero no sé si esto será bueno.

Supongo que al sentirse solo, porque no tiene a Matt, se ha centrado en mí. Cosa, me agrada, pero me duele verle tan solo.

Le he dicho que si quería le agregaba al grupo, pero dice que prefiere leer mientras yo escribo, así se ríe más al ver mis caras cuando me mosqueo con ellos.

En fin... que mañana regresamos a Soñadores y estoy nerviosa, porque no sé cómo va reaccionar mi chico al ver a su amigo. Es posible que ahora que estamos lejos no piense en ello, pero al verse me da que se va a entristecer. Le conozco y sé que muchas noches llamaría a Matt para hablar con él y contarle sus cosas. Y me apena mucho esta situación, ya lo creo que me apena.

Matt tiene que pasar por la empresa de Dirk. Tienen que firmar el contrato. Marta va con él, cuando llegan a la entrada, el guarda de seguridad le impide el paso a Marta.

Matt le mira y Marta con mucha prepotencia se dirige al hombre de seguridad.

—¿Tienes idea de quién soy? ¡Más vale que te apartes o dentro de cinco minutos estás en la calle!

—Sé quién es, señorita Castellejo. Pero tiene la entrada prohibida en esta empresa.

El padre de Marta que sale al encuentro de la pareja, no da crédito. Y con la misma prepotencia que su hija dice:

—¡Joven, ya puede ir buscando otro trabajo! —Marta mira al chico y sonríe triunfante. Y el guarda responde:

—Lo lamente señor, pero son órdenes.

—¿Órdenes de quién? —Preguntan el padre y Matt al mismo tiempo.

—Del señor Braun. —El padre mira a su hija y ésta niega con la cabeza, que debe tratarse de un

mal entendido.

En ese mismo momento, Dirk y Klaus entran por la puerta de acceso al edificio. Se acerca y el guarda de seguridad, nervioso se dirige a él.

—Disculpe señor Braun. Esto... verá... la señorita Castellejo... —Dirk ve nervioso al joven y toma las riendas.

—No se preocupe —Marta vuelve a sonreír, volvía a salirse con la suya—. Está haciendo usted su trabajo. La señorita Castellejo tiene vetada la entrada en esta empresa, ya fue informada personalmente por mí. Gracias por no dejarla pasar.

Matt ni se inmuta, se estaba acostumbrado ya a recibir sorpresas por parte del comportamiento de Marta. El padre dice con un tono muy elevado.

—¡Mira qué es mi hija!

—¿Y? —Pregunta Dirk sin pestañear.

—¡Esto podría tomarlo como una ofensa! —vuelve a decir el padre muy al estilo de su hija cuando quería amenazar. Y Dirk de nuevo deja claro que en su casa no manda nadie más que él.

—Si te sientes ofendido, la puerta hacia la calle está abierta, tanto para ella cómo para ti.

El padre se queda sin aliento, hace dos años, no hubiese permitido que nadie le tratara así, pero en estos momentos, sus únicos ingresos eran los aportados por su trabajo de consejero en esa empresa.

Al final el mismo padre le pide a Marta que espere en el coche. Matt y Dirk suben en el ascensor.

El trato es frío y muy profesional. Cuando ya están firmando el contrato, falta la firma de Dirk, quien está contemplando una de las fotografías de Noa.

—Porque quiero que Noa haga este trabajo, es por lo único que voy a firmar —se pone en pie, se acerca a Matt y mirándole a los ojos continúa—. Espero por tu bien, que no se te ocurra volver a menospreciar a Noa, y mucho menos con el vocabulario que usaste o te puedo asegurar, que tu vida se convertirá en un infierno.

Matt traga saliva, ¿Cómo no lo había pensado? Si Noa se lo contaba todo a sus amigos.

—De momento voy a esperar que haga ese trabajo, y una vez terminado, es posible que amplíe mis negocios. Sé de dos fotógrafos estupendos que quiero y no me costará robarte.

Matt se levanta y le mira desafiante. ¿Estaba insinuando que iba a llevarse a sus fotógrafos?

—No permitiré que te los lleves.

—Lo más lamentable, es que no seré yo quien te los quite, tú solito los has perdido.

Eso deja a Matt con una pregunta ¿Están buscando otro trabajo? Se le acelera el corazón.

No hay nada más que decir entre los dos hombres, Matt recoge el contrato y se marcha con paso firme.

Durante el trayecto a la oficina, no le dirige una sola palabra a Marta. Su mente está a miles de años de ese lugar. ¿Podrían abandonarle, Adrián y Noa? se siente sin fuerzas.

—Mi amor, estás muy callado ¿Ocurre algo?

—Sí Marta, si ocurre. Cada vez que haces o dices algo, alguien sale mal parado. Y me estoy cansando.

—¿A qué viene eso? —Pregunta Marta muy nerviosa.

—A que tus mentiras afectan a todo el mundo. Y no finjas no saberlo, sabes de sobra que mentiste a tu padre hoy al decir que Dirk no te había prohibido la entrada. Mentiste sobre Noa cuando dijiste

que utilizaba a los hombres.

—¡Eso no es cierto! ¡No mentí! —Matt abre los ojos con fuerza, le mira de manera fulminante y le espeta:

—¡Sólo te dije celulítica! ¡He perdido a mi hermano por una estúpida frase! Cómo comprenderás no estoy para más tonterías por tu parte ¿no te parece?

Marta no piensa dar su brazo a torcer. Hoy había sido humillada por Dirk y no iba a consentir que lo de Noa se pusiese en su contra.

—¿Quién te ha dicho eso? ¿Vas a creer a otros antes que a mí?

—No me lo ha dicho nadie, lo escuché de vuestras bocas. En Soñadores hay cámaras. Lo que lamento es no haberlas visto y oído antes.

Marta palidece, no había pensado en las cámaras. Es cierto que existen cámaras, pero no tienen audio. Matt no tenía intención de inmiscuir a nadie más en aquella historia. Bastante estaba pagando ya, el haberse comportado de forma tan miserable con Noa.

A las cinco en punto de la tarde Noa y Adrián entran en Soñadores. Dejan el material en el laboratorio y en cuanto Adrián pase por el despacho de Matt acudirán a casa de los padres de Adrián donde los están esperando.

Adrián entra en el despacho de Matt, ve a su amigo y le embarga la nostalgia, le encantaría preguntarle que le pasa, se nota demacrado y eso le preocupa. Pero después de insinuar que su novia era una cualquiera no daría su brazo a torcer, mientras estuviese con Noa.

—Adrián, me gustaría poder hablar contigo. Te juro que necesito disculparme.

—Un poco tarde.

—¿Es qué no piensas perdonarme nunca? —Pregunta Matt con la esperanza de que su amigo al menos se lo plantee.

—¿Perdonarte, Matt? ¡Insultaste a Noa, y quieres que te perdone! ¿Crees que no me duele esta situación? Pero tuviste el valor de llamar en pocas palabras a mi chica fulana.

—Y estoy muy arrepentido, sé lo que dije, y sé que Noa debe estar muy cabreada. —Adrián mira a Matt y responde:

—Qué poco conoces a mi novia. No está cabreada, está apenada por mí. Se siente culpable por haber llamado a tu novia celulítica. ¡Celulítica, Matt! y por llamarla eso tú la trataste como si fuese una... —se queda callado porque si volvía a pensar en lo que Matt le dijo a Noa, no saldrían bien parados de esa oficina.

—¡No fue mi intención, se me fue de las manos! ¡Había escuchado otra versión!

Adrián asiente con nerviosismo, sabe de sobra que Marta habría contado una versión muy diferente, pero eso no era excusa para hablar de forma tan vejatoria a su novia.

—Ya no importa, si no supiste valorar a mi novia, sabiendo cuanto significa para mí y por desgracia lo que tú significabas para ella. —Matt escucha y el corazón se le parte—. Sí, Matt, mi chica te apreciaba, más de lo que tú te has dado cuenta. Si fuiste capaz de decir con la boca llena todas esas palabras, ahora tendrás que lamentar no haber tenido la boca cerrada.

Abre la puerta con fuerza y la cierra de la misma manera. Fátima le mira y Adrián le sonríe al pasar por su lado para que se quede tranquila.

Wassap Los incomprensidos

Noa: Qué nervios, en diez minutos vamos a casa de sus padres.

José: ¿Por qué te pones nerviosa? si sabes que los míos te adoran.

Noa: Jajajaja

Carol: Nena ¿Qué te has puesto de ropa?

Esteban: Y eso qué más da.

Carol: Mucho, Esteban, tiene que estar preciosa.

Noa: Me puesto un pichi vaquero largo. No quiero enseñar mucho, que estamos hablando de la suegra.

Dirk: Te pongas lo que te pongas, vas a estar preciosa.

Noa: Muaksssss gracias tesorete.

José: ¿A él le das un beso y conmigo te enfadas cuando te digo que eres preciosa?

Esteban: jajajajja uyy ¿Celosillo?

José: Puede.

Noa: No seas niño, ¿ves cómo eres infantil?

José: Muy bien, dale los besos a otros, que yo no te pienso volver a dar ninguno.

Dirk: jajajaj mejor, mejor, así salimos a más los demás.

Esteban: Eso, eso, los de José nos los repartimos.

Flor: Jajajajajaj no tendrás aguante, en cuanto la veas, querrás tus besos.

José: Ni muerto. Te digo que ya no los quiero.

Carol: jajajaj aissss José, que se te ve el plumero.

Noa: Un niño, lo que os decía.

José: Grrrr... pues este niño ya no te junta.

Noa: Jajajajajaj

Esteban: Ja jajajajaja

Dirk: jajajajaja

Flor: jajajajja

Todos imaginan a José haciéndose el ofendido y fingiendo ser muy infantil. Para variar se lo pasan a lo grande juntos.

Noa se despide y se marcha con Adrián. Arranca la moto y toma dirección casa de sus padres.

A mitad camino, un vehículo se salta un semáforo y los arroya. El impacto es brutal. Adrián cae de costado y la moto encima de él. Noa sale disparada por encima del vehículo y va a parar unos cuantos metros más allá.

La gente se acerca corriendo, llaman a la policía y en menos de diez minutos los agentes están en el lugar del accidente.

Adrián se arrastra gritando el nombre de Noa. Ésta, totalmente tendida en el suelo, sin moverse y con mucha sangre a su alrededor. Sangre que sale por debajo del casco.

Los agentes inmovilizan a Adrián, hasta que llegue el equipo médico. Noa sigue sin moverse, no pintaba bien. Adrián no para de gritar su nombre pero ella no responde.

Al llegar las ambulancias, Adrián les dice que tienen seguro médico. Así que les trasladan a la clínica privada más cercana.

La primera en ser atendida es Noa. Adrián está muerto de miedo. Su chica no da señales de vida...

Unos agentes de policía llamaban a la puerta de Noa. Esteban subía las escaleras y al verlos se asustó.

—¿Ocurre algo agentes?

—Estamos buscando a los familiares de Noa Brown. —A Esteban se le aceleró el corazón.

—Me temo que el familiar más cercano soy yo. Su familia vive fuera de España. —los agentes le escucharon y le contaron lo sucedido. Se ofrecieron a llevarle al hospital. Le vieron demasiado nervioso. Al salir por el portal, José pasaba por allí y se acercó corriendo.

Les dijo a los agentes que él lo llevaría. Mientras iban de camino, Esteban llamó a sus amigas y éstas a Dirk.

Los padres de Adrián junto a sus dos hermanos y cuñada entraban en el hospital al mismo tiempo que Esteban y José.

Fueron a recepción a pedir información, les dijeron que esperasen en la sala de espera. A los diez minutos les llamaron por megafonía.

Entraron los padres y los dos amigos. El doctor conocía a José, porque éste trabajaba desde hacía unos días de forma voluntaria en asesoramiento para familiares de enfermos crónicos. Esa era la propuesta que les hizo Dirk, él quería correr con los gastos pero José se negó a recibir remuneración por dos horas de consulta.

—Adrián está siendo operado de urgencia. Se ha roto la tibia y se le ha detectado tres costillas rotas. Una vez salga de quirófano será subido a planta y podrán visitarlo. Si todo va bien, en un mes estará haciendo rehabilitación. No hay de qué preocuparse.

Los padres suspiraron con tranquilidad. Miró a José y continuó:

—En el caso de Noa, me temo que no tengo tan buenas noticias. —Esteban tembló, le fallaron las piernas, José le rodeó por los hombros.

—¿Cuál es el diagnóstico? —Preguntó José con la voz temblorosa.

—Ha recibido un impacto muy fuerte. Se ha roto el casco, ha perdido mucha sangre. Tiene un traumatismo craneal. Le hemos hecho una exploración y no reviste en el resto del cuerpo ninguna otra anomalía, unos moratones y magulladuras por el impacto, pero nada fuera de lo normal. Aunque su estado en estos momentos es grave. Está en cuidados intensivos. Lamento decir esto, pero está en estado de coma.

Los padres de Adrián temblaron al escucharlo. José hizo de tripas corazón y preguntó de nuevo.

—¿Irreversible? —esa palabra bombardeó a Esteban en la cabeza, se puso a sudar y su cuerpo temblaba como un flan.

—De momento no. Estas próximas cuarenta y ocho horas serán cruciales. No puedo asegurar nada... lamento decirlo así, pero no puedo asegurar que salga con vida. De hacerlo, su estado dependerá de muchos factores.

El doctor les informó que mientras estuviese en cuidados intensivos no podrían pasar a visitarla.

Les dio todo tipo de aclaraciones que necesitaban y no entendían porque para ellos nada era entendible excepto que su amiga despertara.

Al salir de allí Esteban más nervioso que nunca, se abrazó a Flor y con voz rota dijo:

—Tengo que llamar a sus padres.

Una llamada llena de nerviosismo y miedo. Esteban tenía que dar la noticia más dura que unos padres pueden recibir. Dirk le pidió a Esteban que le pasase el teléfono. Habló con un matrimonio destrozado. Se ofreció a traerlos en su propio avión privado. Era más rápido y en esa situación sus padres aceptaron.

Carol abrazada a Flor no paraba de llorar. No podía creer lo ocurrido. ¡Pero si hacía menos de una hora estaban riéndose todos juntos! Su amiga no podía estar en esa habitación, seguro que se trataba de un error, decía una y otra vez fuera de sí.

El hermano mayor de Adrián, llamó por teléfono. Tenía que avisar a Matt, primero por la amistad de ambos y segundo porque tenían que pasar parte a la empresa de que iban a ausentarse por el accidente.

Matt en el despacho todavía, atendió la llamada, se le cayó el teléfono al suelo. Se agachó a recogerlo y salió corriendo. Fátima lo vio y preguntó, no tenía buen aspecto. Y su estado nervioso detonaba que le ocurría algo.

—Adrián y Noa están en el hospital. Han sufrido un accidente. —Fátima abrió los ojos de tal manera que asustó a Matt, sin pensarlo cogió su bolso y dijo.

—Te acompaño. —Matt no puso pegas, de hecho casi prefería ir acompañado porque se sentía muy solo.

Al llegar al hospital, vieron a los amigos de Noa, y Fátima se acercó a paso ligero. Matt fue en busca de la familia de Adrián.

Las horas eran eternas, tardaron tres horas en sacar a Adrián del quirófano. Estaba somnoliento, al abrir los ojos, miró a su alrededor y no sabía dónde se encontraba.

La madre lo abrazó con cuidado y cuando vio a sus hermanos allí empezó a recobrar el sentido.

—¿Y Noa, dónde está? —preguntó con temor. La madre no supo reaccionar, su padre se acercó y respondió:

—Está en otra habitación.

—¿Pero cómo está? ¿Qué tiene? No se movía, no... —observó los rostros de todos ellos, le estaban ocultando algo —Pásame el móvil, voy a llamarla.

El padre le sujetó la mano. Intentó calmarle pero Adrián estaba demasiado nervioso. Nadie le decía nada de Noa. Y cuando se percató de la presencia de Matt, gritó histérico que se largara de allí.

Su novia no estaba a su lado. Su familia no le decía cual era el estado de ella y Matt tenía la cara de estar allí después de haberla insultado. No lo soportaba. No lo quería a su lado.

Matt salió de la habitación derrotado. Con un pesar y un dolor tanto el pecho como en el alma. No podía reprocharle nada al que había tomado tantos años como hermano. Lo entendía, le dolía pero sabía que ahora mismo era lo mejor marcharse y dejarle recapacitar.

La angustia de no poder acercarse a los amigos de Noa, no saber cuál era su estado, todavía le asfixiaba más.

Fátima fue al encuentro de Matt, que estaba en una esquina de la sala de espera, más que esperando, parecía estar escondiéndose. Solo, sin nadie que fuera apoyarlo.

—¿Cómo está Adrián? —Preguntó Fátima.

—Se recuperará con el tiempo —miró a su empleada y preguntó lo que tanto necesitaba—. ¿Han dicho algo más del estado de Noa?

—No, parece que pasará la noche en cuidados intensivos —respiró con fuerza Fátima—. Esperemos que sea fuerte, porque los médicos no dan nada por hecho.

Matt cerró los ojos. No podía imaginar que Noa llegase a... le dio un escalofrío y sonó en ese momento su teléfono.

—¿Mi amor dónde estás? Llevo una hora esperándote.

—Marta, estoy en el hospital. Adrián y Noa han sufrido un accidente con la moto.

—¿Y están bien? —preguntó sin mucha emoción.

—No, no lo están. Adrián tiene una pierna y tres costillas rotas, acaban de operarlo. Y Noa... —se quedó callado.

—A ver... qué tiene Noa. —Dijo con un tono de voz que demostraba que no le importaba lo más mínimo su estado.

—Noa está en coma. —Respondió Matt muy afectado.

Marta se quedó en silencio, al minuto cuando su mente reaccionó estas fueron sus primeras palabras.

—¿Y quién va realizar sus trabajos? —Matt se quedó petrificado. Acababan de sufrir un accidente, del que era muy posible, Noa no saliese con vida de aquel hospital y a Marta sólo se le ocurrió pensar en eso.

—Ya te llamaré. —Colgó la llamada y se sentó en un asiento libre porque le faltaban fuerzas.

El grupo de amigos seguía allí, sabían que no les dejarían pasar a verla, pero no querían marcharse ¿Y si Noa despertaba y no encontraba cerca a nadie? Además tenían muy claro que marcharse a casa a dormir era imposible, ninguno iba a pegar ojo. Ninguno de ellos tomaba la posibilidad de que no saliera con vida de ese lugar. No podían planteárselo siquiera.

Carol vio a Matt traumatizado, sus amigos no iban a dar el brazo a torcer con respecto a él, pero ella no podía dejarlo allí solo. Pensaba en lo amargo que debía ser ese momento después de la discusión que tuvieron. Ella imaginó que de haberle pasado lo mismo con Noa, ahora estaría muerta del dolor interno. La mente es muy mala, nunca paramos a pensarlo, pero muchas veces se siente más dolor mental y por afecto que por heridas que con el tiempo sanan.

—Hola Matt. —levantó la cabeza y saludó a Carol con un gesto, no tenía fuerzas ni para hablar. Carol se sentó a su lado y le sostuvo la mano. Matt agradeció el gesto, necesitaba mucho aquello.

Durante unos segundos no decían nada, pero Carol decidió romper el silencio. Mientras las miradas de sus amigos se cruzaban entre ellos.

—Ya nos han contado que Adrián está en la habitación.

—Sí, gracias a Dios saldrá bien de esta —miró a los ojos a Carol y prosiguió—. Carol, tú eres psicóloga, los médicos le han dicho a los padres de Adrián que tendrán que esperar a mañana para que el psicólogo pase hablar con él, quieren ser ellos quienes le hablen del estado de Noa.

Carol asintió, es muy corriente que en esas situaciones los psicólogos se hagan cargo.

—Sí, suele ser lo habitual en estos casos.

—Sé que es muy duro. Pero ¿no podrías tú hacerlo? Adrián se está torturando por no saber nada. Está enloqueciendo, ¿no crees qué es mejor que la mejor amiga de su novia le dé la noticia? Es mucho mejor que recibirla de un extraño.

Carol lo meditó, de hecho José también lo había pensado; en ser él mismo, subir a la habitación y

hacerlo.

—Tienes razón. Es mejor escucharlo de nosotros que de un extraño.

Matt asintió y le dio las gracias. Carol dijo que no tenía por qué darlas, era su obligación de amiga al tratarse del novio de la que para ella era su hermana.

Se acercó lentamente a Matt y le dio un beso cálido en la mejilla, éste apretó los labios emocionado por el gesto de la chica.

Se acercó a los amigos y les comentó lo que habían hablado. Todos la besaron para darle ánimos y José la acompañó hasta la puerta de la habitación.

Al entrar, les pidió a todos que saliesen, les comentó a los familiares que ella misma le iba a dar la noticia a Adrián. La madre la abrazó en el pasillo y el padre le sujetó las manos.

—Es un gran gesto. Mi hijo lo necesita. —Carol asintió y entró de nuevo.

Carol entró en la habitación, el silencio era lo peor. Cuando los ojos de Adrián se encontraron con los suyos, no le dio tiempo a saludar.

—¿Dónde está Noa? por favor Carol, necesito saber la verdad. Me estoy volviendo loco. ¡No se movía! ¡Dios había tanta sangre!

Carol se sentó en la cama y le cogió la mano, mientras la acariciaba respondió:

—Habéis sufrido los dos un gran impacto. A Noa se le partió el casco —Adrián apenas respiraba, se temía lo peor—. Si es cierto que se hizo una brecha y ha perdido mucha sangre. Pero no es la sangre lo que más preocupa.

—¿Pero está viva, verdad? —preguntó con lágrimas en los ojos.

—Sí, está en cuidados intensivos. Ha sufrido un traumatismo craneal. Ya sabes que la cabeza es muy delicada y nuestra chica para soportar el dolor, está dormida.

—¿Eso qué quiere decir?

Carol tomó aire y respondió con la voz más dulce que podía, para no alterar más de lo que estaba al novio de su amiga.

—Ahora mismo está en coma. —Adrián cerró los ojos a la vez que las lágrimas salían. —Carol se las limpió y mientras acariciaba el rostro de un hombre conmovido continuó.

—Noa es fuerte, estar en coma no es tan grave. —Esta frase consiguió que Adrián abriera los ojos de nuevo—. De hecho Esteban pasó por ello hace años. Ya conoces a Noa, se rompe una uña y parece que le estén extirpando un dedo. —Adrián medio sonrió, era cierto, su chica era así—. Y esta es su forma de no pasar dolor. Ha preferido quedarse dormida para superarlo.

—La necesito tanto, Carol. No debí coger la moto, debí llevarla en el coche. —Carol negó con la cabeza.

—No pienses esas cosas, os hubiese pasado lo mismo. El destino es así. Además no te sientas culpable, porque tú también has sido una víctima. El hombre que se saltó el semáforo estaba borracho. Con moto o con coche, el impacto hubiese sido el mismo.

Adrián tragó saliva. Le dolía todo el cuerpo pero más dolor sentía de pensar en su chica.

—¿De lo demás está bien? No sé... un golpe así, ¿podrá caminar?

—Sí, según los médicos es un milagro, que gracias a la protección de los cascos estáis vivos. De hecho dijeron que eran cascos muy buenos.

—¿Y aún así se rompió? —preguntó Adrián intentando buscar una explicación a que Noa estuviese en ese estado. Nada tenía sentido. No podía con ello.

—Adrián, tú la has protegido, siempre le has obligado a llevar casco. De no ser por eso, no

estaríamos hablando de ello. Estaríamos mucho más hundidos. Así que no pienses en que los cascos no eran buenos, no imagines que de haber ido en coche no estaríais aquí, no te agobies con querer encontrarle sentido. Porque no lo vas a encontrar. Para estas cosas nunca se encuentra una lógica.

Adrián suspiró, lo que Carol no podía contarle, es que los médicos no daban muchas esperanzas. Eso era algo que tenía que guardarse dentro.

—¿Y has dicho que ha perdido mucha sangre?

—Sí, le han puesto un par de transfusiones, de hecho Esteban ha donado porque es compatible con Noa. —Adrián respiró y medio sonrió pensando en Noa.

—Eso le hará mucha ilusión ¿verdad? —dijo como un niño. Se sentía mareado y Carol se despidió con un fuerte beso.

—Gracias Carol. Necesitaba saberlo. —Carol asintió y salió de la habitación, los padres entraron y cuando se quedó a solas con José se abrazó fuerte a él y comenzó a llorar de nuevo.

A las doce de la mañana los padres de Noa entraban en el hospital. La madre se abrazó a Esteban con fuerza y rompió en llanto.

Los amigos esperaron, el padre fue quien pidió la información. Y entonces le acompañaron. El doctor los estaba esperando.

La madre tuvo que ser atendida, le dio una bajada de tensión del impacto. Parece que el estado de Noa no había mejorado. Ese día era crítico para ella, de superarlo había otro inconveniente. Si la inflamación no bajaba en cuatro días podría afectarle al cerebro. No querían adelantar acontecimientos, pero los padres necesitaban saber las opciones que tenían. Fueron muy directos en las preguntas al igual que el médico fue directo en las aclaraciones.

Las opciones dadas no eran nada alentadoras, la primera opción era que podía quedarle secuelas permanentes al despertar. Pero no podían dar más detalles porque cada cuerpo reaccionaba de una manera. La segunda opción era, que si bajaba la inflamación y en veinticuatro horas no despertaba, era muy posible que su hija se quedara en estado vegetativo.

Una vez repuesta la madre salieron al exterior, les dejarían ver a su hija a través de un cristal durante una hora.

La madre no podía ver a su hija a través de un cristal, necesitaba tocarla a toda costa. El padre se sentía hundido por no poder hacer nada. Ni por la hija ni por su esposa.

Los amigos estaban allí, ninguno se había ido todavía. Se les partía el corazón al ver a los padres. ¡Era todo tan injusto!

Dirk no lo dudó, ver a la madre de Noa le partió el alma en mil pedazos. Así que se acercó a administración.

—Hola buenos días, quiero hablar con el director.

—Lo lamento señor...

—Dirk, Dirk Braun. Imagino que el director no está. Pero dígame que Dirk Braun necesita verle de inmediato.

La mujer de administración llamó al teléfono particular del director. Sabía quién era Dirk Braun. Era el mayor benefactor del hospital. Sus donaciones eran conocidas por todos.

El director le pidió que le esperase, que en media hora llegaría al hospital. Así fue, puntual. Dirk y él mantuvieron una conversación seria. Sabía que no estaba permitido, pero Dirk fue muy tajante en su petición. O bajaban a Noa a una habitación totalmente preparada de máquinas necesarias o él

mismo se llevaría a Noa a otro hospital.

Teniendo en cuenta quien era y cuanto necesitaban de las donaciones de Dirk, cedió el director. En tres horas estaría en planta y podría ser visitada por sus familiares y amigos allegados.

Mientras esperaban que Noa fuese trasladada a su habitación, los padres que habían estado muy liados todavía no habían podido darle las gracias a Dirk.

La madre lo abrazó con fuerza y lloró de la emoción, gracias a ese hombre podría tener a su hija al lado. Dirk recibió el abrazo con los ojos cerrados, esa mujer tenía el mismo ímpetu que su hija a la hora de abrazar.

El padre le extendió la mano y conversó con él.

—Quería agradecerte todo lo que has hecho por nosotros, no sé cómo pagarte.

—No tiene que agradecer nada. Noa es muy importante para mí, ustedes son sus padres y por lo tanto lo que más quiere ella en este mundo. No hay nada que agradecer.

—Sí, sí que lo hay hijo. Mi mujer podrá besar a nuestra pequeña, créeme que sí que hay que dar las gracias.

Llegó el momento más deseado, poder entrar en la habitación y tener a Noa cerca. Los amigos sabían que los padres debían pasar primero. Les dieron tiempo para poder estar con su hija. A la media hora cuando la madre se repuso, el padre abrió la puerta para que sus amigos pudiesen estar junto a ella.

Todos rodearon la cama, les daba miedo tocarla por si le hacían daño. Tenía la cabeza vendada, y los brazos amoratados, tanto del golpe sufrido cómo de los pinchazos recibidos. Un gotero y una bolsa de sangre colgada era lo que todos miraron al principio. Las máquinas conectadas a su cuerpo a través de unos cables no cesaban de emitir ruidos. Una sonda en la nariz para ingerir oxígeno. A pesar de todo ello para sus amigos Noa estaba preciosa. Plácidamente dormida.

Todos la besaron con mucho cuidado y cariño. Esteban no podía estar sin tocar a su amiga, así que nada más entrar agarró su mano. Necesitaba tanto a esa mujer que nada tenía sentido para él.

Pasada una hora la madre les pidió que se marchasen a descansar. Llevaban veinticuatro horas allí. Esteban y Dirk no querían alejarse. Pero la madre al final los convenció para que lo hiciesen.

Mientras se despedían de su amiga, con la esperanza todos ellos de que abriría los ojos y les pediría ella misma que se quedasen, escucharon una frase y todos sonrieron.

—¡Ay, madre! —era Mónica, la madre de Noa quien dijo esta expresión; una expresión muy típica en su amiga. Por eso sonrieron, era como escuchar de la propia boca de Noa, lo que la madre estaba diciendo—. Cuando se despierte y vea que os he dejado verla con ese camisón y sin estar arreglada, va querer morirse de vergüenza.

Era la primera vez que rieron desde ayer. Dirk miraba a esa mujer y se dio cuenta al instante, que Noa era idéntica a su madre.

Se despidieron de los padres y salieron al exterior. Eran las cuatro de la tarde y estaban agotados, tanto física como mentalmente.

Al llegar a sus casas no podían conciliar el sueño, pero el cansancio pudo con ellos. Poco a poco se quedaron dormidos.

Esteban a los diez minutos de meterse en la cama, se levantó, cogió sus llaves y entró en el apartamento de su amiga. Por un momento con la esperanza de haber vivido un mal sueño. Pero el silencio le hizo comprender, que su amiga estaba en el hospital y fue directo a la habitación de Noa, cogió la almohada de ella e inspiró profundamente para captar el olor, se tumbó en la cama y

entonces pudo dormir.

A Matt le mantenía informado el hermano mayor de Adrián. Ninguno de los dos quiso dar los detalles de su enfado. Pero sabían que debía tratarse de Noa, pues Adrián le dijo a su hermano que mientras Noa estuviese dormida, Matt no entraría en su habitación. Antes se levantaría y abandonaría el hospital que permitiría que él entrase.

A las diez de la noche entró Carol, había hablado con los padres de Noa, para que ellos pudiesen ir a casa a descansar, al ser sábado ella podía quedarse esa noche. Estuvieron todos hablando que se turnarían hasta que Noa se recuperase. Así los padres no tendrían que pasar por esto con más agotamiento del que ya era ver a su hija en ese estado.

Era domingo las cinco de la tarde. Matt tumbado en la cama, pensando y pensando. ¿Y sí Noa fallecía? ¿Y si no despertaba? ¿Y si las secuelas le afectaban la memoria? Demasiadas preguntas que sólo le causaban dolor.

Marta entró en la casa y preguntó por Matt, una mujer del servicio le explicó que había pasado todo el día en su dormitorio, que apenas había comido.

Marta puso los ojos en blanco, le parecía absurdo el comportamiento de Matt. Entró sin llamar y le miró directamente a los ojos. Matt apenas saludó, simplemente hizo un gesto con la cabeza.

—¿No tienes intención de levantarte?

—No, estoy muy cansado.

—Matt, así no solucionas nada. Tienes que levantarte y empezar a ser el hombre que todos esperan que seas. —No entendía las palabras de Marta.

—¿Y qué hombre se supone que esperan ver?

—Matt Cox, el que siempre ha sido un triunfador. Comprendo que estés afectado por el accidente de Adrián, pero tienes una empresa por la que mirar. ¿Es que no piensas buscar fotógrafos nuevos? Alguien tendrá que hacer el trabajo de ellos ¡Por el amor de Dios, Matt! menos mal qué estoy yo a tu lado. Ya me he encargado de eso.

—¿De qué te has encargado? —preguntó Matt algo desconcertado.

—Mi amor... —relajó el tono de voz para que Matt comprendiera que lo había hecho por el bien de la empresa—. Cuando me llamaste, estuve buscando por Internet fotógrafos profesionales, el lunes Ginés Asensi, un fotógrafo muy conocido en el mundillo —Matt sabía quién era Ginés— vendrá a firmar un contrato a Soñadores. No podemos estar sin fotógrafo y además no hay que contratar ayudante, él tiene un equipo a su disposición.

—¿Nada más llamarte? —preguntó muy fuera de sí.

—Sí, ya sé que parezco muy fría, pero tu empresa no puede estar esperando que Adrián se recupere.

—¡Adrián y Noa, querrás decir! —Marta suspiró y con mala gana respondió:

—Sí, claro, ambos... —un corto silencio y continuó—: De todas formas, mi amor, ahora ya no os habláis, igual Ginés acaba siendo el fotógrafo oficial...

—¡Cállate! ¡Jamás, escúchame bien, jamás Adrián dejará de serlo! ¿Quieres saber por qué se llama la empresa Soñadores? —Marta asintió—. Porque era nuestro sueño ¡El de ambos, Marta! ¡El de Adrián y el mío! De ahí salió el nombre.

—A veces las cosas cambian... —Matt no tenía intención de cambiar nada.

—¡No, Marta, no! sin Adrián en la empresa, no tendría mucho sentido ¿no te parece? —A Marta

en realidad no le parecía, de hecho pensaba que si Adrián se alejaba de la empresa, ella acabaría teniendo mucho más mando.

El lunes a las once y media de la mañana una visita inesperada. La madre de Adrián entraba en la habitación.

—Hola, soy la madre de Adrián. —Dijo la mujer con la voz baja para no molestar. Los padres se acercaron y se saludaron cordialmente.

—Pensaba pasarme a ver a Adrián, pero estoy esperando que pase el médico. —Era cierto, no quería alejarse hasta hablar con el doctor. La madre de Adrián lo sabía, los amigos pasaban animar a su hijo y se lo dijeron.

—Es una pena tener que conocernos así. —Dijo la madre de Adrián con la voz rota.

—Sí, las cosas no salen como uno quiere. —Respondió Mónica.

El lunes por la tarde, Noa seguía igual, Dirk había pasado la mañana con ella, Esteban llegó a las doce para estar junto a la familia. Eran las seis y media y entraban José y Carol por la puerta. Flor llegaría más tarde quería quedarse ella por la noche.

Los padres estaban desde las siete de la mañana hasta las once y media de la noche. Así podían descansar y atender a los médicos durante el día.

Mientras José y los padres estaban sentados en el sofá, Carol sentada en la butaca junto a la cama de Noa. La madre observaba, se dio cuenta que todos tenían el mismo gesto al estar cerca de su hija. Sujetaban su mano y levantaban el brazo, mientras dejaban el codo apoyado en la cama, acercaban sus mejillas y conseguían que Noa rozara su rostro. Le parecía conmovedor el gesto de los amigos, porque todos ellos hacían lo mismo mientras le hablaban, como si así Noa pudiese estar al día de todo cuanto le contaban.

—Nena, tienes que despertarte, el sábado tenemos que ir de compras, he encontrado una tienda en el centro de lo más... —la madre sonreía, sabía que Carol y su hija eran adictas a la moda— ¡Te lo juro por Carolina Herrera! Ya verás, es fantástica y además tiene unos precios increíbles. ¡Calla, calla, que se me olvida! —dijo Carol, como si Noa estuviese manteniendo una conversación con ella. Se levantó y fue al armario, sacó una bolsa que había traído y sacó dos camisones. Los acercó a la cama y los puso delante de su amiga, esperando una contestación.

—¡Mira qué bonitos! —La madre soltó una pequeña carcajada. Sabía que su hija se alegraría al verlos. José se acercó a ellas.

—¿Y estos camisones? —Carol le miró y sonriente contestó:

—Para cuando despierte, sé qué querrá quitarse ese horrible camisón que lleva. Y estos son sus favoritos. El enano gruñón de los siete enanitos siempre ha sido su favorito y el de pitufina. ¿A qué es genial? —José se rió y asintió con la cabeza, le dio un beso a su amiga Carol en la mejilla.

—¡Sois las dos igual! ¡Aisss.. qué dos! —Carol sonrió satisfecha, estaba segura que Noa querría probárselos nada más verlos.

En ese mismo instante, alguien daba dos golpecitos a la puerta para ser invitado a pasar, la madre dijo adelante y al abrirse la puerta se encontraron con Leo.

Carol apretó la mano de José, éste supo al instante quien era, había visto algunas fotografías en el álbum de Noa.

Saludó a los padres de forma cordial. Aunque su mirada estaba distraída, Noa era toda su

atención.

José y Carol los dejaron a solas. Para Carol fue un gesto muy honorable por parte de Leonardo, acudir al enterarse, tenían conocidos en común y le pusieron al tanto.

Después de media hora, los padres decidieron que debían dejarlos a solas. Ese hombre había compartido cinco años de su vida con su hija. Éste se acercó a la cama y al igual que los amigos llevó la mano de Noa a su mejilla mientras le hablaba.

—Hola tesoro. Sé que no debí perderte, fui tan estúpido ¿Cómo pude dejarte marchar? El mayor error de mi vida. Pero esto es tan... una cosa es saber que estás con otro y yo no pierdo la esperanza. La esperanza que un día te des cuenta que ambos nos pertenecemos y volverás por mí.

Se quedó en silencio, alargó la otra mano y acarició la mejilla de la que fue su novia.

—Pero saber que estás aquí, eso es mucho peor. Primero porque no estás bien, segundo porque de haber seguido contigo igual no estarías en este hospital y tercero porque dijimos no guardarnos rencor, y eso significa que ambos nos deseamos lo mejor y desde luego verte así no es lo mejor que te puedo desear.

Si pudiese volver al pasado, si pudiese ser el hombre que te enamoró, si pudiese darte todo cuanto tú me pediste y yo te prometí dar... —Una lágrima rodó por su mejilla, se la paró y continuó—. Ojalá pudiera, porque estaríamos juntos, casados y con nuestra primera hija correteando por la casa.

Seguía llorando y se inclinó a la cama para besar la mano de ella. Empezó a reponerse y dijo:

—Despierta tesoro, por primera vez en mi vida no lo digo por egoísmo, más bien para que puedas hacer tan feliz al hombre que está a tu lado como mi hiciste a mí. Que estés con él, sé que es lo que se merece. Yo seguiré esperándote. Te prometo y esta vez no te voy a fallar, te esperaré.

Se colocó las gafas de nuevo y esperó unos minutos para salir, no quería que le viesan en ese estado.

El miércoles Matt estaba en la oficina, eran las cinco y pensaba pasar por el hospital, sabía que no le dejaría entrar Adrián, pero él necesitaba estar en ese lugar. La gente en la empresa se notaba triste, no podían dejar de pensar en su compañera. Ayer el médico no dio muy buenas noticias. Por lo visto la esperanza de los médicos se perdía. Fátima se encargaba de mantener informados a todos. Klaus sabía de antemano las noticias del hospital.

Estaban unos cuantos compañeros en la sala del café y escuchaban a Fátima con atención, se quedaron todos sin habla. Marta pasaba por allí y dijo:

—¡Por favor, esto parece un funeral! Qué yo sepa no se ha muerto nadie todavía. —comentario que ofendió a todos los presentes. Se levantaron y se marcharon.

Matt había escuchado el mismo comentario y le dijo que tenía que marcharse, no le apetecía discutir. No se sentía con fuerzas.

Los médicos pasaron y fueron muy concretos, la inflamación había desaparecido si Noa no despertaba en veinticuatro horas es posible que no lo hiciese más.

Sus amigos no podían creer aquello. Era muy injusta la vida. La madre al recibir la noticia se sintió mareada, el padre la sacó de allí para que tomase el aire.

Flor estaba rabiosa y mientras una enfermera atendía los monitores ella dijo una frase a sus amigos.

—¡Qué mierda de vida! ¡Estoy harta de que la mala gente se salga con la suya! ¿Quién va darle

justicia a Noa? ¡Ese cabrón tendría que estar en la cárcel lo que le quede de vida! ¡Está claro que en este puto país todo vale!

La enfermera la miró y Flor dijo muy alterada.

—¡Qué pasa! ¿Es qué no se puede ser políticamente incorrecto? ¡Pues yo estoy cansada de ser correcta! ¡A ese cabrón lo quiero muerto! ¡Muerto y enterrado eso es lo que quiero! un borracho se salta el semáforo y mi amiga se queda dormida. ¿Qué justicia hay para ella? ¿Y para todos nosotros? Si cada día que ella permanece dormida, nos están robando un año de vida.

¡Las leyes están para algo! ¡Está prohibido conducir bebido! ¡Pero ya ves! Llega un hijo puta y nos destroza a todos la vida.

Carol se acercó a Flor y la sacó de la habitación, también necesitaba tomar el aire, Dirk las acompañó. José se quedó sentado en el sofá, esperando que Esteban reaccionara, desde que ayer les dieron malas noticias, apenas hablaba, estaban todos preocupados. José como profesional les dijo a los amigos, que Esteban tenía que estallar tarde o temprano, pero tenía que nacer de él mismo. No podían agobiarlo.

Esteban se acercó a la cama de su amiga y por fin dijo algo que José llevaba tiempo esperando.

—¡Estoy tan enfadado! —José se quedó en silencio total, era hora de ver a Esteban sacar su rabia contenida. Esteban se dirigía a su amiga, justo al lado de la cama mirándola directamente— ¡No es justo, Noa! no es justo que me dejes aquí tirado. Los amigos están para apoyarse y cuidarse, eso es lo que tú me has enseñado. ¿Y dónde estás tú ahora? ¿Por qué no despiertas para demostrarme que me apoyas? No lo entiendo Noa, no es justo hacerme tanto daño.

Dentro de un mes debe ser el día más importante de mi vida ¿y de qué me va servir? Si tú no vas a estar a mí lado para compartirlo. ¿Es qué no piensas despertarte y acompañarme? ¿Tan poco te cuesta abandonarme?

José seguía callado mirando la espalda de Esteban, tragando saliva porque era un golpe muy duro escuchar lo que sentía.

—Sabes que en esta vida sólo hay dos cosas importantes para mí, la primera eres tú y la segunda es mi fe. Y por desgracia tú estás consiguiendo que pierda la segunda. Si os pierdo a ambas ¿qué sentido tendrá mi vida? Y tú ni siquiera eres capaz de abrir los ojos y decirme que estoy perdiendo el rumbo. Se supone que tú eres quien tiene que ayudarme a seguir con mi vida, la que tiene que guiarme y aconsejarme... —un pequeño silencio—, por lo que veo no tienes intención de decirme nada. Te he perdonado muchas cosas, pero si no te despiertas, te aseguro que esta vez no seré yo quien te perdone, lo siento preciosa, pero esta vez no sabré hacerlo... Y tú ni siquiera vas a sentirte dolida.

Se dio la vuelta y se marchó. José se acercó a Noa y dijo:

—Está enfadado, pero no es contigo, sino con la vida. Tendrás que despertar y ayudarlo, porque Esteban sin ti no sabe ir por la vida.

Eran las doce de la noche y la madre consiguió que se marchasen, Dirk propuso pasar la noche juntos en su casa. Y en esta ocasión todos aceptaron la invitación. Necesitaban pasar la peor noche de sus vidas juntos. Algo les decía que Noa no se despertaría.

Mónica necesitaba una tila, bajó a la cafetería por una y vio allí a Matt Cox. Lo conocía por las fotografías que su hija le había enseñado, incluso sin esas fotos lo hubiese reconocido, su hija lo había descrito tantas veces que al instante habría sabido quien era.

También sabía que estaban Adrián y ella enfadados, no le contó las palabras exactas, pero al narrarle la historia de Marta burlándose de Carla y todo lo que le dijo, Noa le explicó a su madre que Matt sacó la cara por Marta y seguramente por alguna de las mentiras de ella.

Se acercó y cuando Matt levantó la mirada, Mónica se presentó.

—Hola, ¿Tú debes de ser Matt Cox, me equivoco?

—No, no se equivoca.

—Soy la madre de Noa Brown. —Matt se puso en pie al segundo. Extendió la mano para saludarla pero la madre supo ver a un hombre roto, así que le abrazó y le dio dos besos.

—¿Está mejor? —Preguntó Matt con esperanza. La madre negó con la cabeza y Matt apretó los labios.

—¿Te gustaría verla? —A Matt se le agrandaron los ojos, la madre lo notó al instante.

—Sí, pero... —la madre le interrumpió.

—Bueno, sé que eres una persona importante para mi hija, te tiene mucha estima. También sé que estáis enfadados los tres —Matt tragó saliva costándole la vida—, pero es normal, los amigos se enfadan ¿quién no lo ha hecho?, cuando se os pase, todo se olvidará. Pero un momento así no merece tener en cuenta una discusión ¿no te parece?

—Gracias, muchas gracias. —Dijo Matt muy emocionado.

Subieron juntos a la habitación y los padres al igual que con Leo, los dejaron a solas.

Matt acarició la mejilla de Noa, le besó con mucho cuidado y llevó la mano de Noa a su cara, necesitaba tanto ese contacto como seguir respirando.

—Mi vida... no me vas a creer, pero desearía tanto ser yo quien ocupase tu lugar. Sería una manera de evadirme de todo y saber que tú seguirías tu vida. Te necesito tanto... no mentí cuando te dije que sin ti no puedo respirar, no mentí cuando dije que no sé vivir lejos de ti. Adrián y tú lo sois todo para mí: aunque no lo creas, lo sois y seréis mientras viva.

Se acercó y le dio un pequeño beso en los labios, cuando una lágrima por su mejilla recorría todo el camino hasta la barbilla. Con el dorso de la mano la paró y respiró profundamente. Se levantó y fue a dar nuevamente las gracias a los padres de Noa.

Mónica a las cuatro de la mañana, después de pasar la noche llorando por fin se quedó algo tras puesta en el sofá, mientras el padre sentado en la butaca delante de la cama de su hija, se acercó a ella lo más posible para hablarle y no despertar a su mujer.

—Pequeña mía, estoy tan orgulloso de ti. No sé por qué nunca decimos estas cosas cuando podemos. Pero lo estoy.

Cuando naciste y te pusieron en mis brazos, supe a la décima de segundo que nos enamoraríamos. Han pasado casi treinta años y no me equivoqué, me enamoré de ti tanto como tú de mí. —Acarició con sus dos manos el rostro de su hija y sonrió—. Aiss... mi niña, ¿te das cuenta que tienes a todo el mundo en un sin vivir? Lo has conseguido pequeña, conseguiste tu gran sueño. Querías tener una familia numerosa... y lo has conseguido. Ni siquiera te has dado cuenta, pero no has necesitado parirlos, los tienes hija, tienes esa familia junto a ti.

Ahora tendrás que despertar, no puedes abandonar a los tuyos. Tú no eres de las que desaparecen, y ellos no son de los que se van. Así que despierta y sigue creciendo para que los que te queremos podamos crecer contigo, porque tú eres la que nos da la vida.

Se acercó de nuevo a besar a su hija y dijo una última frase.

—Ya no sabemos vivir sin ti, va siendo hora cielo, deja de dormir.

La madre se había despertado y tenía lágrimas en los ojos, se acercó a su esposo y lo abrazó con fuerza. Permanecieron en silencio y escucharon una voz.

—Mamá... tengo... hambre —la madre se abalanzó a su hija con nerviosismo, el padre llamó al botón de emergencia. Las enfermeras entraron y llamaron al médico de guardia. Les pidieron a los padres que esperasen fuera.

Los amigos de Noa estaban en casa de Dirk, pasaron la noche juntos, apenas hablaban pero la compañía era necesaria. Todos tumbados en la misma cama, intentando conciliar el sueño, pero ninguno podía.

Esteban fue al baño necesitaba agua fría en el rostro, todo le ardía. Y el móvil que llevaba en el bolsillo vibró. Al ver que era el padre de Noa, sintió un dolor en el pecho. Pero al descolgar el padre no tuvo paciencia de escuchar su voz.

—¡Se ha despertado! ¡Se ha despertado! —Esteban notó como si le quitasen de encima mil kilos, y al colgar le pasó al igual que al padre, no tuvo paciencia de llegar al dormitorio, empezó a dar gritos. Sus amigos no le escuchaban del todo bien, porque estaba la puerta cerrada, pero al tercer grito ya más cerca de ellos empezaron abrazarse.

—¡NOA ESTÁ DESPIERTA! ¡DESPIERTAAA! ¡NOA ESTÁ DESPIERTAAA!

¡Ay madre! ¡Qué dolor de cabeza! ¿Dónde estoy? ¿Qué hacen mis padres aquí? ¿Y por qué me están tocando en todas partes? ¡Ay madre, ay madre! ahora me acuerdo.

Me hacen mil preguntas, me tocan en mil partes, me duele el tarro que me muerdo y esos malditos aparatitos haciendo ruido constante. ¿No puede apagarlos alguien? Para colmo todos los huesos de mi ser están quejándose de dolor. Cuando el doctor me pone en antecedentes de que llevo seis días durmiendo me quedo loca total. ¡Seis días! Esteban me va matar, madre mía, es mejor que me dejen dormir más porque Esteban me va hacer picadillo.

Entran mis padres de nuevo y cuando mi madre me abraza con ímpetu, aisssss... nada mejor que el abrazo de una madre ¿verdad? Mi cabeza quiere respuestas.

—¿Mamá, y Adrián? —digo muerta de miedo.

—Está bien, hija, tiene una pierna y tres costillas rotas pero está bien. —Ufff... qué alivio, menos mal. Por un momento los monitores se han disparado, mi estado cardiaco ha sido brutal. Cuando mi padre comprueba que mi corazón vuelve a sus latidos normales deja de mirar el monitor y me acaricia la cara con el cariño habitual en él. Es que mi papi es lo más de lo más.

Mis amigos entran por la puerta y mi corazón vuelve acelerarse, ahora si estoy bien, ya pueden desconectarme de todos estos aparatos, que mi gente está aquí. ¡Ay Dios! Sí, he dicho Dios, porque no veo a Esteban. ¿Dónde está?

Esteban al entrar en el hospital, les dice a sus amigos que necesita hacer algo antes. Va directo a la capilla y se arrodilla, necesita dar las gracias por no haber perdido su fe ni a su amiga.

Están todos contando mil cosas a la vez, me duele tanto la cabeza que me va a estallar pero les veo tan felices que no puedo pedirles que se callen.

La puerta se abre y Esteban se queda inmóvil allí, tiene los ojos brillantes y José que se percató, dice que es mejor dejarnos a solas. Salen todos de la habitación y mi amigo sigue sin acercarse.

—Esteban... —no hace falta decir más. Se acerca a mí a una velocidad que de haber estado alguien de los record guiness (o cómo se diga) mi amigo tendría el premio.

Nada más abrazarme se echa a llorar con un sentimiento que me parte el alma. Lo qué ha debido

de sufrir, no quiero ni imaginarlo, pero escuchar su llanto me lo confirma. Es un berrinche en toda regla. Me espero lo suficiente, mientras froto su espalda para que se tranquilice y sepa que estoy bien, ya que tengo su hombro en mi barbilla ya sabéis lo que toca.

—Perdóname tesoro. No quería dejarte solo tanto tiempo.

—No lo vuelvas hacer. O no podré perdonarte. —Uff.. pues va ser que por mi parte no lo volveré hacer. Porque ya conocéis a Esteban, no habla por hablar.

—Te lo prometo.

—¿Por quién me lo prometes? —me pregunta algo más sereno. Sonríe y respondo:

—Por Chanel. —Mi amigo me aprieta fuerte, pues sabe que no lo haré más. Y cuando por fin se separa y yo preferiría seguir pegada a su cuerpo dice:

—Al final he sido yo quien te ha dado sangre. —Se me agrandan los ojos.

—¿En serio? —asiente— ¿Te llevo dentro de mí? —sonríe y vuelve asentir. Le atraigo hacia mí y le digo en el oído—. Ahora ya somos uno. Ya nada ni nadie podrá apartarme de ti, porque te llevo dentro.

Mi amigo me mira con los ojos brillantes y sonriente, necesito darle un beso en los labios, hace seis días que no lo he besado y lo necesito (mal pensados, es un beso en los labios de los que te llenan pero no ofenden a nadie)

Esteban se acerca a la puerta y les dice que pueden pasar de nuevo. Cuando están todos dentro, mi cabeza sigue oprimiéndome los sentidos, os juro que esto es un dolor sin límite, no hay forma de calcularlo (lo siento matemáticos) pero para este dolor no hay números suficientes.

Me llevo la mano a la cabeza y noto una cosa rara ¡Ay madre! ¡Me han dejado calva!

—¡No puedes ser! —digo muy alterada y tocándome con las dos manos, mis ojos empiezan a llenarse de lágrimas, las noto aparecer. Todos me miran y digo entonces, porque me doy cuenta que debo tener una pinta horrible, este camisón es ¡muy cutre!— ¡Todos fuera!

Me miran incrédulos y mi madre junta las cejas. Carol pone los ojos como platos y me veo obligada a dar una pequeña explicación (más bien órdenes)

—¡Todos fuera! ¡Mamá cómo has dejado que me vean así! —Carol sonríe y suelta una carcajada, los chicos se miran entre ellos y sonríen cómplices y Flor toma el mando, aiss esa es mi chica.

—¡Venga todos fuera! Que Noa tiene que cambiarse. —Mi madre y mis lesbis se quedan conmigo y Carol va rápida al pequeño armario que hay en la habitación. Saca dos camisones que consigue que las dichas máquinas vuelvan a pitar sin descanso y saben enseguida que estoy emocionada.

—Hija, mira qué eres...

—No sigas mamá, no te voy a perdonar que hayas dejado que me vean con estas pintas. Y por favor... —mis lágrimas se asoman a mis ojos—: dime que no me han dejado calva.

—No, te raparon la parte baja, porque llevas dieciocho grapas, pero tu melena lo tapará, nadie lo verá. Pero tienes la cabeza vendada. —Aiss qué alivio, oye.

—Son preciosos Carol —le digo a la vez que le doy un fuerte abrazo.

—¿Cuál quieres ponerte?

—El enano gruñón. —digo muy contenta, y mi madre responde rápida como siempre.

—Sí, ese te pega más, porque para gruñona tú. —Pongo los ojos en blanco en señal de protesta y podéis imaginar la odisea de ponerte un camisón cuando tienes mil cables en tu cuerpo. Por suerte entra una enfermera en ese momento y tiene la amabilidad de quitarme el puñetero suero, y por orden del médico también me desconectan del chivato. Y para más información y alegría me confirma que

van a traerme el desayuno.

Vuelven a entrar mis amigos y mi padre, y por fin sonrío tranquila, aunque no han querido prestarme un espejo. Me duele todo la verdad, de hecho preferiría echarme a dormir pero creo que sería muy desconsiderado por mi parte ¿no os parece?

Llega el desayuno y se me descomponen la cara. ¿Esto qué es? Ahora sí que quiero matar a alguien.

—¿Es una broma? —le pregunto a la enfermera. Ella niega con la cabeza y vuelvo a la carga— ¿Pero dónde está la comida?

La muy borde me pone el puñetero yogurt delante y un medio vaso de zumo. Sale por la puerta y mis amigos siguen mirándome.

—¡Por favor, necesito comer! ¡Tengo hambre! —mi madre se acerca y me abre el dichoso yogurt y mis amigos sonrían al ver mi expresión.

—¡Esta gente está loca! Estoy mal de la cabeza...—mi madre me interrumpe.

—Desde hace años hija, desde hace años. —mis amigos ríen y los fulmino con la mirada.

—Estoy mal de la cabeza, pero no del estómago, se supone que esto es un hospital y ¡quieren matarme de hambre! —Esteban suelta una carcajada y yo no estoy para risas, os juro por Chanel que me muero literalmente de hambre.

—Mamá por favor, tráeme un cruasán, o mejor un bocadillo de la cafetería y de paso saca de mi bolso un huesitos.

—¡No! tomarás lo que te han traído.

—¡Pero si no han traído nada! —Oye, es que un puto yogurt (perdonar mi vocabulario, todavía estoy en trance por este momento)—. Está bien, no quería llegar a esto, pero no me dejáis elección.

Miro directamente a mi lesbi y digo con voz rota, que sé que ella me va a entender.

—Flor, me quieren matar de hambre. —Mi chica hace el ademán de levantarse para poner en su sitio a las enfermeras y vuelvo a sonreír, sonrisa desaparece cuando Esteban la sujeta y Carol dice:

—Mi amor, no puedes hacer nada, tiene que tomar eso, lleva seis días sin ingerir ningún alimento y su cuerpo tiene que habituarse poco a poco. Si come más de lo debido su estómago se resentirá y tendrá un serio problema estomacal.

Cierro los ojos y respiro con resignación ¿serio problema estomacal? ¡Por supuesto! Ya os aseguro que lo voy a tener por no comer nada más que un yogurt.

Con lágrimas en los ojos por tener que ingerir semejante manjar, intento no perder el control. Porque además por momentos me estoy sintiendo peor. Todo empieza a darme vueltas y cuando llevo la mano hacia la boca, empieza a temblar de tal manera que menos mal que mi madre me ha puesto una servilleta porque si encima de no comer, mancho mi maravilloso camisón, de la mala leche vuelvo a estar en coma una semana más.

Me asusto y miro a mi padre con miedo. Se acerca a mí y me da él lo que queda de yogurt, mi madre sale hablar con las enfermeras, para ver si es normal que no pueda mantener el pulso quieto.

Les vuelven a pedir que salgan de la habitación, van a llevarme hacer más pruebas, no sé si eso es bueno o es malo, pero mi cuerpo no para de temblar.

Mis amigos animados por mis padres deciden ir a desayunar, pero José se queda mientras mis padres hablan con los doctores en el pasillo.

Se acerca y me coge la mano con dulzura, nota que no paran de temblar y le da un beso. Me conmueve el gesto y con una sonrisa dice:

—¿Todo este numerito que has montado, solo para que te perdone? —Me río y consigue que de

esa manera deje de estar preocupada.

—Bueno, la pregunta es ¿Ya me vuelves a juntar? O piensas estar sin darme ningún beso. —José suelta una carcajada y se acerca, me besa en la mejilla con mucho cariño y sentimiento.

—Sí, te lo has ganado.

—En ese caso ha merecido la pena montar este numerito. —Se sienta en el sillón que está pegado a mi cama y se lleva mi mano a su cara, por su forma de hacerlo estoy segura que lo ha hecho alguna vez más mientras he estado dormida. Porque no se percata de que lo estoy observando, mientras me mira a los ojos y dice:

—Nunca pensé que podría sufrir tanto cómo lo he hecho estos días. ¿Te das cuenta qué eres totalmente perjudicial para mi salud, verdad? —Sonrío y con la mano temblorosa, le acaricio la mejilla.

—Sí, estoy segura que lo soy. Al igual que estoy segura de que quiero seguir siéndolo. —José asiente con delicadeza y me besa la mano.

Entran las enfermeras y me trasladan a otra planta, ojalá averigüen de una vez que me pasa y pueda dejar de temblar porque es muy molesto, además de doloroso.

Después de dos horas de pruebas, los médicos me dicen que es muy posible que estos temblores aparezcan durante un par de días. Que la inflamación de mi cerebro aunque va desapareciendo todavía está presente y afecta a mi estado locomotor. Bueno algo así, porque ellos utilizan palabras muy técnicas que no entiende ni el tato. Pero ya sabéis que los médicos son así de originales.

La suerte que durante la última media hora han cesado los temblores. Algo es algo. Debo dar gracias de estar viva por lo que me dijo el médico.

Está a punto de desaparecer el doctor y pregunto muy nerviosa.

—¿Puedo ver a mi novio? —el médico se da la vuelta y me sonrío.

—Sí, tienes que empezar a caminar con tranquilidad para ejercitar los músculos, tampoco podrás estar mucho tiempo pero puedes aprovechar y dar un paseo hasta su habitación. Dentro de una hora estarás preparada para ello.

Esteban acompaña a Noa hasta la habitación de Adrián. Tenía razón el doctor, le costó casi una hora poder caminar con algo de soltura. Su cuerpo magullado y los temblores dificultaban el paso.

Al entrar en la habitación, la madre de Adrián y su hermano se presentan, Adrián está sedado. Cuando se enteró que Noa había despertado se puso muy nervioso, quería ir a verla y como no le dejaron porque tenía que tener la pierna en alto todavía, intentó incorporarse y se hizo daño en las costillas rotas.

Noa se acerca a la cama de Adrián y empieza acariciarle el pelo con mucho mimo. Se inclina y besó su frente.

La madre, el hermano y Esteban deciden dejarles a solas. A los cinco minutos, Noa sigue acariciando las mejillas de Adrián. Éste se despierta y al abrir los ojos se encuentra con la mirada tierna de Noa.

—Cariño... —levanta las manos para acariciarle la cara y Noa lleva sus labios a los de él. Al separarlos, se quedan sus frentes juntas y de forma unísona rompen en llanto.

Adrián a pesar de estar sedado está muy nervioso. Haciendo un esfuerzo deja hueco en su cama para que Noa se tumbe junto a él.

—Tenía tanto miedo. Y no verte... me sentía morir. —Noa, le vuelve acariciar la cara, está

tumbada de forma ladeada para mirarlo bien.

—Ya ha pasado, no pienses más en ello.

—Pero no puedo dejar de hacerlo. Es que pienso a todas horas si podía haber esquivado aquel coche... —Noa le tapa la boca.

—Tesoro, no había forma de evitar aquello. Te lo suplico, no pienses más en ello, ahora ya estamos juntos otra vez, no dejes que un mal recuerdo nos amargue la vida, porque acabaremos sufriendo mucho más que ahora.

Adrián asiente y vuelve a besar a Noa, es un beso cálido, lleno de sentimiento y ternura.

La puerta se abre y el hermano pequeño sonrío al verlos.

—Ejem... no sé si está permitido hacer ciertas cosas en un hospital. —Dice risueño porque es la primera vez que ve a su hermano sonreír después de tantos días.

—Anda, sal y no dejes que entre nadie —dice Adrián guiñándole un ojo. El hermano sale y cierra la puerta con una sonrisa en la cara.

Después de un momento de intimidad que ambos necesitan, vuelven a mirarse a los ojos. Noa tiene algo que decirle. Su madre le había puesto al tanto de que seguía sin hablarse con Matt.

—Tesoro, creo que va siendo hora de que Matt y tú volváis a ser los de antes... —Adrián niega con la cabeza y Noa continúa—. Mira, después de esto que nos ha pasado, te das cuenta que la vida es muy corta, hoy estás y mañana no lo sabes. Creo que un estúpido comentario, no puede hacer que dos personas que se quieren tanto dejen de hablarse.

Adrián la escucha pero no dice nada, Noa con su voz dulce y comprensiva cala hasta lo más hondo a Adrián.

—Piensa por un instante, si en vez de nosotros, hubiese sido Matt. ¿Y si él hubiese estado en coma? ¿Te habrías quedado sin querer ir a visitarle?

Adrián lo medita, siente un nudo en el estómago, Noa tiene razón, pero le dolía tanto todo lo que dijo.

—Pero recuerdo sus palabras... —Noa vuelve a taparle la boca.

—No fue culpa de él. Ambos sabemos que Marta debió decirle algo que le hizo comportarse así. Mi amor, nosotros no somos Marta, nunca seremos como ella. Si no perdonas a Matt, la única vencedora será ella.

—¿Por qué tienes que ser tan maravillosa? —Noa sonrío.

—Porque de no ser así, no tendría un hombre tan maravilloso a mi lado.

Se besan y escuchan las voces de su hermano y una enfermera. No le dejaba entrar, Noa se pone en pie y se sienta de nuevo en la butaca.

La enfermera entra con mal genio por el comportamiento del hermano, mira a Adrián y dice lo siguiente:

—Si ese joven no sabe comportarse el guardia de seguridad no le dejará entrar.

Noa y Adrián se miran cómplices y sonrientes. La voz guasona de Adrián consigue que la enfermera los mire a ambos.

—Es un adolescente, vio que mi novia después de tantos días en coma por fin estaba conmigo y debió pensar... —hace un movimiento de cejas burlón, la enfermera deja la pastilla en la mesa y sale.

El hermano entra de nuevo, Adrián y Noa están riéndose.

—Por tu culpa piensan que soy un rebelde. —Dice con un tono cómico.

—Para una vez que lo eres por necesidad no importa. —Responde Adrián mirando a Noa a los ojos.

Noa se siente de nuevo cansada, los temblores regresan, era mejor marcharse antes de preocupar a su novio.

Se besan con mucho sentimiento. Adrián no quiere que se aleje tan pronto.

—Tesoro, mañana vendré más rato, pero hoy mi cuerpo no está para tanto...

—Está bien, perdóname, no he pensado... —Noa le tapa la boca y Adrián nota el temblor.

—¿Por qué tiembles?

—Son unos pequeños espasmos que me dan todavía por la inflamación, no es nada, desaparecerán con un par de días. —Su voz tranquilizadora consiguen que Adrián no se ponga más nervioso de lo que está.

Al salir Esteban se acerca a ella, nota que su amiga no está bien, se miran a los ojos.

—Esteban, no puedo caminar... —es cierto, los temblores en las piernas no le dejan dar un solo paso más. Él no lo piensa, la toma en brazos y la lleva hasta su dormitorio, cuando los ven entrar se preocupan pero intentan sonreír para no demostrar preocupación a su amiga.

Pasan el resto del día casi en silencio para no provocar más dolor de cabeza a Noa. Pero la necesidad de estar junto a ella era vital para todos ellos.

Noa les mira a todos, sus caras como suelen decir son el reflejo del alma y sabe al momento que están agotados.

¡Madre mía! Están todos mis amigos y mis padres con unos caretos... uff... esto no puedo consentirlo.

—¿Qué hora es? —pregunto.

—Las nueve de la tarde. —Dice mi padre.

—Va siendo hora de que os marchéis a casa a descansar. Porque se nota que lo necesitáis. —Mi padre asiente mirando a mis amigos—. Esta noche os vais a casa también, se queda Esteban conmigo.

Mi madre quiere negarse pero le dejo muy claro que sólo quiero a Esteban en esta habitación.

—¿Yo, por qué tengo que quedarme yo? —pregunta con su voz irónica, cuando todos sabemos que está encantado de poder hacerlo.

—Porque llevas muchos días sin mí y todos sabemos que sin mí te aburres.

—No tenían que haberte despertado. —Los amigos ríen, por fin Esteban vuelve a ser el de siempre. Ya tenían ganas de verle así.

Se despiden todos y se marchan por primera vez desde hace una semana con una felicidad plena.

Esteban está preparando el sofá para tumbarse. Noa lo observa y levanta las cejas.

—¿Qué haces?

—Prepararme para dormir. —Responde su amigo mirándola directamente a los ojos.

—Ni hablar, ni lo sueñes. ¿No pensarás que vas a dormir en ese sofá? —Esteban sonríe y se emociona al ver que Noa le hace sitio en su cama.

—¿Y si entra una enfermera? —pregunta Esteban risueño, mientras se tumba junto a su amiga.

—Le diré que no podía dormir sin mi peluche favorito. —Esteban suelta una carcajada sonora. Y Noa siente que por fin su amigo es feliz.

Los dos tumbados en la cama, Noa gira lentamente la cabeza para mirar a Esteban que está

mirándola.

—Tengo que decirte algo. —dice Esteban con la voz seria.

—¿Qué ocurre?

—Leo vino a visitarte. —Noa no dice nada, lo sabía, su madre y Carol se lo habían dicho. Asiente lentamente. Apoya la cabeza en el hombro de su amigo y se quedan en silencio. A los dos minutos Noa rompe el silencio y Esteban se teme lo peor.

—Tengo que decirte algo, pero no quiero que te enfades. —No levanta la cabeza y Esteban traga saliva temiéndose que va a decirle que sigue sintiendo algo por Leonardo.

—Lo intentaré. —Noa sonrío.

—He pensado en lo que ha pasado, no sabes cuánto me alegro de que me haya pasado a mí, porque si fueses tú el que hubiese estado en esta cama... te juro Esteban que no soy tan fuerte, podría soportar muchas cosas, pero verte en coma no podría soportarlo.

Esteban se queda helado. No esperaba algo así. Se emociona, porque la voz de su amiga es tan emotiva y sincera que la abraza con fuerza.

—Preciosa, no creas que ha sido fácil superar estos días. Pensé que mi vida ya no tenía sentido. Estaba tan enfadado contigo... —Noa levanta la cabeza y mira a los ojos a su amigo.

—Lo imagino, pero debo dar gracias de que no fueses tú.

Esteban le besa en la mejilla con sentimiento y se quedan de nuevo abrazados. Al rato el cansancio puede con ellos y se duermen, eso sí, con una gran sonrisa ambos en la cara.

A los diez minutos de marcharse Noa de la habitación de Adrián, éste le comenta a su hermano que le pida a Matt que suba a verle. Sabe que está en la cafetería.

Cuando Matt cierra la puerta, se queda inmóvil en la entrada de la habitación, Adrián ve que su amigo no tiene buen aspecto; barba de varios días, bastante más delgado y unas ojeras que confirmaban que estaba pasando un infierno. Se emociona al verlo y, piensa en las palabras de Noa, “si fuese Matt el que estuviese en coma” se le acelera el corazón.

—Piensas abrazarme o tengo que levantarme yo para hacerlo. —Dice Adrián con una sonrisa para que su amigo sepa que lo necesita tanto como antes.

Matt no necesita más, se acerca rápido y abraza a su amigo, cuando tiene el cuerpo de éste entre sus brazos, su templanza se evapora, rompe en llanto.

Adrián cierra los ojos, tenía mucho más pesar por la situación de haber estado separados y enfadados, que por el hecho de que Matt le abrazaba con tanta fuerza; las costillas de Adrián pedían a gritos que Matt se separara.

—Tranquilo colega, todo va bien. —dice Adrián para que Matt esté tranquilo. Cuando por fin Matt deja de llorar, aunque sigue abrazado a su amigo, el hermano pequeño vuelve a entrar.

—Este rollito vuestro ¿Noa es consciente de que es lo montáis cuando ella no está? —Adrián ríe y Matt se separa con una sonrisa en los labios.

—Cállate niño, deja que mi amante me dé lo que me tiene que dar. —Víctor suelta una carcajada, su hermano lo dice con mucha guasa y sale de nuevo del dormitorio.

—Adrián, lamento mucho... —Adrián niega con la cabeza.

—Matt, no hablemos de ello. Prefiero olvidarlo por completo. —Matt asiente, se quedan mirando ambos y se ponen al día de muchas cosas. Está claro que estos dos hombres se necesitan el uno al otro tanto como respirar.

—Necesito saber una cosa Matt.

—¿El qué? —pregunta Matt curioso.

—¿Por qué estás con Marta? —Matt respira hondo y responde sincero.

—Porque mi madre me lo pidió como favor personal. Ya sé que no queda bien decirlo así, pero se lo debía a mis padres. Ya sabes que nunca he actuado como se esperaba de mí en mi familia y pensé que por una vez...

—¿Pero la quieres?

—A mí manera sí. No estoy enamorado pero si la quiero. —Responde con pesar por no estar con una mujer a la que debería amar.

—Bien, necesitaba saberlo. Sé que no la amas, te conozco Matt, sólo habido una mujer para ti y esa mujer era Sara —Matt asiente con la cabeza—. Sólo te pido, que antes de juzgarnos tanto a Noa cómo a mí por comentarios de tu novia, intentes aclarar las cosas con nosotros antes de tomar partido.

—Adrián, te juro que no volverá a ocurrir...

—Eso espero Matt, porque no puedo perderte de nuevo. —Matt traga saliva, ahora viene lo más difícil, averiguar si Noa le perdonaría.

—¿Crees que Noa podrá perdonarme? —Adrián le mira a los ojos y sonrío.

—Ya conoces a mi chica, es todo corazón y tú eres una persona especial para ella. Sabes de sobra que te tiene aprecio —Matt hace una mueca de dolor por haberle hecho tanto daño a Noa—. Créeme Matt, te perdonará y lo hará de corazón.

Matt se emociona, aprieta los labios para darle las gracias a su amigo por aquellas palabras y, cuando los padres de Adrián entran, saludan a Matt con el cariño habitual y respiran tranquilos al ver que los dos muchachos por fin eran los mismos de siempre.

Pasan todo el día juntos, a la hora de comer Adrián mira a su amigo y le dice muy serio.

—Matt, tienes que ir a comer, estás demasiado delgado.

—No he tenido mucho apetito últimamente.

—Razón de más para que empieces hacerlo ahora. —mira a su hermano Víctor y le pide que acompañe a Matt a la cafetería y se asegure que éste come.

Matt por primera vez desde hacía una semana ingiere comida. No puede comer mucho, su estómago está acostumbrado a unos pocos cafés y unas pocas barras de la máquina. Pero su estado de ánimo ayuda a tener hambre.

Regresan a la habitación y continúan poniéndose al día. Tienen ambos mucho que decirse, dos semanas para ellos es como un año.

A las seis de la mañana Esteban se despierta, se levanta con mucho cuidado de no despertar a su amiga. Nota que ella tiembla y se le encoge el corazón, lo que daría porque dejase de temblar y que fuese la misma de siempre. Sin preocupaciones ni dolores. Aún así contento de que Noa esté viva, con esa sonrisa angelical en su rostro y tanto cariño derrochador que conseguía que todos la necesitaran.

Se tumba en el sofá con la cabeza ladeada para mirarla bien y asegurarse que no es un sueño, que está allí. Sonríe cuando su amiga hace una mueca soñando, la reconoce de la cantidad de veces que han dormido juntos.

A las siete de la mañana entra por la puerta Dirk, es muy temprano y domingo, Esteban no se

sorprende, todos los días había sido el primero en llegar.

Se saludan y Noa se despierta, los mira y con una sonrisa de oreja a oreja dice a sus amigos:

—Más vale que me deis un beso de buenos días o me quedo en coma de nuevo. —Dirk no lo duda un instante, le falta tiempo para abrazarla y besarla con efusividad. Esteban se ríe porque su amiga es única.

—Eso es chantaje, y después de no dejarme dormir por tus ronquidos igual prefiero que te vuelvan a dormir. —¡Será...! Pues no ha dicho qué ronco.

—¡Por favor, no mientas! —se ríe a lo grande, y mira... me alegra el día a pesar de tener el cuerpo con dolores y espasmos.

—Preciosa no miento, roncas. —Dirk mira a Esteban con picardía para hacerlo callar, pensando que ese comentario me puede molestar, pero para nada, primero sé que está de broma (o no) sí, lo sé, porque nunca he roncado y eso lo sé por Leo, que de haber roncado con el sueño tan ligero que tenía me lo hubiese hecho saber.

—Vale, pues tú hablas en sueños —digo alegre—. Es genial, porque me entero de todos tus secretos.

Esteban vuelve a soltar una carcajada y responde muy contento.

—¿Secretos?, ¿con detallitos incluidos? —los tres nos reímos y mi Esteban me besa por fin para darme los buenos días.

Esteban se despide porque quiere aprovechar el día, lleva retrasado su trabajo para la exposición y me siento culpable por ello.

Cuando Dirk y yo nos quedamos a solas, me incorporo de la cama, mis piernas siguen endebles y espero un minuto mientras estoy sentada para tomar fuerzas e ir al baño. Mi dios alemán me ayuda y cuando regreso, prefiero quedarme en el sofá necesito salir de esa maldita cama de una vez.

Ambos sentados juntos, le miro y por fin puedo hablar con él a solas, ayer me hubiese encantado hacerlo, pero no era oportuno pedirles que nos dejaran solos.

—Tesorete —sonríe como nunca y eso me alegra—, quería agradecerte todo lo que has hecho por mis padres y por mí.

—No hay nada que agradecer. —Responde negando con la cabeza y totalmente convencido en sus palabras. Este hombre no tiene ni idea de lo que es... es que... ¡por todos los santos! (esto para los creyentes) para los míos (...) no puedo decirlo que prometí seguir siendo bien hablada.

—Dirk... ya lo creo qué lo hay —sigue negando con la cabeza y le sostengo la cara con mis manos—. Tesorete, de no ser por ti, mis padres no hubiesen estado aquí tan pronto, no me hubiesen visto más que a través de un cristal y yo no hubiese podido estar rodeada de todos vosotros. —No miento y lo sabéis, poderoso don dinero, pero poderoso gran corazón de mi dios alemán.

—Pequeña... —dice con la voz emocionada—, por ti haría mucho más. —Aisss sigo sosteniendo su cara entre mis manos y le doy un beso en los labios de gratitud, ya sabéis que no son con maldad, pero si necesarios en muchas ocasiones, y está claro que esta es una de ellas. Cuando los separo me quedo apoyada en su hombro y él me acaricia la mejilla con una de sus manos, sonrío como una tonta y digo muy emocionada:

—Yo también haría por ti muchas más cosas de las que te puedas imaginar. —Suspira de tal manera que noto como mi cabeza se eleva por un momento y escucho de nuevo su voz.

—Ni siquiera te has dado cuenta... has hecho más por mí en este tiempo que nos conocemos, que

la gente que conozco de toda la vida. Bendita la hora que entraste en mi despacho y que no hayas salido desde entonces de mi vida.

—Ni lo haré tesorete, ni lo haré. Antes muerta que eso llegue a suceder. —Digo totalmente sincera, pues salir de la vida de mis amigos es algo que no cabe en mi dolorosa cabeza. La respuesta de Dirk no la esperaba pero me emociona, me abraza con una efusividad auténtica y me besa en la frente con mucho sentimiento.

Cuando apoya su frente en la mía y ambos sonreímos porque él tampoco esperaba una reacción así, empiezo a mover la cabeza para rozar nuestras narices, es tan... pero tan... este momento con mi dios, que de no ser porque una enferma entra en la habitación me hubiese quedado así el resto de la mañana.

Regreso a la cama para tomarme la pastilla que me han dejado en la mesita y noto en la enfermera dos cositas: la primera que me mira mal, por haberme visto tan pegada a Dirk, la segunda que alarga todo lo posible su estancia en la habitación sin dejar de mirar a mi amigo con total descaro.

Sonrío y cuando la muchacha sale por la puerta, ladeo la cabeza y observo a Dirk que sigue mirándome con esa mirada tan penetrante y totalmente suya.

—¿Qué pasa? —me pregunta sin vacilar.

—¿No te das ni cuenta? —eleva una ceja—... Aiss tesorete, las mujeres se te rifan y tú ni te percatas de ello. —Se curva la comisura de sus labios.

—A mí sólo me gustaría que una se me rifase, pero como siempre, me toca esperar. —Suelto una carcajada porque estoy segura que vuelve a vacilarme y mis padres hacen acto de presencia.

La primera reacción de mi padre es sonreír al verme reír. Cosa estoy segura le llega al alma, pues ya sabéis que ver a los tuyos reír nos alegra la vida.

Llega el momento más deseado y por contrapartida el más temido (el desayuno) ¿Qué sorpresa me espera hoy? Porque ayer para cenar, un miserable y nefasto caldo con una medio tortilla a la francesa, si por lo menos hubiese sido entera grrrr....

Cuando entran la bandeja y me pregunto yo ¿ayer una bandeja para un yogur? Si es que...

Mi padre me observa y hace los honores, Dirk se acerca para ver mi reacción y mis ojos se cierran y levanto las manos en señal de victoria. Dirk y mi padre ríen y mi madre me besa en la mejilla y dice:

—Ves, todo a su tiempo tesorete, todo a su tiempo. —Dirk abre los ojos con alegría al escuchar a mi madre y ambos nos miramos, sin que mis padres nos entiendan los dos reímos encantados del momento y me encojo de hombros cuando mi madre me mira para entender a que es debido nuestro buen humor.

Oye por fin, un café con leche, un panecillo pequeño para mi gusto, pero algo es algo y mantequilla con mermelada. El día empezó genial junto a las risas de mis amigos y mi estómago agradecido por meter algo más que líquido, si encima me dicen que puedo comer un Huesitos ya sería la leche.

Termino de desayunar en un tiempo record y digo con nostalgia.

—Aiss... lo que daría por un cigarrito ahora mismo.

—¡Maldito tabaco! Pues ahora ya no lo necesitas. —podéis imaginar de quién es esa voz de mando.

—¿Y eso quién lo dice?

—¡Yo! Llevas una semana sin fumar, ya no eres fumadora. —Mi madre no da su brazo a torcer,

me río irónica.

—¿Que qué?

—Lo que has oído jovencita, ya no eres fumadora. —Qué graciosa es mi mami, no me digáis que no, si fuera tan fácil... aiss pero qué ilusa es.

—Claro, claro. —Miro a Dirk y noto en su rostro nostalgia también. Le hago un gesto con la cabeza y me encanta que me haya comprendido.

—Pequeña, yo lo he dejado. —¡No me lo puedo creer!

—¿En serio? —afirma, e imagino el porqué— ¿Por los entrenamientos? —sonríe y niega con la cabeza.

—No, lo he dejado por ti. —¡Qué me parta un rayo! ¿Por mí?

—¡¿Qué?! —se acerca me coge una mano, mientras mis padres están sentados en el sofá, completamente observando e intentando parecer que están a lo suyo, pero vamos que los conozco muy bien.

—Hice una promesa, yo dejaba de fumar para que tú te despertaras. —¡Ay madre! esto no puede ser verdad.

—Tesorete... —digo con pesar y voy a librarle de esa promesa, está claro que Dirk empieza a entenderme tanto como Esteban, pues me tapa la boca, sabiendo perfectamente lo que voy a decir.

—No pequeña, una promesa es una promesa. Es duro pero verte despierta compensa la ansiedad. —Se me empañan los ojos, es que los fumadores ahora mismo estáis tan alucinados cómo yo. Los que no fumáis no os podéis hacer a una idea del sacrificio que es llegar hacer tal cosa.

Mi madre mira a mi padre y ambos sonríen, saben que estoy emocionada hasta las trancas y cuando estoy buscando un vocabulario coherente y respiro hondo para no llorar delante de mi dios, alguien llama a la puerta.

¡Ay madre! precisamente ahora que estoy con las emociones a flor de piel, entra Matt por la puerta. Dirk desvía la mirada de la entrada a mis ojos y levanta las cejas preguntándome de esta manera si quiero que él esté allí. (Oye, que yo también lo empiezo a entender sin hablar.)

Asiento y le sonrío, suelta aire por sus fosas nasales y le cojo la mano, para que se acerque y le doy un beso en la mejilla con todo el amor que le puedo entregar a este hombre. Mis padres y Dirk tan educados y listos, saben que deben dejarnos a solas y aquí estamos en la misma habitación, yo tumbada en la cama y él a unos pasos de ella.

Se queda totalmente paralizado, estoy acostumbrándome a tener temblores y sé identificarlos, así que cuando veo que las manos de Matt tiemblan mucho más que las mías, pienso en mi chico y digo:

—Si vienes para echarme la bronca por no llegar a mi puesto de trabajo puntual, que sepas que tengo una buena excusa, y mucho más gorda que quedarme en un ascensor encerrada. —Consigo que Matt relaje su expresión y sonría. Hace una mueca, noto que sus ojos están brillantes (ui.. ui.. me da que va llorar) es bueno saber que los hombres también lloran.

—En ese caso me alegra saber que no has faltado a tu puesto por la majadería de tu jefe. —Dice el pobre con la voz rota, esperando que al usar esos términos no me sienta ofendida por sus últimas palabras hacia mi persona.

—Bueno entre tú y yo, mi jefe siempre ha sido un estirado remilgado, pero majadero... majadero... en una única ocasión y sé que está muy dolido por ello.

—No te imaginas cuánto. —Dice aguantando el tipo mientras una lágrima sale por su ojo izquierdo, la verdad se me parte el alma en mil pedazos al ver esto. Así que como siempre, voy a

tener que ser sincera.

—Pues dile a mi jefe el estirado que lo echo de menos y necesito su abrazo. —Para qué decir más. Dicho y hecho, se sienta en el borde de mi cama y yo me incorporo para abrazar al hombre que un día compartió conmigo muchas cosas en una habitación.

—Jamás me perdonaré... —dice pegado a mi hombro, mientras noto su voz rota y sus lágrimas.

—Matt, olvidemos ese incidente, no volvamos a mencionarlo, te lo suplico. —Se aparta y me mira, le seco las lágrimas con mis manos y él sigue quieto mirándome con ternura.

—Noa... —niego con la cabeza, sé que quiere pedir perdón pero no es necesario.

—Lo sé Matt, sé que lo lamentas, pero ahora te lo pido como favor personal, olvidemos por completo ese comentario y sigamos siendo los mismos, por el bien de los dos y sobre todo, por alguien a quien ambos queremos con locura.

Vuelven a salirle lágrimas de los ojos, yo no puedo evitarlo, pues sé de sobra que éste hombre está viviendo un infierno, le doy un beso rápido en los labios que consiguen que Matt sonría.

Se repone y hablamos de Adrián, ayer no pude estar mucho con él y Matt pudo aprovechar el tiempo perdido con su amigo.

Me río cuando me cuenta una anécdota que Adrián le contó ayer y Matt niega con la cabeza.

—Es que mi Flor es así de original. —Digo con la boca llena de mi amiga.

Entran de nuevo mis padres y Dirk, no puedo evitar sonreír a mi alemán favorito y le hago una seña para que se acerque a nosotros. Lo hace poniéndose al lado contrario de Matt, ni lo mira siquiera y le pido a Matt que continúe la anécdota. Por fin Dirk ríe, porque nuestra lesbi estuvo genial con Adrián. Pena no haber estado para verles, es que mi chica cuando quiere es la mejor (bueno... cuando quiere y cuando no, porque es la mejor siempre.)

Matt decide que es el momento de marcharse para visitar a su amigo y me da dos besos cordiales de despedida. Cosa agradezco, porque después de pensar que podía haber muerto, estas cosas se agradecen mucho más.

A la una de la tarde con una sonrisa sin igual entra por la puerta José. Saluda a mis padres y a Dirk, me mira y dice lo siguiente antes de besarme:

—¿La niña se ha portado bien? Porque si no, no hay premio de consolación. —¿premio de consolación? Lo mataré un día... es que me puede os juro por Chanel que me puede.

—Si el premio es un beso —dice Dirk risueño, que ya capta todas las bromas de José—. La niña se ha portado fatal. Yo que tú no me acercarías a ella.

Ambos carcajean y yo les fulmino a los dos con la mirada, mis padres ríen, porque estos dos chicos juntos no tienen precio, son la bomba.

—Me da querido Dirk, que esa respuesta es pensando más en tu interés de no compartir a la niña, que en la verdadera respuesta. —Dirk asiente y sube los hombros en señal de (sí, la verdad es que sí) por lo tanto José se inclina y me da dos besos. Y yo qué voy a deciros, encantada de la vida.

Vuelve a entrar la misma enfermera, me pone el termómetro y mientras esperamos el sonido de aviso, los ojos de ella siguen en mi dios alemán clavados. Dirk ni la mira, es que ni se percata de que la chica babea por él, miro rápida a José y levanto las cejas, éste sonrío y asiente.

Cuando se retira la enfermera y os aseguro de muy mala gana de tener que alejarse de Dirk, José y yo nos reímos, mis padres nos observan y Dirk pregunta:

—¿Qué me he perdido? —José suelta una carcajada más sonora y yo no puedo parar de reír.

—No es lo que te has perdido, si no lo que cierta enfermera está deseosa de no perderse. —Dice

José muerto de risa, mis padres se miran entre ellos y mi madre me hace un gesto de advertencia (niña, no te metas de casamentera), ese gesto es el que me está diciendo mi madre.

De pronto y sin previo aviso, cosa me molesta, porque podrían los espasmos ser un poquito más considerados conmigo, ceso de reírme y me agarro a las sábanas con fuerza. Mi cabeza empieza a dar vueltas y vueltas, me siento como si estuviese dentro de una centrifugadora y me temo que esto no debe ser nada bueno, porque estoy perdiendo el conocimiento poco a ...

Noa se queda sin sentido, José aprieta el botón de emergencia a una velocidad de vértigo, los padres se acercan a la cama y, al entrar la enfermera por primera vez no mira a Dirk, sino a su paciente, les pide que salgan de la habitación y a los dos minutos, se llevan a Noa a toda prisa a otra planta.

Todos nerviosos y sin noticias, no les dicen nada, sólo ven al personal médico sacar la cama con mucha celeridad.

Pasada una hora José se acerca a su amigo y con mucha tranquilidad le comenta lo siguiente:

—Tengo que pedirte un favor —Dirk lo mira—. Ya que hay una enfermera coladita por tus huesos, necesito que te acerques a ella y le pidas información.

—Le ha dicho a los padres de Noa que no puede decirles nada, que ella no está al corriente. — José sonríe.

—Dirk, si esa enfermera me mirara a mí cómo a ti, ya estaría allí pidiendo información, te aseguro que esa mujer se informará con tal de poder ganarse puntos a tu favor.

Dirk hace una mueca, no tiene muy claro que José acierte con aquella historia, pero por intentarlo no perdía nada.

A los diez minutos regresa Dirk y le hace una seña a su amigo para alejarse de los padres de Noa.

Por suerte la madre de Adrián entra y los dos chicos se disculpan, iban a tomar un poco el aire.

—¿Y bien, qué ocurre? —pregunta José algo preocupado.

—No sé si es bueno o es malo... —José suspira con mucho nerviosismo—. Me ha comentado la enfermera que al parecer, le están haciendo unas pruebas para ver si la pérdida de conocimiento, puede deberse algún hematoma interno que se les pudiese haber pasado por alto...

—¿Cómo se puede pasar por alto...? —Dirk le interrumpe, esa misma fue su reacción delante de la sanitaria.

—Por la inflamación, mientras estaba inflamado no se podía ver con claridad totalmente el cerebro, por eso están ahora comprobándolo.

—¿Y eso qué quiere decir? —José cada vez más nervioso.

—Qué tenemos que esperar a los resultados. Si cómo dice la enfermera es debido a un hematoma interno, ahora mismo estarán extrayéndoselo para que no se hagan coágulos.

—¿Van abrirle la cabeza? —pregunta José muy afectado.

—Si no hay más solución. Por otra parte, me ha dicho que si en los resultados, su desvanecimiento ha sido debido a que la inflamación ha desaparecido por completo, no debemos preocuparnos.

—¿Y eso?

—Por lo visto, al dejar de oprimir el cerebro, éste reacciona liberando, no sé qué palabra... que es la que ha originado esa pérdida del sentido, como cuando se tiene un bajón de tensión, nada alarmante, sólo el susto del momento.

José, se muerde los labios con frustración por no poder hacer nada.

—Lo sé amigo, lo sé... —Dirk, le da un toque en el hombro, dando a entender que a él le pasa lo mismo.

—No te vas a creer lo que he pensado estos días. —Dice José negando con la cabeza y mirando al infinito.

—Pues cuéntamelo, soy todo oídos. —José sonrío agradeciendo tener a un buen amigo escuchando.

—Siempre me ha gustado mi profesión, nunca había pensado en otra rama... pero estos días, deseaba tanto haber elegido neurología, poder hacer algo por ella, por despertarla, por entender todo lo que podía pasarle y solucionarlo.

—En realidad, hiciste bien en elegir psiquiatría, porque ningún neurólogo ha podido hacer nada hasta que se ha despertado. Ahora tú estarás ahí para ayudarla. —José le mira, asiente con la cabeza y muy sincero responde:

—No, amigo, ahí estaremos ambos.

Regresan a la habitación en el mismo instante que el médico de Noa sale de ésta.

La madre está llorando y los dos hombres se sienten morir por dentro. Pero cuando el padre los ve y sonrío algo cambia en ellos.

—Buenas noticias chicos. Parece que por fin ha desaparecido la inflamación por completo. Si todo va bien, en una semana nos la llevamos a casa.

José se sienta de golpe en el sillón, sus piernas flaquean, pero eso sí, con una sonrisa de oreja a oreja.

Dirk se acerca a la madre y le da un beso en la mejilla, ahora comprende las lágrimas de esa mujer; los padres sabían desde el principio todo lo que sucedía con su hija y no habían querido hacerles partícipes del sufrimiento. Mónica lo abraza con fuerza y sigue llorando de alegría.

Mientras acomodan a Noa de nuevo en la habitación, Dirk se lleva a sus padres a comer algo. Sabe que Noa está bien acompañada por José.

—¡Cómo odio esta maldita venda! Suerte que hoy Carol me va traer pañuelos y fulares para poder taparla. —Dice Noa, mientras se toca el vendaje nuevo que le han puesto. José sonrío.

—Aún así, sigues estando preciosa, un pañuelo no conseguirá que lo estés más. —¡Por favor! Preciosa con una venda que te cubre toda la cabeza, es que...

—¡Claro, claro! —digo sin dejar de tocarme la frente, intentando así que la venda ceda un poco para sentirme más aliviada.

—¿Te gusta cabrearme, verdad? —dice José muy serio, le miro un tanto alucinada.

—¿Qué?

—Ya lo has oído —vuelve a decir muy serio—. Nunca te miento, Noa, y cada vez que te digo lo preciosa que eres, te lo tomas a broma o piensas que te miento. Y eso me cabrea bastante. ¿Es qué no te das cuenta de lo mucho que...? —se muerde los labios y abre los ojos. ¡Ay madre, está cabreado de verdad! Eso es lo que se ha cayado, (... de lo mucho que lo cabreo.)

—Perdona, no sabía que te cabreara tanto. —Me mira de tal forma que me siento desnuda ante él.

—No importa, perdóname a mí... —¡Ahh noooo! Eso sí que no ¿perdonarle? No tengo nada que perdonar todo lo contrario.

—José —me incorporo cuanto puedo para estar lo más cerca de él y mirarle a los ojos—. Nunca he pensado que me mientas en nada, en mi apartamento me dejaste muy claro que la belleza

desaparece. Pero por alguna extraña razón que todavía no entiendo y para serte sincera, tampoco la quiero entender; cada vez que tú me dices esas cosas, algo en mí se estremece, tiembla... y me da miedo.

—¿Te da miedo? —me pregunta llevando su mano a mi mejilla y empieza acariciarla.

—Sí, me da miedo... miedo de acostumbrarme a escucharte esas palabras y creerlas, porque un día dejarás de hacerlo...

—¿Crees que yo dejaré de decirlas?

—No es que lo crea, es que sé que tendrás que hacerlo. —Digo esto último con pesar y bajo la cabeza avergonzada. José deja de acariciarme la mejilla y lleva su mano a mi barbilla para que vuelva a subir la cabeza y mirarle de nuevo.

—¿Y por qué habría de hacer eso?

—Porque... bueno... ya sabes... llega un día... —¡Grrrr! ¡lo sé, lo sé! Estoy bajo presión.

—Continúa por favor, necesito saberlo. —Dice con un tono suplicante que me hace temblar y esta vez no son los malditos espasmos.

—Porque conocerás a la mujer de tu vida, y por respeto a ella no volverás a decírmelo. —José cierra los ojos, tensa la mandíbula y no gritéis, pero tengo que seguir siendo sincera—. Y tengo un novio que le dolería saber, que me da miedo, que dejes de hacerlo.

Abre los ojos y de nuevo tiemblo, no sé si ha entendido lo que trato de decirle. Pero cuando él se acerca a mi oído y susurra...

—Pues lamentándolo por tu novio, ni quiero, ni soy capaz de seguir ocultando, que a mí también me da miedo estar lejos de ti, y si he entendido lo que me has dicho, para tu información yo también te quiero y mucho.

Qué voy a deciros, ya me conocéis, me sale una lágrima y José la detiene con un beso tierno. Mis manos van a su cuello lo rodean y él deja sus labios apoyados en mi mejilla.

Llaman a la puerta y entran sin que me dé tiempo a soltar a José del cuello y él suspira desolado por dar por terminado este momento.

Aparecen Carol y la madre de José, ambas sonríen al vernos y yo me avergüenzo un poco porque tengo que pensar que tengo novio.

La madre de José me anima con sus palabras y entre madre e hijo consiguen que me ría un rato.

Carol me pone un pañuelo azul eléctrico en la cabeza a juego con mi pitufina del camisón, se separa y me guiña un ojo para asegurarme que está genial. Y viniendo de mi Carol sonrío satisfecha.

Llaman a la puerta y entran mis padres, justo en el momento en que José se acerca rápido a mi lado y me dice en el oído:

—A veces los hombres nos equivocamos, con ese pañuelo todavía estás más preciosa. —Va a separarse y cómo observo que están todos saludándose, le sostengo por el hombro y le doy un beso en la mejilla, el problema es que al hacerlo, mi boca se ha quedado rozando la suya, y ambos temblamos al sentirlo.

Carol nota algo raro en nosotros o más bien en la manera que nos hemos quedado mirándonos ambos. Y cuando por fin José se acerca a su madre para presentarla cómo toca, Carol levanta las cejas y yo aprieto los labios. Se lleva las manos a la boca y cuando las separa sonrío como nunca y me guiña un ojo.

Ahora mismo está Dirk sentado a un lado de mi cama, en el otro extremo mi querida Carol, estoy

encantada de la vida. ¡Cuánto quiero a esta gente!

Les pido que me pasen mi móvil, necesito hacer una llamada urgente. Marco el número y espero ansiosa escuchar la voz del otro lado.

—Hola preciosa.

—Hola Esteban, ¿Cómo van esos cuadros? —Digo contenta, pues su voz ha sonado alegre al descolgar.

—Bien, estoy muy inspirado.

—¿En serio? Vaya, vaya... ¿Y quién es la damisela que ha conseguido esa inspiración? — Escucho una risa y eso me hace sonreír todavía más.

—Mi musa particular, se había perdido y por fin la he encontrado.

—Me alegra saberlo.

—Y a mí me alegra que estés despierta. Te echaba mucho menos. Sin ti mi vida es muy aburrida y poco emocionante. —Ambos reímos y la verdad, sin mi Esteban la vida no tendría ningún sentido para mí. Hablamos un par de minutos más y le dejo que continúe su trabajo.

Cuando corto la llamada se me queda una sonrisa tonta en los labios, Dirk sonríe y dice:

—De una cosa debo dar gracias.

—¿De qué? —preguntamos Carol y yo al mismo tiempo.

—De que no he necesitado que me rompieras los huesos del cuerpo para considerarme tu amigo. —Le doy un empujón porque dice esta frase y se parte de risa, pensando en el pobre Esteban.

Se abre la puerta y entran mis padres junto a José y su madre, vienen de tomarse un cafetito. Aisss qué ganas tengo de poder tomarme mis capuchinos especiales.

Para asombro de todos nosotros la madre de José dice muy seria.

—Noa, tengo una cosita que decirte —la miramos todos—. ¡Ponte buena pronto, porque al final conseguirás que a mi hijo le dé un infarto! Y es el único niño que tengo.

Los ojos se me agrandan, porque esto ha sonado a bronca de la buena, y cuando miro a José, éste no se aguanta más la risa y le dice a su madre.

—¡Muy bien mamá, muy bien! Se lo tengo dicho, que al final le dirías un par de cositas.

Todos se ríen y cuando mi padre me guiña el ojo, entiendo que esto se lo ha pedido José antes de entrar.

Llega la hora de la despedida, mi buena amiga Flor ha hecho acto de presencia y eso significa, que ya es tarde. Así que se despiden todos con sus cariñosos besos y abrazos habituales.

Cuando José me abraza y me besa con sentimiento, vuelve a susurrarme unas palabras en el oído.

—No lo olvides nunca, no voy a dejar de quererte, aunque haya llegado tarde. —Cierro los ojos porque me parece tan emotiva esa frase que la quiero recordar el resto de mi vida. Oye, que no hay nada cómo que un buen amigo te diga que nunca te va dejar de querer. Todavía recuerdo el día que me lo dijo Esteban, aissss... fue tan emotivo como este momento.

Son las doce de la noche y por fin decidimos dormir, hemos hablado casi dos horas sin parar. Flor me ha puesto al corriente de muchas cositas, que los demás han preferido pasar por alto, seguramente, pensando en que podría molestarme. Pero mi chica es lo más, sabe cómo hacerlo sin que yo le dé mayor importancia. Aunque para ser sincera, mañana cuando vuelva a visitar a mi novio os aseguro preguntaré.

¿El qué? Pues me gustaría saber, cómo es posible, que Raquel, la mega pelirroja de la fiesta, haya visitado a Adrián estos días.

Cuando el sofá cama se queda abierto y preparado para que mi lesbi se tumbe, le hago una seña y me tumbo a su lado. Mi chica sonrío, sabe a la perfección que voy a dormir con ella.

Las dos tumbadas y con la cabeza de mi chica apoyada en mi hombro, cierro los ojos satisfecha de la vida. Puede que este accidente me haya dado la oportunidad de saber a la perfección que tengo una familia perfecta. ¿No os parece? Al final la vida no es más que un puro trámite de tiempo, hoy estás y mañana no, pero ahí están los que te quieren y te necesitan, son ellos los que te acompañan y los que te hacen sentir viva.

—Noa, ¿vas a decirle algo a Leo? —pregunta sin moverse, lo he meditado mucho y no sé qué hacer la verdad, por un lado quiero, por otro tengo miedo de la reacción de Esteban.

—La verdad, no sé qué hacer Flor. ¿Y si Esteban se molesta? Dijo aquello y sabemos que él nunca miente, ¿y si deja de hablarme? Ufff.. —mi cuerpo tiembla nada más decirlo, Flor lo nota y dice:

—No creo que Esteban hiciera tal cosa, no dijo por hablar sino por volver con él.

—Aún así, no quiero arriesgarme. Esteban es... —Justo en ese momento entra por la puerta nuestro chico y al vernos a las dos en el sofá, suspira fuerte y dice de forma seductora.

—Ummm mis dos chicas favoritas en la cama esperándome, esto sí es un sueño hecho realidad. —Mi corazón se acelera y mi risa llega rápida. Esteban se acerca a nosotras y por supuesto le hacemos sitio. Los tres tumbados y cuando la mano de Esteban sujeta la mía y Flor vuelve apoyar su cabeza en mi hombro, siento que he llegado al paraíso.

—¿Y bien? ¿Vas a terminar la frase que estabas a punto de decir? porque has dicho, Esteban es... y yo pregunto ¿Qué soy? —Flor suelta una carcajada y yo pongo los ojos en blanco, Esteban se ríe por lo bajini y suspiro.

—Qué eres muy pesado. Eso iba a decir.

—Está preocupada por si dejas de hablarle. —Porque quiero mucho a mi lesbi, si no ahora mismo la mataba. Esteban observo que ladea la cabeza para mirarme y yo me veo obligada hacer lo mismo para mirar sus ojos.

—¿Y por qué iba hacer yo tal cosa? —pregunta mi chico, esperando que Flor responda, ya me han hecho a un lado en la conversación, ya los conocéis.

—Por si llama a Leo, para que sepa que está bien.

—Ahh... —sigue mirándome— ya entiendo. —Vuelve a darse la vuelta y se queda mirando el techo. Cierro los ojos con pesar, y entonces con mi pie le doy un toque al suyo para que me mire. No quiero moverme mucho para que Flor siga apoyada en mí. Esteban vuelve a mirarme y digo lo siguiente para sorpresa de todos los que estamos en esta habitación.

—Leo es importante para mí —noto que Flor se tensa, Esteban apenas parpadea—. Pero tú estás muy por encima de Leo y cualquier otro hombre. No puedo ni quiero imaginar mi vida sin ti, así que no haré nada que pueda dañarte; por poco que sea una llamada telefónica.

Esteban sigue rígido, sin decir nada, pero noto sus ojos brillantes, aissss creo que mi sinceridad le ha llegado al alma.

—No me molesta que le llames, no me hace daño que sea importante para ti. Lo único que me duele es que él, nunca ha sabido valorarte. Eso es lo que me duele. Porque para mí tú lo eres todo. Y eso significa que quien no sabe quererte, para mí esa persona no tiene cabida en mi vida.

Flor gira lentamente la cabeza para mirar a Esteban, quien sigue mirándome a los ojos sin pestañear.

—Pero dijiste aquello en mi casa...

—Sé lo que dije, sé que te pedí que llegado el momento tendrías que elegir entre él o yo. Pero después de creer que iba a perderte para siempre, —levanta su mano y me acaricia la mejilla con sentimiento— perderte en vida, bien por Leo o por cualquier otro, es algo que jamás permitiré, porque te lo tengo dicho, lo eres todo para mí.

Sabéis, esta era una espina que llevo dentro desde que Esteban me dijo aquello en casa, y ahora al escucharle, me siento liberada, y por primera vez desde hace muchos días, me pongo a llorar para liberar tensión. Pues de verdad que me siento así de libre y feliz.

—¡Ehy, por favor preciosa no llores! Te lo suplico Noa, no llores. —Flor me da un beso en la frente y Esteban totalmente ladeado hacia mí se incorpora, alarga sus manos, coge las mías y da un tirón para que me levante, cuando estoy totalmente incorporada junto a Esteban, éste me rodea totalmente con sus brazos, sigo llorando como una niña pequeña. Pero sé que Esteban me entiende, él siempre sabe todo cuanto pienso y esta vez estas lágrimas son por él.

—Por favor, no llores. No puedo soportarlo. —Y como ahora tengo mi barbilla en su hombro y, sigue siendo mi posición favorita, con mucho pesar y sentimiento digo:

—Es que si te hubiese fallado, si hubiese hecho algo que te hiciera alejarte de mí, me volvería loca Esteban, no podría seguir respirando. No podría...

—Perdóname preciosa, no sabía que... es que no hubiese imaginado que esto te estaba... a veces soy tan... —no puedo parar de llorar y Esteban me besa en las mejillas una y otra vez, sin parar hasta que empiezo a tranquilizarme. Le aprieto con fuerza y digo:

—Te quiero tanto Esteban. —Los ojos de mi amigo brillantes y una sonrisa me reconfortan.

—Yo también te quiero, tanto como para olvidar una frase que sé no podré cumplir, pues incluso si volvieses con él, yo no me alejaría porque te necesito tanto como respirar.

Flor los mira y se emociona, sabe cuánto se necesitan esas dos personas. Si algo tenía claro ella, era que Esteban jamás se alejaría de su amiga. Entre ellos existía una conexión demasiado especial. Puede que Noa continuase con Adrián, puede que llegado el momento Leo apareciese de nuevo en su vida, puede que el destino juntase a Noa en un futuro a otro hombre, pero lo que si estaba claro, era que Esteban sería el único que permanecerá a su lado cada día. Pues al igual que él, Noa no permitiría que ninguna mujer los alejase, eso quedó palpable hace años. Las dos personas que estaban abrazadas delante de ella, vivirán unidas lo corta o larga que sean sus vidas.

Una vez repuesta Noa, se tumban de nuevo. Flor los mira con cariño a ambos y para relajarles dice muy a su estilo:

—¡Igual me piro y os dejo para que folléis un rato! —Esteban se ríe y Noa suspira aliviada porque por fin está como nueva.

—Mejor quédate, puedo con las dos.

—Ya quisieras tú. —Dice Flor risueña.

—La verdad es que sí.

—Deja, deja, que igual mañana Adrián viene a despertarnos ha dicho, sólo falta que nos vea aquí en plena acción y no salimos ninguno vivo. —Dice Noa y se ríen. Al cabo de media hora están los tres amigos dormidos y sincronizados.

Esteban como siempre el primero en despertarse, ladea la cabeza y ve a sus amigas. Sonríe y se incorpora con cuidado. Flor necesita ir al baño y al ver a Esteban despierto sentado en el sillón mirándolas le hace una seña, para que la ayude y no despertar a Noa.

La levanta en brazos y la lleva al baño.

Aparece Dirk por la puerta y se saludan con susurros, en vista que Dirk está allí, Flor propone a Esteban ir a desayunar juntos.

Nada más marcharse, Dirk se acerca a su amiga, se arrodilla en el suelo para tener la cara de Noa cerca y sin poder evitarlo le da un beso cálido en la mejilla, otro en la frente, de nuevo en la mejilla.

Noa siente los besos y sonríe con picardía, Adrián le dijo que si por fin le dejaban levantarse iría con una silla de ruedas hasta su habitación para darle los buenos días.

Aisss mi chico, si es que es un amor. Sin abrir los ojos, alargó mis manos y rodeo su cuello, le dirijo hasta mi boca y cuando poso mis labios en los suyos, noto que se tensa mi chico. Le doy barios besos rápidos y con dulzura ¡ja! está claro no lo esperaba, pero no me doy por satisfecha, así que le doy un pequeño mordisquito en el labio inferior, consciente de que le encanta y cuando así consigo que abra su boca, mi lengua entra y ¡sorpresa, sorpresa! Mmm... hace tantos días que no me despertaba así, que siento sus besos totalmente nuevos. Mmm me gusta, sí, me gusta, da la sensación que mi chico quiere dejar claro que me echaba de menos, pues en cada beso una corriente de bienestar y dulzura me llenan. Ahora el beso es algo más sentido, os aseguro que Adrián se está dejando la piel para que entienda que está enamorado. Es como si pensara que fuera a ser nuestro último beso, pues así me hace sentir de placer y cariño.

Abro los ojos y ¡Ay madre, ay madre, ay madreeeee! ¡No es Adrián! ¡Por todos los santos! Esto para los creyentes, para los míos ¡Me cago en todo lo que se menea! ¿Pero por qué besa este hombre también? Aisss.. me hace temblar, y ¿ahora qué se supone que debo hacer? ¡jode...! Perdón, perdón ¡leches!

Cuando Dirk se percata que me pongo tensa, se separa y no me vais a creer, pero no tengo fuerzas de apartar mis manos de su cuello.

—Lo... lo siento... de veras tesorete... yo no... es que... pensé... bueno que... pues eso. —grrrr ¿os he dicho que odio estar bajo presión? Dirk sonríe, ronronea con su nariz en la mía y dice:

—Lo imaginaba, pero no lo sientas pequeña, a mí no me importaría darte los buenos días de esta forma cada mañana. —Sonrío y me sale una pequeña risita nerviosa.

Para mi asombro, me acerco y le doy un beso en los labios (rápido y sin sentimiento, ya sabéis de los que necesitas pero sin dañar)

—No sé que voy hacer contigo... —digo risueña.

—Yo tengo unas cuantas ideas en mente, por site interesa. —Suelto una carcajada y llaman a la puerta, nos separamos y entran Esteban y Flor.

Esteban me mira y ¡Cómo odio que me conozca tanto! se ríe sin decirle nada y le señalo con el dedo en plan amenaza. Levanta las manos y se acerca, me da un beso de despedida porque se tiene que marchar y me dice:

—¡Ehy, que no he sido yo el que te ha besado! —le sujeto de la camisa y le atraigo con fuerza y muy cabreada porque sepa leerme la mente.

—¡Pensé que era Adrián! ¿Vale? —suelta una carcajada en toda regla y niega con la cabeza, porque se imagina la situación. Y de nuevo en mi oído su voz risueña:

—Pues ya van dos, igual en el tercero, Adrián pasa a la historia.

—¡Cretino! —vuelve a besarme en la mejilla y cuando se incorpora y mira a Dirk dice muy jovial.

—Yo también te quiero.

Entran las enfermeras y Dirk se sienta con mis padres, están hablando animadamente y observo, que mi dios tiene al personal revolucionado (no es para menos) porque están más pendientes de él que de la enferma.

Busco con la mirada a Dirk y éste vuelve a mirar mi alma con esa mirada tan penetrante. La enfermera lo nota y lamento haber mirado a mi amigo, pues ésta me clava la aguja de mala gana y sin querer me sale un gritito.

—¡Ay! —mi madre me recrimina por ser tan infantil. Pero os juro que me ha hecho daño, ya sabéis venganza femenina. Dirk se incorpora y se acerca, fulmina con la mirada a la enfermera vengativa y cuando ella le sonrío por estar mirándola escucho lo siguiente.

—Pensé que ahora las sanitarias ya sabían extraer sangre sin dañar a los pacientes.

—Sí, por supuesto. —Responde ella de forma coqueta.

—No lo tengo yo tan claro, cuando mi pequeña se ha quejado. —¡Tierra trágame! Esta mujer debe estar maldiciéndome y mi madre abre los ojos de tal manera que vamos a tener que buscar sus lentillas (ah no, que no usa) ¡ja!

Esta frase no le ha gustado lo más mínimo a la sanitaria, termina de sacarme sangre y sale con las mejillas rojas y me da que es más por el cabreo de las palabras de Dirk que por vergüenza de que él le haya mirado.

—¿Estás bien, pequeña?

—Sí, no te preocupes. —Mi dios mira mi brazo y se percata que no me he quejado porque sí, sino porque me han dejado un moratón bien marcado. Respira con fuerza y me levanta el brazo, y acerca sus labios y besa el moratón con los ojos cerrados. Me sorprende, parece totalmente conmovido. Tarda unos segundos en apartar los labios y abrir los ojos y yo no sé muy bien qué hacer o decir.

—Uff... tengo algo que decirte. —Su voz suena derrotada y eso me preocupa.

—¿Qué ocurre? —pregunto muy curiosa.

—Esta tarde tengo que ausentarme, tengo que viajar a Milán. —Lo dice con tanto pesar que me sale una sonrisa ñoña.

—Tesorete, no te preocupes, estaré bien. —Noto que aprieta los labios, debe pensar que no me importa saber que estaré sin verle y eso está claro no es verdad. Así que voy a decir algo antes de que éste hombre salga de esta habitación pensando cosas que no son—. Pero necesito que me

prometas algo.

—¿Que te prometa? —levanta las cejas dubitativo. Asiento y vuelvo a sonreír.

—Sí, quiero que me prometas, que me llamarás todos los días que estés fuera. Necesito saber que no te vas a olvidar de mí. —Sonríe y me mira con dulzura.

—¿Olvidarme de ti? pequeña, puedo hacer muchas cosas en mi vida, pero esa es totalmente imposible desde que me diste aquel abrazo en mi despacho. —Ambos sonreímos al recordar mi momento de locura al ver mis fotografías en su despacho.

—Mejor, porque ya eres parte de mi pequeña familia y eso significa que no puedes salir de mi vida... ¿Entonces, me lo prometes? —pregunto como una niña chica. Niega con la cabeza y apoya su frente en la mía, me besa la nariz y dice con la voz emocionada.

—Te prometo llamarte... y te juro no olvidarme de ti. —Le abrazo con fuerza y veo que mis padres salen de la habitación.

Adrián está atacado de los nervios cuando el doctor entra en su habitación. Cuando el médico saca la carpeta, éste mantiene la respiración.

—Bueno, parece que hemos conseguido gracias a inmovilizar la pierna, que la cadera no haya sufrido el desgarró que temíamos. —Adrián suelta aire con fuerza.

—Eso es bueno ¿verdad?

—Sí, eso es bueno. Eso significa que hoy podrás por fin levantarte de la cama, con tranquilidad y sin demasiados esfuerzos, las costillas todavía no se han recuperado, así que intentarás dar unos cuantos pasos con las muletas y de nuevo a la cama.

—Doctor, necesito ir hasta la habitación de Noa... —el médico sonríe.

—Y podrás hacerlo, pero en silla de ruedas, llevas muchos días en la cama y como he dicho hoy tan sólo harás un pequeño esfuerzo. Andar con muletas requiere un esfuerzo de brazos y tus costillas no pueden sufrir tanto...

—Lo entiendo, lo entiendo. Pero podré ir con la silla. —Dice Adrián con una gran sonrisa, al pensar que por fin podrá ir a visitar a su chica, sin depender de que ella tuviese que esforzarse por caminar sin esos temblores.

El doctor abandona la habitación y entra la enfermera para preparar a Adrián. Ya no es necesario seguir manteniendo la pierna en alto, eso era un gran alivio.

Cuando la enfermera empieza a bajar la pierna de éste, le viene a la mente las palabras de Dirk y muy enfadada, porque él había usado el término “pequeña” como posesión, dice lo siguiente: Siendo consciente que Noa es la novia de Adrián.

—Bueno, parece que todo empieza a mejorar. —Adrián asiente—. Me alegro. De hecho a tu amiga también empieza a irle bien las cosas. Hoy estaba muy contenta con su novio, ese chico alemán tan guapo.

Adrián abre los ojos, ¿cómo qué su novio? El único novio era él. ¿Pero qué había llevado a esa enfermera a pensar tal cosa?

—El guapo alemán, es su amigo. —La enfermera levanta las cejas dando a entender algo más.

—¿Su amigo? Vaya... pues a mí me pareció que era mucho más que eso. De hecho por lo que he oído, suele quedarse a dormir en la habitación para hacerle compañía. Más bien duermen juntos en el sofá cama.

Adrián se muerde los labios, a él le habían contado otra cosa. Ahora sí que necesita presentarse

en la habitación de Noa.

Por desgracia hasta la tarde no podrá hacerlo y desde ese mismo momento hasta que pueda entrar y aclarar ciertas cosas con Noa; regresa su vena celosa.

Durante toda la mañana no deja de recibir ramos de flores Noa. Del departamento de recursos humanos, de creatividad, de secretariado, etc.... no saben dónde poner tantos ramos. De hecho la mayoría tienen que sacarlos al pasillo.

A las seis de la tarde entran juntos por la puerta Esteban y José. Como siempre risueños de poder pasar unas horas con su amiga.

Los padres aprovechan para ir hacer unos recados. Desde que habían llegado a Valencia no habían podido hacer nada que no fuera pasar las horas junto a su hija.

Noa está algo seria, el dolor de cabeza no la deja respirar si quiera, el doctor le dijo que ese dolor permanecería unos cuantos días, incluso semanas, pero que no era alarmante después de lo que había sufrido su cabeza. Le pidió sosiego y tranquilidad, que intentara por todos los medios estar relajada.

Adrián entra y Noa sonríe con ganas y, totalmente contenta por ver a su chico allí, ahora sí estaba plena a pesar de los dolores.

Ella está sentada en el sillón, se levanta sin pensarlo y se acerca a su novio para darle un beso. Cuando éste aparta la cara, ella se siente morir.

—¿Qué...? Adrián...

—¿Dónde está tu dios divino? —pregunta con soberbia. José y Esteban se sorprenden incluso más que Noa.

—¿Mí quién? —pregunta Noa totalmente alucinada.

—Ya sabes a quién me refiero, ¿dónde está? Y no niegues que no sabes que me refiero a tu maravilloso Dirk.

Esteban y José se miran, Noa no entiende nada. ¿Qué estaba sucediendo?

—No está, se ha marchado de viaje.

—¡Ahh, por eso! —Exclama Adrián muy encendido.

—¿Por eso qué? —Noa no da crédito aquella escena.

—Por eso has pasado las noches con él, porque ibais a estar alejados unos días. —Dice con un tono de voz demasiado elevado. A Noa la cabeza le va a estallar de un momento a otro.

—¡Te estás pasando, Adrián! —dice Esteban con un tono bajo, para no crear mayores problemas a la salud de su amiga. Noa levanta la mano, para que Esteban se tranquilice.

—Chicos, por favor, ¿Podéis dejarnos a solas? —Sus amigos no rechistan, no les hace gracia, pero salen en silencio. Eso sí, se quedan junto a la puerta.

¡No me puedo creer, el numerito que me está montando Adrián! ¿He oído bien? ¿Ha dicho qué por eso he pasado las noches con Dirk?

—Adrián, me he pasado el día nerviosa y emocionada esperando que entrases por la puerta. Fuiste tú, quien me pidió ayer que no fuera a verte. Que te esperara aquí, y eso he hecho. Y ahora... ¿Cómo se te ocurre?

—¿¿Qué cómo se me ocurre?! Tiene gracia, mucha gracia Noa. Resulta que me paso las horas deseando verte, y me entero que mi novia, duerme con su dios alemán.

—Uff... deja de decir tonterías...

—¿Te parece tontería? Quieres saber lo que me parece a mí. Pues te lo voy a decir... —No sé si es porque mi cabeza está dando vueltas sin parar, no sé si es porque me siento decaída, no sé si quiero escuchar algo que está claro me va molestar y esta vez, os juro por Chanel, no tengo intención de aguantar una sola estupidez.

—Adrián, espero por nuestro bien, que tengas muy clarito lo que vas a decir, porque te aseguro que no voy a perdonarte una grosería.

—Tiene mucha gracia, Noa. Yo no puedo decir una grosería y tú puedes dormir con Dirk todas las noches.

—¡Dirk no ha dormido ni una sola noche aquí! —¿Pero a qué viene esto? Qué idiota soy, incluso iba a contarle lo que ha pasado esta mañana, pero después de esto... ¡va ser que no!

—¡Seguro qué no! —Ese rin tintín suyo, de verdad que no puedo con esto, es que tengo tanto dolor que si sigo así, me da que vuelvo a perder el sentido.

—Adrián no me encuentro bien ¿vale? Así que por favor, dejémoslo para otro momento.

—¿Piensas qué quiero dejar esto para otro momento? Pues que te quede bien clarito, yo también tengo amigas a quien llamar para pasar la noche a mi lado.

—No me cabe duda. Y si de verdad son tus amigas, me alegraré por ti, porque yo cuando mis amigos me acompañan las noches, me hacen sentir especial. Cosa agradeceré a todos ellos el resto de mi vida, no te quede la menor duda, Adrián. Pero ahora no me siento bien, así que por favor... —no miento, siento una presión en las sienes que me matan por dentro, intento no alterar el tono de voz, porque cada sonido fuerte me produce tan malestar que siento ganas de vomitar.

—¡Por lo menos no lo niegas! ¡Has dormido con Dirk! —dice gritando y cierro los ojos, porque si grito cómo se merece que le responda os juro que me desmayo.

—He dormido con mis amigos, con Esteban y Flor. No lo niego, con ellos he dormido... y a poder ser, por favor deja de gritar.

—¡Tienes el descaro de mentirme! Muy bien, pues yo también llamaré a mis amigas para que vengan a dormir esta noche conmigo. —¡Se acabó mi bendita paciencia!

—¡Ya estás tardando! ¡No sé qué haces aquí perdiendo el tiempo, coge el puto móvil y llama! Estoy segura que Raquel estará encantada de acompañarte tanto por la noche cómo lo ha estado haciendo por las mañanas. Así que... —alargo mi brazo para que se marche y desaparezca de mi vista, ahora mismo sólo quiero tumbarme y a ser posible que alguien me deje en coma un par de días, para que este dolor desaparezca cuanto antes, tanto el dolor de cabeza, como el que siento en el alma por vivir este momento con Adrián.

—¡Muy bien, Noa, muy bien! En vista qué lo tienes todo tan claro, ¡No sé qué coño hago aquí perdiendo el tiempo contigo!

—¡Lárgate! ¡Esto no te lo voy a perdonar! —Digo gritando y ¡Ay madre, me vuelven los temblores! Me fallan las piernas y siento que me va fallar el corazón. Y justo cuando voy a llamar a voz en grito a Esteban, y sé que con ese arrebató, voy a desmayarme, mis amigos entran.

—¡Es mejor que salgas de aquí! —dice José con el rostro más serio que he visto en mi vida a nadie. Y miro a Esteban y digo:

—Esteban... —me llevo las manos al vientre y me aprieto con fuerza, mi amigo sabe al momento que lo necesito, se acerca raudo y me lleva veloz al baño, levanta la tapa y empiezo a vomitar.

Uff... llevo más de cinco minutos tirando por mi boca de todo. ¿Cómo se puede vomitar sin

apenas tener comida en el cuerpo? ¡Qué cosas! Pero aquí estoy, sin parar. Y lo peor de todo, le pedí a Esteban con la mano que se marchase, pero nada, aquí permanece a mi lado, junto a José. ¡Aísss qué asco! ¿Por qué no me dejan sola? Vomitar con público es muy humillante.

Por fin parece que mi organismo quiere darme tregua, cosa agradezco y mucho, la verdad. Me incorporo con gran esfuerzo, pues todos sabéis que mis huesos siguen muy endeblés por el accidente y cojo el enjuague bucal. Suerte que mi Carol está en todo y lo trajo junto al cepillo de dientes. Me lavo bien la boca y de nuevo van a tener que ayudarme a llegar a la cama, porque no puedo caminar. José en esta ocasión es mi portador, me lleva en brazos hasta la cama. Me deposita allí, con cuidado y una delicadeza extraordinaria y haciendo un gran esfuerzo, porque os juro no tengo fuerzas ni para esto, intento sonreír para agradecerle el gesto. Lo entiende y me besa en la frente con la misma delicadeza que me ha tumbado.

Suena mi móvil y José descuelga sin apenas preguntarme, no hace falta, sabe de sobra que no estoy para nada. Se aleja hasta la puerta y sale dejándonos a solas a Esteban y a mí.

—Hola, Dirk.

—Hola, José, ¿Qué tal? —pregunta el alemán muy cordial.

—Bueno, podríamos estar mejor. —Dirk nota en la voz de su amigo rabia.

—¿Qué ocurre José?

—Noa está hecha mierda. Y su divinísimo ha colaborado bastante.

—¿Adrián? ¿Y eso cómo es posible? —pregunta Dirk bastante intrigado.

—Uff... le ha montado una escena a la niña... —Dirk siente un nudo en el estómago, ¿le habrá contado Noa lo del beso?

—¿Por qué? —pregunta nervioso esperando la respuesta.

—Al parecer, le molesta que los amigos duerman con ella. —Contesta José, sin ser del todo sincero. No quiere que Dirk se sienta molesto estando lejos.

—¡No puedes hablar en serio!

—Ya lo creo que sí. —Responde José muy cabreado.

—¡Joder! Esta mañana antes de irme pasé hablar con el doctor. Quería marcharme tranquilo, y por lo que me dijo, aunque viésemos a Noa recuperarse, los estados de ánimo eran cruciales para su recuperación. Que todavía quedaba mucho por delante para que ella estuviese al cien por cien....

—Lo sé, eso nos dijeron sus padres antes de dejarnos a solas con ella a Esteban y a mí. ¿Y te puedes creer que ese puto niño, no haya pensado ni un segundo en que ella pudiese estar mal? Uff... ¡no puedo con esto Dirk! ¡Te juro que le hubiese partido la boca, al escuchar cómo le alzaba la voz!

—Tranquilo, amigo, tranquilo.

—¿Tranquilo? Soy psiquiatra, sé que esto no es un camino de rosas para ella, sé que va tener días de bajones cuando sea consciente de lo que ha vivido, todavía no ha pensado en ello con detenimiento, hay gente que cae en depresión... ¿Y ahora el otro...? ¡Joder! ¡Esto es un paso atrás en su recuperación! —Dirk tiene que relajar a su amigo ahora mismo, Noa y José son para él las dos personas más especiales de su vida. Esteban y las chicas también lo son, por supuesto, pero con José hay una química especial y un entendimiento desde el minuto uno que se conocieron. En José ha encontrado el hermano que siempre deseó tener.

—Bueno, por suerte la niña tiene al mejor psiquiatra del mundo. Eso es algo que nos garantizará su recuperación al cien por cien sin esfuerzos, y me da que ese psiquiatra estará deseoso de darle

terapia extra si hace falta. —Dice con su acentillo guiri que tanto les gusta a Noa y José. Éste sonrío y sin poderlo evitar por fin se ríe.

—Ya lo puedes jurar amigo, ya lo puedes jurar.

—Bien, así me gusta, que sonrías. Ahora entra en esa habitación y empieza hacer tu trabajo, no cómo psiquiatra, sino cómo el amigo que ella desea tener cerca.

—¡Qué grande eres Dirk! —el alemán se ríe y contesta antes de colgar.

—Sí, un metro noventa exactamente de grande. —Ambos carcajean y cuelgan.

La madre de Noa, totalmente ajena a lo sucedido entre su hija y Adrián, entra en la habitación de éste. Cuando la ve se sorprende pero imagina al segundo que no sabe nada.

Las madres se saludan y Adrián finge estar intentando dormir por el dolor. Tampoco es mentira del todo, quiere dormir y olvidar lo que ha pasado. Pero escucha la conversación que mantienen las dos mujeres, prestando sumo cuidado, ya que ambas hablan bajito para no molestar.

—¿Y qué te dijo el doctor?

—Lo que imaginábamos, José ya nos había dicho que este tipo de accidentes tienen secuelas psicológicas, que aunque parezca estar bien, habrán días bastante malos. Que hay quien lo lleva mejor que otros, pero que tengamos paciencia, porque igual se levanta llorando o con pánico. Habrá que esperar, la cabeza es todo un mundo, cada persona reacciona de una manera. Que intente llevar mucha tranquilidad por lo menos durante un par de semanas. —La madre de Adrián asiente—. Por ese lado no creo que haya problema, ¿qué puede alterarla? Estamos muy pendientes de ella, hoy a medio día le han vuelto esos dolores, según el doctor, son como jaquecas multiplicadas por diez.

Adrián traga saliva costándole la vida. Noa necesita tranquilidad y él perjudicándola. Pero no se podía quitar de la cabeza las palabras de la enfermera.

—¿Y esta noche se quedan Flor y Esteban otra vez? —pregunta la madre, Adrián afina el oído de nuevo ¿Esteban y Flor otra vez? ¡No podía ser verdad!

—Quiere quedarse Carol, porque mañana es su día libre, siempre libra los miércoles. Aisss... mi hija es muy afortunada, sus amigos se desviven por ella.

—Sí, es muy afortunada, es admirable el cariño que se procesan todos ellos. Pero no me extraña, tu hija es una mujer maravillosa.

—Está mal que yo lo diga porque soy su madre, pero sí, mi hija es única. Tiene un gran corazón. Por eso todo lo hace con amor, se entrega a los suyos sin importarle dejarse la vida por ellos. Y sé que si le quitas a sus amigos, le quitas la vida a mi pequeña.

—Lo imagino, no hay más que verlos juntos. Yo estoy encantada, mi hijo nunca había tenido novia ¿sabes? Cuando me habló de Noa... —baja mucho más la voz y Adrián tiene que estar mucho más atento—. Supe al instante que era la mujer de su vida. La quiere con locura.

La puerta se abre de nuevo y entra Matt, saluda a las dos mujeres con dos besos y éstas aprovechan para ir juntas a la cafetería a tomar un café.

Adrián abre los ojos y mira fijamente a su amigo, éste nota al instante que algo no va bien.

—¿Qué tienes, Adrián? —Se lleva las manos a la cabeza y la aprieta con fuerza, se muerde los labios con rabia y responde:

—¡Qué soy un jodido gilipollas! Tengo una novia perfecta y la he perdido por...

—¿Qué quiere decir que la has perdido? —Matt abre los ojos preocupado por la respuesta.

Le narra al dedillo desde que la enfermera entró en su habitación, hasta la última frase en la habitación de Noa.

—¿Y por qué creíste a esa enfermera? ¡Joder, Adrián! eso le habrá dolido a Noa.

—¡No lo sé, Matt! sólo sé que me volví loco de celos. Y ahora me siento... es que... uf... pensé en Dirk, y... ¡joder, Dirk! ¡Maldita sea, si me hubiese dicho esa enfermera que estaba con Esteban, pero dijo el guapo alemán!

—Esta vez la has liado parda, y ¿qué quiso decir ella con eso de que Raquel venía por las mañanas? —Eso deja pensativo a Matt, no le había comentado su amigo nada de Raquel.

—¡Mierda! Pues eso, que Raquel ha venido a visitarme... —Matt cierra los ojos y Adrián imagina al instante, así que continúa para aclarar aquello—. No por mí, no soy idiota. Raquel se enteró por uno de los chicos de la fiesta que hizo Dirk, que habíamos tenido un accidente y que Dirk todas las mañanas de diez a once venía a visitarme.

—¿Y se lo habías contado a Noa? —A Matt le late el corazón muy rápido, no podía imaginar a Noa pasando un mal trago después de lo vivido estos días.

—No, pero es que no pensé en Raquel en ningún momento, tampoco le dije que había venido otra gente.

—¡Joder, Adrián, no sé qué decirte para solucionar esto! —Es cierto, conociendo a Noa, esto no se lo iba a perdonar así como así.

—Matt, ¿la he cagado verdad? La he perdido. —Dice Adrián con los ojos llenos de lágrimas al pensar en ella, allí pidiendo de forma suplicante que dejara de gritar.

Matt se muerde el labio inferior buscando palabras de consuelo. Por como había sucedido todo, no tenía muy claro si Noa estaba ya fuera de la vida de Adrián como pareja.

—Dale un respiro, si como has dicho estaba tan mal, hoy no creo que debas intentar arreglarlo.

—¿Mal? Si sólo fuera eso, la tuvo que llevar Esteban en brazos al lavabo, no tenía fuerzas para caminar hasta allí. La escuché vomitar ¡Joder, y me fui sin hacer nada por ella! —A Matt se le encoge el corazón de escuchar aquello.

—Venga colega, mañana harás lo que tienes que hacer. Hoy no pienses en ello.

—Mañana será tarde Matt... si es que ya no lo es. —Dice Adrián con las lágrimas en las mejillas.

Noa en la cama, con mil pensamientos que todavía ayudan más a su dolor de cabeza. Alza la vista y ve a José apoyado en la pared mirándola de esa forma tan suya. Esteban sentado en el sillón que hay junto a la cama con la mano de ella entre sus manos. Su padre observando a los tres y sabiendo que algo ocultaban.

—Esteban, ¿Puedes hacerme un favor? —pregunta el padre con voz amigable.

—Por supuesto, Andrew.

—Llama a Carol y dile que esta noche me quedo yo con mi hija, necesito estar con mi pequeña antes de que salga de este hospital. —Noa mira a su padre y éste le guiña un ojo con complicidad.

—Claro, ahora la llamo.

La madre entra justo en el momento que Esteban le comunica a Carol que prefieren que acuda por la mañana.

—¿Entonces nos quedamos hoy? —pregunta la madre risueña.

—No cariño, esta noche es una noche de padre e hija. —La madre mira a su marido y sabe que algo sucede. Al mirar el rostro de su pequeña sabe que ambos necesitan estar solos.

—Ahh estupendo, así de regreso a casa, podré tirarle los tejos a Esteban, con suerte al verme sola en casa, por fin mi fantasía de tener un amante joven se cumple. —Todos ríen excepto Noa, aunque una leve sonrisa aparece en su rostro.

La madre tan observadora, se percata que José sigue hipnotizado con la mirada, al igual que su hija necesita estar sola. Dejarla sola es imposible así que dice lo siguiente:

—Pues entonces, nos invitas a cenar a Esteban y a mí antes de que nos marchemos. ¿No te importa

quedarte con Noa, verdad José?

—En absoluto.

—Gracias, hijo. —Mira a su esposo y le hace una seña para ir a cenar los tres juntos.

José se acerca a la cama, se sienta en un lateral y permanece en silencio. Sólo mirándola. Noa no tarda ni diez segundos en acercar su mano a la de él y cogerla con fuerza. Éste al notarlo sonríe, ella no lo ve, está mirando al infinito.

—No sé por qué piensa que Dirk ha pasado aquí las noches. —La voz de Noa le estremece a José. Se nota dolida, cansada, asustada, rota.

—Eso no tiene importancia. ¿Y qué si hubiese pasado las noches haciéndote compañía? Yo pienso quedarme mañana, sabes de sobra que los jueves y viernes no trabajo. —Noa lo mira sorprendida.

—¿Quieres pasar la noche aquí?

—¿Y dónde mejor, que con tu compañía? —responde él totalmente sincero.

—No sé, igual...

—He dicho que pasaré la noche aquí y no hay más que hablar. —Dice con ese deje suyo de “Noita, qué te la ganas”—. Si quieres traigo un bóxer de esos que tanto te gusta. —Con esta frase consigue que Noa se relaje y suelte una pequeña risita.

—Calla, calla, que tendrían que volver a conectarme a las máquinas. —José se ríe y besa la mano de Noa.

Entran a dejar la cena de Noa, José se levanta y se acerca para ver que sorpresa tenían hoy. Noa le mira y dice:

—No voy a cenar. No tengo hambre. —José la mira y niega con la cabeza.

—Ya lo creo qué vas a cenar. —Desde luego ninguno de los dos levanta la voz, a pesar de que Noa, desde hacía media hora se siente mucho mejor, su estado de ánimo no es para echar cohetes.

Y por desgracia los temblores regresan, una de cal y una de arena, cuando su cabeza parece relajarse, el resto del cuerpo hace de las suyas.

José acerca la mesa hasta colocarla delante de ella, se pone justo a su lado y empieza a cortar el filete empanado que le habían llevado.

—No hace falta, no voy a comer. —José no le hace ni caso, sigue cortando el filete.

—Anda abre la boca —dice mientras trincha con el tenedor uno de los trozos.

—José... —dice suplicante, éste se arma de paciencia, porque no quiere alterar a su amiga, en otro momento le dirá unas cuantas cosas que tiene en mente desde que Adrián salió de aquella habitación. Pero estaba loca si pensaba que por una discusión con su divinísimo, ella no iba a ingerir alimento alguno y así empeorar su estado.

—Abre la boca, no me lo hagas repetir. No sabes de lo que soy capaz. —Dice mirándola a los ojos directamente y bastante serio. Noa se percata que no bromeaba, así que poniendo los ojos en blanco en señal de protesta, porque él no tiene en consideración sus súplicas, abre la boca.

Cuando le lleva el primer bocado Noa se avergüenza por la situación. Primero porque no puede llevar ella misma a cabo el poder cortar la carne por sus manos temblorosas, otra por ver a ese hombre con toda la bendita paciencia de aguantar sus arrebatos de niña mal criada.

José nota como ella se coge las manos con la esperanza de que así dejen de temblar, y también se percata de que se sonroja. Sabe en ese mismo momento que su Noa está avergonzada.

—Así voy practicando ¿sabes? —dice él mientras lleva otro trozo de carne a su boca, para que

Noa se relaje y se sienta tranquila junto a él en cualquier circunstancia.

—¿Practicando? —pregunta Noa con la boca llena.

—Sí, practicando en darte de comer. Recuerda que en nuestra noche de bodas, voy a tener que darte de comer una tarta succulenta —Noa sonríe y eso a José le llega al alma, por fin sonríe con su típica sonrisa, la misma sonrisa que le encandiló cuando se conocieron de verdad en la cafetería—. Y había pensado... —deja la frase en el aire, para ver la reacción de Noa.

—¿En qué, que habías pensado? —Pregunta mientras otro trozo llega a su boca.

—Que no estaría de más, ya que irás con un conjuntito hecho para el pecado... —Noa, abre los ojos, expectante a terminar de escuchar a José y sus pensamientos—. En que sería muy morboso, tenerte atada a la cama mientras te doy de comer y me recreo viéndote como disfrutas de tu gran adicción... eso sí, totalmente desnuda.

Noa por fin suelta una carcajada en condiciones, ahora sí era su niña. Por fin algo bueno desde hacía horas.

—Eres incorregible ¿lo sabías? —Dice Noa mientras otro trozo de carne empanada entra en su boca.

—No, no, no, no... —responde él negando con la cabeza, mientras ella no le quita ojo de encima—. Soy totalmente corregible, pero sólo tú tienes el poder de corregirme.

—¿Sólo yo? Pues apañados vamos, teniendo en cuenta que yo... —se queda callada, y eso a José no le gusta.

—¿Que tú qué? —pregunta mientras le llevaba el último trozo de carne a la boca. Noa lo mastica lentamente, porque no quiere contestar aquella pregunta. José es paciente, está abriendo el yogurt que le han traído de postre.

—Traga, no seas niña y traga, que vas a tener que contestar de todas formas.

—Ya he tragado, pero ahora toca el postre y no se habla con la boca llena. —Dice ella y eso provoca risa a José.

—¿Ves cómo eres una niña? —le lleva la primera cucharadita a la boca y Noa no dice nada mientras se toma el yogurt, por desgracia se acaba demasiado rápido. José deja todo de nuevo en la bandeja, la tapa y aleja la mesa. Se da la vuelta y se sienta de nuevo en el borde de la cama.

—¿Y bien? ¿Teniendo en cuenta que tú... qué? —Noa cierra los ojos y responde rápida.

—Qué yo soy un total desastre.

José sonríe y Noa se encoge de hombros para dar a entender que es así, un total y completo desastre.

—Mejor, nunca me han gustado las mujeres perfectas. —Noa levanta las cejas. José observa que las manos de Noa siguen temblando, no dice nada, pero sí hace, las coge y las aprieta con la fuerza justa para que ella sienta quietud y tranquilidad.

—Gracias. —Dice mientras se inclina para agradecer todo lo que ha hecho con un beso en la mejilla. Lo que no esperaba ninguno de los dos, es que al hacerlo, ella no aparta los labios, se queda allí quieta con sus labios haciendo presión en la mejilla de él, y José dando gracias porque haya leído su pensamiento, pues al verla acercarse, deseó mentalmente que no se separara.

Mientras con una mano él sigue sosteniendo las de ella, la otra la sube a la cabeza, para que sienta que no quiere que se separe, no puede apretarla porque podía dañarle; ahí están las grapas, pero la sujeta lo suficiente para que Noa entienda que ese momento es especial y necesario para él.

Pasado un minuto, Noa mueve la cabeza, José aparta la mano, pero no se aleja mucho, tan sólo se

desliza unos centímetros hasta posicionar su boca, en la oreja de José.

—No sabes lo que me has hecho sentir, al decir que quieres pasar mañana la noche aquí. —José siente una corriente interna, inesperada y a la vez gratificante, al escuchar aquellos susurros en su interior.

Con sumo cuidado ladea la cabeza para mirarla bien, quiere observarla, no perderse ningún detalle de ella.

—Y tú no eres consciente de lo que me haces sentir, cada vez que te tengo cerca. Y el miedo y la angustia, cuando pienso que por algún motivo, pueda llegar a tenerte lejos.

Noa inclina la cabeza y la deja apoyada en la de él, rozan sus labios en la mejilla de José.

—Yo también tengo miedo de que llegues a desaparecer de mi vida. No te imaginas cuánto.

José lleva su brazo por detrás de Noa, la rodea totalmente por la cintura, con la otra mano, acaricia la mejilla de ella y, al moverse lo justo para intentar mirarla, al hablar se rozan sus bocas.

—Ve dejando de tener miedo, ni siquiera el divinísimo conseguirá que me aleje de ti. Sólo tú tienes el poder de alejarme; y si cómo has dicho, eso te da miedo, estoy seguro que voy a estar en tu vida mucho tiempo.

Entran a retirar la cena, y ninguno de los dos se aparta lo más mínimo del otro. No se mueven ni un ápice. Daba igual quien hubiese entrado, porque ninguno tenía la intención de separarse.

—José... —¡Ay madre! me siento...

—¿Sí? —Responde él rápido y cada vez que uno de los dos habla, nuestros labios se rozan y uff...

—Tengo ganas de llorar. —No miento, no sé qué me pasa, pero si ya de por si soy una persona de lágrima fácil, llevo un día que no os quiero contar.

—¿Y a qué estás esperando? —¿Qué a que espero? A que él se marche y no me tome por una llorona (vale, ya sé que lo soy) pero tampoco quiero que me vea siempre llorar.

—No quiero que me veas llorar, ya me has visto un par de veces y... —José no se mueve, todo lo contrario me aprieta más fuerte la cintura y dice con la voz dulce y sincera.

—Y ahora lo harás estando yo contigo, aquí juntos y compartiendo tus lágrimas; porque incluso eso, tú haces que sea un momento memorable.

Para qué escuchar más, si está claro que este hombre no piensa alejarse de mí ni siquiera por verme llorar. Y la verdad, no voy a mentiros, me siento segura entre sus brazos, me hace sentir especial, me halaga que quiera compartir incluso mis lágrimas y vuelvo a temblar mientras lloro, pero me da que esta vez es por lo que me hace sentir este momento, más que por los dichosos espasmos diarios.

¿Y por qué no puedo dejar de llorar? ¿Por qué mi mente no me obedece? Y ¿Por qué me siento tan plena entre los brazos de José?

La puerta se abre y aparecen mis padres junto a Esteban, en cualquier otro momento me hubiese separado de José, pero sigo apoyada en su cabeza, con un llanto incontrolable y él ni se inmuta, lo único que hace es acariciarme la cara, y con su otro brazo rodearme y mover sutilmente la mano en mi cintura para que note en todo momento que está ahí sin importarle nada más, que seguir a mi lado.

Los padres y Esteban no dicen nada, se sientan en el sofá con la esperanza de que Noa se relaje y poco a poco vuelva a ser la misma de siempre. Sabían que antes o después esa mujer tendría que

estallar, el padre no tenía muy claro cuál había sido el motivo, pero tanto le daba, esas lágrimas eran necesarias para empezar avanzar.

La madre se aprieta las manos nerviosa, pero a la vez satisfecha de ver que José, está junto a su niña, reconfortándola, dándole el cariño necesario. Y una pregunta le viene a la mente; Noa tenía razón, las madres saben al instante todo lo que nos sucede. ¿Adrián sería consciente de lo que estaba dejando escapar?

Esteban no aparta la mirada de sus amigos. Las lágrimas de Noa siempre le producen dolor. Por alguna extraña razón, esta vez siente que esas lágrimas no son por un hombre: Sino por la necesidad de ella de salir a flote.

Un cuarto de hora después, el llanto de Noa cesa, José la mira y rozando de nuevo sus bocas al hablar dice susurrando:

—Este momentazo lo voy a recordar el resto de mi vida. Ha sido con diferencia, la situación más romántica que he vivido jamás.

Noa medio sonríe, y para asombro personal, no se siente avergonzada por haber llorado delante de José. Lo aprieta con fuerza al abrazarlo y suspira porque le falta el aire, unos hipitos producidos por el berrinche consiguen que José sonría. Va a separarse de ella y Noa le susurra al oído:

—Te quiero. —José cierra los ojos totalmente emocionado por escuchar esas dos palabras.

Cuando se separan, mientras Noa con un pañuelo de papel se limpia la cara, José dice muy jovial: —Lamento lo que ha sucedido, quise avisar a Noa, de que han anunciado en la tele que por la crisis, Chanel a partir de enero sólo sacará al mercado perfume. Los trajes de diseño los clausuran durante una temporada.

Noa suelta una risita mientras se suena la nariz y Esteban ríe, los padres miran a su hija y sonríen satisfechos.

Una hora más tarde en la habitación padre e hija solos. Noa sale del baño y su padre la mira con su ternura habitual.

—¿Tienes sueño, pequeña? —mi padre es un amor, me conoce a la perfección, sabe de sobra la respuesta.

—No mucho.

—Anda ven aquí. —Dice mi padre, dando un par de golpecitos en sus rodillas para que me siente encima de él. ¡Aissss qué bien se está aquí sentada! Me siento una niña pequeña, es que mi papi siempre consigue ese efecto en mí.

—¿Te acuerdas cuándo era pequeña? —pregunto sonriente y esto provoca en mi padre una risita.

—Todavía lo eres.

—¡Papá! —digo protestona.

—Claro qué me acuerdo. Fuiste el regalo de nuestras vidas. —Le acaricio la mejilla, es tan bonito escuchar de tu padre algo así.

—Pobre mamá, la de trastadas que hice. —Mi padre se ríe pensando en ello y yo me siento plena de recordarlas. Es que no tenéis ni idea la de cosas que hice, mi madre no ganaba para disgustos. Creo que el peor día fue cuando le llamaron del colegio para decirle que había dejado a Mister Cooper sin pelo (no sé porqué se alarmaron tanto, era un perro anciano y pasaba mucho calor con aquellas melenas.) Pero era la mascota del lugar.

—Todavía sigues haciendo, cariño. Y eso es lo que tanto nos gusta. —Le miro porque estoy segura me toma el pelo.

—Papá, no creo que a mamá le guste que siga tan alocada...

—Tu madre está encantada, y yo me siento muy orgulloso de ti. Nunca te lo he dicho pero eres el mayor orgullo de mi vida.

—¿En serio? —¡Qué bonito, por favor, qué bonito!

—Si hija, y tanto que sí. —Nos quedamos un rato en silencio asimilando este momento sincero. Y mi padre me sorprende.

—La vida no es un camino de rosas, no viene como uno quiere. Pero hay veces, que te encuentras con las personas que te saben acompañar, y esas personas son las que te muestran el camino a la felicidad —¡Alucinada! Eso es lo que estoy ahora mismo—: Y estos días he observado que tú has encontrado a esas personas, las mismas que han encontrado en ti ese camino para llegar.

Nunca me he metido en tus relaciones amorosas —cierto, nunca lo ha hecho—. Pero eso no significa que no tenga mi propia opinión.

Asiento con la cabeza, esta conversación me sorprende, pero deseo con toda mi alma que mi padre continúe.

—Leonardo no es un mal hombre. Pero creo que dejaste escapar muchas cosas estando a su lado —Asiento y me avergüenzo porque mi padre se haya dado cuenta de mis errores—. Pero como he dicho, poco a poco vas encontrado a la gente que te llevará por el camino apropiado.

—Me he peleado con Adrián. —Digo con pesar. Mi padre me mira y me acaricia la mejilla. Oye, desde que estoy en este hospital, no tenéis ni idea la de caricias que he recibido por parte de todos en mis mejillas, es algo tan gratificante, ais...

—Lo imaginaba. Soy tu padre, cariño, sé cuando algo te ha pasado. ¿Pelea de enamorados?

—Más o menos. Digamos que unos celos inapropiados, de los cuales no quiero volver a debatirme entre mis amigos y mi pareja. —Mi padre asiente, sabe que con Leo he vivido esto durante tres años.

—Cariño, los celos no son buenos, pero si necesarios. —Uff... pero qué hombre mi padre, me está dejando alucinada—. Yo no me considero un celoso patológico, pero cuando veo a tu madre y siento una alerta cuando ella hace amistad con algún hombre, si me pongo celoso. Es parte de la vida, ¿qué sería de nuestra alma sin esa sensación?, ¿entiendes lo que quiero decir? —Sí, claro que lo entiendo.

—Más o menos. Pero...

—Escúchame cariño, tu madre y tú sois prácticamente iguales —eso me halaga—, y el hombre que está a vuestro lado, tiene que tener muy clara dos cosas.

—¿Qué cosas?

—La primera: que no van a encontrar una mujer igual, la segunda: que no hacéis las cosas con maldad, que vuestros gestos de cariño son puros —¡La leche con mi padre! Pues sí que nos conoce bien a mi madre y a mí—. Pero mi vida, pocos hombres van a saber comprender estas dos cosas. Una porque la mayoría son ignorantes —sonríe porque lo dice con prepotencia de que él ha estado a la altura de mi madre—. Y otros porque confunden, el cariño y amor que demostráis a los demás con segundas intenciones por vuestra parte.

—Pero yo no he hecho nada para dañar a Adrián.

—Eso yo lo sé, pero él todavía no ha comprendido las dos cosas. Adrián todavía está en la fase

de asimilar que está con una chica sin igual, y cuando eso lo tenga asimilado, tendrá que asimilar que tus muestras de cariño hacia los demás no son con la intención de dañarle o mantenerlo alarmado para estar pendiente de ti. Que no lo haces con esa intención. —Me muerdo los labios, ¿Adrián lo entenderá algún día?

—¿Y si no llega a comprender esas dos cosas?

—En ese caso, los dos os habréis equivocado al pensar que habéis encontrado a vuestra alma gemela.

Suspiro con sentimiento, es que mi padre es un hombre sabio. Está claro que mi madre es una mujer realmente afortunada, siempre he visto a mi padre como tal, pero nunca he pensado en él como el marido de mi madre. Y está claro que mi madre ha sabido encontrar a su verdadera alma gemela, como dice mi Esteban.

—Igual no sé comportarme cómo debo. —Digo pensando en mi novio. Mi padre me mira y dice algo que me llega al alma.

—Sólo debes comportarte de una manera, pero debes elegir tu camino. Sé que tus muestras de cariño son sanas, pero también debes comprender, que los que las reciben pueden tener esperanzas en recibir mucho más. —Lo medito y mi padre sabe que estoy intentando asimilar esta información.

—¿Crees qué estoy haciendo daño a alguien? —Esto me preocupa, porque si es así, intentaré alejarme de la manera más sutil que pueda.

—Sí, en realidad, te estás haciendo daño a ti misma. —Inclino mi cabeza en su hombro y suspiro.

—Quiero a Adrián, pero no sé si ambos podremos llegar al entendimiento mutuo. Él por sus celos y yo por mi forma de ser. Y ... —Uff... esto que voy a decir, ni en mis peores sueños imaginé que llegaría a sucederme—. Creo que mi vida ha cambiado de un tiempo aquí. No sé cómo o cuándo sucedió, pero mi interior grita constantemente por sacar la parte que llevo escondiendo durante muchos años.

Mi padre asiente, pero está tan metido en esta conversación que necesita todo tipo de aclaración.

—La pregunta, cariño, es ¿Tú quiere qué salga, para encontrarte a ti misma? O por el contrario ¿quieres seguir ocultándola, para no dañar a nadie?

—Ese es el problema, que si la dejo salir, puedo dañar a la gente que quiero.

—La gente que te quiere comprenderá la realidad y se alegrará por ver tu plena felicidad. Ocultarla, en realidad es negar lo evidente, y la evidencia es que te ocultas para no reconocer, que no se trata de estar con alguien a quien quieres, por no estar sola. Qué reconocer que has encontrado a quien amar, por miedo a fracasar con esa persona.

¡La leche con mi padre! Le doy un beso en la mejilla y me da miedo decir esto, porque es muy dura la respuesta.

—¿Podré vivir sin esa persona, en el caso de que fracase en el intento?

—Si fracasas en el intento, te hará seguir viviendo porque lo habrás intentado. Si no lo consigues, cariño, es porque esa persona no era la definitiva. Y entonces tendrás que seguir fiel a ti misma y buscar lo que te llene de verdad.

—¿Crees qué lo he encontrado? —pregunto con temor. Mi padre se ríe y responde:

—Sólo tú sabes esa respuesta, cariño. Y ahora serán tus actos los que decidan si quieres seguir esperando a sacar a tu verdadera personalidad temerosa del futuro, o lanzarte y arriesgarte a ser la mujer que desees y mereces reconocer cuando te mires en el espejo.

Uff... difícil dilema. Ya lo creo que es difícil y ahora tengo una pregunta un tanto incómoda, pero

estoy tan perdida desde hace años que ya no sé cómo encontrarme a mí misma.

—Papá, ¿Crees qué se puede querer a varias personas a la vez?

—Sí, claro que se puede. Pero sólo a una se ama. Igual necesitas aclarar cuál de esas personas es la que te llena de verdad... aunque ambos sabemos que ya lo sabes. Sólo espero que tu miedo no te haga perder al único hombre que de verdad te ha hecho temblar el corazón.

Noa nota de nuevo los temblores y su padre le ayuda a meterse en la cama. Mientras su padre se acomoda en el sofá, Noa mentalmente repasa la conversación. Por un lado temerosa de la respuesta, por otra aliviada porque su padre la comprende y, elija la opción que elija, siempre tendrá el apoyo de su familia.

A los cinco minutos de estar tumbada, se levanta y se acerca con cuidado junto a su padre, se tumba junto a él y cuando su progenitor la arroja con un cálido abrazo por fin puede conciliar el sueño.

Durante la noche se despierta en contadas ocasiones, regresa a su cama porque tiene que llamar a las enfermeras de guardia, el dolor de cabeza se vuelve constante y se siente morir.

A las ocho en punto de la mañana, Mónica entra con cuidado, su esposo le hace un gesto para que no haga ruido. Le comenta que Noa apenas había pegado ojo, que llevaba casi una hora dormida. En vista que el padre tampoco ha pasado buena noche, la madre le sugiere que se marche a casa a descansar.

A las nueve y media al entrar las enfermeras con el desayuno, Noa se despierta. Mira a su alrededor y sonrío al ver a su madre.

—Buenos días, mamá.

—Buenos días, tesorete. —Al escuchar esa palabra, piensa en Dirk. Le pide a su madre que le pase el móvil.

Conversan casi media hora y cuando por fin cuelga la llamada, desayuna. Su madre la observa, algo sigue preocupando a su niña y cuando unos golpecitos en la puerta, avisan de la entrada de Adrián, sabe al instante que el motivo es ése.

Primero: por lo nerviosos que se mostraron ambos. Y segundo: porque su hija no había sonreído con esa naturalidad tan suya cuando dos días antes hablaba de él.

Mónica saluda a Adrián y se disculpa para salir de la habitación, mira a su hija buscando su aprobación y ésta le hace una seña.

En cuanto la madre cierra la puerta tras ella, Adrián se acerca hasta la cama de Noa, pone el freno en la silla de ruedas y sin dejar de mirarla a los ojos, emocionado dice:

—Pedirte perdón no es suficiente. Me comporté de la manera más rastrera que nadie pudiese imaginar. Pero necesito sincerarme contigo.

Noa lo observa, no dice nada. No se siente con fuerzas de una nueva discusión, es mejor escuchar lo que él tiene que decir.

—Estuve a punto de perder a mi mejor amigo, por una mentira. Y ayer me sucedió lo mismo contigo. No quiero perderte. Escuché una versión descabellada y la creí. Ese fue mi gran error, creer a una persona sin pensar realmente en ti. De haberlo hecho, no estaría aquí con el corazón roto en mil pedazos, por haberte hablado como lo hice.

Noa sigue callada, pero le viene una pregunta a la mente ¿Quién?

—Cariño, tan sólo te pido que me des la oportunidad de demostrarte, que de hoy en adelante, nada

ni nadie podrá interponerse entre nosotros, por falsas acusaciones y mis putos celos.

—¿Quién, Adrián? ¿Quién pudo decir algo para que tú llegaras a esa conclusión?

Adrián es sincero, tanto en lo que la enfermera contó, hasta en lo insoportable que fue para él, sentirse tan celoso.

—No puedo seguir así, sé que mi forma de ser puede provocar situaciones que tú malinterpretarás...

—Sé cómo eres, Noa. Y esa forma de ser es la que me tiene enamorado.

—Pero siempre acabas pensando mal...

—Nunca había estado enamorado, eso implica que jamás había confiado en una mujer. Y te juro que lo estoy intentando. Intento por todos los medios confiar en ti. Pero no he sabido controlar mis celos. Lo reconozco, cariño, y sé que estás enfadada por ello.

—Si te soy sincera, ahora mismo no es enfado, es otra cosa difícil de explicar. —Es cierto, y ¿Por qué? Eso me preguntáis, pues voy a ser franca. Porque cuando empecé con Leo, esta situación la viví desde el principio. Mis abrazos, mis besos, mis muestras de cariño hacia la gente que quiero no las puedo evitar. Ya sabéis que no lo hago con maldad, pero eso no significa que a mi novio no le moleste. Y ahora es cuando pienso, para que Leo no se sintiera incómodo o molesto por mi actitud, perdí poco a poco contacto con mis amistades. Tan solo mis lesbis y Esteban se quedaron a mi lado y yo no supe alejarme de ellos. ¿Equivocación por mi parte? Sinceramente, sí. No debí alejarme de la gente que quería: Pero lo hice, no hay vuelta atrás. Y tras la conversación con mi padre tengo dos cosas muy claras. La primera: no pienso volver a cometer los errores del pasado, porque a día de hoy, mis amigos lo son todo para mí. La segunda: sé mis defectos, pero si alguien quiere realmente estar conmigo, va siendo hora que me acepte con todos ellos, porque para bien o para mal, así soy yo, y ahora ya ni quiero ni puedo cambiar. Y este va ser mi primer paso para lanzarme a ser la mujer que soy y quiero que reconozcan todos. La que ya no va cambiar su forma de ser para agradar al hombre que tiene a su lado. Es un comienzo a la felicidad que dice mi padre.

—¿Y qué es?

—Adrián —digo bastante seria—, a día de hoy, no puedo cambiar y tampoco puedo pedirte que tú lo hagas. Sé que confiar en alguien es difícil y arriesgado, pero sin la confianza plena no hay relación que sobreviva.

—Lo sé, y por eso te pido que me des la oportunidad de confiar mutuamente. Porque si algo tengo claro, es que sólo quiero y deseo confiar en ti. —Aisss... ¿Y qué se le dice a alguien que te dice algo así?

—¿Estás seguro, Adrián? porque si no acabaremos haciéndonos daño mutuamente. —Mi chico alarga su mano y acaricia la mía.

—Más daño del que me hice yo mismo ayer, al pensar que te había perdido, no creo que pueda llegar a sufrir.

Te amo, Noa, y contra eso no puedo luchar, porque todo mi ser te pertenece. —¡Relechesssss! Ufff... contra estas palabras una no tiene fuerza de luchar. Así que, me incorporo de la cama, me acerco a Adrián y le beso para que quede claro que no me ha perdido.

A la media hora llaman a la puerta, pero están en plena reconciliación y no se dan cuenta. Al abrir la puerta y decir un buenos días un tanto extraño, se separan Adrián y Noa, y ambos se quedan

paralizados al ver a Leo en la entrada de la habitación con un ramo.

Adrián se muerde los labios, está claro que después de prometer intentar controlar sus celos, no es momento de pedirle a Leo que se marche de esa habitación.

Noa que no sabe muy bien qué decir, mira la reacción de Adrián y le acaricia las manos. Dirige su mirada al que un día fue el hombre que compartió su vida y le sonrío.

—Hola, Leo.

—Hola, tesor... Noa. —Dice Leo algo nervioso. Se acerca y le da dos besos en las mejillas para saludarla, le entrega el ramo, Noa se apresura a dejarlo sobre la mesa y observa a Adrián. Alarga la mano y de forma cordial y amigable le saluda.

—Hola, Adrián, me alegra saber que ambos estáis mejorando. —Adrián cede y estrecha la mano con pocas ganas.

—Gracias, eso parece. —Responde Adrián.

Adrián mira a Noa, y va siendo hora de empezar a demostrar que confía en ella.

—Cariño, tengo que irme. Dentro de un rato paso a verte, sabes que soy culo de mal asiento. — Noa sonrío y le da un beso rápido en los labios para despedirle. Leo aparta la mirada al notar que iba a besarle.

Una vez solos en la habitación, me siento en el sofá y le hago un gesto a Leo para que lo haga también.

—¿Cómo estás? —Ahora mismo patidifusa.

—Tengo mis momentos, pero no me puedo quejar para lo que podría haber sido.

—Sí, eso he oído. Pero tú puedes con todo. —Dice intentando animarme.

—Eso espero. —Qué situación más incómoda. ¿No os parece? Sentada al lado de mi ex, el hombre por el que dejé volar todos mis sueños y ahora hablarnos de forma tan fría.

—No sabía si era apropiado venir a verte, pero necesitaba hacerlo.

—No pasa nada. Te lo agradezco. —En parte si se lo agradezco, porque eso significa que a pesar de todo, no han sido cinco años tirados a la basura. Significa que algo le he importado a este hombre ¿no?

Ambos nos quedamos en silencio, cosa rara porque Leo siempre tiene algo que decir. Y a los dos minutos rompe el silencio, y la verdad hubiese preferido que siguiera callado.

—¿No me echas de menos? —Uff... no sé qué decir.

—A veces.

—¿Y por qué no me llamas cuándo eso sucede? —¿Qué por qué? ¡Esto es increíble!

—Porque no me parece apropiado.

—¿Por qué no? ¿Qué tiene de malo?

—Leo, tiene de malo que podría molestar a Adrián.

—Comprendo, pero él debería entenderlo, sabe que hemos estado cinco años juntos. —Porque os prometí ser bien hablada, si no le iba a decir una cosita a Leo ahora mismo sin pensarlo dos veces, pero por prometeros eso, ahora tendré que buscar una respuesta complicada. Grrrr ¿Os he dicho que os odio en algunas ocasiones por estas cositas? Pues sí, os odio a los que os molesta mi vocabulario.

—Los mismos años que tú no veías bien que tuviese trato con la mayoría de mis amigos. Cómo para haber tenido trato con un ex. —¡Hala! Creo que he sido muy directa en la respuesta, para que se abstenga de nuevas tonterías.

—Uff... —resopla, está claro que no le ha gustado mi respuesta, pues siempre resopla cuando eso ocurre—. Está bien, me lo merezco. Pero eso no quita para que sepas que yo si te echo de menos, y mucho para ser sincero.

—Leo, por favor...

—Lo siento tesoro, pero no puedo dejar de pensar en ti, en lo estúpido que fui al dejarte escapar. Siempre habíamos vuelto, y pensé que tú volverías a mi lado. Ya sé que me porté mal, pero nunca dejé de quererte, sólo eran peleas tontas y ahora...

—Ahora estoy con Adrián, hazte a la idea Leonardo. —¿Qué parte de ya no estamos juntos, y esto está fuera de lugar no entiende?

—Lo sé, maldita sea Noa, lo sé, me meto en la cama todas las noches pensando en ello. ¡Pero voy a esperarte! Sé que un día te darás cuenta que nos pertenecemos y volverás a mí. —¡Me cago en todo lo que se menea! Ha tenido cinco años para preocuparse por mí y ahora me viene con estas.

—Créeme eso no sucederá, bien con Adrián o sin él, nosotros no volveremos a estar juntos. Nuestro tiempo caducó, lo siento Leo, pero he pensado mucho en nuestra relación y me dejé

demasiadas cosas por el camino. Las mismas que quiero y deseo volver a conseguir con otra persona a mi lado.

—¡Puedo dártelas! Ahora que te he perdido, me he dado cuenta que yo también las necesito. Puedo ofrecerte todo cuanto dijimos que íbamos a realizar, puedo comprometerme definitivamente, puedo llegar a ser un buen padre, pero esas cosas sólo las quiero realizar contigo. —¡Por favor, qué se calle! No puedo escuchar estas cosas. Ahora no, ya no puedo.

—Demasiado tarde.

—Nunca es tarde, y estaré esperándote para realizarlas juntos.

Mi querida Carol entra por la puerta junto a mi madre. Leo las mira y de nuevo vuelve a mirarme.

—Tengo que irme, pero recuerda bien mis palabras, Noa, porque te aseguro que esperaré por ti. Y ya puedes negarte que te aseguro que estamos hechos el uno para el otro.

—¿En serio ha sido capaz de decir todo eso? —me pregunta Carol cuando termino de contarle nuestra conversación.

—Ya ves que sí. —Carol niega con la cabeza.

—Este hombre no tiene perdón de Dios. —Eso me hace reír, me recuerda a Esteban y cojo mi móvil, necesito escuchar su voz.

—Buenos días, preciosa ¿todo bien?

—Ahora que escucho tu voz, todo de maravilla. —Imagino la cara de mi amigo sonriendo.

—Así me gusta. Me he pasado la noche en el estudio, justo ahora me iba a la cama.

—¡Guauu! Si que estabas inspirado. —Oye, es que pasar toda la noche pintando tiene su merito.

—Sí, si lo estaba. Pero si me necesitas voy a verte antes de irme a dormir. —Aisss es para comérselo.

—No, puedes dormir tranquilo. Están aquí mi madre y Carol. Luego se acercará Adrián, no creo que tarde mucho.

—Vale. —Dice con un tono de voz que me suena raro.

—¿Y ese tonito de voz?

—Nada preciosa, será el cansancio. —Aún así su voz suena rara.

—Esteban, por favor, dímelo. —Un corto silencio y de nuevo su voz.

—¿Has vuelto con él? —uii uii esto no suena bien.

—Sí, hemos aclarado las cosas.

—Entonces no hay nada más que decir. —Dice muy serio y eso me molesta.

—Yo creo que sí. Tú estás obligado a decir lo que sea. —Ya lo creo que lo está. Si el hombre que más quieres en la vida se calla las cosas, mal vamos.

—Noa, sabes que te quiero ¿verdad?

—Sí.

—Pues por eso mismo, que hayas vuelto con alguien que a mi parecer no está comportándose como tú mereces me enerva. Pero si tú quieres estar con él, no seré yo quien se oponga. Tu felicidad para mí es lo primero.

—Esteban, te requetequiero. —Escucho una risa y me lanza un beso sonoro. Beso recogen mis oídos cómo si fuese música celestial.

Hablamos casi una hora, hasta que le escucho bostezar y le digo que es mejor que se marche a dormir. Nos despedimos y cuando cuelgo la llamada Carol me mira directamente a los ojos y dice:

—Tenemos que hablar de una cosita... —mira hacia la izquierda donde está mi madre sentada y baja la voz —. ¿Piensas qué no me doy cuenta de las cosas? —dice con su tono gracioso y de niña mala, me va hacer un interrogatorio en toda regla. Las dos reímos y mi madre al escucharnos se gira nos mira y sonrío plena de felicidad por vernos tan contentas.

—Estás hecha un lío, ¿a qué si? —afirmo categóricamente y ella ríe.

Decidimos que voy a darme una duchita rápida, y de paso me pongo el camisón que me ha traído mi mami de Betty Boop. Como es negro y rojo decidimos ponerme un pañuelo rojo en la cabeza. Una vez toda mona ¡ja! Carol y yo salimos de la habitación para dar un paseito por el pasillo, eso dijeron los médicos que me vendría bien. Así de paso hablamos de nuestras cosas.

Carol me suelta del brazo, nos paramos y se tapa la boca con los ojos agrandados y empieza a reírse.

—Te lo juro, Carol, pensé que era Adrián. —Ella más risas al verme avergonzada por haberme dado un morreo con mi dios alemán.

—Vaya, vaya con nuestro alemán. Guapo, inteligente, rico y buen besador. —Le hago una mueca de que deje el temita que me muero de vergüenza al pensar en ese besazo aisssss...

—¿Y a José le has besado? —pregunta con una gran sonrisa.

—¿Qué?! ¡Nooooo! —respondo muy rápida. Carol se ríe con la boca grande. Se lo está pasando de fábula.

—¡Qué lástima! Estoy segura que debe besar muy bien.

—¡Carol! —bajo la voz porque he gritado mucho y las enfermeras nos miran—. Tengo novio ¿lo recuerdas? —mi amiga sigue riéndose y responde:

—¿Y? igual probar te hace darte cuenta que hay más opciones.

—No, no, Adrián es la opción que he elegido. No necesito saber que hay más.

—Qué hayas elegido una opción no significa que sea la que de verdad te interesa. —La miro a los ojos y digo con voz de súplica.

—Prefiero no conocer las otras opciones, Adrián está muy volcado en nuestra relación y por una vez, no soy yo, la única que tiene que tirar del carro.

—Aiss nena, creo que ese es el gran problema, siempre has sido tú la que tiraba, pero saliste con Adrián porque surgió en un momento decisivo. Pero las cosas cambian y ¿Quién iba a decir qué iban aparecer otros hombres interesados en ti?

—Carol, no hay nadie interesado en mí, ellos sólo me toman el pelo. Es su manera de vacilar. —¿O no? aiss espero que sí, porque tengo novio y me moriría de vergüenza al pensar en que ellos sienten algo más.

—Nena, con vacile o sin él, esos chicos están colados por ti. Y me parece fantástico, ¿cuántas mujeres pueden decir algo así? aiss nena, y lo peor de todo, es que estoy segura que tú sientes por uno de ellos, algo mucho más fuerte de lo que jamás imaginarías que llegarías a sentir. ¿Me equivoco? —La miro y levanto los hombros, puede que sea verdad, pero cómo le dije a mi padre ¿Sabría vivir sin él? Ufff... no, la verdad que no.

—Adrián no es mal chico, pero ve haciéndote a la idea, Noa, no será con él con quien cumplas tus sueños. Puede que él esté lanzado, pero no es de los que se casan y tienen hijos. Siento tener que ser yo quien te lo diga, pero me da, que si piensas que eso va suceder, te estás engañando. —¡Por favor, qué no sea cierto! Otra vez vivir cinco años con alguien y perder de nuevo mi sueño, no puedo eso si que no.

—Carol, no creo, Adrián está intentando por todos los medios que esto salga bien. Sabe que quiero ser madre...

—No he dicho que no te quiera, sólo digo que no es un hombre de compromiso. Ve haciéndote a la idea, no quiero que con el tiempo te lleves un golpe duro.

Y hablando del rey de Roma, mi chico sale de su habitación, al vernos nos piropea y nos acercamos a él.

Pasamos el resto de la mañana los tres juntos, y cuando vemos que están repartiendo la comida nos separamos.

Flor viene a sustituir a Carol, para que mi madre y ella puedan irse a comer juntas. Le noto contenta y pregunto:

—¿Estás ocultándome algo? —se ríe y niega con la cabeza.

—No, pero estoy muy feliz. —¡Me alegro, aiss ya lo creo que me alegro!

—¿Y esa felicidad? —pregunto risueña.

—He pasado la mañana con mis padres. Ahora nos llamamos a diario, les conté lo que te sucedió y mi padre debió meditar mucho estos días —sonríe y continúa—. El hombre ha debido pensar mucho en que la vida es muy corta ¿Y si me hubiese sucedido a mí lo de tu accidente? Y se ha dado cuenta que no se perdonaría el haberme perdido para siempre, sin dar su brazo a torcer.

—¿Eso qué quiere decir?

—Que me ha dicho esta mañana, que después de pensar toda esta semana en ello, se alegraba de que tuviese a Carol en mi vida. Que así no se preocupará cuando él no esté, que sabe que mi chica me quiere tanto que me cuidará siempre.

¡Aiss, por fin! Las dos sonreímos y le doy un abrazo tierno, es que estoy ahora mismo tan feliz como ella. Saber que por fin su padre lo ha entendido es algo que me llega al corazón.

A las seis de la tarde, Noa recibe una llamada de Dirk. En cuanto ve de quien se trata se le ilumina la mirada.

—Hola tesorete.

—Hola, pequeña. ¿Cómo estás?

—Bien, desde esta mañana que hablamos, no he vuelto a tener dolor de cabeza, y los temblores cada vez son menos duraderos.

—No sabes lo que me alegra saberlo.

—Gracias.

—Pequeña, te echo mucho de menos. Me he acostumbrado a verte a diario. —Sonrío porque su voz suena nostálgica, ¡Qué tierno es!

—Yo también te echo de menos. Me he acostumbrado a que seas el primero en darme los buenos días. Además sin ti, apenas entran las enfermeras a preocuparse por mí. —Suelta una carcajada y eso me alegra.

—Por favor pequeña, te aseguro que esas enfermeras no se fijan en mí, sino en lo que soy.

—No lo creo Dirk. Eres un hombre estupendo y muy guapo, es normal que las tengas coladitas. — ¡Oye, qué es verdad! Ya sabéis como es nuestro alemán.

—Créeme pequeña, se fijan en mí, porque saben que soy Dirk Braun, de no saberlo, ni me mirarían, ¿Acaso iban a fijarse en mí, estando José al lado? —lo medito y uff... es que los dos están muy buenos. Vale que José está fuera de lo normal, pero a Dirk te lo comerías con la mirada y con lo

que hiciese falta (Qué sí, qué sí, que tengo novio. ¡Pero por favor, es que está de muerte!)

—Tesorete, soy fotógrafa, he fotografiado a cientos de hombres y te aseguro que tú estás muy por encima de muchos de ellos. Físicamente puedes enamorar a cualquier mujer, no necesitan saber quién eres. —Se ríe y con la voz entrecortada por su risa responde.

—Pues entonces es una pena que tú ya tuvieses novio cuando nos conocimos. Podría haberte enamorado. Siempre pasa igual. —Ahora la que ríe soy yo, es que es tan gracioso mi dios.

Estamos media hora hablando y va siendo hora de despedirnos, mi madre no deja de mirarme, porque está pendiente de la conversación. Es que cuando hablamos por teléfono siempre lo hacemos en alemán para que Dirk esté más cómodo. Y claro mi madre sabe alemán, así que se entera de todo.

—Por lo menos esta noche te reirás un rato, José es el mejor para hacer reír.

—¿Cómo lo sabes? —que yo sepa no le he dicho nada de que José, va quedarse aquí esta noche.

—Lo sabía mucho antes de que esta mañana él me lo contara. Mañana no trabaja, no había mucho que pensar para saberlo.

—¿Has hablado con él esta mañana?

—Sí, es que lo echo de menos también. —¡Aiss, qué bonito! Me encanta la amistad de estos dos hombres.

—Y él a ti tesorete, de eso doy fe. —Noto que suspira encantado de la noticia y eso me llega al alma.

Nos despedimos y sin darme cuenta con las dos manos aprieto el móvil y me lo llevo al corazón. Mi madre sigue observándome y se acerca a mi lado.

—Es un gran hombre.

—Ya lo creo qué lo es. —Respondo muy sincera.

—Tu padre está alucinado todavía con él. Lo primero que me dijo cuando nos mandó su avión particular fue. ¿Quién tiene un avión? ¿Y cómo es que nuestra pequeña se codea con alguien que lo tiene? Así se pasó la mitad del viaje. —Las dos nos reímos y entonces me besa en la mejilla con mucho sentimiento.

—Tesorete, no vuelvas a darnos un susto así, que ya somos mayores para estas cosas. —Le miro directamente a los ojos y le sonrío.

—No te preocupes mamá, no tengo intención de volver hacer nada parecido.

Flor y Carol entran, se acercan rápidas y la voz de mi lesbi me sorprende, pero no es para menos, lógico que tenga tanto brío al dar la noticia.

—¡Joder, por fin me quitan el lunes la puta escayola! —No se lo tengáis en cuenta, ya sabéis como es nuestra chica, y además pensar que está hasta el moño de esos cincuenta kilos de más que lleva en su cuerpo.

En ese mismo instante entra Adrián y se ríe al escucharla y me viene a la mente la anécdota que me contó Matt, pues mi chica la repite en este instante.

—Ríete, ríete, ¡Qué a saber a quién te has follado para no llevar escayola!

Pasan las hora voladas y a las diez de la noche en punto, José entra por la puerta. Lo primero que hace es venir a darme dos besos (qué detallazo) lo segundo saludar a mi madre, mis lesbis y cuando ve a Adrián, lo mira y le hace una mueca.

Mi chico coge aire con fuerza, acaba de darse cuenta que José viene hoy hacerme compañía toda la noche.

Mientras mis lesbis y mi madre hablan animadamente con José, Adrián me coge las manos con fuerza.

—¿Y si me quedo yo? No haría falta que se quedase nadie... —¡Está de coña! ¿No?

—No puedes hacer eso. —Digo sin elevar la voz ni cambiar mi gesto.

—¿Y por qué no? —¿Por qué no? esto sí que no lo esperaba. Debo estar volviéndome loca porque os juro que no entiendo a Adrián.

—Tesoro, porque estás ingresado. Te han dejado salir de tu habitación, pero eso no significa que puedas... ¿qué pensarían si no te viesen en tu habitación? Piensa las cosas, Adrián. —Me mira fijamente.

—Supongo que tienes razón —¿Supone? Yo diría que tengo mucho más que eso—, pero me hacía ilusión poder velar tus sueños. —Sonrío y me acerco a su oído.

—Prefiero soñar contigo y que tú lo hagas conmigo, estoy segura que es mucho más excitante que verme dormir. —Sonríe y con un arrebató único me besa con deleite, beso recibo encantada, pero me separo rápida, pues os recuerdo que tengo a mi madre en la misma habitación, y la verdad, que vea cómo un hombre me mete la lengua hasta la campanilla, me da vergüenza.

—¿Qué ocurre? —me pregunta Adrián, sorprendido por mi forma de alejarme. Y entonces me veo obligada a decir de nuevo casi susurrando.

—Que mi madre está mirando, y me da cosa. —Adrián levanta las cejas y sonrío.

—Es verdad, cariño, no había pensado en ello. —Ladea la cabeza y observa como Carol tiene a José rodeado por la cintura. Vuelve a mirarme y dice muy serio.

—Noa, ¿es necesario que sea José? ¿No pueden quedarse Carol o Flor? —Uff... ¿ya empezamos? Grrr...

—Adrián, no empieces. ¿Esta es tu forma de confiar? —me mira y responde muy cerca.

—Confío en ti, pero eso no significa que confíe en él. —¡Lo qué me faltaba!

—¡Por favor! Deberías dar gracias, que José tenga la amabilidad de querer pasar la noche aquí, por si necesito ayuda. ¿Acaso piensas qué puede hacerme algo? —¡Vamos, digo yo! ¿Qué no confía en él? ¿Eso qué quiere decir?

—Más bien, sé lo que le encantaría hacerte. Y la verdad no me...

—Adrián, no sigas por ahí.

—¿Qué no siga?... —¡Se acabó mi paciencia!

—¿Acaso te he dicho yo, qué no me gusta que Raquel siga viniendo a verte? —Oye, que esta mañana la vimos salir de la habitación de Adrián, cuando estábamos dando un paseo Carol y yo.

—Ya te dije porqué viene a verme.

—Sí, y desde ayer Dirk no está. Así que hoy no tenía motivos para hacerlo, según tú.

—¿Estás celosa? —pregunta algo sonriente. Cosa me molesta y no por estar celosa, sino porque

esté de nuevo intentando manipularme para que José, no se quede esta noche.

—No, estoy molesta. Y no porque Raquel te visite, si no porque te moleste que José lo haga.

Resopla y eso me hace cerrar los ojos. ¡Hala, otro Leo en mi vida! Esto sí que no lo esperaba. Está claro que no aprendo. Pero esta mañana lo dejé claro. Él quiso arriesgarse, pues tendrá que aceptar las cosas. ¡Vamos, digo yo!

Con esta discusión absurda, pues está claro que lo es, no me he percatado del silencio de nuestro alrededor. Mis lesbis y José creo que se han enterado de todo. Cosa me inquieta, pues son mis amigos y no quiero que pasen un mal rato viéndome discutir siempre.

Mi madre sale del baño y nos mira a todos. Sonríe ajena a nuestra discusión y le devuelvo la sonrisa, sólo me faltaba que mi madre se marchase preocupada por verme discutir. ¡Por ahí sí que no paso!

Flor intenta alargar el momento despedida, para que Adrián dé por finalizada su estancia en la habitación, pero está claro que mi chico no quiero alejarse tan pronto.

Cuando mis ojos se encuentran con los de mi novio, veo que él sigue mirándome fijamente y eso me pone nerviosa. ¿Qué está pasando por su cabecita?

—Lo he vuelto hacer ¿verdad? —dice con la voz rota. Le hago una mueca y veo que baja la mirada, quita los frenos de la silla con la intención de marcharse. Alargo mi mano y sostengo la suya. Cuando vuelve a mirarme me acerco a su oído.

—Adrián, que sepas reconocerlo es uno de los motivos por los que te quiero tanto. —Adrián ladea la cabeza con una sonrisa plena y me roba un beso rápido.

Sale de la habitación y nada más cerrar la puerta, siento que debo hacer algo. Me disculpo un segundo y salgo en busca de Adrián.

—¡Tesoro! —digo en el pasillo, se da la vuelta y me acerco hasta él. Le doy un beso apasionado que ambos necesitamos y con voz seductora digo:

—No pensarías que vas a irte a dormir sin algo que recordar ¿verdad? —suelta una carcajada y me vuelve a besar cómo si fuese acabarse el mundo.

—No sabes las ganas que tengo de poder estar solos y demostrarte cuanto te necesito. —Aissss ¡Y yo y yo! Nos despedimos contentos y cuando llega a la puerta de su habitación me lanza un beso al aire.

Hace cinco minutos que estamos a solas, sentados en el sofá y entra una enfermera a dejar mi pastilla. La miramos y cuando se marcha digo muy rápida.

—Se nota que no está Dirk. —José asiente pero no dice nada. Y me veo obligada a preguntar algo de lo que estoy segura conozco la respuesta.

—¿Estás enfadado?

—No exactamente. —Aprieto los labios con frustración— ¿Tú estás bien? —pregunta con la voz seria.

—Cuando te vea sonreír, entonces estaré plena. —Digo muy sincera, porque de verdad me sentiré así cuando le vea hacerlo. Mi respuesta le deja descolocado, no esperaba esa respuesta y una pequeña mueca aparece en su rostro.

—Tu divinísimo está muy equivocado, en realidad no sé qué hacer contigo. —Dice burlón y eso me hace reír.

—Lo siento, José, de verdad que lo lamento. —Digo mirando al suelo porque es vergonzoso que

haya escuchado a Adrián.

—Pues no lo lamente, el que por fin hayas dicho lo que pensabas, es algo que me agrada. De haber interpuesto lo que Adrián quería a lo que tú deseabas, me hubieses pedido que me marchara. —¿Pedirle qué se marche? ¡Ni loca! Giro rápida la cabeza para mirarle y respondo con una rapidez que me asusta.

—¡Pedirte qué te marches es algo para lo que no estoy preparada! ¡José, no puedo alejarme de ti! —¡Ay madre! suerte que me desengancharon de las máquinas, porque se me acaba de acelerar el corazón.

—Mejor, porque yo no estoy dispuesto alejarme. —Le miro directamente a los ojos y sonrío. Y entonces aparece la sonrisa de José.

—Por fin, ahora si estoy plena.

—Y ahora si no es mucha molestia por tu parte ¿podrías contarme qué te tiene preocupada? —ahora sí que me quedo muerta. ¿He dicho algo para que lo sepa?

—¿Cómo lo sabes? —¡esto es increíble! Me leen la mente.

—Es parte de mi trabajo, sé observar a la gente y saber al momento que algo les preocupa. —Me sonrío y niego con la cabeza, porque no me lo puedo creer.

—Anoche mantuve una conversación con mi padre. —José me escucha atento, le narro al dedillo la conversación.

—Tu padre es un hombre sabio. —Sonrío satisfecha y orgullosa de mi padre.

—Sí. Lo es.

—¿Y qué es lo que te preocupa realmente? —me pregunta clavando su mirada.

—Poder estar haciendo daño a alguien, no es mi intención. —José sigue sin desviar la mirada, ¡qué manía, oye, eso de no dejar de mirar a los ojos! No se da cuenta que pone muy nerviosa, ver esos ojos grisáceos tan... bueno ya sabéis.

—Noita —ambos sonreímos—, tu forma de ser es única e irrepetible. Es lo que te caracteriza. El hecho que tus muestras de afecto nos llena a los demás, es algo que espero y deseo no cambies nunca. Quien te conoce bien, lo sabe. Y el desear llegar a ser o recibir mucho más por parte tuya, es algo que no debe preocuparte. Conociéndote, el que uno decida por voluntad propia, llegar a ser mucho más que un amigo, es una elección personal. Tú sabes donde están los límites y los que estamos a tu alrededor los aceptamos o no. Y si tu decisión implicara en un futuro dejar a Adrián para elegir a otra persona, como dijo tu padre, los que te queremos nos alegraremos. Esa es la pura verdad. Así que no temas, porque no estás dañando a nadie, más bien consigues que haya un gran aliciente. Esa es la clave de la felicidad, ¿Qué sería de nosotros, sin tener el aliciente de llegar a ser alguien especial para otra persona? Aunque al final no seas el elegido, el estar luchando y esperando es lo que te hace sentir vivo.

¡Madre mía! ¿Habéis escuchado bien? Este hombre es... es que es... ¡No hay palabras! De verdad que no hay.

—¿Estás seguro? —necesito saber que no he escuchado mal.

—Noa, si mañana dijeras que por mucho que quieres a Adrián, el hombre de tu vida, te has dado cuenta que es Esteban —¡Esteban, me muero, es que me muero! Aisss mi Esteban—, puedo asegurarte, que nuestro grandullón y yo lo entenderíamos. No nos molestaría porque sabríamos a la perfección que Esteban es un hombre que realmente te merece. Sabe cómo eres, conoce tu interior y sabríamos de antemano, que no te haría sufrir un solo día de tu vida; porque con él no habría malos

entendidos. Si habrían situaciones que él mostraría un ápice de celosía, pero la justa y necesaria que toda persona enamorada siente en ocasiones. Y eso sería perder contra un rival digno. Así que no te preocupes porque los que te queremos, lo entenderíamos y tu felicidad será la nuestra.

No puedo evitarlo, le doy un abrazo con toda mi alma. Acaba de demostrarme que me conoce a la perfección. Que necesito un hombre que sepa reconocer mis virtudes y defectos, y que mi afectividad hacia los demás, en mi pareja no debe interponerse en nuestra relación por malos entendidos ni paranoias de unos celos desmedidos.

—Aiss... —suspira José con fuerza—. Espero que Adrián sepa lo afortunado que es, porque pocos hombres tienen la suerte que él está teniendo.

Cierro los ojos al escuchar esta frase y sin darme cuenta le aprieto con más fuerza. Y pienso en una cosa y sonriente pregunto:

—¿Nuestro grandullón, es Dirk? —José suelta una risa contagiosa, nos separamos y me mira.

—Sí, y no lo digo por su físico, sino por lo grande que es nuestro alemán. —¡Me encanta! “Nuestro” ya lo creo que me gusta sentirlo así, como algo nuestro.

—Sí, es muy grande nuestro grandullón.

José mira el reloj, se levanta y me acerca la pastilla y un vaso de agua. Le sonrío para agradecer que esté tan pendiente.

—Hoy la cena ha sido... —pongo cara de lástima.

—¿No? pero si me ha dicho tu madre que por fin has tenido dos platos y postre.

—Sí, pero nadie me la ha dado con tanto cariño como tú. —Se ríe con satisfacción y eso me llena.

—Cuando quieras repetimos, ya te dije que así iba practicando.

Es la una de la madrugada y va siendo hora de tumbarse, aunque no tengo nada de sueño. Parece que José tampoco, porque está muy animado, no paramos de hablar y da la sensación que ninguno de los dos quiere dar por finalizada la velada.

Ya está el sofá abierto y preparado. José se tumba dobla el codo y ladea la cabeza apoyándola en su mano, esperando que me tumbe a su lado.

Lo hago y miro el techo, sigue en esa posición y me pone nerviosa, sé que está mirándome fijamente.

—¿No piensas quitarte el pañuelo? —¡Ni loca! Con lo bien que debe quedarme, no, ni hablar, paso... paso.

—No. —Escucho una risita y giro la cabeza para mirarlo.

—Eres única, Noita. Pero es mejor que te lo quites, el nudo puede hacerte daño por moverte al dormir. —Como dice mi madre; sarna con gusto no pica. Por favor entenderme, tengo dos opciones, quitarme el pañuelo y no tener problemas al dormir, pero dejando mi cabeza con una venda que me debe quedar horrible, o por el contrario estar coqueta y dañarme un poquito. A ver... a ver...

—No importa. —Respondo y vuelvo a mirar el techo. Mi amigo me sorprende acercándose, lleva uno de sus brazos por encima de mi cuerpo y lo apoya, su cabeza queda justo encima de la mía y entonces con las dos manos empieza a deshacer el nudo del pañuelo.

—¿Qué haces? —pregunto alarmada.

—Desnudarte. —dice y se echa a reír. Baja la mirada y nuestros ojos se encuentran. ¡Ay madre! ¡Qué momentazo! De no estar Adrián en mi vida, este momento sería propicio para echarse a los labios de este adonis.

—¡No! —intento levantar mi mano para que deje lo que está haciendo, pero José me la atrapa con

su mano. Y aprieta su cuerpo contra el mío para dejarme inmovilizada.

—Cómo comprenderás, no voy a dejar que te hagas daño.

—No me muevo casi durmiendo, así que no hay peligro por dañarme. —miento, lo sé, pero con lo mono que es este pañuelo, estoy segura que me queda de fábula.

José vuelve a mirarme y entonces su rostro pasa de risueño a seductor.

—Noitaaaa, qué nos conocemos.

—¿En serio? —pregunto con el deseo de que conteste rápido, pues en esta posición su aliento me da de pleno en la boca.

—Sí, ayer practiqué en darte de comer, y hoy voy a practicar en desnudarte.

—¿Quitarme un pañuelo es desnudarme? —pregunto muy coqueta. José curva los labios y con una voz muy seductora responde:

—¿Quieres comprobar hasta qué punto es de erótico quitar un simple pañuelo? —¿Qué si quiero? uff... sin haber empezado ya estoy entrando en calor.

—Sí, sí quiero. —¡Ay madre! ¡lo sé, lo sé! Estáis enfadados por contestar tan sincera, cuando Adrián está en otra habitación pensando en mí.

José sonrío con picardía, y Noa no es capaz de quitarle ojo de encima. Comienza con una maestría sin igual. Coge una mano de Noa y la aparta de su cabeza, mientras lo hace le besa la palma de la mano con mucha delicadeza, luego la deja a un lado de su cuerpo.

Vuelve a subir sus manos hasta la cabeza de Noa y con el dedo índice hace todo el recorrido del pañuelo, desde la oreja izquierda, pasando por su frente hasta la oreja derecha. Noa esboza una sonrisa tierna y nerviosa. Se siente delicada y sensual delante de José. Éste que en ningún momento aparta la mirada de ella continúa su cometido. Atrae la parte saliente del pañuelo y se la acerca a Noa hasta los labios. La punta del pañuelo consigue que Noa se excite al notarlo. José sonrío cuando ve la expresión de ella y le da un cálido beso en la frente. De nuevo sus manos se dirigen al nudo del pañuelo y con toda la delicadeza de sus dedos lo desata. Cuando el nudo ya está deshecho, acerca su boca a la frente de ella y con los dientes separa el pañuelo. Consiguiendo al arrastrarlo que pase totalmente por encima de la cara de Noa. Al quitarlo sus ojos vuelven a encontrarse y José, que todavía está muy cerca de ella se acerca lentamente a su oído. En ese instante, Noa siente un escalofrío por la proximidad de sus cuerpos, se le acelera el pulso y aguanta la respiración sin poder remediarlo. Con este gesto José se percata de lo acelerada que está ella y sonrío mucho más, pues a él le pasa lo mismo. Cuando ya tiene su boca pegada a la oreja de ella, susurra rozando con sus labios el oído:

—Y ahora, de no estar tu divinísimo, atrancaríla la puerta para no ser pillados y te haría el amor con tanta pasión, que llorarías de felicidad.

Noa cierra los ojos, con pesar por estar tan excitada y pensar en Adrián. ¿Por qué le tenía que pasar esas cosas? ¿Cuándo dejó de ser una buena chica? ¿Por qué José conseguía hacerla sentir tan vulnerable? Tenía tantos porqués que pensó que necesitaba dos vidas más para entender las respuestas.

José la mira con detenimiento, con la respiración entrecortada porque él también está excitado. Se aparta de ella y queda tumbado boca arriba mirando el techo, sonrío pletórico y dice:

—Creo que nuestra noche de bodas, va ser la bomba.

Con ese comentario consigue que Noa aleje sus temores y ría con alegría. Ladea la cabeza para

mirar a su amigo, ha dicho esa frase en un suspiro y, él sin cambiar de posición busca la mano de Noa y la aprieta con fuerza.

Pasados un par de minutos, José mira a Noa y dice con su naturalidad habitual.

—Nunca te he comentado, pero me hubiese gustado vivir en otra época. ¿Te imaginas vivir en el año mil ocho cientos? —Noa gira totalmente su cuerpo quedando de lado para mirarlo bien y no perderse nada de la conversación. Gesto que le gusta mucho a José al ver su interés.

—¿En serio? —él asiente y marca más su sonrisa.

—A ti te encantaría esa época.

¿A mí? No sé, no me imagino viviendo en otro siglo, nunca se me ha pasado por la imaginación tal cosa.

—No creo, en esa época las mujeres no tenían ni voz ni voto. —José levanta las cejas y dice:

—En absoluto, en aquella época las mujeres tenían mucho más poder que en los años venideros.

—¿De verdad? —oye, me deja intrigada—. Por favor, continúa. —Noto que José se siente satisfecho con mi respuesta, se da la vuelta para quedar nuestros cuerpos encarados y asiente.

—Sí, verás, en aquella época, los hombres debían cortejar a las mujeres —mmm eso me gusta, sí—. Y ellas se dejaban cortejar, para elegir al mejor. Y además, la mayoría de ellas podían tener incluso amantes.

¡Cómo! ¿Y por qué no he vivido yo en esa época? Aisss... qué bien vivían algunas.

—¿Amantes? Pero eso no dejaba muy bien a sus esposos. —José ríe y se apresura a responder.

—No hablo de mujeres casadas, aunque muchas los tenían. Me refiero a que la mayoría tenían amantes sin la necesidad de llegar al matrimonio, es cierto que muchas de ellas eran viudas. No sé si me estoy explicando bien. —Ya lo creo que sí. Asiento y sonrío.

—Entonces me equivocaba al pensar que las mujeres de esa época no tenían poder.

—No sé cuándo ni por qué cambiaron las cosas, pero sí está claro, que con los años fueron perdiendo tanto poder. —Arrugo los labios en señal de queja, porque siempre hemos sido las perdedoras.

—Vaya, pues si que es interesante.

—Pues sí, ¿te imaginas que te cortejásemos unos cuántos hombres? —se me abren los ojos y José vuelve a reírse, y la verdad me encanta.

—Me volvería loca. —Digo muy sincera.

—No te preocupes, querida, yo sería el único en conseguirte. —Ambos reímos, pues lo ha dicho cómo si estuviésemos en antaño. Incluso ha hecho una especie de reverencia y todo.

Me doy la vuelta mientras sigo riendo y mirando el techo respondo:

—No nos hubiésemos conocido. Estoy segura que a la primera mujer que cortejaras se hubiese derretido a tus pies.

—¿De verdad lo crees? —pregunta dubitativo. Ladeo la cabeza para mirarle a los ojos y que sepa que no miento.

—José, eres el hombre más guapo y sensual que he conocido nunca. Además de educado: Sinceramente, las mujeres de aquella época no te hubiesen dejado escapar. —Sonríe y me acaricia la mejilla.

—Te aseguro que me hubiese dejado la piel, para que ningún otro ocupase mi lugar. No permitiría que tuvieses que buscar ningún amante, estando yo a tu lado. Eso querida mía, no sería factible, me

batiría en duelo por ti, si hiciese falta. —¡Ay madre! ¡Qué lo dice en serio! No parece estar bromeando.

—Esa parte no me gusta. Los duelos... es que morir así. —José sonríe y responde con un tono de voz soñador.

—¿Acaso hay mejor forma de morir, qué hacerlo por amor? —Me doy la vuelta totalmente estirada y mirando el techo de nuevo, y con risas respondo:

—¡Eres un romántico empedernido! —José se tumba también.

—Lo reconozco, lo soy. —aísss qué tierno es nuestro José, lo ha dicho con pesar cómo si fuese algo malo o vergonzoso. Así que me veo obligada a darle la vuelta de nuevo y acariciando su mejilla digo algo que me sale del corazón.

—Lo ves, eres el hombre más auténtico que conozco, lo tienes todo. Eres un hombre honesto, sincero, cariñoso, dulce, sensual, educado, alegre, vital... podría pasarme la noche dando adjetivos sobre ti y me quedaría corta. Envidio a la mujer que llegue a ocupar tu corazón y sea tu compañera de éste viaje, llamado vida.

José me mira con los ojos brillantes, creo que está emocionado. Me sostiene la mano y la lleva a sus labios. La besa con cariño, en agradecimiento a mis palabras.

José está conmovido, no deja de besar la mano de Noa, sus palabras le han llegado directamente al corazón. Le encantaría decirle todo lo que siente por ella. Pero mientras Noa, siga estando con Adrián, él no hará ni dirá nada que pueda interponerse en una relación, incluso deseándolo con toda su alma.

Piensa en cómo salir al paso sin correr el riesgo de no cumplir su promesa interior de no interponerse en una relación y dice risueño:

—Teniendo en cuenta que tengo cuatro hermanas, me hubiese batido en duelo cada semana.

Noa se ríe y asiente con la cabeza, ambos vuelven a quedarse tumbados con los cuerpos ladeados para mirarse.

—Igual no, puede que...

—¡Por favor! Créeme, por Daniela me habría batido cada semana. Cuando por fin encontré al que hoy es su marido, respiré tranquilo. Supe al momento que ya no debía preocuparme más por ella. Mi hermana ha roto mil corazones. —Ambos ríen.

—Ahora te tocará hacerlo por Vera. —Abre los ojos como platos y suspira hondo, eso todavía le hace reír más a Noa, y José se siente pleno al verla tan feliz.

—Oye, qué se encargue su padre, que yo he tenido bastante con mis hermanas.

—Ya, pero tú eres su tito favorito. —José suelta una carcajada porque ha usado el tono de voz de su sobrina Vera; al decir tito.

—¿Te das cuenta, qué esa niña, va ser la segunda mujer más perjudicial para mi salud? —Noa estalla en risas, no puede parar, su amigo utiliza la voz y los gestos adecuados para conseguir tal fin.

—Sí, y tú estás encantado de que lo sea.

—Pues mira, la verdad es que... estoy encantado de que ambas lo seáis.

Continúan hablando y hablando, hasta que Noa empieza a cabecear, el cansancio puede con ella. Son las cuatro y media de la madrugada, se les había pasado volando el tiempo. Y cuando Noa pone su cabeza en el pecho de José y éste la rodea con mucho cariño, las últimas palabras de Noa adormecida son:

—Lo dicho, envidio a la mujer de tu vida.

José suspira y niega con la cabeza, sabiendo que la mujer que tenía en sus brazos en ese momento, es para él, la única con la que quería compartir su futuro.

A las siete en punto de la mañana, Noa nota un dolor conocido, su cabeza vuelve de nuevo al ataque. Abre los ojos y se queda un momento escuchando los latidos del corazón de José. Sonríe y se levanta con sumo cuidado, no quiere despertarlo, pero es inútil. José está muy pendiente de ella. Mientras Noa se queda sentada para incorporarse, la mano de José acaricia su espalda y dice con su voz jovial aunque con un tono muy bajo.

—Así que eres de las que se alejan sin hacer ruido. Mmm... vaya, vaya, con mi Noita. No pensé que eras de las que salían corriendo. —Noa sonríe y al darse la vuelta se frota la frente. José no necesita más que ese pequeño gesto, para saber que algo iba mal.

Se incorpora rápido y se sienta junto a ella. La rodea por los hombros con su brazo y pregunta preocupado.

—¿Qué tienes? ¿No te encuentras bien?

—No es nada, mi dolor de cabeza que quiere regresar. No te preocupes. —José apoya su frente en la de ella y susurra:

—¿Qué no me preocupe? Aisss Noita, no me pidas imposibles. —Dicho esto, se levanta y sale de la habitación. Noa aprovecha para ir al baño y al salir, José está con una enfermera para darle una pastilla.

Se acuesta en la cama y mira fijamente a José. Él por su parte observa a la enfermera, está tomando la temperatura de Noa. Al ver que no tiene fiebre sale de la habitación.

—No era necesario alertar a la enfermera.

—Yo creo que sí, para eso estamos en un hospital. Cuando estés en casa será distinto. —Noa sonríe, su amigo no deja de preocuparse por ella.

—Duerme un rato más. Todavía es temprano. —Él niega con la cabeza.

—He venido a cuidarte, si tú no estás bien, yo no pienso dormir.

Al cuarto de hora la pastilla hace efecto, Noa concilia de nuevo el sueño. A las nueve menos cuarto, entra Adrián con las muletas. Al ver a José sentado en el sofá le hace una seña y éste poniendo su dedo índice en sus labios avisa a Adrián que no haga ruido.

Se acerca a la cama y la mira detenidamente, sonríe y de nuevo se dirige hasta José.

—¿Todo bien? —Pregunta susurrando.

—A última hora los dolores de cabeza... ya sabes. —Adrián asiente.

—Gracias por quedarte y cuidar de mi novia. —José levanta una ceja, después de lo que había escuchado la tarde anterior, sabía que esas palabras no eran del todo sinceras. Más bien una forma cordial y educada de dejar claro quién era el novio.

—No tienes que agradecer nada. Noa es una persona muy importante para mí, por ella lo que haga falta.

Adrián asiente y vuelve a mirar a José. Sabe que no debe, pero sus celos son superiores a él.

—¿Y ha dormido toda la noche en su cama? —José de nuevo alza la ceja. Se acerca lo máximo posible a Adrián.

—¿Crees realmente que esa pregunta merece respuesta? —era la pregunta más ilógica, conociendo a Noa, estaba claro que dormir en su cama, o pasar la noche pegada a la gente que

quiere, no tenía más que una respuesta.

—¿Y qué piensas que pueden pensar las enfermeras? Pueden llamarle la atención... —José no está para más tonterías.

—Teniendo en cuenta, que ha podido perder la vida. No creo que ninguna enfermera tenga el valor de pensar mal de ella. Son conscientes que ahora necesita el cariño y comprensión de todos cuantos la rodean. Pero si el que es su novio, no tiene estos conceptos claros, sé de un amigo de Noa que puede dejárselos muy claritos.

—¿Eso es una amenaza? —pregunta Adrián totalmente ofuscado.

—¡Eso es un hecho! Todavía no entiendo y te juro Adrián, que me estoy esforzando por comprenderte: Qué parte de que Noa, ahora mismo está en una situación mental crítica. Que todavía tiene que asimilar muchas cosas y que tu desconfianza no es precisamente algo, que le esté ayudando. La tranquilidad y el bienestar de ella son primordiales para su recuperación, y si tú no estás al cien por cien con ella, ves pensando realmente que nunca has sabido amarla.

—De lo que me doy cuenta, es de que alguien, se está encariñando demasiado con una mujer que ya tiene pareja. —José aprieta los labios, porque de no hacerlo, su voz despertaría a Noa.

—En eso al igual que en todo te equivocas. No me estoy encariñando, estoy totalmente encariñado, de una mujer que por desgracia, tiene una pareja que no tiene ni idea de cómo comprenderla. Es una lástima que ella no sea de otra manera, pues ya se hubiese dado cuenta que tú precisamente no eres alguien a quien considerar una buena pareja.

Cuando Adrián va a replicar, entran Esteban y la madre de Noa. Los dos hombres se quedan en silencio. Mónica los saluda muy risueña y Esteban tan observador como siempre le hace una seña a su amigo para salir juntos a desayunar.

La madre de Noa se sienta junto a Adrián. Éste le sonríe y la mujer pregunta curiosa:

—¿Todavía no os han servido el desayuno y ya estás aquí?

—Sí, necesitaba verla —dice mirando en dirección a Noa. La madre sigue observando.

—Eso está muy bien. Seguro que mi hija se alegra cuando lo sepa. —Adrián sigue dándole vueltas a la conversación de José. Y sus celos no desaparecen.

—¿Puedo preguntarle algo? —Mónica asiente—. Si yo pensara... hipotéticamente hablando —Mónica volvió a asentir—. Que algunas personas pudieran estar interesadas en mi novia, de una forma que a mi parecer no es apropiado. Si yo intentara poner fin a mi manera, dejando a un lado a mi novia, para que ella no se preocupara ni se molestase ¿sería un problema para mi relación con ella? —La madre continúa atenta—. Quiero decir, ¿se enfadaría mucho ella, de enterarse?

—Hablando hipotéticamente.

—Por supuesto. —Responde Adrián. Mónica traga saliva y responde tan sincera cómo había enseñado a su hija.

—Conociendo a tu novia, la idea de hacer algo a sus espaldas ya sería un problema. Si a las personas que te refieres (hipotéticamente, claro) son sus amigos, no sólo sería un problema alejarlos de ella, sería la tumba a esa relación.

Adrián aprieta los labios y baja la mirada, Mónica mira a su hija durmiendo y continua.

—Pero teniendo en cuenta, que eso era una hipótesis, y que tu novia es mi hija... Te puedo asegurar que mientras sea tu pareja, no hará nada para dañarte. Antes rompería vuestra relación que hacer algo conscientemente, que pudiese perjudicarte. Así es mi pequeña, cuando se entrega a alguien, lo hace con todo su ser. Así que no te preocupes, porque dudo que tengas esos problemas.

El móvil de Mónica que está en silencio vibra y se disculpa, sale de la habitación y Adrián se acerca a la cama, no puede contenerse, empieza a besarla en los labios con cariño y devoción.

¡Ay madre! ¡Qué no sea José! ¡Por favor, por favor! Abro los ojos alarmada y cuando veo el pelo rubio de mi chico respiro tranquila.

—Buenos días, tesoro. —Mi chico me mira, me vuelve a besar y responde.

—Ahora que estás despierta y tus labios junto a los míos, ya puedo asegurar que es un gran día. —
Entran el desayuno y Adrián resopla, eso significa que tiene que marcharse a su habitación también.

—¿No te duelen las costillas, al hacer el esfuerzo con las muletas?

—Algo, pero quiero acostumbrarme. Si no será más difícil la rehabilitación. —hago una mueca de que lo lamento y él me besa de nuevo. Madre mía, está que se sale mi chico.

Entran mis amigos y Esteban viene directo a mi cama, me da un beso en los labios y para mí no es sorpresa, pero parece que a mi novio no le ha molado nada, pues se queda mirando a Esteban y lo fulmina con la mirada.

—Si no te importa, esos labios me pertenecen. —¡Ay madre! por favor... por favor... esto os lo pido a los creyentes, rezar para que esto no sea el comienzo de otra discusión. Todos sabéis que Esteban y yo nos saludamos muchas veces de esta manera, no hay maldad. Sólo dos personas que se procesan cariño. Un beso de Esteban en los labios es como un beso de Carol en la mejilla. Y además Adrián lo sabe de sobra. Siempre se lo he contado; cuando todavía no éramos ni pareja.

Esteban va a responder, pero le tapo la boca con una mano. No voy a permitir que mi amigo se vea involucrado.

—Y los besos de Esteban me han acompañado desde hace diez años. —Digo con una sonrisa para que Adrián no me note molesta.

—Pues va siendo hora de que se vayan alejando. —¿Cómo dice? dejarme pensar, alejar los besos del hombre que más quiero en la vida, a ver... a ver...

—Por favor, podéis esperar un momento fuera. —José suelta aire huracanado por la boca, Esteban me mira fijamente y le hago una seña con la cabeza. Al final ambos abandonan la habitación.

—Adrián, hay muchas cosas que podría pasar por alto —mi tono de voz no es amigable, y él lo sabe, aún así me mira con desconfianza y estoy segura con ganas de responder a lo que voy a decir —. Pero jamás, y escúchame con atención, porque es algo que no pienso volver a repetir. Jamás, vuelvas a decir algo que pueda dañar a Esteban.

—¿Dañar?

—Sí, dañar. Esteban ha estado a mi lado desde el mismo día en que nos conocimos. Me ha demostrado una lealtad y respeto que ningún otro hombre ha llegado hacer por mí, ni siquiera tú. Así que el mero hecho de insinuar que una muestra de cariño de él, hacia mi persona, puede estar fuera de lugar o que según tú debe estarlo. Ya puedes ir dándote por enterado, de que ni tú, ni nadie en este planeta, conseguirá que yo permita que Esteban salga de mi vida, ni mucho menos que nuestra relación cambie bajo ninguna circunstancia, porque eso sería dañar lo tanto a él como a mí. Y te aseguro Adrián, que espero que te haya quedado claro, porque si tengo que elegir entre Esteban o tú, siempre saldrás perdiendo.

¡Vamos a ver! Sé que él, es mi novio. Sé que lo que acabo de decirle no es agradable. Pero si alguien está pensando, que estoy equivocada por tratar así a Adrián, es que la persona que piensa eso, nunca ha tenido un verdadero amigo a su lado.

—¡Te das cuenta de lo que estás diciendo!

—Perfectamente, Adrián. Ahora habrá qué saber, si eres tú quien ha comprendido bien lo que he dicho.

Fuera de la habitación, dos amigos escuchan perfectamente la conversación. Esteban casi sin dar crédito a las palabras de su amiga. Puesto que cuando salía con Leonardo, nunca Noa había sido tan tajante.

Mira a José y éste le aprieta el hombro, para que esté tranquilo, no era él quien había hecho nada malo para llegar a esa discusión.

—¡Joder! No pensé que...

—Esteban, no has hecho nada malo. Adrián tiene que aprender a conocer a Noa. Sabe quién eres para ella. ¿A qué viene esa estupidez? Ya es un hombre hecho y derecho, pues que se comporte como tal.

Mónica escucha a José, y para que no se incomoden se aleja para que no la vean.

—Claro que lo he entendido, que tu querido Esteban es más importante para ti que yo. Eso deja claro lo que sientes por mí. —Dice Adrián bastante molesto.

—Eso deja claro, que no me conoces. Nunca te he mentado. Siempre te he hablado de lo que significa Esteban para mí. Durante un año que hemos estado juntos trabajando, he hablado de mis lesbis y Esteban, y tú siempre decías que era admirable nuestra relación. Ahora no sé qué ha cambiado para que dejes de pensar que mi relación con él ha pasado de admirable a molesta.

—Ha cambiado, qué ahora se supone que yo soy el hombre a quien debes querer más que a nadie.

Noa traga saliva, entiende perfectamente las palabras de Adrián, pero ella necesita que él comprenda las suyas.

—¿Y quién dice qué no lo eres en este momento? Adrián no me entiendes. Ahora tú eres el único a quien le entrego mi corazón. Pero no me pidas que deje de tratar a Esteban como siempre lo he hecho, porque él está y estará en mi vida siempre. ¿Puedes asegurar tú la misma afirmación? ¿Puedes afirmar con tu propia vida, qué estarás a mi lado hasta el día de mi muerte? Dudo mucho que nadie pueda asegurar estas palabras, excepto él.

Adrián respira profundamente, mira sin compasión a Noa y dice unas palabras cargadas de resentimiento.

—Desde que salimos juntos, cada discusión he sido yo quien ha dado su brazo a torcer, el que ha pedido disculpas. Pues esta vez, Noa, medita bien todo lo que has dicho, porque tendrás que ser tú quien se disculpe. Y veremos si estoy dispuesto aceptarlo.

Noa agranda los ojos, no esperaba una reacción así por parte de Adrián, y eso que ya se está acostumbrando.

—¿Qué medite?

—Sí, piensa bien las cosas y cuando te aclares me lo haces saber. —Responde Adrián mucho más que rabioso.

—Espera... espera... ¿qué me estás pidiendo exactamente, Adrián? Para que me quede claro.

—Qué pienses en tus palabras, las que has dicho. Y cuando estés dispuesta admitir que me has ofendido, diciendo que Esteban es mucho más importante para ti que yo, entonces me pides disculpas. Y ya puestos, cuando eso ocurra, ve pensando en que tu relación con Esteban tarde o

temprano tendrá que ser distinta.

—¿Distinta es alejarme de él? —pregunta Noa con un nudo en la garganta.

—¿Acaso piensas qué Esteban seguirá contigo cuando encuentre al amor de su vida? ¡Dios, Noa, qué patética eres si piensas realmente eso! Él dejará de tratarte como lo está haciendo hasta ahora. —Noa siente un escalofrío y con la voz mucho más elevada de lo normal en ella responde:

—¡Seré muy patética! Pero incluso si un día, Esteban dejase de tener contacto conmigo, por la mujer de su vida o por cualquier motivo... —yergue la espalda—. Para mí seguirá siendo el hombre más importante de mi vida. ¡Y te puedo asegurar, que voy a querer a ese hombre, hasta mi último aliento! ¡Así de patética soy, y así de patética es mi vida!

Adrián la fulmina con la mirada, agarra sus muletas con fuerza y antes de salir de la habitación dice una última frase.

—¡Medita! Y cuando estés arrepentida de tus palabras, entonces me buscas.

—Si me estás pidiendo que me aleje de Esteban, y te pida perdón por quererle como lo quiero, puedes esperar sentado, porque dudo que tú y yo volvamos a vernos. —Dice aguantando las lágrimas.

Adrián sale de la habitación y nada más cerrarse la puerta, las miradas de dos hombres lo están esperando con ganas.

Esteban se acerca todo cuanto puede, quiere asegurarse que lo escucha a la perfección.

—Cuando empezaste a salir con Noa, me alegré por ambos. Nunca pensé que de mi boca saldrían estas palabras, pero incluso Leonardo, ha demostrado ser mejor pareja.

—Y eso lo dice un hombre, que ha recibido un puñetazo por parte de él. —Esteban agranda los ojos, sus fosas nasales se amplían y responde muy tajante.

—¡Pues date cuenta, hasta qué punto nos has decepcionado! Ojalá Noa, medite bien y se dé cuenta del lastre que está dejando salir de su vida. Va siendo hora que mi amiga encuentre un verdadero hombre, que la sepa respetar y amar. Y tú desde luego estás demostrando estar muy lejos de ambas cosas.

Mónica que está apoyada en la pared, escondida en la esquina para que no la vean, al escuchar esas palabras, se tensa. Imagina que su hija está en la cama totalmente hundida. La conversación de esos dos hombres deja claro que Adrián y su pequeña han discutido, y para variar, Noa saldrá herida.

Así que pensando en su hija, prefiere hacer acto de presencia, antes de que los dos muchachos digan muchas más cosas, que en un futuro ninguno de los dos podrá perdonar.

En cuanto Esteban ve aparecer a Mónica se aleja un palmo de Adrián, consiguiendo así que éste continúe su camino. José aprieta el hombro de Esteban, para darle a entender que está a su lado en todo momento. Los dos chicos con pocas ganas, pero con la esperanza de no preocupar más a su amiga, entran con una sonrisa.

Noa intenta disimular, pero la conocían, sus ojos brillantes y su falta de concentración, les confirma que está dolida y con ganas de llorar. Lo cual hace que José apriete los puños, porque le es insoportable ver a su amiga tan angustiada y no poder hacer nada por ayudarla.

—José, deberías irte a descansar. —Pobrecillo, apenas ha dormido nada.

—Estoy bien, puedo quedarme un rato más. Dentro de una hora tengo consulta en este hospital. — ¡Ay, qué cabeza la mía! Es verdad, comentó que trabajaba voluntario un par de horas.

—Cierto, no me acordaba. —José se acerca y se sienta en el borde de mi cama.

—Espero que tu amnesia no sea definitiva, recuerda que nos espera una gran fiesta para nuestra boda. —Sonrío porque lo dice preocupado, como si de verdad tuviese amnesia.

¿Boda? Acabo de perder a mi novio. Y no sé qué voy hacer para recuperarlo, porque no puedo elegir entre él y Esteban. ¡Qué asco, por favor! Ahora que había encontrado una pareja, que parecía estar enamorado de mí, que quería avanzar en nuestra relación incluso llevando ropa de su casa a la mía y viceversa. ¿Por qué tiene que pasar estas cosas? Me siento mal, quiero estar sola y llorar. Es lo único que me apetece. Pero no me van a dejar sola en todo el maldito día.

Llevo toda la mañana pensando en Adrián, pero cuando ladeo la cabeza y veo a Esteban sentado a mi lado, con su gran sonrisa, sé que he perdido a mi novio para siempre.

Dirk mantiene una conversación telefónica con José. Hoy tiene previsto regresar y darle una sorpresa a su amiga, lo saben todos excepto Noa.

Cuando su amigo le narró la conversación casi se le caen los papeles que llevaba en la mano. ¿Cómo era posible que todos supiesen, quien era Esteban para Noa y su novio no? Cuando le contó que una enfermera le había dicho a Noa, que a su novio le habían dado el alta, ella se hundió por completo, al ver que Adrián no fue capaz de ir a despedirse, fue la gota que colmó el vaso.

Son las ocho de la tarde y acaba de aterrizar, su plan era ir directamente al hospital, pero hay un cambio de planes de última hora. Se lo notifica al chófer y éste toma un itinerario distinto.

Baja del vehículo y se adentra en un edificio. Llama a la puerta y cuando le abren la puerta, el semblante de Adrián cambia por completo.

Dirk entra sin vacilar, se pone frente a Adrián y el hermano se marcha a otra habitación.

—¿Qué haces aquí? —Pregunta Adrián algo confuso.

—Intentar dar con una respuesta que me está comiendo por dentro desde hace tres horas. — Responde el alemán muy serio.

—¿Qué pregunta?

—¿Vas a poder dormir tranquilo? Esa es mi pregunta.

—¿Cómo dices? —Pregunta Adrián algo molesto.

—Verás, es que no puedo parar de pensar en ello. ¿Se puede dormir tranquilo, cuando has dejado a una mujer abatida en un hospital? Porque necesito esa respuesta. Dejar a una mujer como Noa, ya me es casi imposible de entender, pero dejarla en una cama de hospital, totalmente desesperada, sin una vía de escape, donde no va poder si quiera desahogarse por estar rodeada de la gente que la quiere, para no hacerles sufrir. Es algo tan rastrero cómo miserable. Y al pensarlo mi mente sigue preguntado ¿Podrá dormir él, sabiendo el daño que le ha causado y sin tener el menor problema?

—No tienes ni idea, Dirk, no he sido yo quien la ha dejado.

—¿No? Ponerle entre la espada y la pared, hacerle elegir entre el hombre que ha cuidado de ella durante años o elegirte a ti. ¿No es dejarla hecha mierda? Pues déjame decirte, si no eres capaz de comprender, que Noa y Esteban se necesitan el uno al otro para avanzar en la vida, es que no has conocido a la mujer que hasta hoy has considerado tu novia. Y eso los que de verdad la queremos, lo entendemos. ¿A qué tanto miedo? La has tenido a tu lado, te ha pertenecido en cuerpo y alma y la has perdido por no conocerla como es debido —Adrián le mira incrédulo—. Hoy debería estar contento. Mi pequeña sin novio. Sí, debería estar contento. Pero para mí su felicidad es lo primero, y por eso no puedo alegrarme. Porque tú eres el único que está en su corazón y sé que ella ahora está sufriendo.

—Lo admites, que estás encantando de poder ligar con ella.

—Sólo un necio no estaría contento. Pero no se trata de lo que yo quiera o me guste, sino de que ella es a ti a quien ha elegido. Eres tan terco y tan celoso, que no has sido capaz de ver eso. Los demás no éramos un peligro para ti, porque ella tenía claro que estaba contigo.

Adrián se pone en pie con las muletas y brama muy alto.

—¡No sé por qué das por hecho que ya no estamos juntos! Le pedí que meditara, que la esperaría.

—Porque le has pedido un imposible. Si tiene que dejar a Esteban fuera de su vida, créeme ya la

has perdido.

Dicho esto, Dirk ya no tiene nada más que decir. Se da la vuelta y sale de allí sin vacilar. Y entonces le pide al chófer que lo lleve al hospital.

Están todos los amigos de Noa. Incluso José regresó por la tarde para ver si se animaba al ver a Dirk. Cuando la puerta se abre y el alemán hace acto de presencia, la mirada de todos va directamente a Noa.

Noa no puede evitar dar un respingo, está de pie dejando el vaso de agua y se acerca todo lo rápida que puede. Abrazo a su amigo y ambos cierran los ojos. Sus padres se miran y sonríen. El alemán ha conseguido por un segundo que su hija cambie su rostro de desolación a alegría.

No me puedo creer que Dirk esté aquí, pensaba que volvería el lunes. Aiss es tan agradable tener a tu Dios entre tus brazos.

—¡Qué alegría tesorete! —digo abrazada y sin soltarle.

—Aiss... pequeña, qué ganas tenía de verte. No podía esperar un día más.

—Pues ya somos dos. No sabes cuánto te necesitaba. —Dirk me aprieta la cintura mientras seguimos abrazados y responde muy susurrante en mi oído.

—Ya me tienes aquí, soy todo tuyo. —Sonrío y le doy un beso tierno en la mejilla. Nos separamos pero mi dios alemán me sujeta de la mano. Mis amigos se acercan y lo saludan como es debido.

El último en saludar es José y cuando lo hace ambos se abrazan con fuerza y efusividad. Me gusta verles juntos.

—¡Por fin grandullón! Me estaba olvidando de tu cara. —Dirk se ríe.

—Tendré que regalarte una fotografía mía.

—¿Qué dices? Ya la tengo, mira. —Saca su móvil y le enseña unas cuantas fotos suyas y todos sonreímos, se nota que Dirk está satisfecho de tener un amigo tan especial como José.

Matt está escuchando a su amigo y se levanta del sillón con cara de espanto. Atraviesa con la mirada a Adrián.

—¡Joder, Adrián! ¡No aprendes! Dirk tiene razón, ninguno era un problema para ti. Noa está contigo, eso significa que los demás están muy lejos de poder ligar con ella. No es una mujer infiel. Tú mejor que nadie tenías que saber eso. Recuerda cuando estaba con Leo, nunca le fue infiel incluso cuando estaban separados.

Adrián respira con fuerza. Aprieta los puños y niega con la cabeza.

—Pero a Dirk no le ha costado decir, que le gustaría ligar con Noa.

—¿Y acaso te sorprende? Adrián... —respira con fuerza, para no decir algo que lamentaría—. Es lógico colega, tu chica es increíble, cualquier hombre estaría encantado de estar con ella. Pero no se trata de lo que ellos quieran, el alemán tenía razón en sus palabras. Es Noa la que puede elegir o decidir, y ella te había elegido a ti. Y por lo que más quieras, medita tú en tus palabras, porque Esteban sabes de sobra que siempre estará junto a Noa.

—¿Y por qué él y no yo?

—Porque Esteban, es el amigo, el confidente, el hombre que siempre la protege. —Adrián escucha atento—. Míralo de esta forma... hoy te has ido de allí cabreado, Noa pensando que te ha perdido —Adrián va a protestar y Matt con una seña levantando la mano le hace callar—. Ahora está en un hospital, emocionalmente hecha mierda ¿Y quién está allí para consolarla? Piensa Adrián, ¡Su

amigo! Él está siempre allí, donde quiera que Noa se encuentre, Esteban está para ayudarla.

No sé por qué te da miedo Esteban, si ellos hubiesen querido estar juntos, hace diez años que lo habrían hecho ¿no te parece?

Adrián respira mirando el techo, totalmente arrepentido de todo cuanto había dicho y hecho con Noa. Se le encoge el estómago al comprender una cosa, primero Dirk y ahora Matt le habían dicho lo mismo. Él no tenía que tener miedo, Noa le había elegido a él.

—Acabo de darme cuenta de algo, Matt. Y vas a tener que ayudarme.

A las nueve en punto de la noche, Adrián llama a la puerta de la habitación de Noa. Entra con cautela y Noa siente un hormigueo en su interior. Está muy nerviosa, al ver a Adrián allí sus pulsaciones se disparan todavía más. Sus ojos brillan, las ganas de echarse a su cuello y besarlo son demasiado fuertes. Pero no tiene muy claro si Adrián viene en calidad de novio o de amigo. Puesto que dejó muy claro que ella tenía que tomar la decisión de elegir.

Todos se quedan en silencio mirando la reacción de Noa, y José aprieta los labios, piensa en su amiga y hace lo que se suponía debía hacer.

—Hola Adrián, veo que te manejas bastante bien con las muletas. —Una frase para romper el hielo y que Noa esté tranquila, que vea que sus amigos siguen apoyando al que todavía parece ser su pareja.

—Sí, no quería que Flor me echara en cara que ella incluso con escayola, manejó las muletas mucho mejor que yo. —Responde Adrián con cierta ironía. Flor antes de dar su brazo a torcer, pues hoy no era Adrián su mejor amigo precisamente, mira a Noa y al ver el brillo en los ojos de su amiga, toma la misma decisión que José.

—Aun así, ni de coña las manejas cómo yo. —Todos ríen y Dirk pregunta:

—¿Y qué te trae por aquí?

—Bueno, me dieron el alta, eso significa que estoy capacitado para hacer unas cuantas cosas, y va siendo hora de empezar por la más importante... Cuidar de mi chica. —Noa intenta disimular, pero sus ojos la delatan, las lágrimas se agolpan por salir. Todos conscientes de ello, miran a Adrián.

—¿Eso quiere decir, qué vas a quedarte tú esta noche? —pregunta Esteban.

—Sí, si Noa no tiene inconveniente. —Dice Adrián mirando a los ojos a Noa, ésta niega con la cabeza para confirmar que no se opone.

Dirk sabe que es el momento de retirarse, esa pareja necesita hablar y aclarar muchas cosas. Así que toma parte.

—Estupendo. Así invito a cenar a todos. Tenéis mucho que contarme. —Mira a los padres y continúa—. Ustedes sobre todo. Que aquí... mis amigos siempre se guardan las mejores anécdotas.

Se despiden con tranquilidad, cuando Dirk estrecha la mano de Adrián, éste aprovecha para decirle unas palabras.

—Gracias, Dirk. Me has ayudado a entender algo muy importante. —El alemán clava su mirada azul en los ojos de Adrián y responde:

—Espero que lo hayas entendido a la perfección, porque cuando ella salga de aquí, no te daré más oportunidades. —Adrián asiente comprendiendo lo que esas palabras quieren decir.

José está dando un beso a Noa y le dice en el oído.

—Voy a tener el móvil conectado, no me importa la hora si tienes que llamar.

—Gracias. Espero no tener que hacerlo hoy. —Responde Noa, con la esperanza de que Adrián y

ella no acaben tirándose los trastos a la cabeza.

Salen todos y por fin Adrián y yo solos. Estoy nerviosa y no sé qué decir, puede que si abro la boca sea para mal. Adrián se acerca y me coge la mano, me mira con cariño y temor. Eso es bueno ¿no? Significa que también está nervioso como yo.

—Cariño, he pensado mucho y lamento lo que pasó esta mañana. Ya sé que siempre digo lo mismo, pero esta vez me he dado cuenta de algo. Hasta esta tarde no lo vi claro, pero siempre es mejor tarde que nunca ¿no crees? —Pues sí, lo creo.

—¿De qué te has dado cuenta?

—Que no tengo motivos para estar celoso. Que podrías estar con cualquier otro hombre, pero me elegiste a mí. Perdóname por no haberlo visto antes.

—¿Estás seguro de ello, Adrián? Porque no puedo seguir así... no puedo. —Y tanto que no puedo, es decir esto y mis nervios pasarme factura, me echo a llorar. Mi chico no lo piensa, lanza las dos muletas al sofá y me abraza con fuerza. Aisss qué sensación estar rodeada de nuevo por los brazos de mi novio.

—Cariño, no llores. No pensé que podrías estar tan dolida.

—¿Cómo no iba a estarlo? Pensé que te había perdido. —Adrián me aprieta con fuerza y me besa en la frente con sentimiento.

—Perdóname, no volveré hacerte pasar por esto. Yo tampoco podría soportar seguir con ese sentimiento de miedo. Va siendo hora de ser los que éramos al principio.

—Te quiero, Adrián, aunque muchas veces no me creas, te quiero.

—Te creo, cariño. Te juro que te creo.

Nos sentamos en el sofá y hablamos de muchas cosas. Parece que nuestra sinceridad ayudará a nuestra relación. Él ha comprendido quien es Esteban para mí. Yo he entendido lo que le molesta de mi actitud en ciertas ocasiones. Y por fin ambos nos sentimos plenos.

Estamos tumbados en la cama, porque mi chico no puede dormir todavía totalmente plano, así que he puesto el cabecero de la cama inclinado, sé de sobra que no entrará ninguna enfermera hasta las ocho de la mañana. Así que mi chico pone la alarma del móvil media hora antes.

Con mi cabeza recostada en su hombro, suspiro agradecida de seguir teniendo a Adrián como novio.

—Cariño, deberías quitarte el pañuelo. —Ay... esto me recuerda a José.

—Sí, será lo mejor. Pero no quería que me vieses con la venda cutre que llevo. —Mi chico suelta una carcajada y responde:

—Tú consigues que una cutredad se convierta en una obra de arte. —¡Qué zalamero cuándo quiere! Pero me quito el pañuelo, le miro y él me acaricia la cara con suavidad y, acerca sus labios y empieza a darme besos por todo el rostro, besos cortos y sutiles. Ambos suspiramos a la vez y sonreímos.

—Cariño, cuando estemos repuestos, vamos a necesitar una semana entera de vacaciones para recuperar el aliento. —¡Oleeee! Eso significa que tendremos sexo a tuti pleni.

—No veo el momento. —Respondo sincera, y entonces mi chico me da un beso de los que sabes vas a necesitar ir a recoger las bragas.

Ha pasado una semana y estoy nerviosa, dentro de una hora pasará el médico para decir si por fin

puedo irme a casa.

Mi relación con Adrián, viento en popa. Esta semana ha sido satisfactoria. Apenas he tenido problemas de temblores. Por fin pude comer chocolate (Aisss mis huesitos, qué buenos estaban) y mis dolores de cabeza han ido a menos. Algo es algo la verdad.

Estoy en la habitación con José que no deja de mirarme y me está poniendo de los nervios.

—¿Por qué me miras así?

—Porque estás muy graciosa cuando estás nerviosa. —¿Lo mataré! Se está burlando de mí.

—¿Seguro que sí! —Se acerca sonriente y dice muy jovial.

—¿No me crees?

—Sí, sí, te creo. —digo algo molesta. Se vuelve a reír.

—Pones carita de ángel, te salen unos hoyuelos en las mejillas muy picarones, te mordisqueas los carrillos internos de la mejilla derecha y eso hace que tus labios parezcan la boca de un pez dando besos. —¿Cómo dice? Lo dicho, lo mataré.

—¿Me estás tomando el pelo?

—No, eso es imposible, llevas una venda tapada por un pañuelo precioso, que impide que haga tal cosa.

—¿Un pez? Grrr, José, déjalo o te mataré, me has comparado con un pez...

—¿Y no te parecen divinos? Pero si son una preciosidad. —¿Os he dicho que lo mataré? Pues creerme, porque compararme con un pez es delito mayor.

Se me queda mirando y empieza a poner boca de pez, dando besitos al aire como si me imitara, le doy un empujón y él sigue que te sigue, intento hacerle parar y parecemos críos, mientras yo intento aplastarle la cara, él se da la vuelta y así estamos un rato, hasta que lo rodeo por detrás, consigo taparle la boca y me río cómo una tonta.

Cuando se da la vuelta me pone cara de “te vas a enterar listilla” y eso me hace reír aún más.

—Tú si tienes cara de pez.

—¿En serio? Eso es que te parezco divino. ¡Aisss son tan monos! —dice con su típica voz burlona. Niego con la cabeza.

—¿Qué infantil eres!

—Sí, y por eso me quieres tanto. —Sonrío y no lo voy a negar, tiene toda la razón.

—¿Quién ha dicho que te quiero? —digo haciéndome la despistada.

—¿Cómo?! Grrr... Noita, puedo asegurarte que no van a darte el alta hoy, sigues teniendo amnesia. —Suelto una carcajada y José se hace el ofendido.

—Anda ven aquí, tonto.

—No, ni hablar, has dicho que no me quieres.

—No seas niño, ven. —Digo muy mandona. José niega con la cabeza y se aparta, alargo el brazo y le retengo por el codo, me acerco a él y cuando estoy a un palmo de su cara, observo cómo se le curvan los labios, y eso me gusta, está contento y feliz.

—¿Ahora vas a decir que me quieres, para que me olvide de que dijiste lo contrario? —¿Me mata, es que éste hombre me mata! Es tan... tan... joe, no encuentro las palabras.

—No, no voy a decirlo, voy a demostrártelo. —Levanta una ceja y sonrío, me acerco lentamente y le abrazo con fuerza, le doy un beso en una mejilla y de forma muy pausada voy a la otra, pero en el recorrido no pensé ni lo hice a conciencia, nuestros labios se rozan y me siento tonta, porque al sentirlo, me estremezco. Espero que José no lo haya notado. Así que, cuando por fin mis labios

llegan a su otra mejilla, los dejo apoyados y no los separo.

José se queda inmóvil, no se aparta, todo lo contrario, me rodea la cadera al completo y me susurra unas palabras.

—No se te ocurra quedarte amnésica, porque no quiero que olvides que me quieres tanto. —No me aparto, de hecho sigo con mis labios en su mejilla y asiento.

José siente una sacudida en el corazón, al final esa mujer conseguirá que le dé un infarto. Cierra los ojos porque quiere retener mentalmente el momento. De no estar Adrián en la vida de Noa, sin pensarlo, llevaría sus manos hasta la cabeza de ella, la sujetaría con fuerza y le daría el beso que tanto ansía.

Cuando Noa hace el ademán de separarse, José dice muy rápido y sin pensar.

—Por favor, no te separes todavía, déjame un momento para seguir soñando. —Noa no se aparta, inclina la cabeza y apoya su frente en la de él.

José no miente, su imaginación volaba. Soñaba cómo sería llegar a casa y ver a Noa esperándole. Ir juntos a todas partes y cogidos de la mano. Dar paseos junto a Casper. Preparar cenas románticas sorpresa para que ella se sintiera especial. Pedirle que le acompañara a los partidos de fútbol y verla animarle. Poder pasar las noches abrazados, después de hacer el amor y... Respira hondo, le falta el aire.

Alza la cabeza y besa la frente de Noa con cariño, en el mismo momento que Dirk entra por la puerta con una gran sonrisa.

Los observa y le guiñó un ojo a su amigo, se nota que algo emotivo le había sucedido, su rostro era su espejo del alma.

A los diez minutos, mientras hablan y ríen sin parar, el doctor llama a la puerta. Noa se tensa y José le aprieta la mano para que sepa que están allí con ella.

¡Toma, toma y requetétomaaaaaaa! Me han dado el alta. Oleee... ahora ya podéis gritar de la emoción. Gracias, de verdad, un detalle ver que muchos os habéis alegrado. Os mando un beso muy, muy grande.

José nos lleva en su coche, Dirk le dijo al chófer que podía marcharse. Estoy en la gloria, es que no dejo de pensar en la alegría de mis padres cuando me vean entrar. ¡Sorpresaaa!

Abrimos la puerta de mi casa y nada más poner un pie dentro, escucho los gritos de mis padres, mis lesbis, Esteban y los padres de José.

—¡Sorpresaaaa! —¡La madre qué.... ! se suponía que la sorpresa la iba a dar yo. Pero al parecer, el médico les había dicho a mis padres de antemano que hoy me daban el alta, por eso se habían encargado de preparar esta fiesta. Me emociono, no puedo evitarlo, mis ojos se llenan de lágrimas. Esteban viene en mi busca, me abraza y me levanta un palmo del suelo mientras me da vueltas sin parar. Entonces río y sé que soy feliz, mi gente está a mi lado y sigo viva.

Cuando voy a mi dormitorio, para cambiarme de ropa y ponerme algo cómoda; porque mi madre me trajo al hospital un pantalón vaquero y una camisa de manga larga, no imaginaba que haría tanto calor. Me pongo un vestidito veraniego, de colores estampados y cuando cierro la puerta del armario, me doy cuenta que viene la parte más temida. EL ESPEJO.

Voy con la cabeza gacha hasta que me encuentro delante, respiro hondo y miro con temor.

¡Ay madre! Estoy tan blanca como la leche, mi cabeza con el pañuelo parece... no lo digo que quiero seguir sin decir tacos, pero vamos qué me va dar algo.

Llaman a la puerta y digo que pasen, mi dios alemán entra y cuando me ve totalmente abstraída en la imagen de mi misma en el espejo, se acerca por detrás y pone su barbilla en mi hombro.

—Pequeña, sólo tú eres capaz de negar lo que los demás vemos. —Le miro a través del espejo y digo muy preocupada.

—¿Y qué veis?

—Una mujer tan hermosa por dentro como por fuera.

—Por favor, Dirk, mírame...

—Ya lo hago. Y sólo veo una mujer que me tiene enamorado. —¿Qué ha dicho? Debo haberme quedado sorda del accidente. Agrando los ojos y él se encoge de hombros, para dar a entender que no miente y es lo que piensa.

¡Ay madre! Levanto mi mano y le acaricio la mejilla, mientras él sigue con su barbilla en mi hombro.

—Tesorete... —Ufff... menos mal que mi dios es listo, sabe que no encuentro palabras.

—Lo sé, no debí decirlo, pero debías saberlo. Para que te des cuenta de lo que vemos en ti, los que te queremos. —Sonrío, pues eso explica que no es enamoramiento de amor, sino del tipo de cariño que todos nos enamoramos cuando queremos a alguien. ¿Me entendéis verdad? Grrr ¿Pero cómo hay todavía gente tan corta? Perdonar, perdonar... os lo explicaré.

Cuando quieres a un amigo, siempre hay algo en él que te enamora. Su forma de hablar, su forma de reír, su forma de escuchar, su forma de hacerte sentir... ¿lo captáis? Pues eso, que cuando ha dicho que lo tengo enamorado se refería a ese término, al de querer no al de amar.

Uff... qué alivio, porque Adrián si se enterase de lo contrario, no quiero ni imaginarme...

Entran mi madre y Esteban, me doy la vuelta y les miro. Mi madre me hace un mohín con la boca, porque sabe que estoy pensando que me veo fatal. Suspiro derrotada y Esteban dice muy jovial.

—Suerte que los padres de Adrián no podían venir. —Mi madre enseguida quiere aclarar el motivo de su ausencia.

—Es el cumpleaños de la mujer del hermano de Adrián, no podían acudir a las dos invitaciones. —¡Qué bonita mi madre! Intentando que no me enfade por no elegir mi fiesta sorpresa. Sonrío y asiento con la cabeza. Esteban tan risueño como siempre continúa.

—Cómo he dicho, una suerte, porque la madre de José no sé si acabaría matando a la de Adrián.

—¡Esteban! —digo con los ojos como platos. Todos ríen y Dirk dice entre risas.

—Aiss... pequeña, esa mujer por ti haría lo que hiciese falta. Cuando se entere que estás con Adrián me temo que tendremos que volver al hospital una temporada.

¡Ay madre! Sigue pensando que José y yo estamos liados.

—Hija, yo también pienso que le va dar mucha pena al enterarse. —Dice mi madre con pesar. Está claro que le cae bien la madre de José.

—Nunca le dijimos que estábamos juntos. —Oye, no miento, fue ella quien sacó esa conclusión.

—Sí, pero ella lo da por hecho. —Responde mi madre. Miro a Dirk y éste se encoje de hombros. Me tapo la cara con las dos manos, porque va ser un palo. Esteban ríe y se acerca para abrazarme, y me dice al oído:

—No te agobies preciosa, lo que tenga que ser, será. —Suspiro y decidimos salir.

La comida fantástica y la compañía, qué voy a deciros. Estoy en la gloria. Lo malo que mi madre empieza a contar anécdotas de mi pasado y pongo el grito en el cielo.

—¡Mamá, por favor! —Todos ríen y le piden que continúe.

José que está sentado a mi derecha, se acerca a mi oído y dice muy bajito.

—Así estamos en igualdad de condiciones. —A mí me parece que no. Las anécdotas que contaron de él no eran para nada tan avergonzantes cómo las mías.

Todos muertos de risa y yo queriendo morirme. ¿Por qué les parece tan gracioso? Grrrrr ten amigos para esto.

—Era un perro muy viejo. —Digo en mi defensa.

—Cariño, era la mascota del instituto. Era una leyenda viva y además era la mascota del equipo de fútbol. —Bueno, es que ya sabéis que los americanos tienen mucha costumbre de tener mascotas.

—Era verano, ese perro tenía mucho pelo y demasiado calor, tan solo le corté el pelo...

—Se lo esquilaste, no le dejaste nada de pelo al pobre animal. Y por poco nos cuesta un disgusto. —¡Qué exagerada es mi madre!—. Por primera vez, pidió Andrew el traslado sin esperar a que nos ofrecieran el nuevo destino.

Mis amigos siguen con risas y cuando pienso que ya no podría avergonzarme más, mi padre se une a la causa.

—Para mí, el mejor recuerdo fue que cuando robó en un centro comercial. —¡Tierra trágame, van a pensar que soy una ladrona!

—¡Papá, ni... se... te... ocurra! —Dirk me mira con brillo en los ojos, se ha limpiado varias veces las lágrimas que le caen de tanto reír.

—Por favor Andrew, cuéntelo. —Atravieso con la mirada a Dirk y por suerte mi madre esta vez está a mi favor.

—Déjala cariño, esa es mejor olvidarla. —¡Eso, eso! Qué la olviden.

Mi padre ni caso, tiene un club de espectadores muy atentos y con ganas de escuchar. Así que mi padre sigue adelante.

—Tenía cinco años. Fuimos a un centro comercial y cogió una muñeca —todos atentos y yo bufando—, cuando nos marchamos de allí, ella llevaba la muñeca... ¿Noita? Era así cómo la llamaste ¿no? —Pongo los ojos en blanco y José suelta una gran carcajada, su madre lo mira y le hace una seña para que no me cabree. Niego con la cabeza y mi padre sigue la historia.

—Bien, pues con Noita en los brazos salimos de allí y suena la alarma. Se acercan los guardias de seguridad y nos disculpamos porque no habíamos sido conscientes de que la llevaba en la mano. Cuando llegamos a casa y le contamos que lo que había hecho estaba mal, y le explicamos que cuando no se pagan las cosas es robar, la policía podría detenerla. —¿Por qué tienen que contar estas cosas?— Creo que le causamos un trauma. Porque cada vez que veía a un policía se escondía en cualquier lugar que estuviésemos. Pero al ir al centro comercial dos meses después, al ver al guardia de seguridad, pensó que era la policía, se metió debajo del vestido de su madre.

Mis amigos atentos al careto de mi madre, ¡ja! Ahora le toca a ella pasar vergüenza.

—No había forma humana de sacarla de debajo de su falda, así que yo tiré de ella y mi pequeña se llevó la falda de su madre.

—¡Andrew!

—¡Papá! —mi madre y yo no podemos creer que mi padre lo esté contando cómo si nada.

—Suerte que mi mujer siempre lleva ropa interior bonita —Mira, eso lo he heredado de mi mami —: Porque Noa echó a correr con la falda en la mano y era más rápida que nosotros. A Mónica le llevaron a las oficinas esperando a la policía por escándalo público y yo buscando a ésta mocosa, que estaba escondida dentro de un frigorífico.

No os voy a contar, el escándalo que hay en mi casa, con las risas de todos “sí, todos, incluso los padres de José”. Mi madre colorada es poco, yo no sé dónde mirar.

—¿Y la multaron? —Pregunta Dirk muerto de risa.

—Cuando llegó la policía, pusieron los videos de seguridad por dos motivos, una para aclarar la explicación de porqué no llevaba la falda y otra para buscar a Noa, porque nadie la encontraba.

Me tapo la cara con las dos manos y niego constantemente. José me besa la cabeza y mi madre dice:

—Bueno ya está. Voy por el postre y los cafés.

—Mamá, voy contigo. —Ambas nos levantamos y dejamos a todos allí con sus risas y sus preguntas. Porque Esteban y Flor quieren saber hasta el más mínimo detalle.

Llegamos a la cocina y nos miramos las dos. La miro con los ojos totalmente fuera de sí y digo muy rápida.

—No me puedo creer, que lo haya contado.

—Ni yo hija, ni yo.

Cuando la cafetera está ya lista y pongo las tazas de café, mi madre saca de la nevera la tarta de chocolate que tanto me gusta. No puedo evitarlo y doy un grito de sorpresa y felicidad, mi madre ríe y yo salgo escopetada al comedor. Voy corriendo hasta la madre de José y le doy el abrazo más auténtico, sincero y emotivo que puedo entregar a la mujer que me ha dado la felicidad plena hoy.

Mis amigos sonrían y la madre de José, me devuelve el abrazo con mucho cariño. Me la como a besos y mi padre ríe.

—Esta niña no cambiará nunca. —Dice mi padre con total convencimiento en sus palabras.

—Gracias, muakss... gracias, muakss... —Así estoy cómo casi dos minutos. Os lo he dicho, me la como a besos.

—De nada hija, para mí es un placer saber que mi tarta te encanta tanto. En cuanto me lo dijo José no lo dudé. Cuando quieras, solo tienes que pedírmela.

No puedo evitar desviar la mirada a José. Le hago una seña con la cabeza en señal de gratitud. Él me mira con dulzura y con un gesto de inclinación de la cabeza sé que devuelve las gracias. Pero no miento, no puedo dejar de abrazar a esta mujer. Sigo pegada a ella como una lapa.

En cuanto mi madre saca la tarta, me veo obligada a soltar a la madre de José y sentarme rápida para comer este gran manjar.

Nada más poner el culo en la silla, mi cerebro manda una orden a mi cuerpo sin avisarme primero, y mis manos van directas a José, lo rodean por el cuello y le estampo un beso en toda regla. Sí, no miento, de los que llenan.

Él se da la vuelta lentamente y con la mirada más varonil y penetrante que he visto en toda mi vida, se me acelera el corazón.

—No veo el momento de nuestra noche de bodas. —Sonrío y suelto un suspiro en toda regla, porque envidio a la mujer que éste hombre lleve al altar y tenga esa noche, pues estoy convencida que será la bomba.

A las seis de la tarde todos tienen planes, Dirk una reunión laboral, mis lesbis han quedado en la casa de los padres de Flor. Esteban tiene que ultimar su trabajo para la exposición y mis padres han quedado para ir al cine con los padres de José.

—No te preocupes, es viernes y no tengo nada mejor que hacer que cuidarte. —Sonrío porque José siempre tiene ese tono de voz que me anima.

—¿En serio? Un hombre tan ocupado y no tiene nada qué hacer mejor. —Levanta una ceja en señal de protesta y pone los ojos en blanco.

—Cuidala bien. —Dice su padre mirándonos a ambos.

—No te preocupes, que la cuidaré como si me fuera la vida en ello. —Su padre sonrío y le da un toque en el hombro, se me acerca y me da un abrazo emotivo.

—Y tú jovencita, no te alejes de él, cada día está más feliz y eso es gracias a ti. —Me sonrojo porque debería decirles que no es lo que piensan. Pero no sé cómo hacer tal cosa.

Nos quedamos solos y mientras él va al baño, aprovecho y a escondidas me como otro trozo de tarta.

—¡Te pillé! —Pues sí, la verdad es que sí. Con la boca llena me encojo de hombros.

—Ya está. —Digo todavía masticando. José ríe y dice:

—Sabía que vendrías por un trozo. Cuando tu madre te lo quitó tus ojos te delataron.

—¿En serio?

—Sí, estaba convencido de ello. —Vaya, esto de que se te note todo es un asco, así no podré guardar secretos grrrr....

Llaman a la puerta y José se dirige hasta la entrada para abrirla. Aparece Matt detrás de José y le saluda con dos besos. Estos días ha pasado a verme al hospital y es un detalle por su parte.

—Siento mucho no haber podido acudir a la comida. —¿le habían invitado? Eso seguro que fue mi madre.

—Pues no sabes lo que te has perdido. Lo hemos pasado a lo grande. Esta mujer tiene anécdotas

increíbles. —Nada más decir esta frase se parte el culo de la risa y yo me sonrojo, porque mis padres han contado infinidad de cosas, creerme. Matt nos observa y sonrío.

—Qué lástima, seguro que me hubiese encantado escucharlas.

—No es para tanto, ¿quieres un café?

—Sí, gracias.

Dejo a los dos hombres en el salón y me dispongo a preparar un café para Matt, cuando la puerta vuelve a sonar y al minuto la voz de Leo en mi espalda.

—Hola tesoro. —Se me abren los ojos y se me encoje el estómago. Me doy la vuelta y le veo allí con su mejor sonrisa.

—Hola Leo. —No voy a preguntar, porque sé de sobra que nadie le ha invitado.

—Fui al hospital y me dijeron que ya estabas en casa. Podías haberme llamado para decírmelo.

—¿Podría? Ay madre.

—Me dieron el alta esta mañana, no me dio tiempo avisar a nadie...

—A nadie no, porque veo que estás acompañada. —Eso me recuerda que tengo un café que servir.

—¿Un café? —niega con la cabeza y cojo el que está recién hecho y se lo llevo a Matt, que está sentado junto a José en el sofá. Leo sigue mis pasos y las miradas de mis amigos clavadas en él.

—Podríamos hablar un momento a solas... por favor. —Una voz suplicante que jamás había escuchado de la boca de mi ex. Respiro me muerdo el labio inferior y le hago pasar a mi dormitorio. José y Matt nos siguen con la mirada e incluso con la cabeza, pues ambos ladean las mismas hasta que desaparecemos en el dormitorio.

—Tú dirás.

—¿Qué tal te va con Adrián? —¿Qué pregunta es esa!

—De maravilla. —Veo que su rostro se tensa. Uff... ya conozco esa expresión.

—Me hubiese encantado escuchar otra respuesta, pero bueno...

—Leo...

—No, espera, es mejor que diga lo que pienso antes de que sea tarde. —Miedo me da. —En el hospital te dije que te esperaría.

—Leonardo por favor...

—Noa, no voy a marcharme de aquí sin decir lo que tengo que decir.

—¿Y qué es lo que tienes que decir?

—Que sigo enamorado de ti. Que mi vida sin ti está vacía, sé que estás con él, pero podrías darme la oportunidad de demostrarte que soy el hombre que más te quiere...

—Leo, eso no es justo, ahora no. —¿Cómo se le ocurre?

—Piénsalo, Noa, estás con él porque yo me fui, eso quiere decir que si yo no me hubiese marchado, tú seguirías conmigo. Lo cual significa que tú querías estar conmigo. —No sé si partírle la cara sería lo apropiado. ¿Os podéis creer la desfachatez de esta frase?

—Eso significa que tú perdiste todo derecho a estar conmigo al marcharte.

—¿Por qué te niegas a ver lo evidente? ¡Por el amor de Dios, Noa, estamos hechos el uno para el otro!

—Ahora mismo acabas de decir la mayor barbaridad de tu vida. Podías haber estado a mi lado y fuiste incapaz de quererme cómo yo merecía. ¿Por qué me abandonabas si tanto te parecía que éramos el uno para el otro? —Me mira con desafío y esperar a su respuesta.

—Porque eso me hacía darme cuenta que por mucho que me alejara, siempre necesitaba volver

contigo, y me daba miedo —no me caigo porque ahora mismo no sé si estoy enfadada o alucinada—. Sí, Noa, miedo de saber que sin ti ya no sabía ser yo mismo. Por eso me alejaba, porque quería encontrar un remedio de no depender de ti, porque si tú me dejaras yo no sabría vivir. Y te aseguro que no me equivocaba, porque ahora mismo siento que estoy muerto al no estar contigo.

—Necesito que te marches. —No miento, me acaba de dejar hecha polvo.

—Y yo necesito que pienses en todo cuanto te he dicho. Porque estoy pagando mi castigo, y cuando te des cuenta que Adrián sólo es un obstáculo entre nosotros, volverás a mí y yo te estaré esperando, porque como te he dicho, no puedo seguir viviendo lejos de ti.

Se acerca me da un beso en la mejilla con sentimiento, mientras yo sigo petrificada por todo cuanto he escuchado de su boca y se marcha.

Deben pasar unos cinco minutos cuando escucho que llaman a la puerta. No tengo ni fuerzas para contestar. Así que José abre la puerta y me abraza con fuerza y sentimiento. Matt a su espalda en silencio observando.

Mientras mis ojos están fijos en las retinas de Matt y éste me sonrío con amabilidad para darme fuerzas, un susurro en mi oído me hace despertar del trance.

—El pasado, pasado está. —suspiro hondo y asiento no muy convincente. Me separo y le doy las gracias con la mirada. Salimos de nuevo al salón y nos sentamos, ellos en el sofá y yo enfrente en la butaca.

Por suerte José saca un tema ameno y nos despejamos un rato con la charla. Matt mira el reloj y tiene que marcharse. Le acompaño hasta la puerta y cuando estamos a solas le digo lo siguiente.

—Matt, tengo que pedirte un favor —me mira y asiento—. No le digas a Adrián que Leo ha venido. No quiero ocultárselo, pero ahora que estamos bien, no me veo con fuerzas de discutir de nuevo por una visita inapropiada.

Me observa y nota en mi tono de voz derrota. Sabe que Adrián hará una montaña de este grano de arena. Ya sé que no es bueno ocultar cosas a tu pareja, pero comprender que ahora Adrián está tranquilo y no me apetece volver a tener malos entendidos.

—No te preocupes no le diré nada. Pero vas a prometerme algo. —Ay madre, me acaricia la mejilla y dice sin apartar la mirada—. Si vuelve a visitarte o vuelve a ponerse en contacto contigo, me lo dirás. Yo no se lo digo Adrián pero tú me prometes que me tendrás informado.

Esto tengo que meditarlo, ¿Por qué tendría que hacer tal cosa? pero teniendo en cuenta que es la única manera de que mi chico no se entere, asiento y le doy un beso en la mejilla. Regreso dentro y sin pensarlo dos veces me siento junto a José y me acurruco en su regazo. Éste sonrío y me acaricia la mejilla.

—Ahora vamos a relajarnos. —Sinceramente, junto a él y en la posición que estoy, no necesito nada más para relajarme. Aún así pregunto:

—¿Qué tienes pensado?

—Ponernos cómodos y ver una peli juntos. —Sonrío y asiento. Mi amigo se levanta y busca mis Dvd Cuando elige uno se gira y me guiña un ojo. Regresa al sofá, se sienta cómodamente y me inclina para que esté totalmente relajada, mi cabeza reposada entre sus piernas y esto me recuerda a mis confesiones con Esteban. Cuando se pone la película en marcha suelto una carcajada. El padrino. Le miro y él me sonrío.

—En cierta forma, gracias a esta película, tú y yo tuvimos una cita. —Niego con la cabeza porque es auténtico este hombre. Antes de que me dé cuenta, con una gran sutileza y rapidez me ha levantado

la cabeza y depositado un cojín justo debajo. Y mientras vemos la película no deja de acariciarme las manos y la mejilla.

José apenas presta atención al argumento, suerte que conoce la película. Está pendiente de su amiga, no puede apartar la mirada de ella. Cada vez que sonrío o que se tensa ante las escenas más peligrosas, él la observa.

No deja de pensar en lo injusto que es el destino. Tener que encontrar a su media naranja, cuando ella ha decidido compartir su vida con otro hombre. No puede parar de acariciar la mano de su amiga y por otra parte sin ser consciente de ello, con la otra mano está acariciando su mejilla. Poco a poco nota que Noa se duerme entre sus manos. Sonríe satisfecho y pleno de poder aportar tranquilidad y seguridad a su amiga.

Está tentado de llevarla hasta su dormitorio para que ella esté más cómoda, pero por otra parte, no quiere arriesgarse en despertarla. Y de forma egoísta, prefiere seguir teniéndola en su regazo.

Casi media hora más tarde, suena el teléfono y José alarga el brazo para contestar. Entre susurros responde al aparato.

—¿Diga?

—Hola José, soy Adrián. —Éste mira a su amiga cierra los ojos, es el hombre afortunado.

—Noa se ha quedado traspuesta...

—Ah... bueno no la despiertes, en realidad llamaba para decirle que esta noche no podré ir hacerle compañía, me siento un poco cansado y ... —José nota algo raro en su voz.

—¿Te encuentras mal?

—No exactamente, es que hoy empecé la rehabilitación y me han dado una buena paliza, ya me entiendes. —José no se queda del todo satisfecho con la respuesta.

—Entiendo. ¿Quieres que acerque a Noa a tu casa cuando se despierte? —Apenas le deja terminar la frase, cómo si Adrián tuviese prisa por quitarse de encima a José y la conversación que están manteniendo.

—No, no, prefiero que se quede en casa con sus padres. Es la primera noche fuera del hospital y estoy seguro que querrá pasarla tranquila. Esto... bueno... dile que le llamaré mañana, voy a desconectar el móvil para tumbarme y descansar sin que nadie me moleste.

—Está bien se lo diré. —Cuelga y se queda pensativo. ¿Tan agotado podía estar, para no querer tener a su novia ni siquiera de visita? mira a su amiga y niega con la cabeza. No podía imaginar si él fuese Adrián, ni cayéndose muerto de sueño, querer acostarse antes de ver a Noa.

Noa hace un movimiento y se queda totalmente ante él. Parece un ángel con la cabeza vendada. Suerte que se había desprendido del pañuelo cuando ella se quedó dormida, pues al girarse se podía haber lastimado con el nudo del pañuelo.

Los ojos de su amiga empiezan a moverse anunciando que se está despertando. Y al abrirlos él la recibe con una sonrisa cariñosa.

—¡Ay madre, me he dormido! —Dice Noa todavía con la voz adormilada.

—No importa, lo necesitabas. —Ella hace un gesto con los labios dando a entender que aún así, preferiría no haberlo hecho.

—Pero era el recuerdo de nuestra primera peli juntos. —dice sin pensar y sin meditar sus palabras, José sonrío con satisfacción y emocionado porque ella piense eso.

—Al igual que los amaneceres, habrán muchos más para compartirlos juntos. —Noa se queda

mirando fijamente los ojos de su amigo con una sonrisa plena.

—Tengo que llamar a Adrián...

José le da el recado que su novio ha dejado para ella. Levanta las cejas y no dice nada.

¡No me lo puedo creer! el primer día que podíamos estar juntos fuera del hospital y no puedo ir a verle. Supongo que está agotado, aún así, me hubiese hecho ilusión pasar un rato junto Adrián.

José me mira y no sé exactamente que está pensando, pero me incorporo y le doy un beso en la mejilla.

—Gracias por hacerme compañía. —Es que sentirte acompañada en un momento tan importante en tu vida es de agradecer. No todos los días una sale del hospital sana y salva.

—Es un placer poder acompañarte siempre.

Hace dos días que mis padres regresaron a Estados Unidos. Por suerte mis amigos siempre a mi lado. Porque al verlos partir me sentí de nuevo sola. Ya sé que elegimos nuestros destinos y que nos independizamos, pero cuando tus padres te acompañan y se alejan para continuar con su vida cotidiana, la sensación de abandono te aborda.

Emocionados porque mañana viajamos a Madrid para la exposición de nuestro Esteban, que ya lleva allí una semana. No sé si está más nervioso él o nosotros. Adrián por desgracia no puede acompañarnos. Dice que no se siente con fuerzas para aguantar tanto tiempo de pie y prefiere quedarse descansando. La verdad que la rehabilitación está siendo muy dura, porque apenas nos vemos. Siempre está agotado. Cuando decido ir a verle, me ruega que no lo haga que se sentiría culpable de no poder atenderme cómo merezco. A mí no me importa que esté agotado, sólo quiero hacerle compañía. Pero si él prefiere descansar, no seré yo quien se lo impida.

Estoy a punto de entrar en Soñadores, debo entregar mi parte de baja, pues todavía no me ven capacitada para empezar, aunque es posible que me den el alta dentro de diez días. Y por cierto en cuanto salga de aquí van a quitarme las grapas ¡Oleeee, qué ganitas tengo! porque así iré directamente a la peluquería, donde mi querida Chari, me dejará el pelo de fábula.

Pensé que Adrián y yo vendríamos juntos, pero él ha decidido entregarlo a primera hora de la mañana para ir a rehabilitación como todos los días. Y Dirk tan amable se ha ofrecido acompañarme. Y aquí estamos, entrando en el vestíbulo.

Los dos conserjes de recepción se me acercan rápido y me saludan con entusiasmo, miro a Dirk perpleja y éste sonrío.

En cuanto se cierran las puertas del ascensor, con voz baja digo.

—Qué efusividad la de estos dos hombres, no sabía si quiera que me conocían. —Oye que soy educada y digo buenos días a todos, pero de ahí a que me abrazaran con tanto entusiasmo, no lo esperaba, me agrada, pero me sorprende.

—Aiss pequeña, no sabes la huella que dejas en la gente.

Salimos del ascensor y escucho un revuelo general. Están mis noticieros favoritas y el resto del departamento en su media hora de descanso en la sala de máquinas.

Y por supuesto, la noticiero megáfono hace saber que estoy en las instalaciones.

—¡NOAAAAA! —La gente se me acerca, no sé de dónde sale tantísima gente, ¿los conozco a todos? no sé, hay tantos que me siento exhausta, pero feliz, muy feliz de mi gran recibimiento.

Dirk no para de reír, cada vez que alguien me da un abrazo y dos besos y soy incapaz de reconocer a que departamento pertenece, debo poner cara de póquer.

La verdad que hay un revuelo a lo grande. Cuando la voz de la mujer que un día consideré linterna habla.

—¡Qué es todo este alboroto! ¡Acaso no saben comportarse! —De pronto un silencio aterrador y suspiro con ganas, porque necesito fuerzas. Pero esta gente me ha demostrado cariño y voy a tener que tomar parte.

—Claro que todo el mundo sabe comportarse, señorita Castellejo, pero a veces la alegría supera... —No me deja terminar, no sé de qué me extraño.

—Vaya, es poner un pie en este lugar y descontrolar el saber estar y la profesionalidad de la

gente. —Voy a responder, pero mi dios alemán, me coge de la mano y responde hacia mis compañeros.

—Señores, si nos disculpan, tenemos que continuar nuestra visita. —Marta se queda petrificada, primero por darse cuenta de la presencia de Dirk, segundo por ver cómo mi dios alemán, me sostiene la mano con fuerza y se hace paso por delante de mis compañeros e ignorarla con gran maestría.

Llegamos al despacho de Don Perfecto y la señora García me abraza con fuerza. Tengo que reconocer, que mis noticieros y la señora García me han llamado todos los días para interesarse por mí.

—Puedes pasar te está esperando. —Noto que Dirk me suelta ligeramente la mano y yo reacciono rápida. Entrelazo mis dedos con los suyos y nos miramos a los ojos.

—Hemos venido juntos y no me pienso separar de ti. —Le digo muy seria. Dirk abre los ojos y la comisura de sus labios se curvan. Hace un ligero movimiento de cabeza y entonces con la mano que me queda libre, doy un par de golpecitos y al escuchar la voz de Matt entramos ambos en el despacho. Mientras, Marta detrás de nosotros entra sin ser invitada.

Matt nos mira, y sus ojos se detienen en nuestras manos unidas. No soy la única en percatarse de ello, porque Dirk está muy atento. Y no sé si es porque la bombilla fundida está presente, o porque estoy harta de tener que comportarme cómo se debería, no sólo no suelto la mano de mi amigo, sino que la agarro con más fuerza.

Matt que sigue con los ojos clavados, alarga su mano para saludar a Dirk y de esta forma conseguir que nos soltemos. Lo consigue, pero me temo que mi rubiales favorito hace algo impensable para los presentes, dirige su brazo por detrás de mi espalda y me rodea por la cintura.

—Ha sido un placer comprobar la admiración y el cariño que los compañeros de Noa han demostrado. Puedes sentirte orgulloso del personal que tienes, Matt. —Dice Dirk con una sonrisa en los labios.

—Eso es porque nuestra chica, ha sabido ganarse el corazón de todos ellos. —Esta frase disgusta a Marta, porque suelta una de sus lindezas por la boca.

—¿Yo me pregunto qué otra parte además del corazón se ha ganado de la mayoría, para que la consideren su chica la mayoría de ellos? —¡Os juro por Chanel, que si vuelve a soltar una grosería más de este estilo, voy a partirle la boca! va pasar de ser la bombilla fundida a la mujer desdentada: Porque del guantazo le van a caer todos los dientes.

—Eso es algo que jamás podrás entender, porque para entenderlo, tendrías que tener corazón. —Dice Dirk sin alterarse. Matt respira hondo y toma parte, sabe que esto acabará mal.

—Marta, ¿necesitas algo?

—No. Ahora mismo no necesito nada. —Responde con su tono de voz ñoño.

—En ese caso, regresa a tu puesto de trabajo. —No puedo evitarlo, una pequeña sonrisa surge en mi rostro.

—Estoy en mi tiempo de descanso.

—Me parece estupendo. Pero ahora sal de mi despacho. —La futura desdentada aprieta los labios y sus fosas nasales se amplían con tal magnitud, que me doy cuenta que en su cavidad nasal podrían crear pistas de aterrizaje tan grandes como las de un aeropuerto.

Nos sentamos y le entrego el parte de baja, Matt sin apenas mirarlo lo guarda en una carpeta y nos da conversación.

Pasada media hora, debemos marcharnos y Matt con mucha educación le pide a Dirk que nos deje

a solas un momento. Mi amigo sale del despacho y yo le miro preocupada, porque le conozco y ese tono de voz utilizado me preocupa.

—¿Te ocurre algo Matt?

—Unas cuantas cosas, pero la primera y principal... —una pausa, mientras busca las palabras adecuadas—. Verás Noa, no sé cómo preguntar esto, pero... ¿con Adrián marcha todo bien?

Levanto una ceja, no sé qué quiere preguntar. ¿Hay algo que yo no sepa?

—Bueno, está muy cansado últimamente, apenas nos vemos. —Digo con el tono de voz bajo, porque me duele estar tan separados. No he querido comentarlo con mis amigos, tengo miedo que vuelvan a pensar mal de Adrián. Pero si es cierto que esta situación me está consumiendo por dentro.

—¿Y por eso vas cogida de la mano de Dirk? —vuelvo a levantar las cejas.

—Hey, hey, no insinúes cosas de las que te puedas lamentar.

—Noa, no insinúo, es lo que he visto. —Dice con su voz de enfado.

—Oye Matt, mi intención era venir con Adrián, pero él prefirió acudir por su cuenta, debo darle las gracias a Dirk de que quisiera acompañarme. Puede que no lo entiendas pero tener a un amigo dándome su apoyo, es algo que me aporta fuerzas. Pero si no lo puedes comprender... —Me interrumpe poniéndose a mi lado.

—Perdona, es que sentí algo por dentro cuando os vi juntos. —Suspiro con fuerza y él me da un beso en la mejilla—. Lo entiendo, pero hubiese preferido que me llamasen y yo mismo te hubiese acompañado al médico.

Sonrío porque es bonito saber que tienes gente con quien contar. Le devuelvo el beso en la mejilla y respondo muy sincera.

—Gracias, espero no tener que entregar otro parte de baja. Pero te lo agradezco. Tu amistad es importante para mí.

Por fin en la peluquería, con las mechas relucientes y mirándome al espejo. Chari, aisssssss mi Chari, qué decir de ella. Una guerrera en toda regla. Rubia platino, sonrisa encantadora y con una vitalidad que te contagia.

¿Qué dónde está mi peluquería? menudas preguntas hacéis, pero no soy egoísta y os lo voy a decir. En la Malvarrosa, en la calle Gomera. Hale ya estáis contentos.

—Pues ponte las pilas nena, porque a mi parecer sólo hay dos motivos por los que tu chico esté dándote largas. —Ya veis que mi peluquera es cómo una psicóloga, se lo cuentas todo siempre ¡ja!

—¿Qué dos motivos? —pregunto alarmada.

—Uno, o está agotado porque está anémicamente débil, o se está tirando a otra...

—¡No me digas eso Chari! —¿A otra? por favor eso no puede pasarme.

—Reina, igual está intentando evitarte para que no lo veas cómo un inútil, los hombres ya sabes que siempre quieren aparentar ser los más fuertes. —Menuda estupidez si me está evitando por eso. Yo lo quiero tal cual, con sus muletas incluidas.

—¡Ay Chari! —Me mira y muy en su estilo dice:

—A por todas nena, ahora estás fabulosa, ve y cómetelo. Como se suele decir,; agarra al toro por los cuernos. —Suelto una carcajada y le doy un beso antes de marcharme.

Durante el trayecto a su casa voy pensando en las dos opciones y niego con la cabeza, Adrián no me haría algo así (¿o sí?) no, yo creo que no.

Bajo del bus y me dirijo a su portal, cuando llego un vecino sale y me saluda. Entro y decidida a

darle una sorpresa a mi chico me monto en el ascensor y cuando ya estoy delante de la puerta sonrío al escuchar música. Llamo al timbre y con mi mejor sonrisa espero que me abra la puerta.

Aissss pero qué guapo está, no le doy ni tiempo a saludar me lanzo directa a sus labios y los tomo con posesión. Adrián cuando reacciona me mira incrédulo por mi efusividad y dice:

—No... no te esperaba. —Lo sé pero aquí estoy, vuelvo a sonreír.

—Lo sé, pero no podía seguir sin verte. Te echo de menos. —Sonríe y cuando va a devolverme el beso que le he dado, una voz femenina a su espalda me sorprende.

—Cielo tengo que irme me han llamado de... —se queda callada al verme en la puerta y Adrián cierra los ojos con pesar. A mí qué deciros, me falta hasta el aire. Trago saliva costándome la vida y de nuevo la voz de esa mujer.

—Ahh hola Noa, veo que por fin estás recuperada. —¿Recuperada? no sé yo, porque me vienen las palabras de Chari (o se está tirando a otra) si eso es así, preparaos para verme hundida en la miseria emocional.

—Hola Raquel, sí eso parece.

—Bien, os dejo tengo que ir a una entrevista. —Le da un beso en la mejilla a mi novio (o futuro ex) y a mí me hace un gesto con la cabeza y se marcha. Sigo con los pies clavados en el suelo, apenas puedo moverme y Adrián por fin habla.

—Noa, no es lo que estás pensando. —¿En serio? eso espero, porque si es así, suerte que no he entrado en su casa, porque la vajilla podría estar volando por los aires.

Sigo sin decir nada, es que me cuesta incluso respirar. Adrián tan observador se percata que estoy totalmente ida. Así que alarga su brazo y me coge la mano para hacerme entrar. No sé qué hacer ni qué decir, porque os juro que estoy a puntito de estallar. Una vez dentro por fin reacciono y con un gesto brusco aparto mi mano de la suya. Él me mira y niega con la cabeza.

—No es lo que parece, cariño...

—¡Cállate, Adrián! no se te ocurra llamarme cariño —cierro los ojos y digo convencida—. Ahora entiendo tu agotamiento. ¿Cómo he podido ser tan ciega?

—¿Pero de qué estás hablando?! —y encima se hace el ofendido. Lo que me faltaba.

—¿De qué estoy hablando? —mi tono de voz ahora mismo es idéntico a la noticiero megáfono ¿comprensible verdad?— ¡De que estás tirándote a Raquel! ¡De eso estoy hablando!

—¡No es cierto! —Levanto la mano para que se calle porque os juro que acaba de salirme la fuerza por todos los poros de mi piel. Se acabó ser la buena, se acabó ser la que calla, se acabó ser la tonta—. ¡Por lo menos podías haber tenido el puto detalle de ser sincero! pero que estúpida soy... es que... ¡Es que no aprendo, joder! en el fondo no he estado ciega, simplemente he querido mirar para otro lado... ¡Seré idiota! « sólo viene porque quiere ver a Dirk » esas fueron tus palabras Adrián, y yo las creí porque confiaba en ti. Pero lo supe desde el primer momento... —Adrián suelta la muleta de malas maneras, lanzándola con todas sus fuerzas.

—¿Qué coño estás diciendo?! ¡Te he dicho que no es lo que parece! ¿Me crees capaz de hacerte algo así? —me mira con los ojos encendidos de rabia y vuelve a preguntar con mucha más furia— ¡Contesta! ¿Me crees capaz?

—¿Qué si te creo capaz? sinceramente Adrián, después de darme excusas a diario desde que salí del hospital, no dejarme que viniese a verte y apenas hablar por teléfono... —aguanto las lágrimas con las pocas fuerzas que me quedan y respondo en un hilo de voz—. Sí, si te creo capaz.

Adrián respira con fuerza y sus fosas nasales se ensanchan, toma aire y responde de nuevo muy

ofendido.

—¡Increíble! que tú digas eso, justamente tú...

—¿Qué quieres decir con eso?

—¡Que tú eres la menos indicada para pensar algo así! ¡No he hecho nada malo maldita sea!

Raquel se ha convertido en una buena amiga. ¡Una amiga, Noa! y por ello, ¿debería pensar que te lo montas con tus amigos cuando van a verte a tu casa? Porque si es así, deberían meterme en una plaza de toros y torearne, ¡porque los debo llevar bien puestos!

Aprieto las manos con fuerza de tal manera que incluso me clavo las uñas, pero intento contenerme, porque de no hacerlo, le estamparía la cara.

—Sólo que hay una gran diferencia, Adrián. Yo nunca te he ocultado mi amistad con ellos, y he deseado con toda mi alma estar a tu lado, incluso teniéndoles a ellos; pero tú has demostrado preferir estar con ella que conmigo.

Abro la puerta y salgo de allí corriendo. No puedo seguir en esta casa un segundo más. Mientras me dirijo a las escaleras escucho la voz de Adrián.

—¡No te vayas, por favor déjame explicarte! ¡Noa por favor no te vayas!

Llevo bajados dos pisos y todavía sigo escuchando a Adrián gritar, pero mi cerebro sigue pensando en Raquel y Adrián juntos, así que sigo bajando sin parar.

Salgo al exterior y continúo corriendo, me dirijo al río, bajo y me dejo caer en el césped y en ese mismo instante noto que por fin exploto. Lloro sin consuelo y me maldigo una y otra vez, por no saber retener al hombre que quiero.

Después de pasar media noche dando vueltas y vueltas en la cama, conseguí dormirme. Estoy en la ducha e intento ser positiva. Por nada del mundo voy a fastidiar el día más importante de Esteban, ya puede llover, nevar, sufrir un terremoto o pensar que mi ex novio se está tirando a la pelirroja. Que hoy mi Esteban va disfrutar de su día y demostrar al mundo su gran talento.

Con mucha paciencia me maquillo para quitar estas horribles marcas oscuras que hay debajo de mis ojos. Bien, primer punto del día superado. Ahora a tomar un café doble y vestirme.

Enciendo el móvil y veo cincuenta llamadas perdidas de Adrián. Y cuando voy a borrar los mensajes de nuevo una llamada suya. Cuelgo sin contestar y desconecto el teléfono, voy a estar con mi gente, no necesito el maldito aparato.

Suspiro frustrada, noto que los ojos empiezan a llenarse de lágrimas y maldigo por toda la casa, no puedo permitir que esto arruine un gran día. Así que busco la solución a tanta angustia, me levanto y recojo las llaves para entrar en el apartamento de Esteban.

Una vez dentro, respiro con fuerza y cómo no es suficiente me voy a su cuarto de baño, alargo el brazo y cojo su champú, lo inhalo y cierro los ojos. Sí, eso es, pienso que mi amigo está a mi lado y empiezo a tranquilizarme. Con los ojos cerrados voy hasta su habitación y me siento en la cama, me reclino y cuando mi cabeza está pegada a su almohada sonrío, es como tener a Esteban junto a mí. Me incorporo aferrándome a la almohada entre mis brazos y con la cara pegada a ella, pensando en que son sus hombros, me confieso.

Nos queda una media hora para llegar a Madrid, vamos en un vehículo alquilado con conductor para poder estar los seis juntos a la vuelta. Intento disimular y creo que hasta el momento nadie ha notado nada.

Suena el móvil de Flor y al responder sabemos que habla con Esteban. Parecemos niños, todos gritando para saludarle (¿increíble verdad?) se supone que mis acompañantes son personas con estudios y gente centrada, y ahí están cómo si tuviesen diez años ¡ja!

En cuanto cuelga y hemos dado la nota todos, Flor se gira, ella, Carol y Dirk van delante, José y yo detrás.

—Dice Esteban que tienes el móvil apagado o fuera de cobertura. —Uff... Ahora es cuando debo pensar bien en utilizar el tono de voz adecuado para que no me noten nada.

—Sí, es que lo he dejado en casa. Ya hablé con Adrián y preferí pasar de llevarlo, os tengo a todos aquí...

—¿Lo has dejado en casa? —Pregunta Carol con asombro. Dirk también se da la vuelta y todos me miran.

—¿Qué problema hay? sólo es un móvil.

—Nena, pero si tú nunca sales de casa sin él.

—Pues decidí que esta vez no quería interrupciones de ningún tipo. —Digo sonriente para que sigan sin preocuparse. Flor me mira y frunce el ceño y entonces dice:

—Si lo has hecho para que el capullo de Leo no te moleste va siendo hora que le plantes los pies. Y si no se lo dejo yo bien clarito.

Suelto una carcajada que más bien es mi mejor actuación porque esto es deprimente y digo muy

convencida.

—Vale, lo tendré en cuenta para la próxima. —Vuelven a su posición y se entretienen con las vistas, mientras Dirk les explica por donde vamos pasando, conoce Madrid al dedillo.

Miro por la ventanilla y noto que la mano de José me roza la barbilla, con delicadeza hace fuerza para que me gire y le mire. Cuando mis ojos se encuentran con los suyos levanto las cejas en señal de pregunta y él se limita a observarme.

Niega con la cabeza y resopla a la vez que se da la vuelta y mira por su ventanilla. Y yo no sé qué pensar con respecto a esto.

Por fin llegamos a nuestro destino un hotelito monísimo donde nuestro amigo nos espera en la entrada con una gran sonrisa. Se le ve resplandeciente y sin haber bajado del coche ya me late el corazón por ver su rostro lleno de felicidad. Todos le saludan con abrazos efusivos y dos besos en las mejillas. (Sí, he dicho todos, que los hombres también se besan). Cuando llega mi turno, creo que por poco le rompo una costilla pero no se queja y responde a mi abrazo con la misma intensidad.

—¿Me estás olfateando el cabello? —Ay, me ha pillado.

—Sí.

—¿Y se puede saber el motivo? —pregunta mi amigo muerto de risa. Apoyo mi barbilla en su hombro y ya sabéis lo que toca.

—Aiss Esteban te he echado tanto de menos, que necesitaba impregnarme de tu olor. —No me suelta y lleva su mano a mi cabeza, la acaricia y responde:

—No te preocupes preciosa, ya estoy a tu lado —sonríó aunque él no me ve, y dice con su tono burlón—: Cuando lleguemos a casa te voy a regalar mi champú.

—No hace falta, ya te lo he robado. —No miento, me lo he llevado por si volvía a necesitarlo. Esteban suelta una carcajada y se separa para darme un beso en los labios. No penséis mal, de los que entregas sin maldad.

—Vamos, que hay mucho que hacer todavía.

Acabamos de registrarnos en el hotel, yo comparto habitación con Esteban. Dirk y José en la contigua y mis lesbis en la de enfrente. Cuando estamos a punto de montar en el ascensor, reclaman a Esteban en recepción y sonreímos al ver que nuestro chico se pone nervioso al enterarse que es la prensa. Han venido hacerle una entrevista.

Entro en la habitación y observo que Esteban tiene la ropa preparada encima de la cama. Eso me hace sonreír porque ha dejado tres conjuntos, está esperando que le ayude a decidir. Y cuando suelto mi neceser encima de mi cama, llaman a la puerta.

José entra y cierra la puerta con cuidado, se apoya en ésta y dice con la voz seria:

—Y ahora vas a contarme qué es lo que te pasa. Aunque imagino que el divinísimo algo tendrá que ver. —¿No me lo puedo creer! Pensé que nadie se había dado cuenta, ni siquiera Esteban lo había notado o me habría dicho algo al segundo.

—No es nada...

—¿En serio? entonces si no es nada, por qué tienes la mirada perdida, por qué no sonríes con naturalidad, por qué no has prestado atención a las cosas que decían. Noa, no me mientas, tú nunca lo habías hecho. —Cierro los ojos y me aprieto los labios, respiro con fuerza y digo con un hilo de voz.

—Ayer por la tarde fui a ver a Adrián y creo que hemos roto.

—¿Crees? —Pregunta con voz solemne.

—Sí, discutimos y me fui corriendo, él decía que quería explicarse, pero no pude quedarme a

escuchar.

—¿Pero quieres hacerlo?, ¿quieres escuchar su versión? —menuda pregunta. Ya no sé ni lo que quiero. Bajo la mirada buscando una respuesta y José dice con un tono de voz que derrite—: Mírame Noa, por favor mírame.

Alzo la vista y mis ojos brillan, él lo nota y con su voz dulce vuelve hablar.

—No sé qué te hizo salir de allí corriendo, pero no voy a mentirte, no puedo decir que lo lamento —me quedo helada—. Puede que regreses con Adrián, pero no es un hombre que te haga feliz. En el tiempo que lleváis juntos te he visto más veces dolida que feliz y eso no es lo que tú mereces.

—José...

—No, se acabó Noa, llevo tiempo esperando decir ciertas cosas que por respeto a ti me he callado. No me gustó que te dejase tirada cuando lo necesitabas el día que Marta te despidió, le hubiese dado un puñetazo en el hospital cuando te dejó destrozada en un cuarto de baño. Y ahora mismo lo mataría por ver cómo te aleja y pasa de ti cuando otros daríamos la vida por tenerte siempre cerca. —¡Ay madre! me tiemblan hasta las pestañas. Lo dice con tal convicción que se me graban sus palabras en el cerebro y, parece que le queda algo más por decir.

—No sé a qué está jugando, pero creo que mereces un hombre de verdad que quiera estar a tu lado, que se preocupe por ti a cada segundo del día, que te trate con el respeto, el cariño y el amor que tú mereces. Eres una gran mujer Noa, no puedes estar con alguien que no esté a tu altura, porque eso significa menospreciarte a ti misma. Busca el hombre que te merezca y no te conformes con los que dicen creer amarte. No se trata de creer sino de sentir realmente que te aman, porque decirlo es fácil, demostrarlo es lo importante: Y lamento ser yo quien te diga esto, Adrián de palabras es bueno, pero de hechos todavía no ha demostrado nada.

Sale una lágrima que resbala por mi mejilla y José se acerca, la detiene con su dedo pulgar y en ese instante le abrazo y lloro sin poder evitarlo.

—No quería que os enterarais, hoy es el gran día de Esteban y no puedo permitir que...

—Aiss... Noita, cuando te darás cuenta que eres una mujer fantástica. Has sido capaz de ocultar tu pesar por el bienestar de un amigo. Ni siquiera te das cuenta, no tienes ni un ápice de egoísmo en tu organismo. ¿Cómo no van a enamorarse de ti?

Sigo llorando pegada al pecho de José e intento reponerme, pero la situación me puede. Así que hago la pregunta que más miedo me da.

—¿Crees que los demás se han dado cuenta? —Por suerte no piensa en la respuesta, lo cual significa que la tiene segura.

—No, nadie se ha dado cuenta. —Respiro algo aliviada y entonces José me sujeta por los hombros y se aleja unos centímetros para mirarme.

—Pero no vuelvas hacerlo nunca más. No me vuelvas a ocultar nada. Por favor Noa, deja que comparta incluso tus miedos y problemas.

—Perdóname, necesitaba que hoy todos estuviésemos felices y pendientes de Esteban.

—Y lo estaremos, pero tus problemas o tus penas son tan importantes como la felicidad de los que nos rodean.

Vuelve acercarme a él y me rodea con sus fuertes brazos, mi cabeza pegada de forma ladeada en su pecho me deja escuchar los latidos de su corazón y eso me reconforta. Pasados unos minutos en los que ninguno de los dos ha pronunciado palabra, me separo y le doy un beso en la mejilla con mucho sentimiento para demostrarle que le estoy eternamente agradecida, por estar siempre a mi

lado.

—¿Estás más tranquila? —me pregunta mi amigo con una sonrisa. Asiento y entonces él para hacerme reír me coge en brazos.

—¿Qué haces? puedo andar. —Se ríe y responde sin dejar de mirarme a los ojos.

—Niña, estoy practicando para cuando entremos en nuestra habitación la noche de bodas, soy de los clásicos, así que tendré que entrarte en brazos.

No puedo evitarlo, me río y niego con la cabeza mientras él me lleva hasta al cuarto de baño, una vez allí me baja y con sus manos en mi cintura pone cara de pillo.

—Tenemos dos opciones; La primera te arreglas el maquillaje o la segunda: Te desnudo te meto en la ducha y empezamos el día cómo recién levantados obviando lo que sucedió ayer. —¡Ay madre, preferiría la segunda opción porque ver a este hombre desnudo debe ser un regalo! pero sonrío y respondo muy sincera.

—Me arreglaré el maquillaje e intentaré olvidar lo sucedido ayer, durante todo el fin de semana.

—Buena respuesta, aunque equivocada.

—¿Equivocada? —¿Qué quieres decir eso?

—Sí, equivocada, no has utilizado la expresión correcta, has dicho "intentaré olvidar", cuando la respuesta es olvidaremos, ambos Noa, los dos vamos a olvidar este fin de semana lo que te pasó ayer y sin intentarlo, más bien es un hecho.

Empiezo a retocarme el maquillaje y José sentado en un taburete que hay detrás no deja de observarme. Y entonces me viene una pregunta a la cabeza.

—¿Qué hubiese pasado al elegir la segunda opción? —Mi amigo levanta una ceja de una forma muy sexy y responde con la voz idéntica a su gesto.

—Que estaríamos pasando un momento inolvidable en esa ducha juntos.

Agrando los ojos y se me resbala el tubo del rímel de las manos, José se levanta se acerca por detrás y apoya su barbilla en mi hombro y, mirándome a través del espejo con una mirada totalmente seductora de las que te excitan susurra en mi oído:

—Soy un romántico y un soñador, así que podré esperar a nuestra noche de bodas.

En ese mismo momento alguien llama a la puerta de la habitación y José antes de ir abrir la puerta, me da un beso casto en la cabeza. Me quedo con una sonrisa tonta en los labios y escucho la voz de Dirk.

—No te vas a creer quién ha venido.

Salgo al dormitorio y observo a mi dios alemán desviar su mirada. Le sonrío y él me devuelve la sonrisa.

—¿Quién ha venido? —pregunta José.

—Matt.

—¿Matt Cox?! —pregunto alarmada, Dirk se sorprende y José me observa.

—Sí, el mismo. —¡Ay madre! ¿Acaso ha traído a Adrián?

—¿Sólo o acompañado? —pregunto muy nerviosa.

—Tranquila, Marta no está con él. —Responde Dirk pensando que la futura desdentada era a quién me refería. Asiento y me meto de nuevo en el baño.

—Lo imaginaba, pero no estaba convencido de que al final lo hiciese. —Dice José acercándose a la ventana.

—¿Lo imaginabas? —pregunta Dirk, mientras José suspira fuerte y se concentra en el exterior. —
¿y por qué lo intuías?

José es un gran observador. Desde la fiesta en la casa de Dirk tenía clara dos cosas. Una que Matt y él suspiraban por la misma mujer. Y la segunda, que a pesar de que Adrián era su mejor amigo, Matt no podía estar lejos de Noa.

Dirk espera una respuesta y José piensa que es mejor no decir la verdad, así que mentalmente busca la respuesta rápida y convincente.

—Porque desde el accidente ha estado más unido a nosotros, imaginé que querría apoyar a Esteban en un día tan especial.

Dirk se aproxima a su amigo y bajando el tono de voz para que Noa no escuche añade.

—Eso y poder controlar a Noa desde cerca. Más cuando Adrián está lejos. —José mira fijamente a Dirk y asiente, está claro que ambos piensan lo mismo sin haber hablado de ello.

La puerta se abre y entra Esteban cómo un huracán. Los nervios están presentes, les relata toda la entrevista y sus amigos ríen al escucharle.

A las cinco de la tarde todos arreglándose para acudir al evento. Esteban al final elige el conjunto que su amiga le ha indicado, está sentado en la cama, esperando que ella termine de arreglarse.

—¡Esteban, corre ven! —La voz de su amiga le hace incorporarse de un salto, parece tener problemas, por una décima de segundo piensa que los temblores le han regresado.

—¿Qué te pasa? —Pregunta fijándose en sus manos para ver si tiemblan.

—¡Ay! se me ha enganchado la cremallera del vestido. Por favor, dime que no se ha roto, no la puedo ver bien. —Esteban suspira con tranquilidad, le hace darse la vuelta y observa con detenimiento la espalda al descubierto de su amiga.

—Vaya, vaya, pero si no llevas sujetador. —Dice burlón mientras acerca sus manos a la cremallera.

—Con este vestido no se puede llevar sujetador. —Esteban sonrío, su amiga es preciosa en todos los sentidos. Y suelta una carcajada cuando al intentar subir la cremallera Noa grita.

—¡Cuidado! no se te ocurra romperlo ¿no ves que es un Dior?

—Preciosa, será todo lo Dior que tú quieras, pero está enganchada. Tendré que tirar con fuerza. —ve la expresión de Noa a través del espejo y todavía le da más risa, se le han agrandado los ojos e incluso desaparecido por un momento el tono de su maquillaje.

—¡Espera, espera, espera! no hagas eso o se romperá. ¡Ay madre! no se puede romper un Dior, podría darme un infarto.

—De eso estoy seguro. —Esa mujer era auténtica, está convencido que sus palabras son ciertas, si alguien es capaz de sufrir un infarto por romper un vestido de un diseñador tan famoso, es su amiga.

—¡No me lo puedo creer, maldita sea, no me lo puedo creer!

—Noa, no hay más remedio, a la de tres pego tirón.

—¡Nooooo! ¡Ni se te ocurra! —Por poco lo deja sordo, gesto que a su amigo le da por seguir riendo.

—¿Entonces qué hacemos? lo dejamos así, igual creas nueva tendencia de llevar los vestidos abiertos. —Noa le atraviesa con la mirada. Mientras ella resopla, Esteban aprovecha para dar tirón y se escucha un crujido.

—¡Ahhhh! ¿Se ha roto? dime que no, por favor Esteban dime que no. —Le tiembla hasta la voz de pensar que se ha roto el vestido. Esteban algo descolocado todavía por el grito de su amiga, mira con

detenimiento y no parece estar dañado.

—No lo parece.

—¿Y entonces qué se ha rasgado? porque ha sonado.

—No sé, pero el vestido está intacto. —Noa se mira en el espejo y parece que era cierto, así que por fin empieza a relajarse. Esteban la rodea por detrás al completo a la altura de su cintura, pego su barbilla al hombro de ella y dice sonriente:

—Hoy es un día especial —Noa asiente con una enorme sonrisa, ambos mirándose en el espejo —. Y es especial porque tú estás aquí. No hubiese podido vivir este día contigo lejos y mucho menos sabiendo que estabas dormida.

Noa se emociona y levanta su brazo para acariciar la mejilla del hombre más importante en su vida.

Llaman a la puerta y Esteban se yergue, cuando está a punto de darse la vuelta, Noa le sujeta del brazo y dice con la voz emocionada.

—Ni siquiera dormida, podría alejarme de ti. Estoy convencida que incluso todos los días que estuve durmiendo, tú estabas presente en mis sueños. Lo sé porque no puedo vivir sin ti, eres y serás el hombre más importante de mi vida.

Esteban vuelve a besarle en los labios, y cuando se separa dice muy convencido y emocionado.

—Mejor, porque el día que no estemos juntos, ese día habré dejado de respirar.

Entran Flor y Carol muy elegantes. Su amigo las piropea y éstas sonríen. Aunque Esteban sabe de sobra que sus lesbis incluso con un pijama viejo siempre están preciosas.

—¿Y Noa, dónde está? —Pregunta Flor, mientras le coloca bien a Esteban la solapa de la chaqueta que está poniéndose.

—Recuperándose de un medio infarto. —Contesta éste con una sonrisa traviesa.

—¿Qué coño le has hecho?

—¡Yo?! ¡nada! que la cremallera de su vestido se había enganchado. —Es escuchar esta frase y Carol entrar en el baño con rapidez.

—¿Nena estás bien? —Noa asiente mientras se pone los zapatos.

—Aisss Carol, qué susto. Casi me da un infarto.

—Te creo nena, te creo, no es para menos. —Esteban niega con la cabeza y vuelve a reírse, esas dos mujeres son iguales, morirían por salvar en un incendio un traje de diseño.

Esteban ya está dentro de la galería, nosotros haciendo tiempo en una cafetería que hay justo enfrente. Aísss qué nervios, mi chico se juega mucho; su prestigio nada menos.

Matt está a mi lado y me observa con detenimiento, cosa me molesta y mucho, porque me pone más nerviosa todavía.

—¿Por qué me miras así? —se acerca para que no le escuchen mis amigos, la verdad dudo que puedan hacerlo porque Flor está contando una historia divertidísima.

—Porque estás espectacular, estamos en Madrid y eso me trae muchos recuerdos. —Agrandando los ojos y me sonrojo al instante. Matt al percatarse de mi gesto levanta las cejas y se ríe.

Dirk se pone en pie y dice las palabras celestiales, pues estamos aquí por nuestro Esteban y es el gran momento.

—Es hora de deleitarnos con el buen arte.

En cuanto las muchachas se ponen en pie, los tres hombres no pueden dejar de sonreír, están fabulosas y son sin duda unas mujeres hermosas. La belleza de Carol tan tentadora para los presentes que no conocen su condición sexual, les hace fantasear y soñar con alcanzar una mujer tan deslumbrante, ataviada con un vestido de gasa color rojo que hace que su larga melena negra luzca todavía más.

Flor se percata al instante y aniquila con la mirada a un hombre que está sentado a su derecha cuando observa que no quita ojo a su chica. De lo que no se ha dado cuenta es que hay un par de muchachos observando su trasero, suerte para ellos o les habría dicho un par de cosas al instante. Su vestido ceñido de tubo de color blanco le sentaba de maravilla y su cuerpo se contoneaba al caminar al ir tan ceñida.

Los ojos de los tres acompañantes de las chicas tienen el mismo encuentro. Las piernas esbeltas de Noa, su vestido de Dior es demasiado corto y atrevido, un escote de vértigo y los colores vino y plateado le hacen lucir radiante.

Noa respira fuerte para entrar en la sala, no quiere que su amigo note nada en ella y además que éste tenga un gran éxito. José se posiciona a su lado y le dice con voz amable.

—El éxito está asegurado, nuestro chico es el mejor. —Esas palabras le hacen sonreír y entrar con la moral alta.

Una vez dentro, encuentran que la galería es fantástica, y las obras de M^a José Sperea y Esteban lucen en todo su esplendor.

Un par de chicas miran a Noa y se acercan a ella. Ésta se sorprende por su manera de mirarla, pero no quiere hacer caso, sus amigos tampoco lo entienden. Flor se acerca a Noa y la agarra del brazo.

—¿Las conoces? —Noa niega con la cabeza y entonces Flor dice muy seria—: Chica eso es que les gustas, es que hoy hay que reconocer que estás divina.

Noa ríe con ganas y se dispersan para ver cada uno por su cuenta las obras. Noa está inmersa en un cuadro de Sperea, cuando la misma artista le pregunta:

—¿Te gusta? —Noa al mirarla agranda los ojos y con una gran sonrisa asiente. M^a José Sperea, una mujer rubia muy elegante y hermosa con un encanto sin igual se presenta a Noa y las dos

comienzan a charlar.

—La verdad es que este cuadro al observarlo te... bueno... es que... —la mujer atenta a las palabras de Noa, le gusta saber la opinión de la gente—. Es difícil explicar lo que te hace sentir, pero éste en concreto al verlo yo he sentido paz. No sé si me estoy explicando bien.

El cuadro en cuestión es una joven sentada bajo el quicio de una ventana de su dormitorio, el paisaje que se extiende ante ella es un campo con mucha luz y te ofrece una visión de plena naturaleza.

—Te hace pensar en lo que estará pensando la muchacha que está ahí sentada, con toda esa luz y esas vistas, seguro le están dando a entender que la vida no es un lugar de estrés, ni atascos, ni de tener problemas al llegar a fin de mes.

La artista sonríe y agradece que Noa haya dado tantos detalles de los que su obra le ha hecho sentir. Es un logro personal, que la gente llegue a sentir todas esas emociones con tan solo mirar su pintura.

Después de un buen rato de conversación, Sperea es reclamada por un joven y ésta se retira para atender a más gente.

José se acerca a Noa y le dice bastante convencido.

—Cuando veas el cuadro estrella de Esteban, quiero estar a tu lado. —Noa sorprendida por aquellas palabras piensa que su amigo habrá pintado un cuadro precioso y seguramente ella gritará de emoción.

—Te aseguro que sabré contener mis emociones. —José la mira.

—De eso estoy seguro, pero no quiero estar lejos.

Durante el trayecto las obras se distribuyen de la siguiente manera, un cuadro de Sperea y otro de Esteban alternándose en todo momento. Las dos mejores obras están expuestas al principio de la galería, la misma que Noa había podido comentar con la autora y, el cuadro estrella de Esteban justo al final, en una pared donde solamente un cuadro luce ante la vista de todos.

Al llegar al final, Noa va hablando con Dirk, y José se adelanta unos pasos para mirarla con detenimiento y ver su reacción. Esteban está justo al lado de su gran obra con sus lesbis y, cuando Noa suelta una carcajada por un comentario de Dirk, su risa cesa al instante al contemplar la obra maestra de su amigo.

Todos sus músculos se tensan y los ojos se le llenan de lágrimas al instante. Esta vez no son los espasmos, es su propio organismo por la emoción de contemplar aquella obra la que le hace temblar de cabeza a pies. Su rostro está relajado y feliz, su sonrisa tímida la acompañaba. Suerte que Dirk tiene reflejos porque Noa suelta el bolso que lleva en las manos y no llega a tocar el suelo.

Esteban se acerca a ella y cuando la tiene delante, ni siquiera le da tiempo a preguntar, Noa le abraaó con todas sus fuerzas, sin importarle que la gente pueda verle, en ese momento lo único que existe para ella en aquel lugar es su amigo, su cuadro y ella.

El cuadro que a una escala casi real, ofrece una pareja abrazada, un hombre moreno de espaldas con el torso desnudo y una mujer con cara angelical apoyada en el hombro de él. Lo había titulado "CONFESIONES" y sí, pensáis bien, esa mujer es ella, con la mirada en el infinito, dónde el espectador se pierde en aquellos ojos marrones claros. No parece un cuadro, más bien una fotografía ampliada. Noa con los ojos clavados en la pintura suspira, eran ellos, los dos; en ese mismo momento están al igual que en la imagen, a excepción de que él está vestido.

Las palabras de Esteban la despiertan del trance que está viviendo. Un par de lágrimas recorren

sus mejillas, solo que esas lágrimas eran de felicidad y emoción.

—Te dije que había encontrado a mi musa. —Noa cierra los ojos y recuerda aquella frase cuando ella le llamó desde el hospital.

—Nunca me perdiste. —Responde muy emocionada.

Sus amigos tan turbados como la misma Noa, sonrían al ver a sus dos amigos tan unidos. Esa pareja por muchos baches que el camino les pusiera, no podrían estar separados. Ningún hombre conseguiría que Noa lo alejase y ninguna mujer estropearía ese cariño y sentimiento puro que ambos se profesaban.

Pasadas las horas, mientras todos se acercan abrazar a Esteban por su gran triunfo el móvil de Matt suena y éste se aleja para no molestar.

—¿Qué pasa colega?

—Estás en Madrid supongo. —Esa voz no anunciaba nada bueno.

—Sí, ya te comenté que vendría a la exposición de Esteban... —Adrián no le deja terminar la frase.

—¿Y cómo está Noa? —mentalmente la respuesta de Matt es "tan sexi y explosiva como siempre".

—Muy contenta, es la mujer del día, está retratada en la obra más importante de Esteban, ¿No has visto la foto que te envié?

—Sí, la vi sí, pero quiero saber cómo está ella de ánimo. —Matt no entiende, pero la voz de su amigo la conoce a la perfección.

—¿Estás borracho, Adrián? —un corto silencio que le da la respuesta—. ¿Se puede saber qué pasa?

—Pasa que mi novia ayer me dejó tirado. Tengo que hablar con ella Matt, haz lo que sea para que pueda hablar con ella ¡ahora!

—Hey, hey, espera colega, tranquilízate, ahora no estás en condiciones de hablar con nadie, cuando se te pase la borrachera me llamas y hablaremos con tranquilidad.

—¡Qué coño te pasa Matt! no es contigo con quien quiero hablar, sino con Noa, y vas a pasarle tu puto teléfono...

—A mí no me grites, y no pienso pasarle el teléfono a nadie, ¿no te das cuenta que no estás para mantener una conversación normal? ¿Qué quieres, que Noa te mande a tomar viento? —Adrián suelta una carcajada, y sí, está borracho y totalmente enfurecido.

—Ya me mandó ayer a tomar por culo, ahora quiero que se ponga y me escuche lo que tengo que decirle. Porque si no...

—¡Cállate Adrián! no digas más tonterías, mañana te llamo y hablamos... y por tu bien, vete a dormir.

Cuelga la llamada y golpea con el pulgar el móvil, ¿qué era eso de que ayer Noa le había mandado a tomar viento? y sí eso era cierto, ¿tan poco sentía por su amigo para no estar si quiera dolida? algo no cuadraba.

Al regresar y posicionarse junto a Esteban para felicitarlo, observa a Dirk diciéndole algo al oído a Noa, y ésta sonreír con mucha naturalidad.

El encargado de la galería le notifica a Esteban que todas sus obras han sido vendidas.

—¡No puede ser! —dice Esteban algo confuso—. A Confesiones le puse un precio desorbitado para que nadie pudiese comprarlo.

Noa traga saliva costándole la vida. Ese cuadro era su gran obra, debía estar contento por lo conseguido, sabía que su amigo estaba así pensando que ella le recriminaría que su rostro estuviese en el hogar de un desconocido.

—Lo sé Esteban, pero el cliente es un gran coleccionista, no pudo hacerse con la colección entera, porque ya tenías vendidos cuatro cuadros más.

—¿Y quién es el coleccionista? —pregunta Matt con la intención de comprarle él mismo ese cuadro.

—Lo siento pero eso es totalmente confidencial.

Esteban aprieta los labios y Noa se acerca junto a él.

—Sabes Esteban, es fantástico que un coleccionista haya querido tener tus cuadros. De hecho es el sueño de cualquier artista. Y te diré más, estoy tan orgullosa de que tu gran obra vaya a parar a un propietario que está claro sabe apreciar el arte, que me siento halagada y feliz de que me hayas retratado contigo. Siempre estaremos en la colección de alguien, por muchos años que pasen, nuestro retrato estará presente incluso cuando nosotros hayamos muerto.

—Te juro Noa, que le puse un precio fuera de alcance... —Noa le tapa la boca y sonriendo dice:

—Mejor me lo pones, razón de más para saber que lo cuidarán bien. Y sonrío Esteban, porque esta noche invitarás tú, ahora ya tienes dinero para gastarlo con tu musa.

Esteban al escuchar y ver la sonrisa de su amiga no puede evitar sonreír y abrazarla con fuerza. Es cierto, puede invitar a todos sin preocuparse por el precio de nada. ¿Pero quién era capaz de pagar semejante cantidad de dinero por la obra de un artista desconocido?

Dirk mira al encargado e intenta sonsacarle cierta información, tampoco consigue su objetivo, en ese lugar el anonimato de sus clientes es sagrado.

Estamos en una fiesta privada que ha organizado el personal de la galería de arte. Después de cenar en un restaurante muy chic, donde Esteban se ha sentido el rey del mundo. La música es buena y el ambiente también. La gente se divierte y eso es lo único importante, que los tuyos estén relajados y felices ¿no?

Dirk está bailando conmigo, y cuando la canción acaba le digo que echo de menos un cigarrito. Aiss... es que desde que salí del hospital no he fumado, estoy intentando dejarlo, pero cada día que pasa se me hace más duro y la verdad ¿no debería ser al revés? ¿No debería tener esto superado ya?

—Pequeña tú puedes, lo difícil ya está conseguido, ahora un poco de voluntad.

—Nunca he tenido voluntad para nada. —Mi amigo ríe y me rodea con su brazo por la cadera para llevarme hasta la barra. Una vez allí Matt nos mira y dice algo fuera de lugar.

—Por lo que veo se está convirtiendo en costumbre el rodear con tus brazos a Noa en cualquier parte. —¿Pero qué dice? Dirk en vez de soltarme tiene una idea que deja alucinado a Matt. Se posiciona detrás de mí y entonces me rodea con los dos brazos totalmente.

—Esta sería para mí, mi postura favorita a cualquier hora del día y en cualquier lugar que estuviésemos. Pero por desgracia, mi pequeña ya tiene quien la coja como debe. —Yo trago saliva y pienso ¿tengo? ay Dirk, si tú supieras.

—Sí, por eso mismo no veo el motivo por el que tengas que sujetarla. —¡Bueno se acabó mi bendita paciencia! Dirk va a contestar, pero me adelanto.

—Matt, más vale que calles tu boca o lamentarás cada palabra que saldrá de la mía.

Don Perfecto se pone erguido y se acerca a nosotros (digo nosotros porque Dirk todavía no me ha soltado) y a menos de un centímetro de mi cara, donde su aliento penetra por mis fosas nasales sisea.

—Lo único que empiezo a lamentar es el haber vivido algo especial contigo. —Dicho esto, se aleja y desaparece entre la gente. Cierro los ojos porque si Dirk lo ha escuchado me quiero morir ahora mismo.

—Pequeña no sé qué te ha dicho, pero si ha vuelto a insultarte, ya puedes llamar al 112 porque van a recoger su cuerpo totalmente destrozado.

Uff... Menos mal que no lo ha escuchado, me doy la vuelta yuerzo una sonrisa.

—No, más bien se ha disculpado —Dirk levanta una ceja y no se queda convencido—. Y ahora pidamos bebida que nos toca pillar un ciego como es debido.

Dirk se ríe y asiente, sabe que yo no puedo emborracharme, cosa me encantaría, pero las pastillas que sigo tomando no se pueden ingerir con alcohol. Pide un refresco y una cerveza.

Matt entra en el lavabo y golpea la puerta con el puño mientras exclama en voz alta.

—¡Joder! —al darse la vuelta, José ante él mirándole.

—¿Algún problema?

—Ninguno. —Responde muy seco. José asiente y cruza los brazos, apoyándose en el mármol de la pared.

—Mientes muy mal. —Matt, toma aire y responde tranquilo.

—Una frase inapropiada, eso es todo.

—¿Y Noa ha sido la víctima o la acusadora de esa frase? —Matt se pone tenso, aún así responde.

—La víctima. —José sin cambiar su posición vuelve a la carga.

—Me parece extraño que vengas hasta Madrid para estar cerca de ella y que la pifies tanto.

—¿Qué insinúas? —José es un hombre directo, y está cansado de tanta tontería.

—No insinúo, estoy diciendo lo que ambos sabemos. No has venido para apoyar a Esteban... te cae bien pero no tienes tanta afinidad con él para pasar aquí el fin de semana sólo por eso. Pero Noa es otra cosa, es por ella por la que has venido.

—¡Quién fue hablar! ¿Acaso tú no has hecho lo mismo?

—No. Te equivocas. Yo si aprecio... miento, yo si quiero a Esteban. Por él he venido, y por Noa iría hasta el mismísimo infierno. Pero hoy estoy aquí por mi amigo, no por ella.

—No sé si sabes que tiene novio. —Dice Matt muy alterado y enfadado al escuchar de José que no tiene reparo en decir en voz alta que iría al infierno por ella.

—Sí, el que parece no saberlo eres tú. Porque lo tiene es por lo único que los demás respetamos su decisión de estar con otro. Pero eres tú, Matt, quien no parece respetar ni a tu amigo ni a ella tampoco.

—¡No sé de qué coño estás hablando! —Dice con la voz alterada, José se pone enfrente de él y sin apartar su mirada de los ojos de Matt responde:

—Te seré muy franco Matt, te estoy hablando de que no la respetas porque siempre andas tras ella para echarle en cara que se comporta mal estando con otros que no sean su novio, pero tú sigues faltando el respeto a tu propio amigo, al sentir por ella lo que para ti debería ser prohibido. Y te faltas el respeto a ti mismo, porque incluso sabiendo que ella fuera libre, tú no saldrías con ella, por miedo a lo que dijeran en tu círculo. Y ahora dime Matt, ¿se merecería Noa un hombre que nunca le daría el puesto que le corresponde? porque estoy convencido de que ella para ti solamente sería una amante a escondidas. Nunca la prometida del futuro gran heredero.

Matt está tentado en golpearle, pero lo único que hace es decir muy rotundo.

—No sé quién te crees que eres para hablar así. Pero te equivocas en todos los sentidos.

—De momento, soy el único sincero aquí dentro ahora mismo. Y el que va mirar por el bien de mi amiga. —Matt suelta una carcajada llena de sarcasmo.

—Lo que tú quieres es beneficiártela.

—Lo que yo quiero es que ella sea feliz. Y si en esa felicidad, Noa elige al palurdo de tu amigo yo estaré apoyándola, pero si el destino hace que ellos dejen de estar juntos y vuelve a elegir a otro hombre que le llene el corazón como es debido, yo me alegraré por ella por mucho que mi corazón acabe herido. Esa es la grandeza de amar, Matt, que sólo deseas la plena felicidad de la persona amada y no siempre es a tu lado donde puede encontrarla.

Dicha esta frase Esteban entra en el servicio y al mirar a los dos hombres pregunta:

—¿Ocurre algo? —José que no ha mentado a Matt, él si quiere al hombre que está frente a ellos, sonrío y sostiene de los hombros a su amigo mientras dice:

—Sí, que estamos muy orgullosos de ti. Y que ahora que vas a ser famoso, queremos que nos lleves a todos los sitios, fijo que no faltarán animadoras en busca del artista del siglo.

Esteban se echa a reír y Matt se mete en uno de los lavabos, necesita respirar y meditar las cosas antes de salir de nuevo.

Un cuarto de hora después Matt sale al exterior sin percatarse de la presencia de Noa.

—Podrías darme una calada o al final asesinaré a alguien. —Usa su tono burlón para que Matt la mire. Al girarse extiende la mano para pasarle el cigarrillo.

—Lamento mucho... —Noa le tapa la boca con la mano.

—Déjalo, es mejor no hablar de ello. Hoy es un gran día para Esteban y no quiero enfadarme por nada. —Matt mira fijamente a Noa y con los sentimientos a flor de piel se sincera.

—Verás, me duele no poder comportarme contigo cómo lo hacen los demás. Te veo con tus amigos y me siento impotente. Yo también soy tu amigo, pero no puedo tratarte como ellos —Noa le escucha atenta. En parte lo entiende, es cierto—. Si me comporto contigo como debería, Adrián pensaría mal. Y no sé cómo actuar en ciertas circunstancias. Muchas veces te abrazaría o te besaría en la mejilla sin mala intención pero debo recordarme a mí mismo que soy tu jefe y los demás es así como me ven. No puedo ser del todo natural y al hacerlo cuando no hay nadie, es como intentar buscar algo más... que por su parte es cierto —dice algo sonriente y pícaro—. Pero te juro Noa, que muchas veces no es con ese objetivo. Nada más lejos. Sé que estás con Adrián y lo respeto desde el día que me negaste seguir besándote por sentir lo que sientes por él. Pero os veo a todos juntos y esa camaradería que existe yo no puedo tenerla y te aseguro que me mata por dentro.

—Matt...

—Noa, no digas nada, solo escúchame. Lamento cada palabra que he dicho ahí dentro, de hecho le he pedido disculpas a Dirk hace un minuto. Pero a ti no sé como pedirte perdón, siempre la cago contigo y ya no sé qué hacer o decir para que no suceda de nuevo.

—Yo te diré lo que vas hacer ahora mismo: Callarte y abrazarme como un buen amigo con el que acabo de reconciliarme por una pequeña discusión. Ahora no estamos rodeados de gente del trabajo, solo estamos dos amigos sincerándonos. En este mismo instante no tengo delante a mi jefe sino a mi amigo.

Matt le abraza sin pensarlo, por fin puede por primera vez tratarla como desea. Aún así su mente sigue cavilando.

—¿Y si nos ven? —Noa sonríe pegada al pecho de Matt.

—Pues verán que dos amigos se necesitan. —Matt procesa la respuesta y le besa la cabeza.

—Gracias.

Regresan de nuevo al interior del local y Noa se lanza a la pista de baile, hace mucho tiempo que no se divierte y necesita sentirse viva.

Pasados cinco minutos, se detiene y su gesto sorprende a Flor y Esteban que están junto a ella. Alarga el brazo y sujeta tan fuerte a su amigo que incluso llega a clavarle las uñas.

—¿Qué pasa? —Pregunta Esteban mirando a Flor, sin comprender ese arrebató.

—¡Ay madre! —¡No me lo puedo creer! ya sé lo que se rasgó al subir la cremallera—. Esteban, ¡el tanga!

Esteban y Flor se miran, desvían sus miradas y preguntan al unísono.

—¿Qué tanga?!

—¡El mío, joder, el mío! —Perdonar mi vocabulario, ha sido un momento de arrebató. Comprenderme.

Mis dos amigos me miran las piernas y yo sigo apretando el brazo de Esteban, esto es un desastre, se me está descolgando y me va dar un infarto ahora mismo.

—Tranquila preciosa, aprieta las piernas y vamos al baño. —¡Qué fácil es decirlo! pero me veo obligada hacerlo. Así que podéis imaginar el numerito que estoy haciendo, con las piernas prietas y caminando como un pato.

—Noa, si se caen antes de llegar pega una patadita y lo coges rápida. —¡Claro, claro!, ¿me queda otra opción? Ay madre, ¿Por qué me tienen que pasar estas cosas a mí?

Para mal de males, se acerca Carol con bebida en la mano y me mira incrédula.

—¿Nena, se te ha roto un tacón? —Porque la quiero mucho sino la estrangularía ahora mismo. Se pone frente a mí y obstaculiza mi misión "llegar al baño ¡ya!".

—Carol, por favor, tengo algo de prisa.

—Pero si andas como un caracol...

—Cariño, hazle caso quítate del medio es una emergencia. —Dice Flor con su voz de mando.

—¿Qué tipo de emergencia? —¡Será posible! la más grande de mi vida, pero ahí sigue Carol, sin apartarse esperando una respuesta. Por suerte Flor es más rápida.

—Un tanga descolgado. —Carol abre los ojos y grita.

—¡El desgarró! —¡Ay madre, pero qué lista es mi chica! Afirmo y entonces me sujeta del brazo contrario de Esteban, quien sigue riéndose sin parar. Y claro, no pensé que ir sujeta al hombre del día me fuera a traer tantos problemas, pues mientras caminamos a una velocidad que ni yo misma podría definir como lenta, la gente le saluda y felicita. Pero estoy tan nerviosa que soltarlo sería mucho peor.

¡Joder, joder, joderrrr! y esta vez no pido perdón porque es mejor que diga esta palabra a la que estaba pensando, pues se me acaba de descolgar totalmente. Allá va mi tanga dirección a mi tobillo y me veo obligada hacer caso a Flor, pegar patadita y sujetarlo con las manos tan rápida como me sea posible.

¡Noooo! ¡Madre del amor hermoso! con los nervios el impulso por coger el dichoso tanga y guardarlo rápido, me ha salido mal. Ha salido disparado hacia atrás, no soy capaz de mirar, no quiero imaginar dónde va ir a parar. ¡Tierra trágame, pero trágame ya!

Observo las caras de mis lesbis y como cesa la risa de Esteban, es como estar viendo esto a cámara lenta, apenas soy capaz de concentrar mis sentidos, se acaba de evaporar de este local para mí, la música, cualquier sonido, mi sentido auditivo se ha evaporizado y a ser posible desearía que el visual hiciera lo mismo. O mejor dicho, me gustaría morir aquí y ahora, para no pasar por esta tremenda vergüenza.

Ahí va mi tanga volando por los aires hasta hacer impacto como si se tratase de una bomba, pues en cuanto llegue a su destino voy a explotar.

—¡No me jodas! —voz de Esteban.

Esteban es todo un poema, su rostro me confirma lo peor. Así que sacando valor de no sé dónde, me doy la vuelta y veo estamparse mi tanga en la cara del crítico de arte, el mismo que le hizo una entrevista a Esteban en la galería. Y unas manos rápidas que le retiran la susodicha prenda interior del rostro al pobre hombre, en un visto y no visto.

—Perdón, es que mi amiga tiene mala puntería, le pedí un pañuelo y las mujeres ya sabe, de puntería nada... —La voz de Matt a la vez que se guarda el tanguita en su bolsillo del pantalón.

—No pasa nada. —Responde el buen hombre sin ser consciente de que no era un pañuelo.

Carol se tapa la cara con las dos manos, Esteban estalla en risas y Flor muy a su estilo.

—Igual le hubiese hecho ilusión saber que le estabas haciendo una proposición indecente.

¡Quiero morirme, quiero morirme, quiero morirmeeee! le doy un golpe a Esteban en el hombro para que deje de reír o al final le romperé otro hueso. Me desplomo en su pecho y aprieto mi rostro para no tener que mirar a nadie lo que queda de noche (a ser posible de vida)

Después de pasar el mayor apuro de mi vida y escuchar las mofas constantes de mis amigos, llegamos al hotel risueños y algo cansados de tantas emociones.

Pero José parece que tiene ganas de morir, sigue tan eufórico como siempre, parece que este hombre siempre lleve alcalinas. Su voz risueña en el ascensor nos distrae a todos de nuestro agotamiento.

—Ya veo los titulares de mañana. "Musa del joven artista, reparte ropa interior de forma altruista!"
—¡Lo mataré! gruño y mis amigos se ríen, yo la verdad no le veo la puñetera gracia.

—¿Quieres morir joven, verdad? —Pregunto aunque es más bien una afirmación. José inclina un poco su cuerpo, pues tengo a mi dios alemán justo entre nosotros y así me mira.

—Mejor no te digo como me gustaría morir, porque todavía eres menor para escuchar ciertas palabras. —Flor y Esteban se parten el culo de risa, Dirk sonrío por lo bajo para no pagar los platos rotos por estar en medio de ambos y Carol pone paz, mientras Matt suelta una ligera sonrisita.

—¿Me estás llamando infantil? —¡Cómo se atreve!, se inclina más si cabe y responde con la sonrisa burlona:

—No, tan solo te digo que no estás preparada para escuchar ciertas respuestas.

Mi brazo derecho toma vida propia y con un movimiento brusco empotro a Dirk en el espejo del ascensor, miro fijamente a los ojos de José y frunzo el entrecejo en señal de protesta y que note que estoy que saltan chispas. Porque llevo dos horas avergonzada por un detallito que ya conocéis y no me hace ni put... (Perdón) Puñetera gracia que sigan con bromitas a mi costa ¿por qué? ni idea, pero ahora mismo no estoy de humor para tonterías.

—¿Pero tú por quién me tomas?! —José levanta la ceja totalmente descolocado por mi tono de voz. De hecho todos mis amigos dejan de reír al instante y cuando voy a decir tres frescas al payaso de turno, se abren las puertas y Esteban me coge con fuerza de la mano y me hace salir del ascensor de inmediato, dejando a un José anonadado y unos amigos silenciosos.

Ni siquiera me despido, entro en la habitación y en cuanto Esteban suelta mi mano, se da la vuelta y con voz de enfado dice:

—¡Maldita sea, Noa! José no es Leonardo. ¡No te estaba llamando niña! ¡Debes empezar a olvidar el puto pasado! —Tiene razón, debo empezar a olvidar demasiadas cosas, pero cuando has estado cinco años con un hombre, que siempre te ha hecho sentir inferior, utilizando términos como infantil, niña, inmadura... Una tiene la mala costumbre de relacionarlo todo. Me llevo la mano a la sien y empiezo a frotarme con fuerza.

—Perdona, tienes razón...

—No es a mí a quien debes pedir perdón. —Vuelve a tener razón. Me muerdo el labio inferior y estoy tan avergonzada que soy incapaz de dar el paso de ir a disculparme. ¡Leches, ahora si estoy siendo infantil! y lo peor de todo, con José, quien ha demostrado estar siempre a mi lado para animarme y protegerme. Esto me pasa por pensar que no podía pasar más vergüenza cuando mi tanga voló, os aseguro que esto es mil veces más vergonzoso.

Han pasado casi dos horas desde que nos metimos en la cama, Esteban está dormido, su respiración está acompasada, intento seguir su ritmo para dormirme, pero no dejo de pensar en el careto de José, allí mirándome sin entender nada.

Vuelvo a dar vueltas y vueltas y nada, abro los ojos y me encuentro el móvil de Esteban justo a mi lado, en la mesita de noche, lo sujeto con las manos y sin meditar lo que estoy haciendo, mando un

wassap.

Wassap Esteban: ¿Estás despierto? soy Noa.

Nada más mandarlo, me arrepiento, porque me fijo en la hora, son las cinco y dos minutos de la madrugada. Me tapo la boca con la mano por no gritar.

Wassap José: Sí, estoy despierto.

Respiro con dificultad, pues mi ritmo cardiaco se acelera, igual he sido yo la causante de despertarlo con este dichoso mensaje. Y doy gracias que Esteban siempre lo pone en silencio, o ahora mismo serían dos los afectados por mi estupidez.

Empiezo a escribir y borrar, vuelvo a escribir y de nuevo lo borro. Tomo aire con fuerza y de estar en casa, daría un grito de frustración pero aquí me siento idiota. Le despierto y ahora no sé qué decirle para que me perdone. Y cuando estoy a punto de ponerme a llorar por la impotencia de no saber cómo actuar recibo un mensaje de él.

Wassap José: Estoy en la puerta.

Pego un bote de la cama y me dirijo rápida. Abro la puerta y José allí con un bóxer increíblemente sexy apoyado en la pared.

No sé de dónde saco la voluntad necesaria para desviar la mirada de mi amigo, pues su cuerpo es un pecado mayor. Y cojo la tarjeta de la habitación para cerrar la puerta y no despertar a Esteban.

Al cerrar la puerta con todo el cuidado del mundo, me doy la vuelta lentamente y me muerdo el labio inferior en busca de las palabras adecuadas. José sigue ahí inmóvil con los brazos cruzados observándome. Me acerco y casi susurrando para no interrumpir el sueño de ningún ser vivo de esta planta digo unas palabras.

—Lamento haberte despertado. —José sigue sin decir nada, pero sí hace, descruza los brazos, alarga uno, me coge la mano y me lleva tras él. Llegamos hasta una puerta y la abre, estamos en el rellano de la escalera y entonces cierra la puerta de nuevo.

—No me has despertado. No podía dormir pensando... ¿Qué he dicho para que te molestaras tanto? Porque te juro... —No le dejo terminar. Este hombre es muy especial para mí, no puedo consentir que pase un segundo más pensando que él ha dicho algo inoportuno.

—No has sido tú —se queda callado y sus ojos grisáceos me miran expectantes—. Hace tiempo que me afectan ciertas palabras o insinuaciones. La culpa es sólo mía por permitir que alguien tuviese tanto poder.

Noto en su mirada algo de alivio, pero a la vez su cuerpo se tensa, cosa no voy a mentir, es un auténtico placer visual.

—Ese hombre no mereció un solo minuto de tu tiempo —bajo la mirada, pues es humillante ser consciente de que sabe que hablo de Leo—. Mírame, por favor. —su voz suplicante me llega al alma. Lo hago y continúa.

—Noa, comprendo que cinco años no se pueden borrar de la noche a la mañana. De hecho yo tampoco sería el más apropiado para darte consejo con respecto a eso. Porque yo tardé casi un año en darme cuenta que no todas las mujeres son iguales —Lo dice con lástima de haber pensado mal de todas las féminas—. Pero si quieres vivir un futuro tendrás que olvidar un pasado, y eso únicamente se consigue viviendo un presente sin mirar atrás.

¡Madre mía! este hombre debe ser el mejor psiquiatra del mundo, porque sabe decir las cosas con una entonación y un convencimiento excepcional.

—¿Quieres saber qué me ha dolido de verdad? —mi amigo asiente con la cabeza y respondo con

la mayor sinceridad—. El sentirme tan avergonzada por mi comportamiento contigo —medio sonrío y eso me relaja bastante—, porque de todas las personas que me importan, precisamente contigo no quería parecer una niña mal criada e inmadura. Y por primera vez, siento que me he comportado de la manera más infantil de mi vida: Para una vez que lo hago me siento estúpida, porque por mil millones de motivos, te necesito.

José la abraza con un sentimiento puro. Noa se aferra a ese abrazo como si fuera la última persona con la que va a estar antes de acabarse el mundo. Se quedan en silencio durante un par de minutos y es Noa quien habla primero sin separarse de esos brazos protectores.

—¿Entonces me perdonas? —José sonrío y responde hinchando el pecho.

—Y cómo no iba hacerlo... tenía tanto miedo de haber dicho algo que te hubiese molestado, que apenas podía conciliar el sueño.

Esta vez la que sonrío es Noa al escuchar la respuesta, e inconscientemente para agradecerle que haya sido tan sincero, en vez de levantar la cabeza y darle un beso en la mejilla, simplemente ladea la cabeza y besa el pecho desnudo de su amigo. Pero al igual que no pensó al hacerlo, tampoco lo hace al no desviar sus labios del mismo.

José nota una corriente interior peligrosa. Abrazado a la mujer que es capaz de robarle el sueño y, sentir sus labios calientes en su pecho, le despiertan unas irrefrenables ganas de besar y poseer a esa mujer en ese mismo instante. Tiene que tragar saliva con dificultad y pensar en las consecuencias de lo que su cuerpo anhela, y tomar la decisión más irritante de su vida, apartar a Noa de su cuerpo. Pero si no lo hace y ella no aclara con Adrián lo que tengan pendiente, él pasará de ser un buen amigo a convertirse en un incordio emocional para ella. Así que sacando fuerzas de vete a saber dónde, besa la cabeza de Noa y se separa dando un paso atrás.

—Deberíamos ir a dormir, Flor prometió despertarnos a las nueve para aprovechar todo el día.

—Sí, será lo mejor, que nuestra chica nunca falta a su palabra.

Vuelve a sujetar la mano de su amiga y de nuevo hace el mismo camino pero en dirección contraria.

Llegan a la habitación de Noa y cuando se despiden con dos besos amigables en las mejillas, Noa mete la tarjeta y cuando su cuerpo está desapareciendo tras la puerta, el brazo fuerte de José la agarra, tira con tanta fuerza que Noa se estampa en su pecho.

Es todo tan rápido que ninguno puede evaluar la situación, inclina la cabeza y la pega a la frente de Noa y, con la respiración agitada y los latidos del corazón a mil por hora susurra una frase con tanta velocidad cómo su respiración.

—Por favor, no dejes de necesitarme. —Le da un beso rápido en la frente y desaparece en la habitación contigua, dejando a Noa con los ojos abiertos y una gran sonrisa en el rostro.

Al tumbarse en la cama y taparse los ojos con el antebrazo su respiración comienza a relajarse.

¿Cómo había conseguido esa mujer, que su corazón se acelerase de tal manera? fue verla desaparecer por la puerta y sentir la necesidad de besarla, justo en el último segundo sus labios soltaron esa frase; él daría todo cuanto poseía en ese mismo instante para que Noa lo necesitara siempre. Una manera de asegurarse de que nunca se separarían. Y de nuevo se sorprende a sí mismo al tener el autocontrol de no haberla besado en aquel momento.

Por fin en casa, Esteban sube delante de mí, y así consigo recrearme en su buena retaguardia, no

sé cómo pude vivir tantos años sin fijarme en ese durito trasero que tiene.

Al llegar a nuestro rellano, la voz de Adrián que está apoyado en mi puerta me descoloca.

—Enhorabuena Esteban, he leído en varios periódicos que ha sido un éxito la exposición.

Esteban se percata al instante de la voz que ha utilizado y que yo no he dado saltos de alegría al verle, así que le responde educadamente y me mira haciéndome un gesto con la cabeza, para que entienda que si necesito su ayuda estará esperándome.

Le hago pasar a mi apartamento, no tengo ganas de discutir en la escalera, sólo me faltaba que los vecinos se enteraran de mi vida privada.

Una vez dentro voy directa al sofá a dejar mi neceser y el bolso, la maleta mi querido Esteban se la ha llevado, conociéndole, lo hizo para asegurarse que pasaré a contarle por qué no le he dicho nada de mi enfado con Adrián.

—¿Qué quieres Adrián? —digo tajante con la esperanza que no acabemos matándonos.

—Aclarar las cosas —levanta la mano cuando voy a protestar para que me calle—: No es fácil ni agradable para mí lo que voy a contarte, así que por favor, no me interrumpas y entenderás mis motivos.

Su voz no es de amenaza, ni soberbia, ni de enfado, más bien es una voz con vergüenza y eso me hace concederle el beneplácito de la duda.

Tomo asiento en el sofá y él se queda en pie, apoyado con una muleta y con el semblante serio.

—Cuando tuvimos el accidente, ocurrió algo más. No me di cuenta hasta dos días antes de que te dieran el alta —traga saliva y respira profundamente para tomar fuerzas, esto me asusta—. Cuando nos besamos y empecé acariciarte, sentí algo extraño... en realidad fue la ausencia de ciertas reacciones las que me alertaron.

¿A dónde quiere llegar a parar? no entiendo nada, así que voy a preguntar, que es lo único que puedo hacer.

—¿Qué quieres decir? —Baja la mirada al suelo y totalmente avergonzado responde.

—Que siempre que te beso y te acaricio, algo dentro de mí se mueve y en el hospital no ocurrió. ¡Maldita sea, no se me levanta!

¡Ay madre, ay madre, ay madre! Pero bien mirado, significa que no ha podido tirarse a Raquel ¿no? ¡Biennnn! bueno mejor centrémonos en el problema, porque esto no es moco de pavo.

Me levanto y me acerco, con mi mano en su barbilla consigo que levante la mirada y me mire directamente a los ojos.

—¿Y por eso has estado evitándome? —Adrián asiente con pesar—. Adrián, una relación de pareja no se basa en el sexo. Tenías que habérmelo contado.

—¿Tienes idea de lo frustrante y vergonzoso que es admitir algo así? —¡pobrecillo, está avergonzadísimo!

—Peor es pensar que tu novio está pegándotela con otra mujer. No sé lo vergonzoso que te resulta a ti, pero sí sé lo doloroso que me ha parecido a mí.

Mi chico me acaricia la mejilla y con lágrimas en los ojos me vuelve a tener en su bolsillo, es que me puede este hombre.

—¿Cómo puedes pensar que hay otra? si no puedo dejar de pensar en ti.

No puedo seguir un segundo más sin besar a mi chico, es que lo necesito y cuando por fin nuestras bocas están juntas, me aferró a él con un abrazo incondicional, me da igual que tenga una disfunción eréctil, el sexo no lo es todo. Aunque conociendo a los hombres, que todo lo basan en su

levantamiento de mástil, esto le debe estar creando un trauma.

—Adrián, no vuelvas a ocultarme nada, porque no sé si podré soportar estas cosas.

—No quería ocultarte nada, pero hay ciertas cosas que no se pueden explicar.

—Ahora lo estás haciendo y no veo el problema...

—Cariño, yo sí lo veo, estoy confesándote ahora mismo que no doy la talla.

No puedo evitarlo y me río, es que tiene gracia. ¿Lo veis? os lo dije, los hombres en cuanto no se les levanta ya piensan que no sirven para nada.

—No seas exagerado, tú siempre has dado la talla —Veo su medio sonrisa y eso me reconforta—, ¿has hablado con el médico?

—Sí, dice que la disfunción eréctil... —baja el tono de voz al decir la palabra—, es más común de lo que imaginamos, que puede deberse al estrés, a una mala alimentación y en mi caso puede ser debido al shock traumático del accidente. Que tenga paciencia, que repose y que cuando menos lo espere estaré como nuevo.

—¿Lo ves? —digo con alegría para subirle la autoestima.

—Cariño, lamento tanto no habértelo contado antes; ahora me doy cuenta que debí hacerlo, porque lo que sucedió el viernes me dejó destrozado.

—No creas que para mí ha sido agradable, pensé que estabas con Raquel... —no me deja continuar, me besa de esa manera que me hace temblar y así nos quedamos un buen rato.

Ha pasado un mes desde la exposición, Noa está junto a Adrián en el médico. Sus amigos aprovechan para quedar a escondidas de ella, quieren preparar su fiesta de cumpleaños sorpresa.

José está muy eufórico, quiere encargarse personalmente de la tarta, sorprender a Noa y lleva dos semanas buscando información por todas partes.

—Lo he conseguido, he encontrado la mejor repostera de España. —Esteban y Dirk sonríen, Flor pregunta muy animada al sentirse contagiada por la alegría de José.

—¿De España? ¿Eso qué significa?

—Que la tarta la traerán expresamente de Carranque. La mejor repostera es Anna ArtesAnna, ¡Dios qué pasada de tarta de cumpleaños! os juro que vais a flipar. —Todos ríen José está radiante.

—¿En serio has buscado tanto? —pregunta Flor anonadada.

—Os prometí que buscaría la mejor tarta, y en cuanto veáis lo que Anna ArtesAnna ha hecho... ¡Es que es la bomba!

—Te creo. —La voz de Dirk.

—Le llamé por teléfono y esa mujer entendió a la perfección lo que buscaba, pues ni más ni menos que ha creado una obra de arte.

Las risas de todos se unen, ver a José así no tiene precio. Y éste saca su móvil y les enseña la página web de Anna Artesanna.

—¿Veis lo qué es capaz de crear esta mujer con sus manos? es tan artista cómo nuestro Esteban, tú con óleo y ella con dulces y sobre todo con chocolate. ¡Hace de todo! ¿Habéis visto bien la tarta de la embarazada? es alucinante.

Es cierto, Anna Artesanna ha creado una tarta imitando el vientre de una mujer embarazada con una pequeña marca del pie del bebé. Todos se quedan embelesados con la variedad de postres que se puede encargar a través de su web.

—Voy anotar el enlace de su página web y de su facebook, ¿has dicho Anna ArtesAnna verdad?

—Sí, ya verás con detenimiento todo lo que esta mujer hace... y ahora os voy a enseñar la tarta más maravillosa que habéis visto nunca.

Les muestra la fotografía y se quedan pasmados. Primero porque no parece de chocolate y la segunda porque saben que Noa al verla intentará aguantar un par de lágrimas.

—¡Joder es una copia exacta a su cámara!

Saben que Noa tiene adoración por su primera cámara fotográfica. No es la más buena del mercado y además ya está desfasada. Pero ella adora la cámara con la que hace muchos años empezó a fotografiar de manera profesional.

Esa es la tarta elegida. Anna ArtesAnna le pidió una fotografía a José para saber qué tipo de cámara era, ya que él le había explicado que su amiga estaba enamorada de ella. Y para asombro de todos, no le faltaba ningún detalle, puestas juntas no sabrías cual era la real y cual la de chocolate.

Flor en un arrebato idéntico al de su amiga Noa, besa en la mejilla a José con efusividad y éste se siente pleno.

—Yo quería comentaros algo, necesito vuestra ayuda. —Dice Flor un tanto nerviosa, cosa rara en ella, lo que consigue la total atención de sus amigos.

—¿Qué necesitas? —pregunta Dirk sin quitarle ojo.

—Quería aprovechar que no están ni Noa ni Carol, para deciros que quiero pedirle a Carol que se case conmigo.

Los tres hombres clavan la mirada en Flor y sonrían tranquilos al saber que no era nada grave.

—Comprendo que se lo ocultes a Carol, ¿Pero a Noa? —pregunta Dirk confuso.

—Noa guardaría el secreto, pero estaría sonriente y feliz, conozco a Noa y sé que Carol sospecharía que le oculta algo.

Esteban asiente, sabe de sobra que Noa y Carol se entienden con una mirada.

—¿Y para qué nos necesitas? —Pregunta José.

—Quiero que sea especial, no una simple proposición. Sé que Carol es una romántica y yo la verdad de eso poco... Así que necesito consejo.

Flor es una mujer sincera, honesta, leal, pero el romanticismo no es lo suyo y quiere que Carol tenga la declaración de matrimonio más bonita que jamás haya imaginado.

Esteban sonrío y le da un beso en la mejilla, conociendo a Flor es un esfuerzo para ella pedir ayuda y mucho más a tres hombres.

—Necesitas tres cosas. —dice Esteban convencido.

—¿Cuáles? —pregunta directa y rápida de Flor.

—La primera, un vestido para Carol que siempre recuerde que iba divina en un momento tan especial —Flor sonrío, su chica al igual que su amiga siempre quería recordar los momentos memorables gracias a su atuendo—. La segunda buscar un lugar romántico y entrañable, para que sienta que la propuesta está en el lugar perfecto.

—¿Y la tercera? —pregunta con ansia.

—Un anillo que demuestre lo que significa para ti.

Flor analiza las tres propuestas, no es descabellado y conociendo a Esteban fijo da en el clavo, si alguien es más romántico que Carol y Noa ese era él.

—Por el vestido no te preocupes, mañana sin falta vamos juntos hablar con M^a José Tomás. Sé que los vestidos de Mery le apasionan a Carol, y te aseguro que voy ayudarte a elegir el mejor. —La voz de José suena contenta y entusiasta por poder ayudar a Flor.

—En ese caso, deja en mis manos el lugar mágico. Tengo una casa en Venecia, estará todo preparado para el día elegido. —Flor mira a Dirk con adoración.

—En cuanto al anillo, de eso me encargo yo... —Flor niega con la cabeza, ella puede costearse un buen anillo de compromiso. Esteban le sujeta la mano y con la voz solemne emociona a todos los presentes—. Mi madre tenía un anillo que se heredaba de madre a hija. Así que no hay duda que si alguien merece tener ese anillo y entregarlo a su alma gemela, ese alguien eres tú.

—Esteban yo no puedo. Ese anillo era de tu madre, tú podrás entregárselo a la mujer de tu vida. —Responde Flor con un nudo en la garganta.

—Flor, entregaré a la mujer de mi vida el anillo que yo compre para ella. Este anillo si mi madre viviese, estaría encantada de entregártelo, eres una hermana para mí y si tú no lo aceptas, ese anillo pasará el resto de mi vida en un joyero. Dudo que mi madre sea feliz dónde se encuentre, si se entera que no te lo he entregado. La vida está llena de penas y alegrías. Mi pena fue perder a mis padres, la alegría encontraros a vosotras... Y tú querida amiga, eres la hermana que siempre soñé tener.

La primera vez que ven a Flor llorar. Los dos amigos allí escuchando en total silencio, la declaración de amor pura y honesta de Esteban, hacia la mujer que considera una hermana les ha emocionado incluso a ellos.

Flor que no es mujer de lágrima fácil, intenta disimular con su típico arrebatado, consiguiendo así que los presentes se relajen y no la tomen por una mujer débil.

—¡Joder con los hombres, al final servís para algo! —Todos ríen y continúan planeando el día que iba a ser sin duda el más memorable para Carol y Flor.

Noa llega al antiguo cauce del río Turia, cinco minutos tarde por culpa del tráfico, y eso que ha cogido un taxi.

Ginés le sermonea por su falta de puntualidad, entre ellos no hay muy buena química y sonrío para sus adentros al pensar que por fin Adrián se incorporará en diez días.

¡Madre mía! ahora comprendo a Matt cuando dice que está desesperado porque Adrián regrese. No es que Ginés sea mal fotógrafo, pero os aseguro que no entiende mucho de portadas de revistas.

Estamos en un exterior, con una iluminación perfecta gracias al día soleado que hace y se le ocurre hacer posar a los modelos cómo si estuviésemos en un estudio fotográfico.

—Ginés deberías aprovechar la ubicación para dar rienda suelta a los chicos, podrían ofrecerte una portada de escándalo. —Es que verlos vestidos de ropa deportiva y estar tan quietos me está poniendo nerviosa, y no quiero imaginar cuando Don Perfecto vea estas fotografías.

—¡Cuando tú seas fotógrafa, podrás dar consejos! de momento intenta hacer tu trabajo. Una ayudante de fotógrafo no va decirme como hacer el mío.

Mejor respiro o acabaré matando a alguien. ¡¿Cuándo sea fotógrafa?! Uff... voy a callarme que será lo mejor.

Una hora más tarde cuando el mega fotógrafo del año (lo llamo así por no decir una barbaridad) siente la vejiga a punto de estallar nos concede a todos veinte minutos de descanso. Los modelos se ponen a jugar con el balón que tienen y aprovecho y saco mi cámara, no hay nada mejor que fotografiar a la gente sin que sean conscientes de que están siendo retratados. ¡Madre mía, pero que bien se mueven! ay, si es que a los tíos les das una pelotita y son todos iguales ¡Ja! Ahora... que yo disfruto, su manera de tensar los músculos y esa forma desinhibida con la que juegan dando incluso cabezazos me viene que ni pintado.

Por fin entramos en Soñadores y Ginés va directo al despacho de Matt, yo dejo todos los bártulos en el laboratorio.

Tengo que visitar el baño con urgencia. Al salir la señora García me hace señas para que me acerque, miro mi reloj y puedo permitirme un par de minutos.

—¡Ay Noa! no sé qué ha pasado, pero Matt está... —no necesito que me diga cómo está, se escuchan los gritos desde fuera. La gente no para de mirar y no sé qué hacer, pero doy un par de golpecitos a la puerta y entro sin esperar la invitación.

—Perdonar la intromisión, pero se escuchan las voces desde la entrada.

Veo a Ginés sentado con su calma habitual y Matt desesperado. Lo sabía, es que sabía que esto iba a suceder.

A Ginés que mi presencia le es indiferente y sé que no soy de su devoción, desvía la mirada ignorándome.

—Matt, soy un gran profesional, cualquiera de mis fotografías son aptas para una portada.

—¡¿Me puedes explicar para qué vas a un exterior, si estas fotografías podrías haberlas hecho

aquí mismo?!

Buena pregunta, espero una contestación del que se cree un gran profesional, porque yo tampoco tengo muy clara la respuesta. Y mientras Ginés busca la respuesta adecuada os voy a relatar porqué Ginés me odia.

Cuándo le notificaron que me incorporaba de nuevo a mi puesto, se negó en rotundo, pues al parecer él siempre trabaja con su propio equipo, no quería extraños a su alrededor. En segundo lugar, digamos que no es un hombre a favor de que las mujeres nos hayamos incorporado al mundo laboral (un machista en toda regla), y la tercera, porque la bombilla fundida, le dio a entender que yo aspiraba al puesto de fotógrafa y era una vacante que tendría él siempre, en caso de que Adrián quisiera abandonar Soñadores.

¿Y por qué iba Adrián hacer tal cosa? eso preguntáis, pues os respondo; porque esa mentira sucia, era el arma de Marta para asegurarse que Ginés no me diera la más mínima oportunidad de trabajar en un ambiente relajado.

—Porque los exteriores aportan la luz necesaria, siempre consiguen...

—¡Ginés, esto es una bazofia! la verdad, esperaba mucho más de ti.

—¿Estás insultando mi trabajo? —Además de machista, es sordo y lento, porque incluso yo he entendido lo que ha dicho Don Perfecto.

—Esto no tiene solución. Tenemos dos malditos días para llevar la fotografía a maquetación, ¿Cómo voy a entregar esta basura?

La qué faltaba, entra Marta con aires de grandeza. Me mira con asco (cómo no) y se posiciona junto a Matt.

—Porque soy un profesional no te dejo en la estacada, sino me iba ahora mismo con los negativos.

—¡Uiii... uiii... uiiii! Matt levanta una ceja y se pone en pie.

—¿Cómo has dicho?! —Ginés se pone en pie también.

—Lo que has oído. Exijo una disculpa. —¡Bueno, bueno, bueno! esto se pone tenso y ahora desearía no haber entrado en este despacho.

—¿Me estás pidiendo que me disculpe, porque tu trabajo es una basura?

Ginés nos sorprende a todos, se ríe de forma maliciosa y planta sus manos en la mesa, se acerca a Matt con soberbia inclinando el cuerpo hacia delante.

—¿Sabes qué? se acabó mi paciencia. O te disculpas o me voy por esa puerta y ya puedes despedirte de la gran portada de la revista de este mes.

Bueno... lo de la gran portada... Mejor lo dejamos en portada mediocre.

—Hazme un favor, sal por esa puerta y no se te ocurra volver por aquí en toda tu vida. En Soñadores no nos conformamos con la mediocridad, y por desgracia llevamos dos meses con ello.

—Ginés, por favor, perdona a Matt, estoy segura que no piensa lo que ha dicho. —Matt atraviesa con la mirada a la bocazas de Marta, y Ginés se pone erguido y se despide muy a su estilo.

—Marta, debes de ser la única persona sensata en este lugar, admirable teniendo en cuenta que eres mujer y sabes trabajar con eficacia —¡lo qué faltaba!—, pero estoy ahora mismo bajando mi listón de profesionalidad al trabajar en un lugar donde no saben reconocer un buen trabajo.

Se da la vuelta pasa por mi lado, eso sí dándome un pequeño empujón al pasar y desaparece con toda su profesionalidad carente.

Matt eleva la cabeza y suspira con tanta fuerza que estoy segura que las hojas de su escritorio van a salir volando.

—Mi amor, no podemos permitir que Ginés se marche...

—¡Cállate, Marta! ese estúpido nos ha dejado en la estacada, no tenemos portada para la revista.

—Razón de más para que te disculpes.

—¿Qué me disculpe?! —Yo no sé que estoy haciendo aquí, se avecina tormenta y debería alejarme antes de que me caiga un rayo. Pero teniendo en cuenta que Matt es mi amigo y que por mucho que Ginés haya intentado en un mes degradarme, yo sí soy una profesional.

—Ejem... Matt escucha...

—¿Se puede saber qué estás haciendo aquí? —«respira Noa, respira antes de contestar» hago caso omiso a Marta y fijo mi mirada en Matt.

—No te preocupes por la portada...

—¿Qué no me preocupe? incluso si Ginés hubiese dejado los negativos, no había material para una portada.

—Lo sé, pero yo he hecho unas cuantas fotografías...

—¿Con qué derecho te tomas la libertad de... —Matt levanta la mano y sin mirar a Marta le tapa la boca. Cosa debe molestarle porque se enciende como un semáforo en rojo.

—Muéstramelas. —Le hago una seña con la cabeza para que me siga y Marta se queda allí con su tono bermellón en las mejillas sin rechistar.

Nos dirigimos al laboratorio fotográfico y mis compañeros que ya deberían estar saliendo siguen allí pendientes de todo, disimulan muy mal pero creo que Matt está tan ofuscado todavía que ni se percata.

Una vez dentro busco en mi maletín y saco mi cámara, le muestro las fotografías y exige que las pase al ordenador de inmediato para verlas con exactitud.

Mientras las observa con detenimiento yo permanezco a su lado callada, algo nerviosa pues de no servir ninguna, estamos en un buen lío.

Matt se levanta de su asiento y me estampa un beso en la mejilla de los que llenan. ¿Significa eso qué le han gustado?

—¡Son fantásticas! ¡Joder, pero si te dan ganas de ir corriendo a jugar al fútbol! —Sonrío encantada y Matt señala la que quiere para la portada.

—¡Esta es increíble! —La miro y asiento, es cierto, no es por echarme flores, pero están dos de los modelos saltando y uno de ellos dando un cabezazo al balón, mientras el tercero está tumbado en el suelo después de haber lanzado la pelota al aire.

Matt suspira aliviado y me abraza con fuerza, vuelve a darme un beso en la mejilla y sale de allí tranquilo porque tenemos portada para la revista.

Llamo a Adrián eufórica, porque hacía mucho tiempo que no me sentía tan contenta por mi trabajo. Ya sé que estoy trabajando como ayudante pero sigo siendo una fotógrafa profesional y, ahora mirando con tranquilidad las fotografías reconozco que sigo teniendo mi propio estilo personal y que nada ha cambiado en mi forma de trabajar.

Llego a casa y no hay mensajes de Adrián, ya sé que esta tarde estuvimos juntos durante un rato para ir al médico pero me dijo que estaría en casa.

Vuelvo a llamar y nada, así que le llamo al hijo. Nada, no contesta, ya lo intentaré más tarde, es posible que ahora que ya puede caminar sin muletas haya ido a dar una vuelta.

Llevamos un mes en el que algo no funciona, y no penséis mal, no es por el sexo. Hay algo más que no va bien en nuestra relación. No sé si es por mí, por él o por ambos, pero está claro que no

existe esa química que había en un principio.

Ayer intenté hablarlo con Adrián, pero él se niega a aceptar que algo no cuadra, da por hecho que son imaginaciones mías.

Llaman al timbre de la puerta y abro sin mirar. Sonrío y no necesito invitarles a pasar, saben de sobra que mi casa es la suya.

—Nena, mañana nos vamos Flor y yo a Madrid de nuevo, vamos a ver un musical.

—Qué suerte, seguro que disfrutaréis. —Carol asiente con una sonrisa. Aunque me deprime un poco, porque mañana es mi cumpleaños y me gustaría invitar a mis amigos a tomar algo.

—¿Y vosotros tenéis planes?

—Sí, por la tarde tenemos partido y luego una fiesta de despedida de soltero de uno de los chicos del equipo. —¡Lo qué faltaba! esto me pasa por haber estado tan engullida en el trabajo y no preparar algo para mi cumpleaños. Y si encima le sumo que Adrián mañana se va con sus padres a visitar a Barcelona a un familiar enfermo, uff...

—En ese caso no hagáis planes para la semana que viene. —Digo algo decaída de pensar que voy a pasar mi cumpleaños totalmente sola.

—¿Por qué? —Pregunta Esteban rápido.

—Porque quiero invitaros a cenar... —hago una mueca—: Para celebrar mi cumpleaños.

—¡Ay, nena! —El rostro de Carol es todo un poema. Esteban se muerde el labio enfadado consigo mismo por haber olvidado el día de mi cumple y Dirk baja la cabeza.

—Si quieres podemos hacer algo mañana antes de ir al partido. —José con voz avergonzada.

—No, no, de verdad, mejor el sábado que viene. —Carol me abraza.

—Nena, perdona, de verdad, no sé cómo se nos ha olvidado.

Después de una hora de risas y burlas habituales entre nosotros, mis amigos abandonan mi apartamento y me siento decaída. Ya es bastante horrible cumplir treinta años y saber que has perdido mucho sin alcanzar tus sueños y encima no tener a nadie al lado para apoyarte.

Sus amigos salen y en cuanto cierran la puerta sonrían, les has salido todo perfecto. La gran actuación de Carol fue el toque final, parecía realmente apenada por no acudir al cumpleaños.

A las doce en punto de la noche, José manda un mensaje a Noa. Le pregunta si está despierta, ésta le contesta rápida que sí.

Sin pensarlo dos veces le llama por teléfono.

—¡Felicidades! espero ser el primero.

—Sí, te aseguro que lo eres —responde Noa sonriente por el gran detalle de su amigo.

—¿Puedo pedirte un favor? —Noa al escuchar esa voz tan tierna, no puede negarse.

—Por supuesto, qué necesitas.

—Que enciendas el ordenador y busques una emisora de radio online llamada Radio Aeris.

Noa va directa a su portátil, lo enciende y busca la emisora de radio.

—¿Está sonando ahora una canción de Metálica? —Pregunta Noa, para saber si no se ha equivocado.

—Sí, esa misma.

—De acuerdo ¿qué más necesitas que haga por ti? —no entiende muy bien qué clase de favor le pedirá.

—Que escuches con atención.

Noa se queda en silencio y en cuanto la canción que está sonando de Metálica termina, la voz más tierna, sensual, dulce, amable, sensible y emotiva que jamás ha escuchado en una locutora le hace estremecerse; y si eso no era suficiente, las palabras que pronuncia la locutora llamada Jani, consiguen que Noa trague con dificultad, a la vez que su corazón comienza a latir con celeridad.

—Nuestro usuario y amigo José32, quiere compartir un momento muy especial con todos nosotros. Todos sabéis que José32 no es un hombre dado a dedicar canciones de forma personal, siempre las dedica a toda la sala.

Noa permanece en silencio, atenta a cada palabra que la locutora emite con esa entonación especial, y se nota el cariño que siente por José cuando habla de él.

—Pero hoy nuestro amigo quiere hacer una dedicatoria especial a su buena amiga Noa, por ser su cumpleaños y desde aquí vamos a compartirla con ellos —Noa traga saliva—. Dice así:

Cuando te conocí todo cambió en mí. Has conseguido llegar donde poca gente ha entrado, y ese lugar tiene un nombre y se llama corazón.

Puede que el destino no me dejara llegar antes a ti, puede que la vida no sea justa, pero si algo está claro, es que no permitiré que te alejes de mí.

Los sentimientos son emociones, y cuando tú estás a mi lado, todas mis emociones se convierten en sentimientos por ti.

Tu amistad es tan pura y noble, que no hay palabras para describirla, pero si hay palabras para agradecer que seas mi amiga. Mil gracias por quererme y mil gracias por dejarte querer.

No soy bueno describiendo ciertos sentimientos, y no encuentro las palabras apropiadas para que me entiendas, pero gracias a la música y a la voz de Jani, intentaré que me puedas comprender.

He elegido una canción, con la cual hacerte entender todo cuanto me haces sentir y espero que escuches la letra con atención, porque cada palabra que se dice, es lo que yo siento por ti .

Jani suelta un suspiro que embriaga a los oyentes a través de las ondas. Noa sigue perpleja, es una dedicatoria preciosa y su corazón está desbocado. Se siente especial y sonrío con un par de lágrimas

en los ojos cuando la locutora pronuncia su nombre en antena:

—Noa, supongo que nos estarás escuchando: Felicidades de parte de tu buen amigo José y con todo el cariño de Radio Aeris te deseamos un feliz cumpleaños.

Aunque sabe que no pueden escucharla, Noa da las gracias en voz alta y José sonrío, se ha olvidado que él si la puede oír, está al teléfono todavía.

—Después de una dedicatoria tan emotiva, vamos a escuchar la canción que ha elegido nuestro amigo José³² para demostrar a Noa, lo que le hace sentir. Espero Noa, que la disfrutes y entiendas con la letra de la canción, el gran cariño que te profesa José.

La canción elegida es del grupo La Yerba del parque, titulada, No sé vivir sin ti.

Noa se tumba en la cama y suspira mientras los acordes de una guitarra comienzan a sonar.

Qué bonito sería estar a tu lado,
acariciando tu cuerpo, besar tus labios,
para poder decirte, que me he enamorado
y vivir siempre a tu lado.

Noa cierra los ojos para poder impregnarse de la canción y, seguir flotando en la nube que esa canción y la dedicatoria tan especial, le había llevado a ese estado de fluidez mental y sensorial.

La canción continúa y cuando llega el estribillo, no puede reprimir otro suspiro y un par de lágrimas de nuevo brotan de sus ojos.

El tiempo que aún nos queda,
vivámoslo como si fuera,
y eterno cogiéndonos de las manos sin miedo,
no me da vergüenza decir, que lo eres todo para mí.

Noa inmersa y plena con la canción: La había escuchado alguna vez, pero nunca se percató de la letra hasta ese preciso momento.

Yo ya no sé vivir sin ti,
yo ya no sé cómo arrancarte ay niña de mí,
yo ya no sé vivir sin ti,
porque te extraño y mi boca tiene cada vez más sed de ti.
Decirte te quiero ya se me queda pequeño.

La canción llega hasta el final, y Noa se tapa la boca con la mano para no soltar un gritito.

Se incorpora para bajar el volumen al continuar la sesión de radio y, cuando regresa a la cama y se echa de nuevo, sin poderlo evitar se expresa con tal entusiasmo que para los oídos de José es música celestial.

—¡Aissss...! —Un suspiro en toda regla y una felicidad plena.

—¿Eso significa que te he sorprendido? —pregunta José al tiempo que se echa en su cama.

Al escuchar la voz de José, Noa regresa al presente, se ruboriza porque José le haya escuchado suspirar con tal magnitud.

—Ha sido una dedicatoria preciosa... no hay palabras.

—Entonces te ha gustado.

—¡No, no, me ha fascinado, alucinado, maravillado! y no sigo porque estoy todavía emocionada y no puedo concentrarme en buscar las palabras. —José carcajea.

—Me alegra saberlo, esa era la intención...

—José... —se siente tan agradecida, tiene tantas cosas que decir y por desgracia todas sus

palabras se quedan atrapadas en su garganta.

—¿Sí? —al notar que Noa es incapaz de expresarse, y conociéndola, niega con la cabeza sonriente. La imagina con lágrimas en los ojos; y un profundo sentimiento de protección, y para qué negarlo, de amor por ella, se siente atrapado en una telaraña. Por una parte quiere decirle mil cosas y por otra no puede decirlas porque Noa, a pesar de que todos notan que entre ella y Adrián las cosas están algo gélidas, no puede ser del todo franco. Aún así, cansado de ser testigo mudo de unas emociones, que él está convencido no son sólo por su parte, dice lo siguiente—: Lo único que lamenta de este momento, es no haberlo vivido juntos, mirándote a la cara y abrazarte con cariño.

—Tengo que dejarte. —Cuelga y José se queda contrariado con su reacción. Lo último que esperaba en ella era una reacción tan fría. Mira de nuevo el teléfono incrédulo de que le haya cortado la llamada así, sin más. Y aprieta los labios con fuerza, ¿le habría asustado con aquella dedicatoria y una canción tan directa?

Va al baño y se echa agua fría en la nuca, necesita despejarse y aceptar que se ha extralimitado.

Dispuesto a olvidar su metedura de pata, se dispone a meterse en la cama e intentar dormirse lo antes posible para no seguir pensando en Noa.

El timbre de la puerta suena y se sorprende cuando Casper no ladra, eso significa que es alguien de su familia. Baja las escaleras raudo, con preocupación por ser la hora que es.

Al abrir la puerta, sin darle tiempo a reaccionar, los brazos de Noa aferrándose a él con tanta fuerza que por poco lo deja sin respiración, pero encantado por tenerla entre sus brazos cierra los ojos e inhala ese perfume tan dulce que ella siempre desprende.

Sin soltarse de José y con las pulsaciones a mil por hora, Noa dice:

—Yo también necesitaba vivir ese momento juntos y sentir tu abrazo.

A las ocho de la mañana un pequeño ruido procedente de la cocina y un intenso olor a café, despierta a Noa.

¡Ay madre! ¡No me lo puedo creer! os juro que voy a comerme a besos a Esteban. Ha llenado mi dormitorio de globos metalizados en forma de corazones y un mega ramo de mis flores favoritas en la mesilla de noche.

Salto de la cama y voy sigilosa hasta la cocina, mi amigo está de espaldas esperando que el café repose en las tazas. Cuando estoy a su altura y no se ha percatado de mi presencia lo abrazo por detrás y le estampo mil besos en la mejilla con sentimiento.

Escucho su risa y qué voy a deciros ya soy feliz.

—¡Felicidades preciosa!

—Eres el mejor. —dicho esto sigo besándolo, os lo dije me lo voy a comer a besos.

—¿Eso lo dices porque he comprado cruasanes recién horneados? —Eso lo digo porque lo quiero con locura.

—Además de eso... —le vuelvo a dar un par de besos más—. Siempre consigues sorprenderme.

Por fin soy capaz de soltarlo y cuando se da la vuelta para mirarme me guiña un ojo.

—Tenía que compensar mi metedura de pata...

—Pues lo has conseguido. —Y entonces me abraza él con mucho cariño y me besa en los labios (de esa manera nuestra que no daña) que os conozco y algunos pensáis mal.

—Desayunemos que hoy tengo un día muy ocupado. —Lo dice con pesar y le doy otro beso para que no se sienta culpable, comprendo que no siempre se puede sacar tiempo para los amigos.

Una hora ha pasado y Esteban se marcha con una sonrisa en los labios y eso me reconforta. Regreso a mi dormitorio y me tumbo en la cama con una alegría que no esperaba. Es que no tenéis ni idea de lo bonitos que son estos detalles ¡Aisss...!

Suena el timbre de la puerta y voy corriendo, al abrir me encuentro a mi dios alemán con una gran sonrisa en los labios.

—¡Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz... —me canta la canción con su acentito especial y me echo a sus brazos, me agarra con fuerza y me da un par de vueltas en el aire mientras me besa la frente con afecto.

—Tengo que pedirte un gran favor y que me guardes un gran secreto. —Abro los ojos, lo dice muy serio.

—Por supuesto.

—Gracias, lo primero que te vistas, porque a pesar de que es una gran visión verte con ese camisón tan sexy, donde vamos dudo que te gustaría ir así vestida.

Me sonrojo al instante, no me había dado cuenta, pero es cierto llevo un camisón rojo pasión de raso, muy... muy... sexy.

Diez minutos después con unos pantalones vaqueros que me marcan muy bien el trasero ¡ja! y una blusa de color negro, voy por mi abrigo y pregunto:

—¿Cuál es el secreto?

—Ya lo verás, quiero compartirlo contigo en un día tan especial cómo es tu cumpleaños.

Media hora después de haber abandonado mi casa, estamos sentados abrochándonos los cinturones en su avión privado.

¡Esto es la leche! ahora entiendo a mis padres, cuando no daban crédito a que yo tuviese un amigo con tales bienes.

—¿Dónde vamos? —pregunto curiosa, Dirk me mira y posando sus labios en mi mejilla responde:

—Esa es la sorpresa, allí te contaré el secreto. —Asiento algo dudosa, pero teniendo en cuenta que es mi dios alemán y que yo por este hombre haría cualquier cosa, sonrío y me relajo.

¡No os lo vais a creer! me ha tapado los ojos con un pañuelo de seda rojo, pañuelo por cierto me ha regalado ¡aisss qué hombre! y me baja en brazos del vehículo para que no me tropiece con nada.

No puedo parar de reír, es que está siendo de lo más este momento. Me siento la prota de una peli.

Ahora, una cosa os digo, hace un frío de mil demonios. Da unos pasos, a pesar de estar vendada soy consciente que sube un par de escalones y debemos entrar en alguna parte, porque el frío se ha quedado atrás, un calorcito reconfortante se palpa y sin poder evitarlo, mis fosas nasales aspiran el aroma que desprende Dirk, mmm... podría pasarme el resto de mi vida en esta posición.

Mi dios alemán se ha debido percatar, porque escucho una ligera risa y acerca sus labios a mi oído.

—¿Te gusta mi perfume, pequeña? —asiento cómo una tonta y doy gracias a que no puedo verle, porque me pondría colorada—. Bueno es saberlo.

Sigue caminando y con la voz ronca, después de darme un suave y casto beso en la frente dice:

—A pesar de que me encanta llevarte a brazos, voy a bajarte para poder quitarte el pañuelo.

Me baja con mucho cuidado y noto que sus manos van directas a la parte de atrás de mi cabeza, está a punto de soltar el nudo del pañuelo, pero vuelve a acercarse a mi oído y al rozar su boca en mi piel, siento un escalofrío.

—Feliz cumpleaños, pequeña, espero que mi sorpresa sea de tu agrado.

Cuando abro los ojos, delante de mí sobre una gran chimenea, el cuadro CONFESIONES consigue que se me erice la piel.

Me tapo la boca con la mano, y abro los ojos como platos. Al cabo de diez segundos o así mis pulmones me advierten que he dejado de respirar por la sorpresa y debo tomar aire cuanto antes.

—¡Uff...! Dirk... esto... es... —no puedo hablar la verdad, estoy anonadada total.

Me rodea por detrás y apoya su barbilla en mi hombro, mientras ambos observamos la obra de arte de Esteban.

—¿Sorprendida? —sigo sin palabras, así que asiento y con un movimiento rápido me doy la vuelta y lo abrazo fuerte, muy fuerte. Levanto la mirada y llevo mis manos a su cara y cuando quiero darme cuenta mis labios están pegados a los suyos.

Gracias a todos los que no habéis pensado mal, un gran detalle por conocerme bien.

—Te puedo asegurar que de toda mi colección éste es mi favorito. —Dice con su mirada penetrante atravesando todos mis poros, mientras me sujeta por la cintura.

—¿Esto es el secreto? —asiente —no te preocupes, tu secreto está a salvo conmigo.

Una rubia muy guapa entra e intenta disimular que está algo escocida por vernos tan juntos.

—¡Perdón! pero me avisaron que venía y he aprovechado para... —Dirk que sigue sin soltarme y sin apenas prestar atención a la muchacha, le interrumpe.

—No he venido por trabajo. —Sigo observando a la joven rubia, noto que se pone tensa y bastante avergonzada.

—Lo imagino señor Braun, pero hay ciertos papeles que necesitan su firma de inmediato.

Desvío la mirada a mi dios alemán y le sonrío. Éste me devuelve la sonrisa y entonces me veo obligada a tomar parte.

—Tesorete, atiende esos papeles tan importantes —aprieta la mandíbula dando a entender que le fastidia mucho la intromisión—: Yo me quedo aquí entretenida con tu colección de arte.

No miento, pues en esta sala hay pinturas de grandes artistas, es cómo visitar un museo.

—No tardo, te lo prometo. —Me besa en la punta de la nariz y se aleja.

—Aquí estaré.

Le dice a su ayudante personal que lo espere. Esta chica es la ayudante de Dirk en Alemania, ya que en España tiene a Klaus.

Observo de reojo que la rubia no me quita ojo, y esto es algo incómodo para mí. Así que me acerco a ella y le extiendo la mano.

—Hola, soy Noa Brown. —la rubia estrecha mi mano mientras se presenta.

—Astrid Meller, la ayudante personal del señor Braun. —Sonrío por dos motivos, primero: Aprieta con fuerza sin percatarse y eso me confirma que no le es agradable mi inesperada visita. La segunda: Escuchar con voz tan tajante lo de señor Braun me hace gracia, es que mi tesorete me acostumbre o no, es un hombre importante.

Nos soltamos las manos y ella mira el cuadro y al volver a mirarme pregunta:

—¿Es la mujer del retrato verdad? —Asiento orgullosa y sonrío cómo una tonta.

—Sí, mi mejor amigo es el artista. —Dirk aparece y se sienta delante de una gran mesa, Astrid se acerca a él y le entrega una carpeta.

Mientras Dirk firma en un sinfín de papeles, Noa se entretiene con las obras de arte. El alemán levanta la mirada y se queda observando a su amiga. Le encanta tenerla cerca y sobre todo en su

hogar. Sonríe de tal manera, que la ayudante desvía la mirada para observar qué es lo que le tiene tan distraído.

Respira con resignación y sin meditar las cosas, pues está encelada hasta la médula, con voz algo más fuerte de lo que le hubiese gustado utilizar:

—Si es tan amable... así les dejaré a solas lo antes posible. —Extiende otro papel que saca de la carpeta y lo posa justo entre las manos de Dirk.

—Me gustaría saber quién le ha informado de mi visita. —La joven se pone nerviosa y se le caen los papeles al suelo, se esparcen por todas partes.

Mientras se agacha sonrojada por su descuido, piensa en una respuesta convincente, no puede delatar a su informador.

Noa se acerca rápida y le ayuda a recogerlos y Dirk que en ese momento se disponía a levantarse para lo mismo se queda paralizado, al contemplar la retaguardia de las dos mujeres que tiene delante.

Nunca se ha fijado en el trasero de su ayudante, pero ahora allí las dos agachadas y con los pantalones ambas ceñidos, una gran sonrisa surge en sus labios.

Noa ladea la cabeza para ver que está haciendo Dirk, y cuando ve su mirada clavada en ciertos traseros, se ríe. «Vaya, vaya, con su dios alemán».

—¿Tesorete, piensas ayudarnos? —La ayudante atraviesa con la mirada a Noa, ¿Le había llamado tesorete?, eso implicaba una familiaridad mucho más íntima de lo que esperaba.

Cuando Dirk se arrodilla frente a ellas, su mirada se encuentra con la azulada mirada de Astrid, ambos se detienen sosteniendo el mismo folio. Ella lo reta con la mirada y él no la desvía.

Noa tan observadora, cómo se espera de una gran profesional del objetivo, sonríe para sus adentros y sigue recogiendo los papeles esparcidos.

La ayudante pone fin a esa situación incómoda, al escuchar a Dirk la siguiente frase:

—Estoy esperando una respuesta.

La joven se levanta y deja los folios ordenados en la mesa, mientras Dirk regresa a su asiento.

—Bueno... yo... en realidad...

¡Madre mía! esta chica está bajo presión ¡ja! me alegra saber que no soy la única. Aún así, voy a tomar partido, me da pena.

—¿Nunca te han dicho que se dice el pecado y nunca el pecador? —Soy consciente que mi tono burlón distrae a Dirk. La joven se relaja cuando ve a su jefe sonreír.

—¿Nunca te han dicho que eres única? —¡Qué voy a decir, me encanta que él me lo diga!

—Sólo me gusta que me lo digas tú. —¡Ay madre! Dirk se levanta y viene hasta mí, se inclina hasta posar su boca en mi oreja.

—Y a mí me gustaría ser el único que te dijera estas cosas, sin preocuparme que hay otro hombre que te las puede decir. —Ya sé que se refiere a Adrián, y me encantaría sincerarme y decirle que Adrián ya no me dice ni estas ni ningunas otras. Apenas hablamos, desde aquella confesión se ha encerrado más en sí mismo y exceptuando sus visitas médicas, pocas veces quedamos.

Adrián lo achaca al hecho de que a pesar de haberse sincerado, le es insufrible estar juntos y no poder llegar hasta el final. Me rogó que lo entendiera y cómo siempre soy tan débil lo acepté.

Nos quedamos mirándonos, soy incapaz de apartar la mirada de esos ojos azules que me siguen atravesando el alma cuando me mira así.

Astrid cansada de estar allí, vuelve a interrumpir y os juro por Chanel que Dirk acaba de

perdonarle la vida, su mirada ha debido dolerle a la chica porque enseguida se incomoda y se disculpa.

—Lamento tener que molestarle, pero estos papeles...

—Hágame un favor, mientras yo atiendo los documentos, usted encárguese de enseñar la casa a mi pequeña.

¡Ay, madre! ahora si tengo una enemiga, ha sido escuchar "mi pequeña" y fusilarme con cañones incluidos en su mirada.

Astrid me enseña el lugar, y si pensaba que su casa de Valencia era una mansión, esto es prácticamente un palacio.

Al llegar a la habitación favorita de Dirk, no necesito si quiera que me lo diga, las vistas son tan bellas y el espacio tan acogedor, estoy segura que pasa aquí muchas horas.

—¡Su lugar favorito! —Digo jovial, mientras contemplo los montes nevados que hay al otro lado del cristal.

La voz enfadada de Astrid, que aparte de confirmarme que está coladita por mi dios alemán (chica lista), también me hacen saber quién es su confidente; un pelirrojo que sale con mi noticiero favorita.

—Para tener novio, te tomas muchas confianzas. —¿Os habéis dado cuenta que ya me tutea? ahora la pregunta es ¿quién es ella para decirme las libertades que me tomo?

A pesar que las vistas son únicas, me doy la vuelta con una tranquilidad que incluso a mí me sorprende.

—Para ser una ayudante, te tomas unas libertades que tampoco te corresponden.

Se tensa y entonces me dice algo que me duele hasta lo más profundo del alma.

—Disfruta lo que puedas, en un par de meses tendrá que regresar.

Se me acelera el ritmo cardiaco ¿Dirk regresa a Alemania? ¡Ay madre, esto no puede pasar!

Noto su sonrisa triunfal y os juro que ahora mismo la cogía de los pelos y la arrastraba por toda la habitación por amargarme el que estaba siendo un día memorable.

Dirk entra sonriente ajeno a la tensión que hay entre estas paredes y mientras habla, su voz va perdiendo fuerza, al darse cuenta que estoy a punto de llorar.

¿Por qué? ¡os parece poco enterarte que una de las personas más importantes en tu vida, va nada menos que irse a vivir a miles de kilómetros!

—Pero si mi pequeña está en mi guarida... favorita —esa última palabra ya le sale en un hilo de voz. Se acerca rápido y lleva sus manos a mis hombros, con ello consigue que yo mueva el cuello y mire hacia arriba. No me puse tacones así que... —¿Qué te pasa, pequeña?

Mis manos buscan su cara y acaricio con ternura el rostro que pronto dejaré de ver a diario. Una pena me invade por dentro. ¡Lo sé, lo sé! soy demasiado emocional, ¡Pero leches, que hablamos de mi dios alemán!

Con las lágrimas a punto de salir por mis ojos, y los nervios a flor de piel, necesito saber de su propia boca la verdad.

—¿Piensas regresar a Alemania en dos meses?

Dirk cierra los ojos con pesar. Está claro que quería notificarlo él a su debido tiempo y a su manera.

Todavía con los ojos cerrados y yo con las pulsaciones a mil por hora, escucho por primera vez a Dirk alterado, su voz de mando deja claro que está rabioso de verdad.

—¡Astrid, recoja los papeles y fuera de esta casa!

La chica es inteligente, sale escopetada. Y cuando nos quedamos solos, mi dios alemán vuelve abrir los ojos y con su típica mirada que te quema por dentro responde:

—Me hubiese gustado decírtelo de otra manera...

—¿Pero es cierto?

—Hoy no quería hablar de ello —hago una mueca—. Aunque ahora no hay vuelta atrás —me coge de la mano y me lleva junto a él a un sofá que hay encarado al gran ventanal—. Tengo que decirte algo, espero que entiendas y tomes una decisión.

Se me acelera el corazón a medida que Dirk habla. Agrando los ojos y me abrazo a él como si la vida me fuera en ello.

¿Quién le hubiese dicho a Dirk, que hoy iba a ser el día más feliz de su vida? con una sonrisa plena y la mujer que tanto quiere a su lado.

Llegan a Valencia a las siete de la tarde. Van directos a casa de Dirk, con tantas sorpresas se ha olvidado que sus amigos los esperan allí, en la fiesta sorpresa de Noa.

Cuando se apean del vehículo, Dirk no puede evitar cumplir su gran fantasía. Se acerca a Noa, la coge en brazos y cruza el umbral de su casa con ella entre sus brazos.

—Tesorete, estás loco —palabras de Noa, muerta de risa.

—Loco por ti, eso compensa mi locura. —En cuanto cierra la puerta tras de sí, su boca se une a la de Noa, desde hace tres horas le pertenece.

Las luces se encienden y gritan ¡Sorpresa.... ! Se quedan a medias, nadie esperaba ver a Noa y Dirk en esa tesitura.

Matt se acerca a ellos y no puede reprimir lo que lleva dentro.

—¿Qué coño estás haciendo Noa! —Dirk baja a Noa con cuidado y se pone frente a Matt.

—Para empezar no grites en mi casa, y en segundo lugar: Dirígete a mi esposa con mucha más educación.

A Carol se le cae la copa que lleva en la mano. Flor se queda sin aliento y Matt atraviesa con la mirada a Noa.

Dirk no se amilana ni un centímetro, ya no va a consentir que Matt se crea con poder, mucho menos en lo que a su mujer concierne.

Noa paralizada no sabe qué hacer ni qué decir, busca con la mirada a Esteban y éste se posiciona a su lado enseguida.

José tampoco tarda en hacer lo mismo, Matt parece que quiere guerra y no dudan en apoyar a Dirk.

—¿Y qué pasa con Adrián? ¿Acaso él no tiene nada que decir?! —Una voz muy elevada por parte de Matt.

—Esto es algo entre él, Noa y yo. Lo que tengamos que hacer o decir no es de tu incumbencia.

—¿Qué clase de mujer hace lo que tú has hecho?! —Eso es lo último que Matt puede decir, el rechazo que recibe por parte de José, le hizo caer al suelo.

Nadie habla así a Noa en su presencia: «Sí, se había casado con su amigo. Pero nadie la trataba como si fuese una cualquiera.»

Suerte que José es rápido, tanto Dirk como Esteban a punto de hacer lo mismo. Flor y Carol agarran a Noa y la alejan de allí.

En cuanto Matt se pone en pie, las manos de Dirk sujetándolo de la solapa de la chaqueta lo arrastran hasta la puerta, una vez allí lo suelta y dice con tono amenazador:

—Vuelve a insinuar algo semejante y te juro que tu vida será un infierno el resto de tu vida.

Pega un portazo y se encuentra con sus amigos, busca con la mirada a su esposa y la ve llorando en una esquina.

Se acerca sin perder tiempo, al llegar junto a ella, la estrecha en sus brazos; cuando la cabeza de su mujer está en su pecho, se inclina para hablarle.

—Pequeña, no es esto lo que te prometí hace unas horas. Dije que te cuidaría y no llorarías por

nada nunca más —Noa se aferra a ese abrazo—. No llores mi amor, no puedo verte así.

Al levantar la cabeza, Noa busca la boca de Dirk, necesita sentirlo; Fue enterarse que lo iba a perder y supo a ciencia cierta que era el hombre de su vida, porque se moría y le faltaba la respiración sólo de imaginar el no volver a verlo más.

Sus amigos en la distancia observando, ninguno quiere entrometerse en un momento tan delicado. Conociendo tanto a Dirk cómo a Noa, darán las explicaciones oportunas a su debido tiempo. Y no se demoraron, pues Dirk agarra la mano de Noa con poder y se acerca a sus amigos.

—¡Sorpresa! —se nota tensión, y Esteban es el primero en reaccionar.

—¿Tienes idea de la locura que has cometido? esta mujer te va volver loco el resto de tus días —dice mientras se acerca a dar un abrazo al recién casado—. ¡Enhorabuena! cuida de ella o te mataremos.

Dirk acepta ese abrazo con una ilusión y un cariño inesperado. Sabe que dar la cara ante Adrián será algo violento: Por su pequeña, no hay miedos que lo hagan frenar.

Cuando Esteban besa a Noa y las lágrimas de ella recorren sus mejillas le susurra en el oído:

—Preciosa, no llores, ahora has encontrado tu alma gemela, ya no tienes que llorar más.

Noa asiente y suspira, sí que lo ha encontrado. Algo dentro de ella sabía desde hace tiempo que era así, pero no se atrevía a dar ese paso. Por suerte Dirk esa mañana, con los sentimientos a flor de piel, le abrió los ojos y darse cuenta que desde que se miraron en aquel despacho, todo cambió para ambos. Le hubiese gustado ser más decidido y no haber permitido que su relación con Adrián durase tanto. Pero el miedo a que ella no sintiera lo mismo o estar demasiado enamorado le hacían ver cosas donde no había.

Ahora queda el trago más duro, hablar con Adrián. Un momento que odiaban pero era inevitable.

José la asía del brazo y la saca del trance.

—Ha sido un gran rival... No puedo dejar de sentir envidia, pero reconozco que Dirk sabrá hacerte feliz. —Noa le abraza y suspira de nuevo.

—No penséis qué vais a escaquearos, mi pequeña se merece y tendrá una boda de ensueño. Y por supuesto estáis todos invitados.

Noa mira a Dirk con cariño, hoy se ha dejado llevar pero ella deseaba una boda junto a sus padres y amigos.

—¡Ay nena, qué romántico lo vuestro! —las palabras de Carol con lágrimas en los ojos de emoción de pensar que su mejor amiga se había casado.

Después de una fiesta en la que todos se sienten unidos, Dirk y Noa se quedan a solas.

—Tesorete, tengo que pedirte un gran favor.

—Tú dirás.

—Sé que es algo tarde, pero necesito aclarar esto con Adrián ahora, no quiero pasar nuestra primera noche juntos sintiéndome... —Dirk sella su boca con un dulce beso.

—Ponte la cazadora, nos vamos a casa de Adrián.

Abro los ojos y al mirar a mi lado me encuentro a mi dios alemán dormido, suspiro y una sonrisa me invade el rostro. ¡Aisss es tan... ! me muerdo el labio y me acerco a él, retiro con suavidad el pelo que le cae sobre la frente. Acaricio su mejilla y abre los ojos.

—Perdona tesorete no quería despertarte —no miento, pero las luces de abrocharse los cinturones se han encendido—: Pero tienes que abrocharte el cinturón.

Dirk sonríe y asiente, nos quedamos mirándonos y me veo obligada a incorporarme en mi asiento y hacer lo que el piloto del avión nos pide.

—Se te veía muy a gusto durmiendo —digo mientras Dirk clava su mirada azulada; esa que te penetra por todos los poros de la piel.

—Preferiría no haberme dormido, me hubiese gustado observarte con más detenimiento —me sonrojo—. Pero debo reconocer que mi sueño ha valido la pena: Eres sin duda el mejor sueño que he tenido en mucho tiempo.

— Has soñado conmigo? — Ay madre, es para comérselo!

—S ... —sonríe pícaro—. De hecho cuando me he despertado estábamos en casa de Adrián dándole la noticia de que nos habíamos casado en secreto.

Mis ojos se agrandan y carcajeo; sinceramente conforme est  nuestra relación no s  si se habría molestado mucho en que eso sucediera.

Dirk no aparta la mirada de Noa, ese sueño ha sido tan real que todavía podía sentir lo que había experimentado con la sensación de estar casados. Tiene que respirar varias veces con profundidad, porque la tentación de soltar el cinturón y abalanzarse sobre Noa y demostrarle que él puede ser el hombre de su vida es muy fuerte.

Con la excusa de tener que recoger su bolsa de deporte para el partido pasan por casa de Dirk. Al abrir la puerta sus amigos y gente conocida gritan al unísono "Felicidades"

 Madre mía, madre mía, madre m aaa! me quedo helada, las piernas clavadas y mis ojos no quieren pestañear.  Me han preparado una fiesta de cumpleaños sorpresa?

El primero en darme un beso y traerme de nuevo al mundo real es Dirk, pues está junto a mí. Le abrazo con fuerza y cierro los ojos: hoy estoy muy sensible, y debo dar gracias a Dirk por no presionarme y darme mi tiempo después de hacerme una oferta que de no estar Adrián en mi vida, es posible que hubiese aceptado de inmediato.

No lo vais a creer, a parte de mis incomprendidos  ja! están mis noticieros, gente de la oficina con la que tengo bastante buen trato, los chicos del equipo de f bol que ya los conozco de haber ido un par de veces a verles jugar. Esto es realmente un detallazo por parte de mis amigos.

Matt se acerca y me da dos besos felicit ndome y observo a José que se muerde el labio y se aleja.

Carla est  delgadísima  madre mía esta chica!, cuando me abraza y le piropeo sonríe y me dice de forma confidencial.

—Aiss Noa, y eso que ahora no hago casi régimen.

— En serio? pues te veo muy bien. —se acerca más a mí y me susurra sonroj ndose.

—Es que mi chico es tremendamente fogoso. Mi pérdida de peso se debe a su pasión. —La miro y no puedo evitar reírme,  C mo me gusta esta pareja! y hablando del rey de Roma, el chico de Carla se nos acerca. Me ofrece una cerveza y posa una mano en la cintura de Carlita, y ya de paso le entrega un beso muy tierno en la cabeza.

—Noa, siempre voy a estar en deuda contigo —levanto las cejas y él aclara—. Si tú no hubieses dado el primer paso, me hubiese perdido conocer a la mujer más maravillosa del planeta.

 Ay qué mono por f vor! Carla se vuelve a sonrojar y su sonrisa me demuestra que est  totalmente babeando por este chico.

—¡Felicidades preciosa! —madre mía, la noticiero megáfono acaba de llegar, claro que lo habéis notado, ese tonito cargado de decibelios ya os ha puesto en aviso.

Llevamos tres horas pasándolo a lo grande, mis lesbis están tan animadas que la fiesta me da que va durar hasta el amanecer. Y yo feliz qué voy a deciros, sólo tengo una espinita: está toda la gente que quiero excepto Adrián.

Ha sido pensar en eso y beberme una copa de champán del tirón, cuando la voz de José a mi lado se escucha.

—¿Piensas acabar con las existencias porque te apetece o para olvidar? —Ahora mismo ya voy algo piripi, así que respondo sin pensar.

—Más bien para afrontar la realidad. —¡Cómo odio que José sea psiquiatra! porque entiende siempre todo lo que dices incluso cuando ni tú misma estás segura de lo que estás diciendo.

—¿Y para afrontarla te ves necesitada de tanta ingesta de alcohol? —me encojo de hombros—. Voy a darte un consejo —¿acaso lo he pedido?—. No afrontes nada bebida, porque lo único que conseguirás es... —le tapo la boca y José se sorprende.

—Vale, por favor no hagas eso conmigo. —Veo que frunce el ceño.

—¿Que no haga el qué?

—Psicoanalizarme, por favor no lo hagas. —¡Ufff... que una de las personas más importantes de tu vida te psicoanalice duele, porque puede decir que te toma por loca!

—No estoy haciendo eso.

—¿No? —pregunto algo molesta, pensé que José no me mentía.

—¡No! estoy dando consejo a una mujer que me importa. —¡Mierda! lo ha dicho muy ofuscado, y para colmo levanta las manos niega con la cabeza y se marcha.

¡Bien Noa, bien, vas mejorando! me siento fatal, respiro hondo y veo a Esteban mirándome, pone los ojos en blanco y decido que ha llegado la hora de hacerme abstemia lo que queda de fiesta.

Durante una hora no coincido con José por ninguna parte, es como si nos escondiéramos el uno del otro. Aunque os aseguro no lo estoy haciendo a conciencia.

Apagan las luces y salen con la tarta todos cantando, cuando veo la "cacho tarta impresionante" mis ojos se llenan de lágrimas, pido un deseo y soplo las velas.

Cuando encienden las luces, y sin que nadie me diga nada, empiezo a buscar a una persona, lo localizo alejándose al jardín y voy corriendo mientras mi querida Flor se hace cargo de repartir la jugosa tarta.

Llego hasta José y a pesar que me está dando la espalda, lo abrazo por detrás, junto mi mejilla a la suya y no miento, no puedo soltar a este hombre; levanta sus manos y acarician las mías mientras mis brazos siguen rodeando su cuerpo. Entonces empiezo a frotar mi nariz en su mejilla y le doy un par de besos. José no dice ni hace nada, sólo acaricia mis manos. Y me siento obligada a disculparme, acerco mi boca a su oído, con miedo a que no sepa elegir las palabras apropiadas y con la voz temblorosa y emocionada todavía por esa tarta maravillosa digo:

—Odio que siempre seas tú quien acabe viendo mis peores momentos... no quiero que estemos enfadados —apoyo mi cabeza en la suya ladeada, él sigue sin moverse—: No soporto tenerte cerca y sentirte lejos.

Ladea la cabeza despacio, pero sigo sin soltarle, sus ojos brillantes y su mirada dulce me derriten por completo.

—A mí tampoco me gusta estar lejos de ti cuando te tengo tan cerca —consigo que mi cerebro me

obedezca y lo suelto, pero José baja los brazos y me sostiene las manos con las suyas, apoya su frente en la mía y noto su fresco aliento en mi boca—. Nunca te psicoanalizaría, porque eres demasiado sorprendente y, hacerlo sería perder la magia de ver en ti una mujer sin igual.

Sonrío y noto que ambos nos relajamos, aún así sin despegar nuestras frentes y con los ojos cerrados digo:

—Te has tomado demasiadas molestias para encontrar una tarta de cumpleaños tan perfecta. —Sé que ríe porque suelta una pequeña bocanada de aire a mi boca.

—Las tartas de cumpleaños siempre tienen que ir acorde con la persona que cumple años: Y tú Noita, eres mucho más que perfecta para mí. —¡Por favorrrrr... os juro que estas palabras han sido sin duda las más bonitas que me han dicho en la vida!

Abro los ojos y me encuentro con los suyos, me separo un centímetro (sí matemáticos eso he dicho) y mis ojos se humedecen. La voz de Matt nos interrumpe.

—Noa, tu tarta. —extiende su brazo y me entrega un plato con el succulento manjar.

Asiento con la cabeza para darle las gracias y observo que no tiene la delicadeza de alejarse a la vez que escucho un suspiro de derrota en la boca de José.

Con el plato en mis manos y sin poder evitarlo, cuando cojo con la cucharilla el primer bocado, me siento en deuda con José y se lo llevo a su boca.

Cuando sus ojos se agrandan me confirma que debe saber a gloria y cuando se le queda un trocito de chocolate en sus labios, mis dedos lo atrapan y conociéndome sabéis que no voy a desperdiciar ni la más mínima migaja, me lo llevo a la boca.

¡Madre del amor hermoso! apenas me ha dado tiempo mis reflejos han llevado dos cucharadas más a mi boca. Tengo la boca llena y no miento, está tan... pero tan... uff no hay palabras y José ríe.

—Noita, sólo por ver tu reacción ha merecido la pena tomarse tantas molestias. —Ya sabéis que estoy masticando y no puedo contestar, y debo tener una pinta de glotona horrible, porque al meterme las dos cucharadas seguidas (y no muy pequeñas que digamos) mis mejillas hinchadas intentando masticar esta alucinante tarta, me acerco a José, con mi pinta de pez globo y le doy un beso en la mejilla.

Matt sigue a nuestro lado y parece que a él no le gusta tanto, tiene cara de enfado. Pero mira tú por dónde... una chica castaña con mechuras rubias lo mira incrédula y dice:

—¿Matt, eres tú? —Por la expresión del rostro de Don Perfecto, doy por hecho que piensa que esa chica es un fantasma.

—¿Sara... qué haces aquí? —Uiss... uiss su ex. La miro con detenimiento, ya me conocéis, hago un escáner al momento. ¡Es muy bonita!

—He venido acompañar a mi primo Rodri. —Rodri es un chico del equipo de fútbol. José y yo nos miramos y ambos nos entendemos con la mirada. Matt está en estado de shock, porque apenas reacciona y se ha quedado muy pálido.

Como Matt no reacciona creo que voy a echarle un cable. Me acerco y digo:

—Hola soy Noa. —La chica me da dos besos.

—Soy Sara, felicidades.

—Gracias... este es José —mi amigo muy educado también le da dos besos y doy tiempo a Matt a ingerir que su ex está en la fiesta—. A Matt ya veo que lo conoces.

Ambos se miran y la chica con un gesto que da a entender que le duele conocerlo y no tenerlo (estas cosas se notan) responde:

—Sí, nos conocemos.

José me coge de la mano y con la otra le da un toque a Matt en el hombro, y muy educado nos saca del apuro.

—Bueno, creo que es mejor que podáis hablar de vuestras cosas, parece que tenéis que ponerlos al día. —Sin más me aleja y cuando llegamos junto a los demás me dice al oído—. Sara se parece mucho a ti.

La observo de lejos y no voy a mentir, es cierto, el color de pelo parecido, nuestros ojos del color similar y quitando que ella es un palmo más alta que yo, lo reconozco nos parecemos, pero con voz ofendida miro a José y digo:

—¡Vaya, y yo que pensaba que no tenía igual! —José carcajea y mientras niega con la cabeza, me acerca un trozo de tarta a la boca y responde:

—Para mí no lo tienes. Muchas mujeres se te pueden parecer, pero única y sin igual sólo estás tú.

Sonrío cómo una tonta, lo sé, pero es que es tan bonito que te quieran subir la moral.

Ha pasado otra hora volando, y ¡Odio a toda esta gente! ¿Por qué no han dejado tarta? me acerco y con el dedo sin miramiento alguno, rebano lo que queda, pero cuando me lo voy a llevar a la boca, José más rápido que yo se lo introduce en su boca.

¡No puedo creer lo que acaba de hacer! y ahora no sé qué me ofende más, el hecho de que me haya dejado sin mi última dosis de chocolate, o el calentón que me ha provocado.

¡Lo mato, os juro que lo mato! porque su boca sigue en mi dedo y, una mirada lobuna me atraviesa, ¿No se da cuenta qué estoy a dos velas desde hace tiempo? no me puede estar pasando esto a mí... estoy cachonda total por culpa de José.

¿Lo habrá notado? ¡Ay madre espero que no! aunque no estoy segura, porque justo cuando da por finalizada la tortura en mi ser, se incorpora y sonriente me guiña un ojo y se aleja.

¿Y ahora qué? esta noche no está Adrián para saciarme, bueno... ni ésta, ni ninguna desde hace meses. ¡Vamos Noa piensa! lo único que se me ocurre es ir directa por una botella de agua bien fría y beberla de golpe.

No es que haya conseguido mucho con esto, pero me vale. Mi amiga Carol me arrastra a la zona de baile y por lo menos allí paso un rato agradable.

Ya queda poca gente, estoy sentada con la cabeza apoyada en el hombro de Flor y mi mirada desde hace (no sé ni el tiempo que llevo) observando a Dirk.

—Si sigues mirándolo así, lo vas a desgastar. —¡Aisss... lo dudo!

—Lo sé, pero no puedo dejar de mirarlo. —Carol me coge la mano y dice:

—¿Entonces ya te has enterado? —es escuchar esas palabras y erguirme en mi asiento, miro fijamente a Carol.

—¿Lo sabías? —asiente con la cabeza—. ¿Y por qué no me ha dicho nadie nada?

—Porque Dirk quería decírtelo personalmente y no quería hacerlo antes de tu cumpleaños.

Vuelvo a mirar a Dirk y su mirada y la mía se encuentran. Me sonrío y se acerca con un andar seductor que te quita hasta la respiración. Al llegar a nuestra posición extiende su mano y la acepto, una vez junto a él sin regresar a la zona de baile, me sujeta por las caderas y bailamos juntos. Está sonando una canción preciosa, pero no soy capaz de atender la letra, lo único que soy capaz de asimilar es que estoy entre los brazos de mi dios alemán y eso es todo cuanto quiero.

Se termina la canción y no me importa, sigo pegada a éste cuerpo fornido y viril, sus brazos me rodean totalmente y seguimos bailando una canción más, aunque no sea ahora una canción de las que

necesitas estar pegados.

Dirk me aúpa con una facilidad extraordinaria, cómo si yo fuese peso pluma y eso me hace reír, me pone a su altura y dice:

—Hay hombres afortunados que no saben valorar lo que tienen. Yo sería incapaz de alejarme de ti, si fueses mía.

¡Ay madre! ¡me va dar algo! ¿Qué se responde a algo así? En fin, ya que no me salen las palabras, me aferro a él y le doy un beso fuerte en la mejilla.

Seguimos bailando, por decir algo... porque lo que se dice bailar... bailar... yo en andas y con la cabeza pegada a su cuello y él moviendo los pies y manteniéndome en el aire.

A la tercera canción Matt se acerca y tenemos que separarnos. Cuando lo miro esta vez no veo en sus ojos el típico enfado por verme con Dirk. Se está despidiendo y le agarro del brazo para ir juntos hasta la salida.

—¿Todo bien, Matt? —oye, le tengo aprecio y me interesa saber que está bien.

—Un poco desconcertado —responde todavía incrédulo por encontrarse con Sara—. Pero ha sido agradable poder hablar con Sara y aclarar muchas cosas que nos dejamos por decir.

—Eso está bien, aunque haya pasado tiempo. —Matt asiente y me mira a los ojos.

—Noa, lo que pasó en París... —no digo nada tan sólo escucho —no quiero olvidarlo.

—Yo tampoco Matt, te lo dije; no estuvo bien, pero no quiero olvidar lo que vivimos.

Me abraza con fuerza y me da un beso en la frente. Y algo me dice que Matt ya se está alejando de París.

Cuando su coche está lejos y me doy la vuelta, Esteban me sonrío y se acerca.

—¿Tienes algo que contarme? —levanto las cejas, porque no entiendo la pregunta—. ¿Me vas a decir qué decisión has tomado?

¡Ay Dios! es por la proposición que me hizo Dirk, debí imaginar que se lo habría dicho a Esteban.

—Todavía no.

—¿En serio? pues déjame decirte que deberías ser fiel a tus principios. Mira a tu alrededor y dime si él merece que tú no cumplas tus sueños.

—No es por Adrián.

—Mejor, porque Adrián no merece que renuncies a nada ni a nadie. Y ya que has cumplido los treinta, deja que te aconseje que va siendo hora que des un paso adelante y seas sincera contigo misma. Mira dentro de ti, y no temas en afrontar que el hombre de tu vida está tan dentro de ti que el pánico no te deja vivir tranquila.

—Esteban... —mi amigo se muerde los labios, cosa significa que está molesto por no poder decirme algo más. Alarga su mano y me tapa la boca.

—Noa, te quiero y lo sabes, por eso mismo quiero que seas honesta contigo misma: ¿Acaso crees qué él no siente lo mismo que tú? dudo que ningún hombre en su sano juicio te rechazara. Así que por una vez déjate guiar por tu corazón y toma las riendas de tu vida.

Cierro los ojos y respiro con fuerza, y sé que esto tendría que llegar antes o después. ¿Ser honesta conmigo misma? sería tan sencillo, pero el pánico a que esa persona no sienta lo mismo que yo me paraliza incluso la respiración. Así que pensando que me falta el aire sólo imaginando que sucediera, no quiero imaginar lo que sería de mí si él me rechazara o todavía peor; que lo intentáramos y no funcionase. ¡Os juro por Chanel que no podría vivir en paz lo que me quedara de vida!

Aún así, algo si tengo claro ahora mismo y de hecho voy a intentar solucionar un problema. Voy

aprovechar que me siento con fuerzas para hacerlo hoy y no esperar a mañana.

Noa con una fuerza interior que no ha sentido desde hace mucho tiempo se despide de sus amigos y, cuando José se ofrece a llevarla a casa, ésta dice con firmeza:

—A mi casa no, tengo que ir a casa de Adrián.

Al llegar se despiden con dos besos amigables. Noa respira fuerte y abre la puerta de Adrián, se sorprende al escuchar que su chico todavía tiene la tele puesta.

«¡Vaya, vaya! está intentando motivarse!» sonríe al reconocer que se trata de una peli porno.

Al abrir la puerta del dormitorio, allí está Adrián, solo que no es el sonido de una peli porno lo que escuchaba, son los gemidos de placer de Raquel y Adrián que están en la cama disfrutando de un momento placentero.

Noa se queda paralizada, no es posible que aquello esté sucediendo, no puede ser verdad. Pero cuando Raquel grita al verla, por fin ve con claridad.

—¡Dios, Noa! —Grita Adrián, mientras intenta ponerse en pie y taparse con una sábana.

—¿Esto tampoco es lo que parece, Adrián? —pregunta Noa sin levantar la voz y sin retroceder de su posición. Adrián la asía del brazo para sacarla del dormitorio, Noa se suelta con una facilidad tremenda. Levanta la cabeza y pregunta:

—¿Desde cuándo? —hace la pregunta y mira a Raquel que se cubre con las almohadas.

—Noa... —Ella vuelve a preguntar, esta vez con la voz elevada y dejando constancia de su cabreo.

—¿Desde cuándo te la estás follando?! —Adrián responde rápido.

—Desde hoy. —Noa ríe amargamente.

—Bonito regalo de cumpleaños por tu parte. —Adrián se acerca para sujetarla por los hombros pero Noa da un manotazo—. ¡No se te ocurra tocarme!

—Noa...

—¡Cállate! —mira a Raquel que sigue allí inmóvil y sus ojos regresan a Adrián—. Espero que merezca la pena... ¿sabes? venía con la intención de aclarar nuestra relación, me has ahorrado dar muchas explicaciones. Sólo lamento dos cosas, la primera: Que no me hayas respetado, porque de haberme dejado me hubiese encantado poder seguir manteniendo una buena amistad. La segunda: Que ya no voy a poder mirarte a la cara lo que me queda de vida.

—Noa, sé que está enfadada, pero podemos hablarlo. —Noa lo atraviesa con la mirada.

—¡Qué te jodan Adrián! o mejor dicho —su voz y su mirada de rencor deja claro que Adrián la ha perdido para siempre—. ¡Seguir follando!

Sale de allí y pega un portazo. Adrián se apoya en la puerta y da varios cabezazos, mientras Raquel se incorpora de la cama dispuesta a vestirse y marcharse de allí.

Cuando Noa sale al exterior con la intención de buscar un taxi, ve a José apoyado en su coche. Al verla se acerca y la abraza.

Estoy llegando a mi apartamento, José no ha dicho nada respetando mi silencio y mi curiosidad es superior.

—¿Qué hacías esperándome? —Le pregunto mientras José apaga el motor.

—Estaba parado en el semáforo, vi el coche de Raquel y... —hace una mueca. Asiento con resignación.

—Pues sí, estaba allí. —Digo sin atreverme a mirarle a la cara, es muy vergonzoso reconocer que te han puesto los cuernos en tu propia cara, y si no fuera suficiente, ahora no podré hacer cierta postura, porque jamás saldrá de mi mente la escena tórrida que he presenciado.

Hay un silencio que además de incómodo da a entender que José se ha quedado por primera vez en su vida sin palabras. Tomo aire con fuerza y hago el amago de abrir la puerta del vehículo cuando la voz de José me lo impide.

—No voy a mentirte Noa, no puedo decir que lo lamento. Me duele que haya ocurrido de esa forma, pero no lamento que Adrián deje de ser tu pareja —sigo con la mirada al frente, no tengo fuerzas de mirarle a la cara—. Nunca ha sido un hombre para ti.

—No es necesario que intentes decir nada que me pueda animar...

—No hago tal cosa, simplemente soy sincero y te digo que Adrián nunca ha sabido hacerte feliz —agacho la cabeza y me miro los pies—. A veces no vemos las cosas con claridad y no queremos hacerlo: No es fácil lo que has visto de superar, a mí me costó un año dejar de odiarla.

¡Ay madre! ¿A José le pasó lo mismo? por primera vez me siento con fuerzas de poder mirarlo directamente a los ojos.

—Cuando empecé a salir con Marisa ella era una chica regordeta, con una sonrisa instalada en la cara a todas horas que fue lo que me enamoró de ella —sigo escuchando atenta, nunca me había hablado de ella—. Al año había perdido doce kilos y se empezó a obsesionar con su físico. A mí no me importaba el físico, sino la parte alegre y jovial de ella. Pero ella empezó a cambiar, yo no quería verla, ya no disfrutaba de nada, no podíamos ir a cenar porque apenas pegaba bocado, su tiempo libre lo dedicaba al gimnasio, se pasaba horas delante del espejo para arreglarse y nunca era suficiente un simple halago —Uff... ahora entiendo cuando dijo aquello que el físico no era lo importante—. Al tercer año pasó por quirófano, a pesar de que yo estaba totalmente desacuerdo. Se retocó la nariz, los pechos y se hizo una liposucción. Ni la necesitaba ni era beneficiosa, pero no me escuchó, ella quería ser perfecta. Aún así estuve a su lado y fui sincero con ella al año siguiente, quería formar una familia.

Ladea la cabeza y su mirada se pierde en el infinito, supongo que recordar esto le hace daño. Pero continúa:

—¿Quieres saber lo que me dijo?

—Sí.

—Que ella me quería pero que no estaba dispuesta a darme hijos. Que le había costado mucho tener las medidas perfectas y que los embarazos destrozan los cuerpos.

¡Qué me pinchen que no me sale gotita de sangre! ¿Me puede explicar alguien, qué mujer en su sano juicio deja a un hombre como José por seguir delgada?

—¿Y te dejó? —pregunto alucinada.

—No, y yo como un estúpido enamorado, pensé que con el tiempo ella recapacitaría. Y debió recapacitar mucho, porque supo engañarme con un amigo durante casi un año. —¡Quéé! ¡Madre de Dios! (esto para los creyentes para los míos, os lo pasaré telepáticamente que hay gente sensible a las malas palabras)

—José no tienes porqué contármelo... —digo porque noto pena en su rostro, él sigue mirando al horizonte y dice:

—Sí tengo, porque una tarde anularon una consulta y quise ir a darle una sorpresa a Marisa y, al entrar en su casa, allí estaba ella, con otro hombre en su cama. Me costó asimilarlo pero por fin

Carol me abrió los ojos —es que nuestra Carol es la mejor—. Se sentó delante de mí, en mi despacho y dijo: "no era una mujer para ti, dejó de hacerte feliz", y cuando lo medité me di cuenta que era cierto, al año ella ya no me hacía feliz, y yo estaba tan empeñado en que tenía que ser yo quien le hiciese feliz a ella, que dejé de mirar por mí.

Baja la mirada a sus manos, y yo estoy anonadada total. Este hombre es con diferencia la mejor persona que he conocido en mi vida: Por hacerme entender que Adrián no es un hombre para mi, ha sido capaz de revivir un recuerdo que está claro le duele y por supuesto había dejado atrás.

Agarro sus manos y cuando me mira a los ojos, sé qué debo decir por primera vez en mi vida.

—Gracias —asiente lentamente con la cabeza—. En el fondo sabía que esto ocurriría, pero... —qué violento es contar ciertas cosas, y mucho más delante de alguien que ha sido tan sincero—. En el fondo creo que lo merezco.

—Noa... —le tapo la boca, necesito ser honesta con él.

—José, lo merezco porque cuando alguien hace algo malo, al final recibe su castigo.

Bajo la mirada, me siento asqueada de mi misma. José se inclina me besa la frente y me sorprende con estas palabras.

—Es cierto que Marta no es de mi agrado. Pero fuiste capaz de alejar a Matt sin seguir engañando. Eso Noa dice mucho de ti, podías haber seguido escondiéndote y tomaste la decisión de ser fiel a Adrián.

¡La leche! mi rostro debe ser todo un poema porque José enseguida aclara sus palabras.

—Noa, soy una persona muy observadora. —Me quedo muerta total.

—José yo...

—No tienes que dar explicaciones por nada. Pero hazme un favor Noa —le miro con curiosidad—. Mira en tu interior y se valiente, puede que estés dejando escapar la felicidad plena por miedo a ser rechazada.

Trago saliva, ahora mismo me cuesta incluso respirar. ¿Y si por ser valiente pierdo a la persona que me hace temblar sólo con tenerlo a mi lado? ¿Por qué es tan difícil poder sincerarse con el hombre que estás convencida es tu media naranja?

Me despido de José con un fuerte abrazo porque ha sido un detalle por su parte todo cuanto ha hecho por mí. Subo las escaleras y me doy cuenta de algo: ¿Os dais cuenta que no he llorado desde que salí de la casa de Adrián? Igual es que estoy madurando.

Escucho unos veinte mensajes de voz de Adrián, no tengo intención de llamarle, ni verle, ni... Ahora necesito un buen helado de chocolate y meditar bien las cosas, porque el lunes Adrián vuelve a ser mi jefe.

Me tumbo en la cama y pienso en la proposición de Dirk, y por primera vez lloro con sentimiento y dolor, pero asombrosamente no es por Adrián.

El domingo están mis amigos en mi casa, cosa agradezco porque las penas con tu gente son mucho más llevaderas.

Y algo me sorprende, nadie menciona ni para bien ni para mal a Adrián, me da que ellos ya tenían claro que esto sucedería o igual es porque ya no lo sentían parte de mi vida.

A las diez de la noche se despiden y me voy directa a la cama, no tengo ganas de pensar en lo que sucederá mañana, porque sinceramente prefiero no perder el sueño con algo que hasta que no llegue no podré asumir.

Entro en Soñadores y mis noticieros al minuto tan listas como siempre, saben que algo me sucede y sin apenas darme cuenta, me sacan del ascensor y me llevan a los lavabos.

—¿Qué te pasa? no tienes buena cara —¿Qué ilusión! encima de cornuda parezco un cadáver.

—Adrián y yo hemos roto. —Se escucha un ¡Ohh...! y Faty me abraza con fuerza, mientras Carla dice unas palabras que me llegan al corazón.

—Tú vales mucho para un hombre como Adrián. Será muy guapo pero no es un hombre para ti, mereces un hombre que entienda lo que es el compromiso. —¿Eso qué quiere decir? ¿Acaso todos sabían que Adrián me pondría los cuernos antes o después? porque no he dicho nada al respecto de la ruptura.

Me despido de mis noticieros y subo a mi planta, cuando las puertas del ascensor se abren la cara de Marta con su mega sonrisa en los labios me confirma que está enterada. Intento ignorarla pero me dice muy jovial.

—Sabía que esto pasaría, por fin Adrián se ha dado cuenta de la clase de mujer que eres y lo mejor de todo —un corto silencio para dar más expectación—. Me da que Matt esta vez va a mirar por su amigo y tú volarás de aquí.

Levanto las cejas porque no sé qué quiere decir con eso, pero ella muy amable me da más información gratuita.

—Dentro de una hora hay programada una entrevista de trabajo para el puesto de ayudante de fotógrafo. —Lo dice con la boca llena y se aleja dejándome con un amargo dolor al escucharlo. Si soy sincera, llegados a este punto, casi voy admitir que sería beneficioso para mí salir de Soñadores.

Adrián me mira al salir del estudio y se acerca, intento pasar por su lado ignorando su presencia pero me bloquea el paso.

—Tenemos que hablar. —Sus ojeras no me conmueven, porque ya no sé si es por lo ocurrido o por haber pasado todo el fin de semana disfrutando del sexo que conmigo no tuvo en meses.

—Si es referente al trabajo no puedo oponerme, al fin y al cabo sigues siendo mi jefe. Si es personal, no estoy interesada en escuchar ninguna aclaración, ya pude comprobar en primera persona la aclaración que necesitaba.

Me hace una seña con la cabeza para que lo siga al estudio, una vez dentro, voy a dejar mi bolso y escucho su voz temblorosa.

—No hay disculpas, eso es algo que por mucho que me duela es innegable. Pero si debes saber que...

—Adrián no quiero escuchar... —me tapa la boca.

—Pero debo hacerlo. Puede que no me creas y estarás en tu derecho de hacerlo. Noa, jamás pensé desde que empezamos a salir que lo de ayer fuese a suceder. No te mentí cuando te dije que te amaba. —¿Lo qué me faltaba!—. Nunca había sentido lo que he sentido por ti. La otra noche le confesé a Raquel mi problema... Y no sé cómo sucedió, cuando me di cuenta ya estábamos en la cama. No quise hacerte daño, no quise serte infiel, no premedité acostarme con una mujer a la que no voy a volver a tener en mi cama, porque la única mujer con la que he tenido una relación estable y con sentimiento ha sido contigo.

—Adrián, no sé qué quieres que te diga, pero que me digas algo así no me ayuda a superar el

hecho de que el hombre que hasta ayer era mi novio me ha sido infiel.

—Ya sé que no puedo borrar lo que ocurrió, pero necesito que entiendas que no significó nada para mí, porque la única que ha significado eres tú.

—Bonita manera de demostrar lo que he significado para ti, acostándote con otra mujer.

—El daño ya está hecho, no podré cambiar eso... —se le empañan los ojos y yo no sé si salir corriendo o echarme a llorar también—. Cuando saliste de mi casa, me di cuenta de algo... No soy un hombre para ti y, está claro que no seré para ninguna mujer, porque si no he sido capaz de serte fiel a ti que lo eres todo para mí, está claro que nunca seré para nadie.

—En algo tienes razón, no eres un hombre para mí... cómo tampoco yo soy una mujer para ti. Fui a tu casa para poner fin a esta relación que estaba predestinada al fracaso desde el principio. —Adrián me mira y asiente con la cabeza, porque ambos acabamos de darnos cuenta de que lo nuestro nunca ha funcionado del todo.

—Te juro que intenté ser el hombre que merecías, y te quiero cómo nunca podré llegar a querer a nadie, pero no basta con eso... —Y como en otra ocasión que vivimos juntos en un hospital, ambos a la vez lloramos.

Me abraza y no me digáis por qué, pero no puedo rechazar este abrazo, siento que yo también le he sido infiel. No me he ido a la cama con otro desde que regresé de París. Pero no me he entregado en cuerpo y alma a este hombre. Mi mente y mi corazón no estaban unidos, y siento que ambos estamos empatados; él por intentar aferrarse a mí para sentirse atado a alguien y, demostrarse que podía entregarse a alguien sin barreras. Y yo por mi fobia a la soledad, aferrándome a él para superar que soy capaz de mantener una relación que me llene y no llegar al fracaso. Pero ni él ha podido sucumbir a su propio placer de estar con otra mujer ni yo he sido capaz de dejar de pensar en otra persona.

Cinco minutos en los que ambos a través de estas lágrimas estamos perdonándonos mutuamente, nos separamos y cuando Adrián me acaricia las mejillas para secarme las lágrimas me pregunta con temor.

—¿Podríamos mantener una amistad?

—Dame tiempo Adrián. —necesito tiempo, no puedo tratarle como siempre sin más, aunque no lo odie por lo que ha sucedido, tampoco me veo ahora con fuerzas de tenerlo como amigo. Ya sabéis cual es mi relación con mis amigos y por el bien de los dos es mejor que el tiempo nos dé la capacidad de poder mirarnos y tratarnos sin llegar a odiarnos.

Asiente con la cabeza y llaman a la puerta, cuando mi ex (que mal suena) dice que pueden pasar, la secretaria de Matt abre la puerta y al ver nuestro ojos rojizos, sin sonreír (aunque estoy segura ya está interiormente dando saltos de alegría) dice:

—Matt quiere veros en su despacho. —Dicho esto sale y Adrián me mira.

—¿Vamos? —me acerco a mi bolso y saco mis gotitas mágicas, me las pongo y le ofrezco a Adrián para que sus ojos no vuelvan a delatarnos. Me lo agradece y salimos de allí sin muestras de que hemos vivido una escena angustiosa y dolorosa.

Una vez en el despacho de Don Perfecto, cuando él nos mira y hace un gesto para que nos sentemos, mis nervios me traicionan y hablo sin pensar.

—Si vas a despedirme, prefiero que lo hagas rápido, no quiero discursos ni lamentaciones. —Adrián y Matt se miran y con incredulidad Matt responde:

—¿Despedirte?

—Matt, no te hagas el ingenuo conmigo, Marta ha tenido la gentileza de darme la noticia nada más entrar en la empresa, así que por favor no demores el momento... —Se pone en pie y me acribilla con la mirada.

—¿Pero de qué estás hablando?! —su voz me desconcierta, ¡ay madre, mataré a Marta por esto!

—De que Marta me ha informado que estáis haciendo entrevistas para mi puesto.

Adrián niega con la cabeza y Matt resopla con fuerza.

—¡Sí, Noa, sí! ¡Para el puesto de ayudante de fotógrafo! ¡Porque tú desde hoy pasas a ser fotógrafa oficial de Soñadores! —¿Cómo ha dicho? busco con la mirada a Adrián y esté asiente. Me dejo caer en la silla porque me falta incluso el aire. ¿Qué si estoy contenta? debería pero una pregunta me carcome por dentro, y necesito la respuesta antes de tomar mi decisión definitiva para la proposición que me hizo Dirk.

—¿Me ofreces el puesto de fotógrafa para que no tengamos que trabajar juntos Adrián y yo? —Matt vuelve a resoplar y cierra los ojos con frustración.

—Te ofrezco el puesto, porque has demostrado que eres valiosa para el trabajo, porque tu portada ha gustado a los inversores y podemos dar gracias de que nuestra cartera de clientes ha crecido considerablemente, por lo tanto necesitamos otro fotógrafo y no lo hemos dudado ni un segundo Adrián y yo para elegirte.

Me siento ridícula ahora mismo. Las palabras de Marta me habían dejado algo trastocada, así que me llevo las manos a la cara y me tapo avergonzada. Cuando soy capaz de asimilar que mi sueldo va a ser por fin lo que tantos años he esperado, sonrío y niego con la cabeza, sé que me están observando y esta risa es por culpa de los nervios.

—¿Qué te parece tan gracioso? —Pregunta Matt por primera vez desde que hemos entrado con la voz calmada.

—Que pensaba que en una hora estaría en la cola del paro y ahora resulta que me asciendes. —Adrián sonrío y me guiña un ojo, no estaremos en el mejor momento los dos pero nos conocemos demasiado y sabe que estoy atacada de los nervios; y esa es su manera de apoyarme y demostrarme que lo tengo a mi lado.

Matt sigue mirándome y por fin sonrío, así que toma asiento de nuevo y extiende unos documentos (mi nuevo contrato) y, me pide que lo lea antes de firmar.

Ya me conocéis, voy directa a la parte importante del asunto y cuando veo la cantidad a la que van ascender mis honorarios, se me resbalan los papeles de las manos.

Adrián me ayuda a recogerlos y mientras estamos en el suelo le susurro con cara de... (no sé qué careto tengo ahora mismo, pero debe ser algo fuera de lo normal)

—¡Joder, es mucha pasta! —Adrián carcajea y yo sigo alucinada.

—¿Todo bien? —pregunta Matt mientras Adrián y yo nos incorporamos.

—Sí, todo perfecto. —¡Y tanto y tanto! ahora entiendo porqué Adrián vive en un piso tan lujoso.

Marta entra justo cuando estoy a punto de estampar mi firma, y escucho de su boca las siguientes palabras:

—Hay cinco candidatos para el puesto de ayudante de fotógrafo. —Me mira con una sonrisa estúpida (vamos, muy acorde a su persona)

—Estupendo, así no perdemos tiempo, mañana Noa comenzará su trabajo.

Marta mira a Matt y su sonrisa empieza a desaparecer ¡ja! esto no lo esperaba y yo empiezo a sentirme muy a gusto en este momento.

—¿Qué quiere decir eso? —pregunta con cara de panoli.

—Que Noa —me retira el contrato de las manos y separa su copia—, ya es oficialmente fotógrafo de Soñadores.

En uno de mis arrebatos y todavía consciente de la cantidad que había estampada en el contrato, doy un par de palmitas y me sale una risita tonta mientras miro a Adrián y me doy cuenta que junto a él sigo teniendo la complicidad que nos ha unido durante un año. Y eso me hace sentirme bien, sé que muchos estaréis diciendo ahora mismo "imposible que después de pillarle en la cama con otra siga tratándole como siempre" lo entiendo, pero teniendo en cuenta que mi corazón no le ha pertenecido nunca del todo, sentir que puedo tenerle como amigo me hace sentirme menos culpable, pues yo también merezco ser perdonada por él.

Adrián carcajea por mi arrebato y me revuelve el cabello, un gesto que me demuestra que ambos sentimos lo mismo; Nos hemos perdonado y sabe que puede contar conmigo, tanto cómo yo con él.

—¿Qué clase de broma es esta? —pregunta Marta con la sonrisa evaporada.

—No es ninguna broma, Noa es desde hoy...

—¡Ni hablar! —Me quedo callada y Adrián me agarra la mano para que no me altere. Respiro hondo porque de no hacerlo la cogeré de los pelos y la arrastraré por todo el maldito edificio.

Cuando sigo contando hasta cinco Matt se pone en pie, nos mira a Adrián y a mí y nos invita a salir de su despacho. Y por supuesto salgo escopetada u os juro por Chanel que dejaré calva a esa maldita mujer.

—¿Cómo se te ocurre? —Pregunta Matt con la mirada furibunda.

—¡Di mejor cómo se te ocurre a ti! ¿No te das cuenta que si le ofreces ese puesto poder echarla te saldrá el doble de costoso? —Matt aprieta los puños porque ya está cansado de tanta tontería.

—Marta, te recuerdo que esta es mi empresa, yo mando y digo quien trabaja y quien no; Ahora mismo tú estás pendiente de un hilo, me he cansado de aguantar todos tus improperios...

—¿Qué yo estoy pendiente de un hilo? —Se echa a reír con ironía—, Matt, mi amor, soy la jefa del departamento jurídico...

—¡Exacto! y abogados hay miles Marta, así que cierra tu boca y deja de entrometerte.

—¡A mí no me hables así, Matt! no soy una empleaducha más, soy la futura dueña de este lugar. —dice soberbia y convencida de tal poder.

La risa cínica de Matt le deja sin habla, lo acribilla con la mirada y entonces escucha algo que no esperaba.

—Hasta aquí hemos llegado, Marta. Si por un momento piensas que yo pienso concederte ese poder, estás muy equivocada. ¿Acaso no ves que no eres capaz de tratar a la gente con respeto? ¿Qué clase de hombre sería yo si consiento que tu enferma cabeza lleve a la ruina una empresa que me ha costado muchos años llevarla a lo más alto?

—No sigas Matt, no digas algo de lo que tengas que arrepentirte. No quiero tener que llegar a llamar a tu madre.

—¿Para decirle qué, Marta? —pregunta muy curioso.

—Que no estás cumpliendo la parte del trato. —Esto acaba con la paciencia de Matt, saca de su bolsillo el móvil y lo extiende.

—Llámalas, ¡venga, llámalas!

—No me lo puedo creer... —Matt fuera de sí responde y acalla a Marta.

—De no haber sido porque le di mi palabra a mi madre, te aseguro Marta que en toda mi vida me hubiese acercado a un ser tan ruin y rastrero como tú. El trato con mi madre era intentar mantener esta relación pero a día de hoy, te aseguro que prefiero que mi madre deje de dirigirme la palabra, a seguir con un ser tan mezquino como tú. Y ahora sal de mi vista, pasa por tu despacho y recoge tus cosas porque estás despedida.

—Te demandaré.

—¡Hazlo! me gustará saber cómo explicarás que todos los días te has saltado a la torera una de las normas de la empresa. Para ser abogada no eres muy avispada. En la norma interna de la empresa número cinco, dice textualmente: Se considerará despido inmediato el comportamiento abusivo por parte de cualquier empleado hacia un compañero. Y en tu caso Marta, esa norma la has rebasado a diario desde que entraste.

Marta se queda helada y una rabia interior se apodera de ella con tal magnitud que estalla como un volcán en erupción.

—¡Eres un desgraciado! ¡Te diré algo Matt Cox! ¿De verdad piensas que no soy avispada? pues déjame decirte unas cuantas cositas: Algo avispada seré cuando he podido mantener una relación paralela sin que tú te enteraras. Está claro que ninguna mujer puede ser te fiel —dice con la intención de dañar en lo más profundo a Matt, ella conocía la historia que hubo entre Sara y Matt—. Yo estoy muy por encima de ti y de todos esos muertos de hambre que trabajan para ti. Y te diré algo más: Sólo hay un hombre en todo este maldito mundo que me pertenece, por mucho que las golfas como la que tienes ahí fuera —dice con desdén refiriéndose a Noa—, quieran empeñarse en quitármelo. Dirk Braun será mío, y tú solo eras un pelele al que tenía que soportar hasta que mi familia salga del bache, porque te juro por lo más sagrado que Dirk acabará conmigo. Me llevaré por delante a quien intente interponerse —Matt está alucinado, esa mujer es una psicótica—. ¡Más vale que te lées con esa fotografucha, porque la quiero bien lejos de Dirk! ¿Crees que no sé que estabas esperando que Adrián la dejase? Pues ahora ya la tienes para ti solo. Por una vez haz lo que tienes que hacer y apártala de mi camino antes de que se agote mi bendita paciencia.

—¡Largo! —Brama Matt al tiempo que la sujeta con fuerza por el brazo y la arrastra hasta la puerta, la saca de allí con un empujón y pega un portazo.

Marta levanta la cabeza para pasar por delante de todos aquellos que la miran asombrados por lo sucedido y, con la mente enferma tan propia de ella empieza a maquinan. Lo primero llamar a uno de sus amantes, no ha mentido a Matt, ella está liada con otro hombre desde mucho antes de empezar su relación con Matt, y además este hombre le conviene tenerlo cerca, sus amistades un tanto extrañas y fuera de la ley le pueden ayudar, en el caso de que a Dirk se le ocurra plantearse tener otra mujer que no sea ella, está dispuesta a todo por conseguir lo que tanto anhela.

Mientras se cierran las puertas del ascensor, mira con desafío a Noa, y dice interiormente: «No tendrás tanta suerte la próxima vez» y una sonrisa de satisfacción pensando en lo que ha hecho brota en sus labios.

No fue una casualidad que un borracho se saltara el semáforo. Un secreto que solo tres personas conocían: su amante que fue el responsable de ponerla en contacto con el susodicho hombre ebrio y ella.

Matt en su despacho frotándose las sienes recibe un mensaje de móvil, al leerlo sus labios y toda su angustia desaparece por completo. Es de Sara, preguntándole si le apetece comer juntos.

Sin pensarlo un segundo su respuesta es afirmativa, desde que el sábado que coincidieron en la

fiesta de cumpleaños y pudieron hablar con tranquilidad; Ambos se dijeron sin reproches todo cuanto no pudieron hacer en su día, algo en Matt volvía a latir. Noa estaba ahí, pero esas palpitaciones ya no se las hacía sentir únicamente ella.

Una semana después, Noa y Adrián están alucinados con las explicaciones que un policía les está dando. Adrián rodea por los hombros a Noa.

Tras la exhaustiva investigación por parte de la aseguradora, habían llegado a una conclusión: No fue un accidente casual.

Los peritos de la aseguradora se pusieron en contacto con la policía y estos ejercieron un trabajo impecable: Consiguieron tras un largo interrogatorio sonsacar la declaración firmada del conductor. Marta y su cómplice son arrestados de inmediato y por primera vez en su vida, las influencias de la familia no sirven de nada.

Al salir de comisaria sus amigos los están esperando. Esteban es el primero en abrazarla, no sabe el motivo por el que la han llamado, pero al ver el rostro desencajado de Noa, no le hace falta explicaciones, ya se las dará en su momento.

Estamos en mi casa y si yo me quedé impactada, no os podéis imaginar los rostros de mis amigos. ¿Quién es capaz de hacer algo semejante? ¿Tanto se puede odiar a una persona? ¿En qué mundo vivimos? y luego dicen que nos diferenciamos de los animales por nuestra capacidad de razonar ¿Qué alguien intente acabar con la vida de otra persona es razonar? voy a dar gracias que estoy hasta arriba de trabajo porque si no me volvería loca de tanto pensar en esto. Suerte que por primera vez no voy a tener tiempo ni de pensar, u os juro por Chanel que me encerrarían en un psiquiátrico hasta que llegase a comprender lo que ha sucedido.

—Ya os dije que esa mujer estaba loca. —Las palabras de mi dios alemán.

—¡Loca no, lo que es una hija de puta! —no hace falta que os diga que una de nuestras lesbis es la que acaba de hablar.

—Preferiría no volver hablar de esto. Quiero darlo por zanjado —digo con la esperanza de que no volvamos a pensar en ello ninguno de nosotros.

Mis amigos tan atentos y tan especiales como siempre, asienten y desvían el tema.

—El día 20 de enero regreso a Alemania. —Ahora casi preferiría que no lo hubiesen hecho.

Sin pensarlo me levanto y me siento en el regazo de mi dios alemán. Nos miramos a los ojos y le doy un abrazo fuerte. No sé qué será de mí cuando mi rubiales esté a miles de kilómetros.

—Todavía estás a tiempo de venir conmigo. —Me susurra al oído y me estremezco.

—No seas quejica grandullón que voy acompañarte. —Dice José, que ha decidido pasar unos días junto a Dirk, porque no hace falta que nos lo diga, él también lo va a echar de menos.

Dirk sonrío y asiente con la cabeza, y cuando pienso que me voy a echar a llorar de imaginar el vacío que va dejar este hombre en nuestro grupo, Carol dice algo que cambia el rumbo de lo que puede llegar a ser un entierro emocional.

—Tenemos algo que anunciaros —aunque sigo sentada en el regazo de mi alemán favorito, miro directamente a Carol—. Anoche mi chica me pidió matrimonio.

Extiende su brazo y nos enseña un anillo precioso que reconozco al instante. Y ya podéis imaginar, doy un salto y empiezo a gritar.

Todo un acontecimiento, Carol y yo dando grititos por la casa y, abrazándonos sin parar, y cuando

nos cuenta que fue la pedida de mano más romántica de la historia un par de lagrimitas de emoción nos resbalan por las mejillas a mi chica y a mí, mientras los demás sonrían y felicitan a Flor.

Una hora y media más tarde nos despedimos porque mañana tengo que madrugar, mi vuelo a Dublín sale a las siete en punto de la mañana.

Al tumbarme en la cama sigo pensando en la felicidad que emanaban mis lesbis, e imagino a Carol en Venecia con el corazón a mil por hora cuando Flor hizo la pregunta temida. Una sonrisa en mi cara consigue que pueda apartar los pensamientos de otra persona que hoy está en los calabozos.

Tengo un sueño que ni me soporto a mí misma, esto de tener que acudir al aeropuerto casi dos horas antes es una mi... Voy a tomarme mi cuarto café del día porque necesito despejarme y cuando estoy en la máquina expendedora, porque a estas horas las cafeterías no están abiertas, me encuentro a Adrián a mi lado.

—¿Qué haces aquí? —pregunto incrédula.

—Necesitaba ver con mis propios ojos cómo te encuentras. —¡Aisss en el fondo sigue siendo un amor!

—Bien, estoy bien ¿y tú? —es que la noticia de ayer nos dejó demasiado tocados. Me sujeta una mano y me mira a los ojos.

—Casi no he pegado ojo, para ser sincero me he quitado un gran peso de encima. —Dice con pesar y entonces me doy cuenta que Adrián en silencio ha seguido sufriendo por aquel maldito accidente. Levanto mi mano y acaricio su mejilla.

—Adrián, nunca fue culpa tuya, tú fuiste otra víctima y sin saber la verdad, jamás te hice el responsable.

—Lo sé, pero incluso sabiéndolo yo no podía perdonarme... —su voz y su rostro de desesperación al pensar en ello me conmueve y le abrazo cómo se merece. Y entonces con un hilo de voz pegado a mi oreja dice—: Ese accidente me fue alejando de ti.

Cierro los ojos y pienso en ello, puede que sea cierto. La culpabilidad fue creciendo en su interior y una parte de él quiso alejarme para acabar con tanto dolor interior incluso sin ser consciente de ello.

—Adrián, no estábamos predestinados, pero ten claro que nunca dejaré que salgas de mi vida. — Noto que me aprieta con fuerza y cuando nos separamos, me mira intensamente y acerca sus labios a los míos. Recibo un beso tierno, cargado de sentimiento al que no voy a rechazar y guardaré en mi memoria, porque este beso aleja la condena que Adrián guardaba en su interior y demuestra que me alegra haber podido perdonar a este hombre que, en su día me ofreció el anhelo de cumplir mis sueños.

Faltan dos días para que Dirk regrese a Alemania. En una cafetería se encuentran los tres amigos.

—Noa está muy rara, apenas la vemos. —Dice Dirk.

—Estará agobiada, desde que le ascendieron no ha dejado de viajar. —Responde José.

—Lo que está es intentando poner su interior en orden —las palabras de Esteban consiguen la atención de los dos amigos—. Ella sabe que ha encontrado a su media naranja y está luchando consigo misma para reunir las fuerzas suficientes y, poder asumir que puede arriesgarse.

—¿Y ese hombre está aquí, verdad? —pregunta José.

—Eso amigo mío... es algo que sólo ella sabe.

—¿Y de qué tiene miedo? —Pregunta Dirk con tranquilidad.

—Teniendo en cuenta que su relación con Leonardo, por mucho que intentó sacar esa relación adelante y que lo único que recibió fue abandono y sufrimiento; está temerosa de sufrir de nuevo. Y ahora con mucha más razón, porque saber que está enamorada de un hombre al que considera su alma gemela es comprensible que esté pasando por esto.

—Pues no debería, ningún hombre con sentido común, dejaría escapar una mujer como ella. Noa no tiene igual, su interior no es comparable a nada ni nadie y físicamente ya mejor no hablemos o nos pondremos a babear. —Dice Dirk con una sonrisa en los labios, los dos amigos asienten y confirman las palabras del alemán.

—Me temo que Leo dejó una huella profunda. Ese hombre no la valoró nunca y ahora las consecuencias las está pagando el hombre que Noa tiene clavado en su corazón. Porque si ella no es capaz de abrirse plenamente, ese hombre no podrá demostrarle nada —dice José cogiendo su refresco, lo extiende e invita a sus amigos a unirse a un brindis—. Por el afortunado que llegue a estar con nuestra chica.

Los tres amigos chocan sus vasos y sonríen al beber. Dirk piensa que el afortunado será Esteban y aunque preferiría ser él no puede sentirse dolido. José mira a Dirk y por mucho que su interior grita que Noa le quiere, está claro que la partida del alemán la ha dejado mucho más tocada de lo que nadie podía esperar, así que como dijo una vez; había sido un buen rival. Esteban piensa en muchas cosas mientras bebe y una gran sonrisa ilumina su rostro.

Llego a casa y me dejo caer en el sofá estoy destrozada. Llevo un mes sin parar, apenas he tenido tiempo de ver a mis amigos. Podéis haceros a una idea de lo ocupada que he estado.

Para colmo una pena me invade y no soy capaz de alejarla, me siento rota y siento últimamente que me falta algo. Empiezo a pensar en mi vida y siento que algo se me escapa.

Me levanto y voy a ver a Esteban le necesito. Llamo a su puerta y me abre con una gran sonrisa, sin miramiento alguno de un salto me subo y abrazados nos reímos.

—Preciosa, me encanta cuando vuelves a casa. —Yo más, que los brazos de tu amigo te reciban siempre con tanto cariño no tiene precio.

Cuando me bajo y entro en su apartamento, me siento en el sofá y no sé por qué pero Esteban debe notar que necesito confesarme, enseguida se pone a mi lado y me tumba para poder mirarme directamente a la cara. Yo no dejo de mirarle pero no soy capaz de hablar, estoy de los nervios.

—En vista que no encuentras el vocabulario, creo que mi obligación es dar el primer paso.

No digo nada, únicamente consigo pestañear, mientras mi amigo me acaricia la cabeza.

—Eres una mujer afortunada Noa, encontrar a tu alma gemela es llegar a la cima —muerta de miedo estoy—. ¿A qué estás esperando? ¿Acaso no es mejor ser valiente y descubrir el verdadero amor, que seguir ocultándote y dejar pasar la oportunidad de ser plenamente feliz?

—¿Lo sabes? —que pregunta más tonta, si Esteban me lee la mente.

—Preciosa, lo sé desde que lo conociste. A los diez minutos tú ya estabas enganchada a ese hombre. —Lo pienso y respondo con vergüenza.

—No, en realidad a los cinco ya lo estaba. —Esteban sonrío y me incorpora, cuando me pongo en pie me sostiene la cabeza y mirándome fijamente a los ojos dice:

—¿No crees que va siendo hora de hacer algo? —Mis ojos se empañan y respondo:

—Se va a Alemania, Esteban.

—Pues haz que se quede, sólo tú puedes hacerlo —Y dicho esto me da un beso en los labios, se dirige a la entrada y abre la puerta—. Va siendo hora que vayas a encontrar tu futuro.

Me tiemblan hasta las pestañas, pero tiene razón. Me acerco a Esteban y lo abrazo con ímpetu y salgo a toda prisa, es mejor no pensar más las cosas, porque si las medito no daré el paso que mi amigo está convencido que debo dar.

Tengo prisa así que cojo un taxi, mis nervios a flor de piel, no sé qué voy a decirle ni qué voy a hacer, pero sé que es hoy o nunca. Mientras recorro el camino en mi mente mil imágenes me abordan y siempre acabo con una sonrisa plena.

Estoy en la puerta cuando una chica muy guapa sale, se me paraliza el corazón ¿he llegado tarde? no sería extraño.

—¿Eres Noa, verdad? —me pregunta, y con voz de idiota, que es la cara que tengo ahora mismo respondo.

—Sí. —La chica me mira, sonrío y deja la puerta abierta.

—Soy Amelia, la encargada del servicio doméstico.

—Encantada. —Digo mientras la respiración vuelve a mí.

—Pasa, no te quedes en la puerta, no creo que tarde. Yo tengo que irme, encantada de conocerte, Noa. —Dice Amelia y continua su camino.

Una vez dentro y a solas me aborda la inseguridad. Todavía estoy a tiempo de marcharme. Respiro con profundidad y ya no me siento tan fuerte y segura como cuando salí de casa de Esteban.

Tengo que dejarle una nota. Voy a su despacho y algo atrapa mi atención. Se me paralizan los sentidos, haciendo un gran esfuerzo entro en una habitación, donde está un retrato mío dibujado por Esteban en la pared. Cuando giro lentamente, hay unas cuantas fotografías colgadas y ni qué decirnos que soy la que está en todas ellas.

Estoy tan absorta que ni me he dado cuenta que han entrado y su voz me sobresalta.

—Hola. —Doy un respingo y al verle frente a mí, de nuevo mi corazón se dispara.

—Hola... supongo que te estarás preguntando qué hago aquí. —Niega con la cabeza a la vez que responde:

—No.

—¿No? —Uisss pues ahora no sé qué decir. Me pongo de los nervios y espero que mi vocabulario no me abandone como hace siempre.

—No. Lo único que me importa es que estás aquí. —Uff... ahora sí que estoy atacada, me mira con esa mirada tan suya que me pone nerviosísima y tomo aire. Me conoce a la perfección porque

sabe que estoy bajo presión, así que es él quien vuelve hacer un comentario—: ¿Has venido a despedirme?

—No exactamente. —Frunce el cejo porque ahora no tiene muy clara mi visita, y yo creo que acabo de meterme en una encerrona, o suelto por mi boca todo cuanto tengo que decirle a este hombre o jamás encontraré el valor de volver hacerlo.

—¿Y bien? —pregunta curioso. Cuando voy abrir la boca y espero que mis neuronas esta vez no me hagan una de las suyas, Casper se me tira encima y me río de los nervios.

—¡Fuera Casper! —el perro muy obediente sale y entonces nuestras miradas se encuentran de nuevo.

—José... yo... —¡Por favor no! dejar que pueda explicarme. Odio mi maldito sentido del ridículo, así que miro a mi alrededor y al ver de nuevo todas esas fotografías colgadas, recibo un subidón de adrenalina para hacer lo que vine hacer a esta casa.

—¿Tú... qué?

—Necesito decirte algo antes de que te marches —no deja de mirarme y veo que por primera vez es él quien se muerde el labio ¡ja! oye, puede que esté nervioso él también. Aún así me tiemblan las piernas, porque voy abrir mi corazón a este hombre y no sé si podré soportar una negativa—. Uff... estoy algo nerviosa.

Me agarra las manos con las suyas y con los dedos pulgares acaricia el dorso de éstas; No lo vais a creer pero es un gesto que me tranquiliza y mucho.

—No te lo vas a creer, pero un minuto antes de que llegaras estaba a punto de dejarte una nota... Ahora contigo aquí... consigues que me relaje y me sienta tranquila. Sólo tú tienes ese poder sobre mí. —No miento, y lo sabéis. Noto una pequeña curvatura en los labios de José y eso me agrada.

—En ese caso me alegra saber que estoy aquí... —¡Se acabó, ahora o nunca!

—Y por eso he venido, porque necesito que sepas que me gustaría que estuvieses aquí siempre. —¿Uff... lo habrá entendido? sigue sosteniendo mis manos pero noto que se paraliza y ahora es cuando mi corazón se desboca y no sé qué esperar.

—Noa, he estado aquí desde la primera vez que nos vimos. No he sido capaz de apartarme de ti ni queriéndolo. Pero debías ser tú quien viniese a mi lado y así asegurarme que por fin has sido capaz de llegar por ti misma a la conclusión, de que nos pertenecemos —¡Por favorrrrr que me lo comooooo! y tanto que nos pertenecemos. Cuánto lamento no haber dado este paso antes—. Tuve miedo de que todo fuera parte de mi imaginación, algo me decía interiormente que tú sentías lo mismo que yo, pero otras veces me angustiaba por verte lejos.

—Perdóname José, no quería alejarme pero necesitaba estar segura de lo que siento. No es que no lo estuviese, pero sólo ha pasado un mes desde que Adrián y yo lo dejamos y no quería que pensaras que tú eras un clavo que quita a otro.

—Nunca lo hubiese pensado. Te conozco demasiado Noa. Tú no eres de las que buscan la salida oportuna y eso es lo que más me gusta de ti.

—¿Entonces me estás diciendo que sientes lo mismo que yo? —Levanta las cejas y yo también lo conozco, sé que va decir algo para ponerme nerviosa.

—Pues no lo sé, tendrás que ser algo más explícita si quieres que llegue a saberlo... ten en cuenta que soy un hombre, me cuesta asimilar la información si no es muy detallada. —¡Lo sabía! pero ahora que estoy segura que este hombre siente lo mismo que yo, no me importa darle algunos detallitos ¡ja! claro que él tendrá que dar los suyos, no se vaya a creer que no voy a pedirselos.

—La información que necesitas se puede resumir de la siguiente manera. La primera: Ha llegado un punto, en el que imaginar mi vida sin ti no tiene ningún sentido. La segunda: Cuanto más tiempo paso contigo, siento que mucho más imposible es poder vivir separada de ti. Y la tercera: Para resumir un poco toda esta información, es que me he enamorado de ti.

¡Ufff... lo hice, sí señor, lo hice! ahora sí que he descargado el gran pesar que tenía dentro. La bola está en su tejado y le toca a él dar el paso.

Sonríe cómo nunca lo había visto hacer, y os aseguro que me lo comería, es que está tan, pero tan.... aiss ¡qué diga algo o me muero de vergüenza!

—Vaya, por fin lo reconoces.

—¿Y bien?

—¿Bien, qué? —pregunta con esa medio sonrisa en la que me toma el pelo siempre.

—¿No tienes nada qué decir?

—¿De verdad crees que es necesario? —¿Qué si lo creo? ¡Ya lo puede jurar que es necesario!

—Me gustaría saber qué opinas al respecto. —Digo con temor, ¡Oye, que no todos los días se declara una!

—Noa, desde que nos conocimos mi corazón te ha pertenecido por completo. No he vuelto a fijarme en una mujer desde ese momento, te he querido en silencio y he rezado para que tú fueses capaz de admitir que ambos nos pertenecemos. Y si estás esperando que te diga que me he enamorado de ti, te diré que lo hice en el mismo instante que mantuvimos nuestra primera conversación telefónica; "Cuando me preguntaste que si tenía caballos", en ese mismo instante supe que me habías atrapado en tu telaraña. Pocas personas me sorprenden y tú lo hiciste con aquella llamada. Y si pienso en cada momento que hemos vivido juntos, en cada uno de ellos volvías a sorprenderme.

»Noa, mira a tu alrededor, eres la única que aparece en todas esas fotografías, y eres la única porque solamente tú tienes cabida en mi vida ¿acaso no te das cuenta que cada vez que estamos juntos sólo tengo ojos para ti? ¿Tienes idea del gran esfuerzo que ha supuesto para mí, no poder demostrarte como yo quería lo que me haces sentir? pues déjame decirte que ha habido tres ocasiones en las que pensé que de verdad sufriría un infarto por no poder hacerlo.

—¿Qué tres? —pregunto muy curiosa y sinceramente me importa poco, después de lo que ha dicho, estoy tan nerviosa y atontada por este chico que he preguntado sin pensar.

—La primera fue el día que te diste un golpe, cuando pude acariciar tu suave piel con mis manos uff... no sé de donde saqué fuerzas para apartarme en ese momento. La segunda aunque no sea por ese orden, fue en el hotel de Madrid, estuve a punto de besarte y tuve que contenerme porque tú todavía no estabas disponible para mí. Y la tercera, la que me produjo un dolor angustioso y si tenía dudas de que eras la mujer de mi vida, se evaporó porque supe en ese mismo instante que ya no habría cabida para ninguna otra mujer que no fueses tú. Ese momento tan único y especial entre nosotros, entre cuatro paredes en la habitación de un hospital, no sería el lugar elegido por ningún hombre para darse cuenta que ya no podría enamorarse de ninguna otra, pero incluso en ese momento volviste a sorprenderme al hacerme sentir tan especial a tu lado y compartir tus lágrimas sin que nadie más pudiese robarme ese momento.

¡Ay madre, qué me da! estoy tan alucinada que no sé si reír o llorar, pero algo si tengo claro; que me voy a desmayar del gusto después de haber escuchado esta declaración en toda regla.

—Y ahora Noita, te puedo asegurar que vuelvo a tener el corazón desbocado y, esta vez no tengo

ya fuerzas para apartarme y negarme a mí mismo lo que tanto tiempo llevo deseando hacer...

¡Y ya lo creo que lo hace! me sujeta la cabeza con una delicadeza extraordinaria y acerca sus labios a los míos. Estaba convencida que me daría un beso fuerte y con ansias, pero esta vez él si me sorprende, con un beso cálido, lleno de ternura y sentimiento. Un beso que no podré olvidar en mi vida. Nuestro primer beso "aiss.... me vais a matar" pero después de recibir este beso, cuando mi chico (Sí, eso he dicho, MI CHICO) separa sus labios me encuentra llorando.

—Lo siento... —digo muy emocionada, José se acerca y con toda la sensualidad del mundo me da besos cortos en las mejillas, haciendo el mismo recorrido que mis lágrimas y las va secando a través de sus labios.

—Te lo he dicho, me encanta compartir tus lágrimas... y éstas las recordaré eternamente, porque son las primeras que compartimos juntos y son de felicidad. —¡Joder, sí que me conoce sí! perdón, perdón, pero todavía estoy un poco ida por la sinceridad de mi chico.

Me abrazo a él y cuando mi corazón quiere explotar y sé que sólo él es capaz de conseguirlo digo en su oído:

—Tengo algo más que decirte, pero estoy segura que te vas asustar. —José me aprieta con fuerza, no se separa ni un milímetro (a ver, los de letras, esta vez os lo pongo fácil para que no perdáis tiempo; quiere decir que no se ha movido.)

—Llegados a este punto, he de ser sincero contigo, yo también tengo algo que decirte que te va a asustar mucho más seguro.

—Créeme, dudo mucho que me vayas a superar. —José sonrío, lo noto y entonces ¡Allá voy! con un susurro me sincero—. Te amo.

Me separa con mucho cuidado porque quiere verme la cara, y cuando mis ojos se quedan clavados en los suyos, mi chico dice:

—Te importaría repetirlo, quiero que la primera vez que lo digas en voz alta; ya que la primera ha sido en susurros, necesito mirarte a los ojos y recordarlo cómo todo lo que hemos vivido juntos.

—Te amo. —¡Madre mía! cinco años con Leo y fui incapaz de decir estas dos palabras, unos meses con Adrián y tampoco sentí que por mi boca pudieran salir y llevo unos minutos con José y ¡Banggg, dos veces lo he dicho y sin pensarlo porque lo siento así!

¡Diossssss! sí, eso he dicho, no voy ahora a cambiar la palabra, porque mi chico me acaba de dar un beso que me está quitando el sentido. Suerte que me sujeta con fuerza, porque acabo de perder las fuerzas junto a las bragas que están ya en el suelo del gusto.

Cuando nos separamos porque ambos necesitamos tomar aire, me sostiene la cara con sus dos manos, la acaricia y con los ojos brillantes (os juro por Chanel que está emocionado) dice:

—Pues llegados a este punto, incluso sabiendo que voy asustarte, no puedo dejar que salgas de este dormitorio sin que te diga lo que siento; Noa, no necesito un noviazgo largo, porque sé perfectamente que nos conocemos, y tampoco quiero perder el tiempo cuando estoy convencido que tú y solamente tú eres la dueña de mi corazón. Así que va siendo hora de que la vida nos deje cumplir nuestros sueños: Vengo de una familia numerosa y me gustaría poder formar la mía propia con la esperanza de tener unos cuantos hijos. La parte más difícil la he conseguido que es encontrar la mujer con la que querer formar un hogar, y tú Noa eres esa mujer con la que sueño cada noche a mi lado llevando al altar para comenzar una nueva etapa de mi vida y, con la que compartir mi sueño... —observa mi reacción y yo sigo paralizada, porque lo que acabo de escuchar es increíblemente precioso—. Mi pregunta es muy sencilla ¿Quieres emprender un futuro en el que estemos juntos de

por vida y, formar una familia y alcanzar nuestros sueños?

Estoy paralizada, os juro por Chanel que lo estoy. ¿Habéis oído lo que ha dicho? ¿Se puede morir una persona de felicidad? porque yo creo que me estoy muriendo en este mismo momento.

—Noa, ya sabía que iba asustarte, pero por favor, di algo, me estás asustando demasiado.

—Me estás pidiendo....

—Mi amor, te estoy pidiendo que te cases conmigo. —En vista que mi vocabulario va ser parco en palabras, mejor me expreso como debo. Le beso con mucho entusiasmo, donde le entrego la respuesta sin necesidad de palabras y él entiende que ha dado en el clavo, sinceramente, por fin vamos a cumplir nuestros sueños.

Media hora en la que ambos somos incapaces de separarnos, por fin mi chico toma la iniciativa y oye, se lo agradezco, porque una tiene que comprobar si sexualmente es compatible con el futuro padre de sus hijos ¿no?. Así que en esta habitación en la que ambos nos hemos sincerado y ha quedado claro cuánto nos amamos, va siendo hora de que llegue la parte práctica, porque habrá que ir practicando para cumplir nuestro sueño de ser padres de una familia numerosa.

Y cuando ya estoy tumbada en la cama y mi chico no deja de besarme dice algo:

—Aunque hay algo que vamos a tener que negociar.

—¿El qué? —no se puede negociar cuando está jugando con sus dedos con tanta maestría por todo mi cuerpo.

—No vamos a llamar a nuestro segundo hijo Hanibal, me niego. —Sonrío y con voz pícaro respondo mientras mi cuerpo ya está preparándose para recibirlo por completo dentro.

—Tendrás que trabajar muy duro en la negociación, porque no puedo cambiar de nombre así como así.

—Le llamaremos Hugo, por Hugo Boss, al fin y al cabo también es un buen diseñador —Sonrío y él se encaja directamente en mí y, antes de embestir vuelve a decir con mucha picardía—. Estoy convencido que voy a negociar con tanto ímpetu que vas a desear cambiar el nombre al niño.

Ya no hay más palabras, nuestros cuerpos encajan a la perfección, nuestras bocas ya son solo una y nuestros corazones se han unido. ¿Y queréis saber algo? os juro por Chanel, que mi segundo hijo se llamará Hugo. Su futuro padre ha conseguido que ni me acuerde del primer nombre elegido ¡ja!

EPÍLOGO

Esteban con una sonrisa en los labios mirando a su amiga, mientras Carol y Flor terminan de colocarle el velo.

—Estás preciosa. —Noa se acerca a Esteban y le da un beso en los labios.

—Tú tampoco estás nada mal. Estoy segura que Amaia se te va comer vivo.

Esteban también ha encontrado a su alma gemela. Hace tres meses Noa cerró la puerta y pilló la mano de Esteban, volvió a romperle un hueso, el del dedo meñique. Pero en esta ocasión valió la pena; La traumatóloga de guardia y Esteban sintieron un flechazo nada más verse. Desde ese mismo día ambos están juntos y si todo va como hasta ahora, Esteban piensa lo mismo que José: No hay que esperar, cuando uno está convencido que la ha encontrado.

—Pequeña, José es el hombre más afortunado del mundo. —Noa acaricia a su dios alemán y le da un pequeño beso en los labios. Por fin había encontrado un hombre que la conocía a la perfección, sabía que esas muestras de cariño a sus amigos no eran para temer, sino que era su manera de expresar gratitud y amor a los suyos.

—Tú has venido muy bien acompañado ¿algo qué contarnos? —pregunta Flor mirando a Dirk.

—No quería ser el único en la boda sin acompañante...

—No he preguntado eso.

—Es mi ayudante. Teníamos una reunión de trabajo y aproveché que ella iba a quedarse sola en el hotel para invitarla...

—Pues a mí me parece muy bonita. —Dice Carol con ese deje de casamentera típico que utilizan Noa y ella.

—No me he fijado en eso... —Noa se acerca a su oído y le susurra:

—No mientas tesorete, que sé de sobra que su trasero lo tienes bien visto. —Ambos ríen y los demás notan que Dirk se sonroja al instante.

Llaman a la puerta y el padre de Noa muy elegante atraviesa la estancia para besar a su pequeña.

—Cariño, vamos a empezar a movernos, que sé de un novio muy nervioso que está esperándote.

No miente, José está mucho más que nervioso. Insistió mucho en casarse lo antes posible y teniendo en cuenta que Noa estaba muy liada en su trabajo, quiso hacerse cargo de la organización de la boda, una forma de mantenerse ocupado mientras su futura esposa se encontraba de viaje por motivos de trabajo. Así que se organizó en cuatro meses.

Mira a su alrededor y todo está preparado, pero lo más importante está por llegar y su corazón cada vez más desbocado.

El lugar elegido para tal evento es en un restaurante ubicado junto al mar. Ahí van hacer sus votos, un lugar donde a José y Noa les encanta pasear por las tardes que están juntos.

Matt se acerca a José y lo saluda con un buen apretón de manos. La amistad de Noa y Matt sigue latente, y por mucho que José al principio se sentía en alerta, cuando su chica le dijo "Te amo" su inseguridad pasó al olvido.

—Las novias siempre se hacen esperar. —Dice Matt para relajar a José.

—Eso me lo dirás tú dentro de once meses. —Ambos ríen. Matt también ha fijado una fecha de boda. Desde que se reencontró con Sara, ambos sintieron que habían desperdiciado el poder haber

estado juntos, y cuando Matt pensó que podía volver a perderla, se declaró sin pensar en que su familia no estaría de acuerdo con la novia elegida. Aún así, Adrián se presentó en Londres y tuvo unas palabras con la familia de Matt. Nunca se sabrá que dijo su amigo; pero cuando Matt recibió en su casa a sus padres y hermanos todos se volcaron e intentaron enmendar lo que en un pasado ellos mismos intentaron separar.

Adrián con su cámara en mano sigue haciendo su trabajo. Quiere regalarles a los novios el reportaje fotográfico.

—Si el fotógrafo ha llegado, es que la novia está a punto de hacerlo... —José desvía la mirada y entonces la aparición del coche de novios hace presencia.

Se acerca raudo para abrir la puerta del vehículo y cuando puede ver a su futura mujer con un vestido hecho a la perfección para ella, suspira encantado de tener la novia más bonita del planeta.

—Decirte que estás preciosa sería mentir. Y lamento no encontrar las palabras porque te juro que no existen todavía en el diccionario para describirte. —Noa sonrío y él se inclina para besar la mano que sostiene de la imponente novia.

La madre de José le agarra del brazo para hacerle saber que ha llegado el momento de comenzar.

Vera, la sobrina que tiene a José y Noa enamorados, comienza a desfilarse arrojando pétalos de rosas por la alfombra que hay hasta llegar al altar, mientras una canción da comienzo a la ceremonia.

Son las cuatro de la mañana cuando José con una sonrisa lobuna, contempla a su esposa comer un trozo de tarta de chocolate. Le había pedido José a su madre que la hiciera como favor especial; mientras Noa se relame los labios tumbada y atada a la cama.

—Cariño, la primera parte de mi sueño ya está cumplida. —Noa levanta las cejas mientras sigue lamiéndose los labios para provocar mucho más a José.

—¿La primera?

—Sí, verte con este conjuntito divino era la primera parte mientras tú comías tu tarta favorita.

—¿Y la segunda? —Pregunta Noa sonriente, porque sabe que ha sorprendido mucho a José al guardar el conjunto de ropa interior que tanto le gustó, para una noche tan especial.

—La segunda, y te aseguro que mi memoria no se olvida: Era tenerte en la cama totalmente desnuda.

Ambos ríen recordando aquella frase que consiguió relajar a Noa en el hospital mientras le daba de comer. Se acerca con lentitud y le suelta los brazos a su mujer con mucho cuidado de no dañarla.

—En ese caso, tendrás que cumplir tu fantasía. —José la desnuda con delicadeza y, vuelve a mirarla con tanto amor que Noa siente que el mundo se paraliza.

Agarra la mano de Noa, la lleva a su pecho y cuando ella nota los latidos acelerados de José, sonrío de nuevo.

—Te das cuenta que sigues siendo la mujer más perjudicial para mi salud ¿verdad?

—Soy consciente de que lo soy y, que tú estás loco porque siga siéndolo el resto de nuestras vidas.

—Cómo siempre, tienes razón... esposa mía.

Índice

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[27](#)

[28](#)

[29](#)

[30](#)

[31](#)

[32](#)

[EPÍLOGO](#)

[Índice](#)